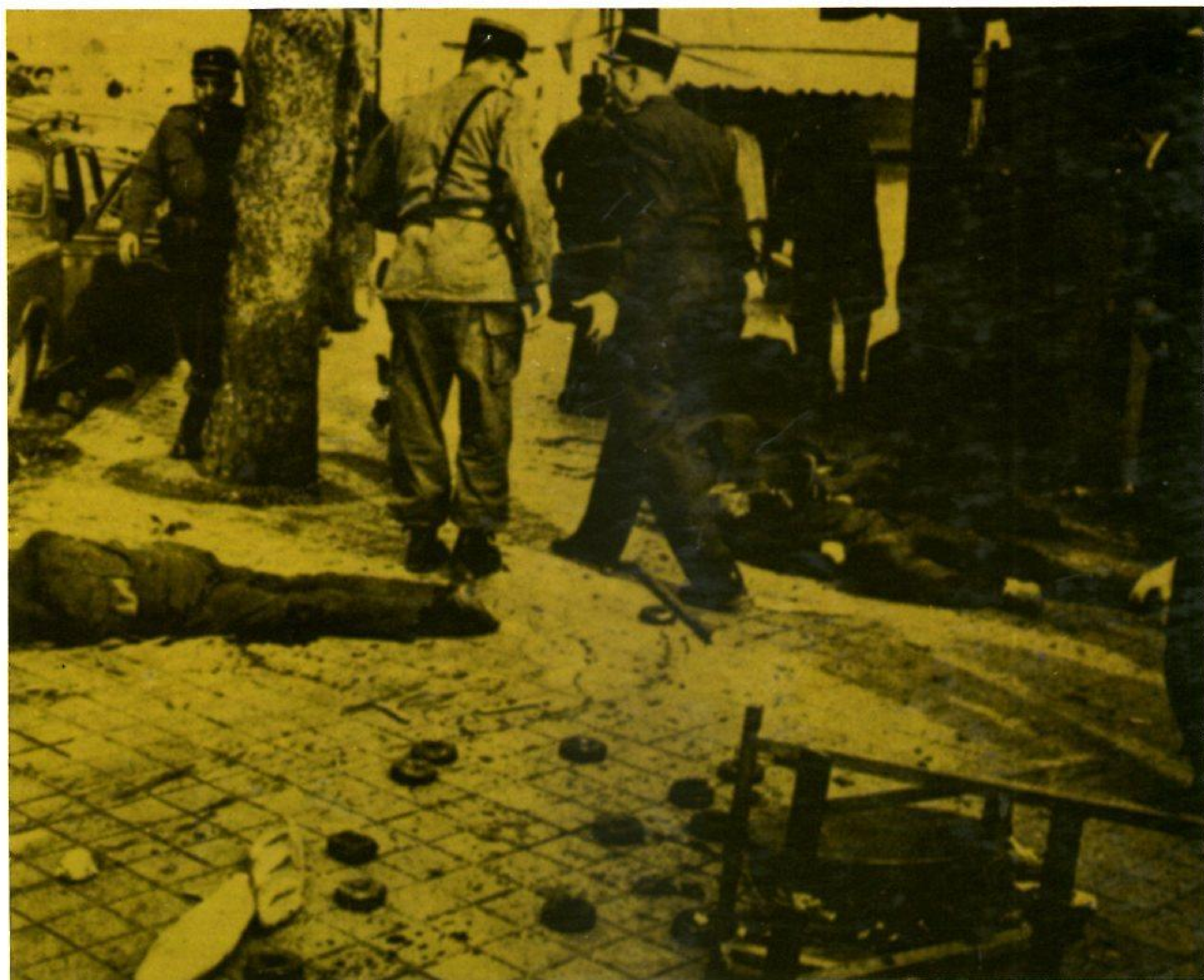
GRANDES GUERRAS DE NUESTRO TIEMPO

CHRISTIAN ZENTNER

LAS GUERRAS DE LA POSTGUERRA

1



BRUGUERA

GRANDES GUERRAS DE NUESTRO TIEMPO

Grandes guerras



CHRISTIAN ZENTNER

de nuestro tiempo

LAS GUERRAS DE LA POSGUERRA

(I)

Conflictos armados de 1945 a 1954

EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
BARCELONA · BOGOTA · BUENOS AIRES · CARACAS · MEXICO

Título original:
DIE KRIEGE DER NACHKRIEGSZEIT

1.ª ed. en 15 vols.: Enero, 1980

Printed in Spain - Impreso en España

Depósito legal: B. 35.306 - 1979 (I)

ISBN 84-02-06788-3 (I)
ISBN 84-02-06791-3 (Obra completa)

Impreso en los Talleres Gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Carret. Nacional 152 Km 21,650. Parets del Vallès. Barcelona - 1980

Contenido

Prólogo

La Segunda Guerra Mundial costó 55 millones de muertos y duró seis años; fue el conflicto de más vastas proporciones que ha registrado la historia. Ha dejado una huella tan profunda sobre la faz del mundo, que desde 1945 vivimos una nueva época, a la que sin lugar a duda podemos llamar la posguerra.

No obstante, esta nueva etapa tampoco ha significado la existencia de un mundo en paz. Desde 1945 hasta nuestros días, puede decirse que todos los años se ha iniciado una nueva guerra; no ha transcurrido ninguno sin luchas ni muertes. Golpes de Estado, revoluciones, disturbios sangrientos, acciones militares y enfrentamientos bélicos. Los medios informativos nos recuerdan a diario la actividad de los focos de violencia, diseminados por la superficie del planeta.

¿Cuántas guerras han estallado desde 1945? Ninguna de ellas ha sido formalmente declarada, ni las definiciones que se han expuesto para explicarlas proporcionan claridad sobre la diversidad de sus formas. Este modo de proceder es característico de la época de la posguerra que analizamos.

Robert S. McNamara, antiguo secretario de Defensa de Estados Unidos, declaró a la prensa en 1966 que en los ocho años anteriores se produjeron en el mundo no menos de 165 estallidos de violencia importantes contra las autoridades legales, como consecuencia de los cuales fueron derribados ochenta y dos Gobiernos. El sociólogo americano Harry Eckstein registró de 1946 a 1959 más de 1.200 "conflictos internos": guerras civiles, luchas de guerrillas, disturbios locales, tumultos, terrorismo, sedición y golpes de Estado. El famoso Institut for Strategic Studies de Londres señaló entre 1945 y 1967 un total de ochenta conflictos militares. El sociólogo y periodista alemán Herbert von Borch se refiere a esta posguerra, llamándola una época de "paz a pesar de la guerra". La tendencia a la agresión describe una curva ascendente a partir de 1945.

El hecho de que pese a todo hablemos de posguerra desde 1945, se debe a que afortunadamente no ha estallado aún la Tercera Guerra Mundial. Al mismo tiempo que la posguerra ha comenzado la era atómica, trayendo consigo el terrible concepto de aniquilamiento total mediante bombas atómicas y de hidrógeno, que domina el pensamiento político y mantiene en vilo a los pueblos, amenazados de muerte. Es esta visión apocalíptica la que ha garantizado hasta el momento la paz en el hemisfero norte del globo, y no los principios de la ONU; las dos potencias nucleares, Estados Unidos y la Unión Soviética, han logrado evitar por medios pacíficos el conflicto directo, y ello es sin duda el resultado del equilibrio del terror, pues ambos tienen la certeza de destruirse mutuamente, por lo que en caso de guerra los dos bandos conocerían la derrota.

La política exterior de Dulles y Eisenhower se basó exclusivamente en esta faceta del terror. Bajo la dirección de Dulles, la política exterior norteamericana descansó en el principio de la represalia masiva en la puesta en juego del tremendo potencial destructor norteamericano en caso de producirse cualquier variación militar que transformara el statu quo *en favor del comunismo. Sin embargo, los expertos militares no tardaron en comprender las debilidades de este sistema estratégico.*

Como es lógico, depender casi exclusivamente de la represalia masiva, tiene como consecuencia la reducción de las fuerzas convencionales; y, mientras tanto, la agresión comunista busca la expansión de su ideología a través de conflictos limitados y lucha de guerrillas. De todos modos, la superioridad atómica de Estados Unidos no ha logrado impedir, desde 1945, la agresión comunista en Grecia, Corea, Indochina, Tíbet, Hungría, Laos y Vietnam, ni tampoco otros conflictos no instigados precisamente por los comunistas. La seguridad que tienen los agresores de que ninguna de las dos grandes potencias nucleares hará uso de su terrible arsenal para impedir una "guerra menor", y de que tampoco permitirán que ésta se desarrolle hasta adquirir proporciones de "gran conflicto", estimula la predisposición a la violencia, y contribuye a que Moscú inspire guerras de liberación nacional en el ámbito de su estrategia global de coexistencia pacífica.

En Corea, el estallido de violencia presentó un cariz de guerra convencional, pero, desde entonces, las guerras se han hecho más sutiles. La lucha de guerrillas ha alcanzado su verdadero triunfo en la posguerra. Mao Tse-tung, Ho Chi-minh y Che Guevara son considerados como héroes por el "tercer mundo". La violencia revolucionaria es la única arma con que cuentan para liberar a los pueblos oprimidos del mundo. Estimuladas fundamentalmente desde Pekín, la revolución y la lucha de guerrillas tal vez se transformen en el futuro en las formas de agresión más extendidas en la lucha que se desarrolla en el tercer mundo.

Sin embargo, no es nuestro propósito especular sobre los posibles conflictos militares del futuro, sino estudiar los que se han producido desde 1945. Esta obra se divide en seis capítulos, en los que se ha intentado ordenar la complejidad de los acontecimientos. Las grandes tensiones entre el este y el oeste, entre el norte y el sur, entre Moscú y Pekín, se complementan entre sí, e influyen en casi todos los conflictos que surgen en el mundo entero.

Esta selección de los hechos bélicos más importantes demuestra que no todos ellos pueden describirse con la amplitud deseada. Las guerras de la posguerra *no pueden ser un análisis exhaustivo de los conflictos militares ocurridos desde 1945, sino la historia ilustrada de los mismos. Para tratar en todos sus aspectos la problemática de los enfrentamientos armados sucedidos desde 1945 hasta el momento de la redacción de este libro y de su publicación en lengua original, el autor se ha impuesto el trabajo de consultar una cantidad ingente de material gráfico y bibliográfico. Se han elegido las mejores fotografías disponibles, para que el lector tenga una idea visual; en cuanto al texto, se ha procurado que esté al alcance de los poco versados en estas cuestiones, con objeto de que todos puedan comprender el dramático campo de la historia contemporánea desde 1945, en todo lo relacionado con las guerras de la posguerra.*

La Editorial

La vodka y el whisky corren en Torgau, a orillas del Elba. Rusos y norteamericanos festejan la próxima victoria. Y, sin embargo, ¿cuánto durará esta hermandad ruso-norteamericana? ¿Se establecerá después de la guerra una colaboración entre ambos países? El presidente Roosevelt, de acuerdo con su concepción de "un mundo" unido, creía con firmeza en un permanente entendimiento ruso-norteamericano. Cuando los "tres grandes", o sea, Roosevelt, Churchill y Stalin se reunieron en Yalta para determinar el orden mundial de la posguerra, el presidente norteamericano expresó su lema en aquellas negociaciones: "Para ganar un amigo, sólo existe un medio, empezar a serlo uno mismo." Por ello, intentó evitar en lo posible toda clase de conflictos con Stalin. El presidente Roosevelt consideró como un gran éxito personal las garantías ofrecidas por Stalin en el sentido de que la Unión Soviética permitiría la celebración de elecciones libres en la Europa oriental dominada por los comunistas, apoyaría la fundación de la ONU y participaría militarmente en la batalla final contra el Japón. Al principio, su inexperto sucesor en la presidencia, Harry S. Truman, también creyó en las premisas de la política exterior de su predecesor. Sin embargo, Truman y el mundo occidental pronto comprendieron que Stalin tenía pensamientos muy diferentes. El no creía en los valores de la democracia occidental, como tampoco en la posibilidad de "un mundo en paz". Para él, ese mundo estaba claramente dividido en dos grandes compos hostiles, entre los que provisionalmente se podían establecer acuerdos, pero cuya hostilidad básica era tan profunda que entre el campo socialista y el imperialista nunca podría establecerse un compromiso definitivo. Por poco que se examinen los verdaderos propósitos de Stalin en Yalta no sólo se comprenderá cómo hizo sovietizar los Estados europeos orientales, ocupados por el Ejército rojo, convirtiéndolos en satélites rusos, sino también sus esfuerzos por extender aún más el poder del mundo comunista. A pesar de todo, la política exterior de Washington sólo experimentó un cambio profundo cuando la presión soviética sobre Grecia y Turquía creó un verdadero peligro para la independencia de estos dos países. El 12 de marzo de 1947, el presidente Truman pronunció un discurso ante las dos cámaras del Congreso norteamericano. Dicho discurso tuvo una importancia histórica mundial. Aquel día, el presidente norteamericano anunció la doctrina que lleva su nombre. A partir de entonces, Estados Unidos se mostró dispuesto a enfrentarse a las exigencias rusas. Por fin, los norteamericanos reconocieron que existían dos mundos "con dos órdenes sociales y estatales totalmente diferentes". Uno se basa en la libre voluntad de la mayoría y en el respeto de la libertad personal del individuo, mientras que el otro descansa sobre la voluntad de una minoría que impone sus propósitos sobre la mayoría por medio de la violencia y el terror, y que no tolera los derechos individuales. Pero Estados Unidos hizo algo más que darse cuenta de esta división del mundo. Con la decisión del presidente Truman, se comprometían a ayudar masivamente a todos los países libres. El profesor Waldemar Besson señala la extraordinaria importancia de la doctrina Truman, diciendo: "Esta doctrina eliminó el principio de la no intervención fuera del hemisferio americano, formulada antiguamente por el presidente Monroe. De este modo se dio el primer paso por un camino a cuyo final se encontró la fundación de la OTAN. Entre el 12 de marzo de 1947 y el 7 de abril de 1949 se completó la nueva orientación dada a la política exterior norteamericana, que ya no se retiraba a una cómoda posición de aislacionismo. En vista de la expansión soviética en Europa y en el Lejano Oriente, las pocas voces que se opusieron a esta doctrina no encontraron ningún eco importante en su propio país. La desilusionada opinión pública norteamericana apoyó la política de contención. Se elevaron entonces críticas muy duras y justificadas por la forma injusta con que se habían tratado hasta aquel momento las cuestiones relacionadas con Europa y el Lejano Oriente. Mientras el poder norteamericano se afianzaba en Europa, se preparaba al mismo tiempo su eliminación de China. De hecho, la estrategia de la contención quedó limitada en principio al continente europeo. Sólo en fases posteriores del enfrentamiento entre el este y el oeste se amplió esta doctrina, hasta transformarse en una verdadera estrategia mundial. La situación de Europa, garantizada por Estados Unidos, permaneció prácticamente inamovible desde 1945, mientras que en el Lejano Oriente la guerra de Corea consiguió la creación de una línea de demarcación que permitía una separación entre las dos zonas de influencia."

Del Elba al Yalu

...y entonces, por fin, la paz reinará en el mundo – Roosevelt, Stalin y Churchill, los tres grandes en Yalta – Me agrada, y creo que yo también a él – Lucha por Polonia – Organización de las Naciones Unidas – La muerte de Roosevelt – La vodka y el whisky corren en Torgau, a orillas del Elba – La Conferencia de Potsdam – El telón de acero – Hiroshima y Nagasaki – El Japón capitula – La doctrina de Truman – Guerra civil en Grecia – Los comunistas no tienen dificultades – «...pero también con efusión de sangre» – Diversas y alegres mascaradas – El Tratado de Varkiza – El vecino del norte – La impotente ONU – Intervienen los americanos – El camarada Stalin – Ruptura entre Stalin y Tito – Táctica equivocada – Victoria en las montañas – El siglo de la revolución en China – Acuerdos desiguales – Rebelión en Taiping – Xenofobia – La rebelión de los boxers – Doctor Suan Yat-sen – Mao Tse-tung, ayudante de bibliotecario – El Partido comunista chino y el Kuomintang – Derrota comunista en Shangai – Informe sobre el estudio del movimiento campesino en la región de Hunan – Repliegue estratégico – Campañas de aniquilamiento – La «larga marcha» – Mao se abre paso – Ochenta mil muertos – El arte de la desviación – La «larga marcha», máquina de sembrar – Los diablos amarillos – Chiang Kai-chek y el «joven mariscal» – Paz civil – Pearl Harbour – La intervención norteamericana – Sin disposición para el compromiso – Política de medidas a medias – El doble juego soviético – Contraofensiva comunista – Corrupción sin límites – Tempestad sobre el Yang Tse-kiang – La República Popular China – La guerra de Corea – Inchon – «Voluntarios» chinos – No hay veto ruso – MacArthur en la zona de operaciones – Debilidad de los norteamericanos – Se estrecha el cerco en torno a Pusan – La tenaza mortal – La disputa MacArthur-Truman – Una tregua en el combate – La cuestión de los prisioneros de guerra – Armisticio en Panmunjon.

"Contribuimos con nuestras fuerzas, con nuestro patrimonio, e incluso con las vidas de nuestros hijos, sólo porque una cuadrilla de bandidos que se ha establecido en el seno de la comunidad internacional se niega a aceptar las normas de una conducta humana y decente. Nos hemos visto obligados a llamar a la policía para que neutralice a esa banda, para que elimine los focos de bandidismo existentes en la comunidad de los pueblos. Haremos todo lo posible para que nuestros enemigos aprendan la lección de una vez por todas, absoluta e irrevocablemente. Sí, en esta ocasión eliminaremos definitivamente a todos los bandidos, y entonces, por fin, la paz reinará en el mundo."

Estas palabras expresan optimismo, ingenuidad y una visión radical y simplista de las cosas. Fueron pronunciadas por el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt en los momentos culminantes de la Segunda Guerra Mundial. Según él, los provocadores de esta guerra no eran sino una pandilla de pistoleros, unos bandidos que no se comportaban como las personas decentes; por eso había que eliminarlos de una vez para siempre. Y entonces, "por fin, la paz reinará en el mundo".

El presidente Roosevelt creía firmemente en la paz, que, según él, era obstaculizada en gran parte por las veleidades agresivas de los tiranos. Una vez eliminados éstos, no habría más guerras en el mundo. Una nueva organización mundial, estructurada de acuerdo con los principios democráticos, traería consigo una larga era de paz mundial. Esta idea de la paz eterna pudo haberse convertido en realidad después de Roosevelt, si los futuros vencedores hubiesen permanecido unidos, sin el fantasma de la desconfianza *mutua*. La coalición militar que se estableció durante la guerra también habría conservado la paz, esa gran esperanza y sueño del presidente norteamericano.

La Conferencia de Yalta contribuiría a que la visión de Roosevelt dejara de ser una realidad. En el antiguo balneario de los zares rusos, en la península de Crimea, bañada por el mar Negro, se reunieron los "tres grandes", los jefes de Estado de Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos, para decidir el futuro del mundo.

La conferencia, una de las más importantes de la historia mundial, se inició el 4 de febrero de 1945.

La delegación soviética estaba presidida por Stalin, quien entonces no sólo se hallaba en la cúspide de su gloria, sino que además disfrutaba de poderes casi ilimitados. Era presidente del Soviet de Comisarios del Pueblo –primer ministro– de la URSS, secretario general del partido comunista, mariscal y comandante en jefe de las fuerzas armadas soviéticas.

Sus más cercanos colaboradores durante las negociaciones fueron Viacheslav Mijailovich Skriabin, más conocido por su "nombre de guerra", Molotov; Andrei Yanuarevich Vichinsky y Andrei Andreevich Gromyko.

Molotov era comisario de Asuntos Exteriores, y uno de los más fieles y tenaces *apparatshik* de Stalin. Lenin ya había dicho de él: "Es el mejor oficinista de Rusia." Churchill manifestó veinte años después: "Un perfecto robot, instrumento idóneo de un aparato insondable."

Vichinsky es de sobra conocido en el mundo entero porque de 1936 a 1938 actuó como fiscal general de la Unión Soviética en los publicitados procesos de Moscú. Fue el mejor instrumento de Stalin en el exterminio de la oposición en Rusia, verdadera o supuesta.

Gromyko, que entonces tenía treinta y cinco años de edad, había realizado una carrera meteórica y ejercía el cargo de embajador de su país en Estados Unidos. En Washington se le aplicó un mote: *The oldest young man in Washington* (El joven más viejo de Washington). Al igual que Molotov, su inmediato superior, era un hombre intransigente y poco dado al buen humor.

La delegación norteamericana la encabezaba el presidente, Franklin Delano Roosevelt. Desde 1921, y a consecuencia de una parálisis infantil, apenas podía caminar; en la época de la conferencia era un hombre muy enfermo que toleró con dificultad las incomodidades de un viaje tan largo. Convencido de que los problemas entre los Estados podían resolverse con mayor eficacia a través de entrevistas confidenciales de alto nivel, aspiraba a convencer a Churchill y Stalin para que trabajaran en pro de una paz duradera en el mundo, por medio de una confrontación personal. Lo que Roosevelt persiguió con tenacidad en Yalta fue el asentimiento de Rusia e Inglaterra para fundar la Organización de las Naciones Unidas, salvaguardia de la paz futura.

No puede dudarse de la honradez de Roosevelt, aunque hoy no asociemos a Yalta con la imagen de un mundo pacífico, sino más bien como un símbolo de escisión. Mirando hacia atrás, se piensa menos en las intenciones de Roosevelt, y mucho más en los resultados de su actuación: en el sometimiento de Polonia y Hungría, en la conquista de China por los comunistas y en muchas otras cosas que amenazan al mundo occidental desde la segunda mitad del siglo actual. Hoy aparecen claras las equivocaciones y debilidades cometidas en aquel entonces por Roosevelt. Sin embargo, conviene recordar la opinión que se tenía de él cuando se celebró la Conferencia de Yalta, es decir, en febrero de 1945. El entonces vicepresidente y luego sucesor suyo, Harry S. Truman, ha expresado lo que el *common people* (el hombre de la calle) pensaba de Roosevelt:

"En el año 1932 surgió un gran estadista, que salvó del caos a la nación y devolvió al pueblo la confianza en su régimen y en sus instituciones.

"Después estalló un nuevo conflicto en Europa y, como en el caso anterior, tratamos de permanecer al margen. Nos negábamos a pensar que tendríamos necesidad de intervenir. El gran estadista advirtió al país: 'Habrá que hacerlo tarde o temprano.' Esto le costó muchas burlas, que soportó con gran entereza. Sucedió lo que había vaticinado: nos vimos envueltos en la contienda. El país despertó, y muy a tiempo. Bajo la dirección de Roosevelt se organizó un vasto programa de fabricación de armamento como nunca se había realizado en la historia.

"El país envió a Rusia, Gran Bretaña, China, Australia, y a todos sus aliados, importantes suministros de artillería, carros de combate, aviones y alimentos, para cuyo transporte se procedió a la construcción de una imponente flota mercante, la más numerosa de todos los tiempos; gran cantidad de unidades navales de guerra; una poderosa fuerza aérea como jamás se había visto; se equipó a un contingente de ocho millones y medio de hombres, que luchaban en dos frentes distantes entre sí por unos 20.000 kilómetros, y a 5.000 y 11.000 kilómetros de la nación. Para abastecer ambos frentes se construyó la flota mercante mejor pertrechada que registra la historia."

El historiador francés Arthur Conte escribe en su obra *Jalta ou le partage du monde (Yalta o la división del mundo)*:

"Una figura brillante en medio de la oscuridad; así aparecía a los ojos del mundo, en febrero de 1945, Franklin Delano Roosevelt, presidente de Estados Unidos, excepto a los de su enemigo mortal. En todas las naciones se veía entonces a Roosevelt como un hombre grandioso y colosal.

"La inmensidad de los medios materiales norteamericanos se comprende con sólo reseñar los suministros entregados a Rusia, pese a la febril actividad de los submarinos alemanes para impedirlo:

"Dieciséis millones de toneladas de material bélico, para cuyo transporte se emplearon más de 2.600 buques; unos 500.000 camiones; más de 10.000 vehículos blindados; 35.000 motocicletas; casi 3.000 camiones especiales para el transporte de piezas de artillería; 1.045 locomotoras de vapor y 50 Diesel; 11.000 vagones de carga y 120 vagones-cisterna; 2,6 millones de toneladas de combustible; 4,5 millones de toneladas de

combustible; 4,5 millones de toneladas de víveres, sin contar el material sanitario y los medicamentos por valor de varios millones de dólares. Se desmontó una fábrica entera de neumáticos para automóviles y camiones para trasladarla a la URSS; en ella se daba trabajo a 20.000 obreros.

"Roosevelt estaba considerado como un titán que gobernaba en un país de recursos inagotables. Además, era el único presidente de la historia norteamericana que había residido más de ocho años en la Casa Blanca. Roosevelt fue reelegido por cuarta vez.

"No obstante, este hombre tan influyente se hallaba enfermo cuando acudió a Yalta. Estaba tan delgado que el traje parecía flotarle alrededor del cuerpo. El cuello de la camisa —siempre las adquiría dos números más grande— producía un efecto grotesco por lo ancho. Con frecuencia tiritaba de frío, e iba enfundado en una larga capa negra que contrastaba con el pálido color de su rostro. En realidad, apenas era una sombra de sí mismo."

Sin embargo, si Roosevelt hubiera gozado de buena salud no se habría comportado en Yalta de modo distinto a como lo hizo el ya casi desahuciado presidente de los Estados Unidos. Su concepción era demasiado rígida y, por tanto, carecía de la flexibilidad necesaria para adecuarla a una política con vistas al futuro. En primer lugar ansiaba dar el golpe de muerte a la Europa fascista, y después aplastar al Japón, para de este modo dar paso a una nueva era, un milenio de paz.

Roosevelt marchaba paso a paso hacia el objetivo que se había fijado, sin dejarse amilanar por los obstáculos que se interponían en su camino. Sólo le faltaba convencer a Stalin de la rectitud de sus ideas. ¿Por qué no podía lograrlo en Yalta?

En la correspondencia entre Roosevelt y Churchill, y muy pronto en la prensa internaci
Stalin era llamado *Old Joe*, o *Uncle Joe*, y no tardó mucho en comprender que Roosevelt era sincero en sus convicciones. "Si quieres tener amigos, has de empezar a portarte como tal", solía decirle Roosevelt a Stalin. Y como él era amigo de Stalin y de Rusia decidió prestar ayuda a la Unión Soviética en su lucha contra los ejércitos alemanes.

Pero Stalin pensaba de otro modo, y en realidad no se podía hablar de "negocios" con él como puede hacerse con una persona animada de conceptos similares; esto era algo que Roosevelt nunca comprendió. Desde luego, el presidente norteamericano sabía que Stalin no era precisamente un demócrata, que en Rusia y América imperaban sistemas sociales distintos. No obstante, creía que tales diferencias no eran en modo alguno insalvables. No creía en dos mundos separados y hostiles, sino en un acercamiento entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Una vez fijados estos principios, Roosevelt puso todo su empeño en favorecer todo aquello que los reforzaba, ignorando los obstáculos. Tampoco Roosevelt podía eludir el *whisful thinking:* no quería ver en Stalin un tirano agresivo, un bandido, un portaestandarte de la revolución comunista mundial, que se interponía en el camino de lograr una paz razonable por el mundo entero. Y Salin, como hábil estratega, actuó de forma adecuada para fortalecer el optimismo de Roosevelt.

Roosevelt y Churchill se habían entrevistado ya en agosto de 1941 a bordo de un barco de guerra norteamericano. Una vez establecida su cooperación militar y económica relacionada con los objetivos bélicos, anunciaron la inminente promulgación de la Carta del Atlántico.

A la guerra desencadenada por los enemigos de la democracia seguiría una paz basada en los principios democráticos, una paz para todos, sin odios ni represalias. A diferencia de la Primera Guerra Mundial, no habría modificaciones territoriales sin la aquiescencia del pueblo afectado, que en todas las naciones tendría libertad para escoger su forma de gobierno.

En los diversos países sería realidad la vigencia de los "cuatro derechos" fundamentales, a saber:

Libertad de opinión, tanto de palabra como por escrito, y en imagen.
Libertad religiosa.
Eliminación del hambre, la necesidad y derecho a un mínimo indispensable de bienes materiales.
Eliminación del terror, incluso ante nuevas guerras.

Seis semanas después, la Unión Soviética, junto con otras 14 naciones, declara su conformidad con la Carta del Atlántico, y el 1.° de enero de 1942, un total de 26 países que habían declarado la guerra a Alemania, Italia y el Japón, suscribieron la Declaración de las Naciones Unidas. El contenido principal de la misma eran los "cuatro derechos" antes mencionados, base del orden democrático de la posguerra. También Stalin los reconoció, lo cual afirmó a Roosevelt en su convicción de que podía confiar en el Kremlin.

No se tuvo en cuenta el hecho de que la Unión Soviética no se hallaba en guerra con el Japón (por el contrario, había firmado un tratado de amistad con este país), y de que la situación en Rusia no se ajustaba bien al espíritu de los cuatro derechos fundamentales. En octubre de 1943 se

celebró una conferencia en la que participaron tres ministros de Asuntos Exteriores: Hull (Estados Unidos), Eden (Gran Bretaña) y Molotov (URSS). En ella, además de importantes cuestiones de protocolo, se habló de "establecer lo antes posible una organización de alcance mundial", sobre la base de los principios de igualdad de todos los países amantes de la paz y la libertad. Esta cuestión también fue planteada por Roosevelt, confiando en que los ministros de Asuntos Exteriores llegarían pronto a un acuerdo; pero Molotov se negó, actuando por mandato de Stalin. Se había "hablado mucho del asunto", y Molotov manifestó que ya se concretarían las cosas una vez lograda la victoria. El plan no quedó rechazado del todo, y Roosevelt conservó el optimismo.

Un mes después se reunían Roosevelt, Churchill y Stalin por primera vez. La entrevista tuvo lugar en Teherán, la capital persa. Roosevelt conoció a Stalin, por quien, al parecer, sintió simpatía. El tema principal de la conferencia fueron los asuntos militares, y sobre todo la apertura de un segundo frente en Europa, pero Roosevelt no perdió ocasión de insistir en su proyecto favorito de un "mundo unido", cuya paz sería garantizada por una organización mundial. Stalin hizo vagas promesas en el sentido de que la Unión Soviética participaría en el proyecto, pero, al igual que Molotov, dejó la cuestión para más tarde.

En el mes de diciembre del mismo año, dos semanas después de la Conferencia de Teherán, Stalin presentó, ante la sorpresa general, propuestas concretas para la creación de un organismo mundial. Durante aquellos días, Stalin había comprendido las grandes ventajas que podría obtener de una organización de esta clase. Aparte de las conferencias y de los asuntos militares en colaboración con los aliados, la Unión Soviética se hallaba demasiado aislada del resto del mundo. Su influencia no rebasaba los límites de la ejercida por los partidos comunistas en las diversas naciones, y a finales de 1943 estos partidos sólo existían con pujanza apreciable en Italia y Francia, ocupadas total o parcialmente por las fuerzas de la Wehrmacht. ¿Quién podía saber lo que sucedería al terminar la campaña?

Una organización en la que la Unión Soviética estuviese representada como una de las "tres grandes potencias" junto a Estados Unidos significaría ejercer influencia directa en muchas zonas del globo, sin tener que recurrir a los caminos, legales o clandestinos, visibles o enmascarados, de las organizaciones comunistas mundiales. ¡Magnífico! Ahora sólo faltaba conseguir que la influencia soviética en la organización internacional fuera lo bastante fuerte desde el principio. Por otra parte se trataría de conseguir el apoyo de Roosevelt, para obtener de esta forma la necesaria ayuda en cuestiones que de otro modo tal vez negaría.

Stalin propuso concretamente que los "tres grandes" se encontraran siempre por encima de los restantes miembros de las Naciones Unidas; los asociados menores nunca podrían concluir algo, amparados en su mayor número, que estuviera en desacuerdo con los "tres grandes". Así, la Unión Soviética exigió no uno, sino 16 votos; alegando el hecho de ser una unión de repúblicas, naciones distintas, y cada una debía tener su correspondiente voto en el seno de la organización mundial. Rusia, naturalmente, Ucrania, Karelo-Finlandia, y también Lituania, Letonia, Estonia —ocupadas en 1940 por Stalin, luego por los ejércitos alemanes y de nuevo por Stalin a fines de 1943— y otras "repúblicas soviéticas autónomas".

Roosevelt saludó con esperanza esta iniciativa rusa, aunque se sintió un tanto defraudado por las exigencias que implicaba. No obstante, confiaba en sus buenas relaciones con Stalin. *I like him and I think he likes me* ("Me agrada, y creo que yo también a él"), dijo a Perkins, secretario del Trabajo.

En agosto y setiembre de 1944, y con motivo de la Conferencia de Dumbarton Oaks —pequeña localidad cercana a Nueva York—, se dio un paso más hacia la Organización de las Naciones Unidas. Los participantes fueron —y desde entonces siempre se les ha llamado así— los "cuatro grandes", es decir, Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y China. Se acordó proponer al mundo una nueva sociedad de las naciones bajo una nueva organización, que ostentaría el nombre que los aliados utilizaban como símbolo: las Naciones Unidas. Se determinó cuáles serían los miembros, en primer lugar los países que, ya con la denominación de Naciones Unidas, luchaban contra Alemania, y aquellos que le declararan la guerra antes del 1.° de mayo de 1945. No es necesario aclarar que el Japón también estaba excluido por ser "agresor imperialista contra la paz mundial". En tal caso, la URSS tampoco tenía derecho a ser miembro de la proyectada organización, ya que mantenía un pacto de amistad con los japoneses.

En Yalta, Roosevelt consiguió por fin modelar su tan ansiada organización mundial. Los restantes temas de la conferencia parecían no importarle demasiado: la ocupación y reparto de Alemania, el futuro político de Polonia, el de Yugoslavia, la cuestión de las reparaciones a satisfacer por Alemania, la administración de los territorios de mandato de la Sociedad de Naciones, y las antiguas colonias alemanas.

Aparte de las Naciones Unidas, Roosevelt se sentía preocupado por otra cuestión: el imperio japonés, que continuaba la lucha, al parecer con sus fuerzas todavía intactas. Por eso Roosevelt quería conseguir que Stalin, cuando estuviera derrotada Alemania, declarase la guerra al Japón y participara en la lucha contra el imperio del Sol Naciente.

Los más íntimos colaboradores de Roosevelt mantenían la misma opinión. Harry Hopkins, su antiguo consejero personal —y gravemente enfermo como él—, podía visitar a Stalin sin ser anunciado, cuando se encontraba en Moscú de visita. Hopkins residía en la Casa Blanca desde hacía varios años. Roosevelt había puesto a su disposición el famoso gabinete de trabajo de Abraham Lincoln, considerado como una reliquia nacional. Hopkins podía adoptar decisiones, incluso sin consultar con Roosevelt, en cuyo nombre firmaba telegramas dirigidos a jefes de Estado extranjeros, a embajadores y altos jefes militares. Para Hopkins, el principal enemigo del mundo era la Alemania nacionalsocialista. Abogó por la fórmula de la "rendición incondicional" y apoyó el Plan Morgenthau, según el cual Alemania sería transformada en un país agrícola, en un "pastizal". Por el contrario, Stalin le parecía un socio aceptable: "Stalin no es comunista, sino realista, y sólo desea la paz y la seguridad para su nación. No hay duda de que el pueblo ruso simpatiza con el pueblo norteamericano y con los Estados Unidos. Le tienen más confianza que a cualquier otra potencia del mundo."

Además de Roosevelt y Hopkins, otros destacados miembros de la misión norteamericana en Yalta —el secretario del Exterior, Stettinius; el embajador de EE. UU. en Moscú, Averell Harriman, y Alger Hiss, jefe de la oficina de Asuntos Políticos Especiales— veían más en Stalin al hombre realista que al comunista. Sin embargo, ningún otro norteamericano compartía profundamente el optimismo de Roosevelt en esta cuestión, pero nadie se atrevió a prevenirle.

Winston Churchill estaba al frente de la delegación británica. El, a quien le gustaba ser llamado "el fiero bulldog", como le nombrara la prensa, consideraba que los soviéticos eran muy realistas, pero también sabía que militarmente era la nación más débil de los "tres grandes", y que Inglaterra, así como Europa occidental, saldrían bastante deterioradas de la Segunda Guerra Mundial. Así pues, ante un Stalin refinado y un Roosevelt ingenuo, se esforzó por defender los intereses británicos.

Stalin, con mucha habilidad, cedió al presidente norteamericano el honor de dirigir la conferencia. Automáticamente, Roosevelt se erigió en mediador entre soviéticos e ingleses, cuyas diferencias se mostraron bien ostensibles en Yalta. A pesar de todas las oposiciones inglesas, Stalin trataba de extender su esfera de influencia hacia el oeste, mientras Churchill ponía todo su empeño en lo contrario. Por ello, Churchill solicitó una zona de ocupación francesa en Alemania, no por simpatía a De Gaulle, sino porque deseaba que otra potencia occidental avanzara hacia el este. Además, Francia habría de participar en el comité de control aliado para Alemania, con lo que se robustecería la posición francesa en el seno de la futura ONU, además de servir como contrapeso a la fuerza soviética. Los colaboradores de Churchill sustentaban la opinión de su primer ministro, entre ellos su principal asesor, el ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden, que con el tiempo ocuparía el cargo de primer ministro y como tal sería el iniciador del ataque combinado anglo-franco-israelí contra Egipto, en octubre de 1956.

Churchill consiguió su propósito de llevar el poder militar francés hasta la línea de demarcación este-oeste. Alemania no sería dividida en cinco zonas, como había propuesto Roosevelt, ni tampoco en tres, como era el propósito de Stalin, sino en cuatro zonas.

Pero a Churchill le preocupaba mucho la cuestión de Polonia; no en vano Gran Bretaña se había lanzado a la guerra por defender la libertad de aquel país. Los "tres grandes" acordaron sin dificultades el futuro trazado de las fronteras polacas. El territorio de Polonia oriental anexionado a Rusia por el acuerdo Molotov-Ribbentrop del año 1939 quedaba en poder de los soviéticos; la línea Curzon continuaba siendo la frontera de Rusia con el oeste, y Polonia sería compensada con territorio alemán, cuya población iba a ser "transferida" al interior de Alemania.

En Yalta no se discutió realmente sobre las nuevas fronteras polacas, sino en torno a la estructura del futuro régimen. Naturalmente, lo mejor para Stalin sería instaurar el Gobierno de Lublín, satélite de Moscú, en cuanto el Ejército rojo se hubiese apoderado de Varsovia. Pero Churchill, que deseaba una Polonia independiente y libre, no podía apoyar semejante proceder. El primer ministro británico reaccionó vivamente ante la sugerencia de Molotov de incluir "elementos democráticos" en el Gobierno de Lublín.

"Nunca reconoceré al Gobierno de Lublín, sea cual fuere la máscara bajo la cual se presente. No olvido que tanto en el frente italiano como en el occidental, un ejército polaco de 150.000 hombres lucha heroicamente por nuestra causa común. Reconocer al Gobierno de Lublín equivaldría a traicionarlos. Inglaterra acepta única-

mente al Gobierno polaco en el exilio, residente en Londres. Sólo hay un camino para hallar una solución justa: ambas partes deben comenzar de nuevo bajo las mismas condiciones, y, como ha sugerido el presidente, se convocarán elecciones generales lo antes posible, según el sistema democrático de votación general y secreta."

Por último, y tras arduas negociaciones, se convino que el representante del Gobierno legal exiliado en Londres sería admitido en el seno del Gobierno de Lublín. Por supuesto que este nuevo "Gobierno provisional polaco de unidad nacional" convocaría elecciones libres una vez que los aliados consiguieran la victoria. A Stalin no le costó demasiado mostrarse de acuerdo con esto; sabía que era imposible celebrar elecciones libres en un territorio dominado por el Ejército rojo. Pero Churchill no ignoraba lo que podía suceder, y por eso trató de convencer a Stalin para que las elecciones fueran controladas por observadores de las tres grandes potencias. "De todos modos, es indispensable que haya un control", insistió Churchill, a lo que el dictador ruso contestó con fingida sonrisa: "Eso sería una ofensa para el pueblo polaco, que ha dado grandes sabios al mundo, Copérnico, por ejemplo".

Stalin llegó a prometer la celebración de elecciones libres, pero no estaba dispuesto a permitir el control de las mismas por parte de ingleses y norteamericanos; elecciones libres, no sólo en Polonia, sino en todos los países de la Europa liberada. Esta promesa de Stalin le bastó a Roosevelt para renunciar al "control de las elecciones libres en Polonia mediante observadores de las tres grandes potencias". Churchill no pudo hacer otra cosa que asentir. De este modo quedó sellado el destino de Polonia.

Pero, al parecer, Roosevelt no comprendió en Yalta que éste sería el desarrollo futuro. El había ido a Rusia para discutir con Stalin sus dos temas favoritos: la organización mundial y la declaración de guerra de Rusia al Japón.

Las discusiones sobe el futuro de las Naciones Unidas aún se prolongaron más tiempo. Stalin ya no insistió en su atrevida propuesta de contar con 16 votos para la Unión Soviética; sólo tendría cuatro, es decir, uno para Lituania, otro para Ucrania, un tercero correspondiente a Bielorrusia y el cuarto a la Unión Soviética. Pero finalmente tuvo que contentarse con tres, pues el de Lituania fue suprimido. No obstante, Stalin ya sabía que los países de Europa oriental quedarían bajo su dominio, y que sus votos se unirían al de la Unión Soviética; esto bastaba para ejercer presión suficiente en la organización mundial.

No hubo discusiones en cuanto al veto de las grandes potencias en el Consejo de Seguridad. También Estados Unidos y Gran Bretaña estaban de acuerdo con la Unión Soviética en el sentido de que las grandes potencias no podían quedar a merced de las decisiones tomadas por los países más pequeños. Así pues, los acuerdos del Consejo de Seguridad no tendrían valor cuando las tres grandes potencias hicieran uso del veto.

La posibilidad de bloquear a la ONU mediante el veto, la idea de que las grandes potencias podían desunirse, y de que la política norteamericana pudiera quedar entorpecida por el veto, no parecían ejercer mucha influencia en el ánimo de Roosevelt. Su concepto de un "mundo pacífico" no le permitía vislumbrar el futuro conflicto. Su oponente ruso, sin embargo, aferrado a otra ideología, contraria a un "mundo pacífico", partidario de un mundo escindido y radicalmente hostil, pensaba en el efecto obstaculizador del veto. De este modo podría intervenir en la política mundial, aun cuando fuera en sentido negativo; con ello, la política exterior de la Unión Soviética había dado un formidable salto hacia delante, y eso le bastaba a Stalin. Ante la sorpresa general, y sin ofrecer demasiada resistencia, consintió en que Francia y China participasen en el derecho al veto, con lo que en la Organización de las Naciones Unidas habría "cinco grandes".

En la conferencia se decidió convocar una reunión básica de la ONU para el miércoles 25 de abril de 1945. Roosevelt consideró como un triunfo personal el que la asamblea se celebrase en Estados Unidos, concretamente en San Francisco.

En cuanto a la cuestión del Japón, Roosevelt no se enfrentó a grandes dificultades. Tres meses después de la capitulación de Alemania, es decir, una vez concluida la resistencia armada de este país, la Unión Soviética declararía la guerra al Japón. Roosevelt se mostraba orgulloso y feliz. Consideraba esta aprobación de Stalin como uno de sus más grandes triunfos. Sin embargo, Roosevelt consideraba natural, como buen hombre de negocios, que Stalin exigiera una contraprestación por su ayuda armada.

Con todo, las exigencias de Stalin parecían un tanto exageradas y no se ajustaban al espíritu de la Carta del Atlántico:

Debía mantenerse el *statu quo* de la Mongolia Exterior; ésta no se reintegraría a China, sino que continuaría siendo un satélite ruso.

Serían reconsiderados los antiguos "derechos" rusos, en suspenso desde 1905 con motivo de la victoria japonesa en tiempo de los zares. Los bolcheviques, y en particular Lenin, celebraron en 1905 la victoria japonesa sobre el zarismo, pero Stalin se refería ahora al "pérfido ataque

japonés", y así lo hizo constar en el texto del acuerdo secreto.

La Unión Soviética reclamó la devolución de la parte sur de Sajalin, así como de las islas adyacentes, y de la cadena de las Kuriles entonces en poder del Japón.

El importante puerto comercial chino de Dairen debería ser "internacionalizado", pero con preferencia absoluta para la Unión Soviética, y la importante base naval de Port-Arthur debería quedar en manos de los rusos. Ambos puertos chinos —todavía ocupados por el Japón— aparecían bajo estos nombres coloniales zaristas en el protocolo secreto de Yalta, si bien sus verdaderas denominaciones eran Ta-Lien y Lü-Shun. Roosevelt se comprometió a inducir al jefe de Estado chino, Chiang Kai-chek, a entregar ambos puertos a los soviéticos, y añadió: "a petición del mariscal Stalin".

Al mismo tiempo, Roosevelt prometió a los rusos la devolución de las líneas férreas del este de China y el sur de Manchuria. Para ello también recabó la conformidad del generalísimo Chiang Kai-chek "a petición del mariscal Stalin".

El artículo final del protocolo secreto dice así:

"Los jefes de Gobierno de las tres grandes potencias han acordado tomar las medidas necesarias para que se atiendan estas reivindicaciones de la URSS, tan pronto como sea derrotado el Japón."

Con este acuedo sobre la participación de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón, a los tres meses de terminado el conflicto en Europa, se dio fin a la Conferencia de Yalta el 11 de febrero de 1945. El presidente de los Estados Unidos se sentía satisfecho. Había conseguido cuanto deseaba: el consenso de Stalin en la creación de las Naciones Unidas, que tendría su sede en Estados Unidos; la aprobación de Stalin en el sentido de celebrar elecciones libres en los países ocupados por el Ejército rojo, con la participación de los partidos democráticos; y, por último, el apoyo de Stalin a los aliados en su lucha contra el Japón. Roosevelt estaba convencido de que el dictador rojo había dejado de ser el paladín de la revolución comunista mundial. En realidad, había logrado el beneplácito de los soviéticos en "asuntos de escasa importancia", pero se había equivocado en cuanto al futuro pacífico del mundo. En un mensaje dirigido al Congreso norteamericano, declaró:

"Hemos comprobado la veracidad de las palabras de Emerson. Sólo hay un medio de ganar amigos: comenzar uno mismo a serlo." El millonario norteamericano Roosevelt había probado al antiguo revolucionario bolchevique Stalin que de ningún modo era un "imperialista", sino un verdadero amigo. Y Stalin así lo había reconocido, aceptando la idea de un "mundo pacífico", portándose incluso como un amigo.

Mientras Roosevelt pensaba y se manifestaba de esta forma, Stalin ya había ocupado las tres repúblicas bálticas de Lituania, Estonia y Letonia, expulsando o asesinando a los políticos democráticos de dichos países. En la ya sovietizada Yugoslavia, sus enviados respaldaban las ambiciones del mariscal Tito, todavía fiel a la Unión Soviética, sobre los territorios italianos.

Bulgaria ya se encontraba sometida a la dictadura estaliniana.

En Rumania se gestaba un golpe de Estado comunista. Mientras el presidente Roosevelt recorría el canal de Suez el 13 de febrero, a bordo del crucero norteamericano *Quincy*, con rumbo al mar Rojo, para entrevistarse con los caudillos árabes Saud, de la Arabia Saudita, Faisal, del Irak, y Abdullah, de Transjordania, el enviado especial de Stalin en Yalta, Vichinsky, emprendía el vuelo a Bucarest, la capital de Rumania, para instaurar allí un régimen comunista. El monarca y los miembros de los partidos antifascistas y democráticos que componían el gabinete protestaron ante el terror soviético y la entronización forzosa de una dictadura comunista. Apelaron a la Carta del Atlántico y, sobre todo, a la recién concluida Conferencia de Yalta, de cuyos resultados tan ufano se mostraba Roosevelt.

Pero Vichinsky gritó al rey y a sus ministros: "¿Yalta? ¿Qué significa eso de Yalta? ¡Yalta soy yo!"

Albania, la pequeña nación montañosa de la costa del Adriático, habitada por el pueblo de los sjipetars, no tardaría en ser dominada por los bolcheviques. Las fronteras de la influencia soviética se habían extendido ya al Mediterráneo, donde hasta la fecha habían dominado ingleses e italianos.

Por entonces, las misiones militares británica y norteamericana en Hungría vieron obstaculizada su libertad de movimientos por los soviets, y pronto se vieron obligadas a salir del país. Por su parte, los húngaros comprendieron claramente que nunca se celebrarían verdaderas elecciones libres, pues sólo Stalin podía decidir la vigencia y validez de la democracia. Respecto a Checoslovaquia, aún se encontraba bajo el dominio de los alemanes hasta la zona oriental de Eslovaquia, mas ya se podía vaticinar lo que iba a suceder tras la "liberación" por el Ejército rojo de Stalin: a la corta o a la larga se convertiría en un satélite de la URSS.

Europa quedaba dividida, y la mitad quedaba bajo influencia soviética; al igual que el pueblo polaco, en cuya defensa Inglaterra y Francia se habían lanzado a la guerra, las naciones del este europeo perderían su libertad.

Roosevelt no sobrevivió para ver los resultados de la Conferencia de Yalta, pues falleció exactamente sesenta días después. Su postrer acto oficial, una hora antes de expirar, consistió en firmar un telegrama dirigido a Churchill, en respuesta a las inquietudes de éste acerca del posible desarrollo de los acontecimientos en la Europa oriental: "No concedamos tanta importancia a la cuestión soviética." Y sus últimas palabras fueron: "Nuestras dudas de hoy son la fuente de nuestras acciones de mañana."

El 12 de abril de 1945, hacia las cuatro de la tarde, Roosevelt moría a consecuencia de un derrame cerebral. A las siete y nueve minutos juraba el cargo el nuevo presidente norteamericano, Harry S. Truman, hasta entonces vicepresidente y, por tanto, sucesor automático en el caso de incapacidad o muerte del presidente.

Harry S. Truman era una figura de poco relieve, prácticamente un desconocido y no muy versado en política, en el sentido de dominar las maniobras electorales, el modo de influir en la opinión pública y la distribución de cargos oficiales. Este Truman, senador por Missouri, su estado natal, fue recomendado a Roosevelt en su última campaña electoral, con el único propósito de equilibrar la aritmética de los partidos.

Durante el tiempo de su gestión, Roosevelt

DE IZQUIERDA A DERECHA: Los "tres grandes", Churchill, Roosevelt y Stalin, posan para los fotógrafos durante la Conferencia de Yalta. En dicha conferencia, Roosevelt intentó, por medio de una actitud conciliadora, ganarse a Stalin como colaborador para la futura paz y orden mundiales. Harry Hopkins, el confidente de Roosevelt, informa: "Creíamos de todo corazón que nos encontrábamos ante una nueva era. Estábamos absolutamente convencidos de haber ganado la primera gran victoria de la paz."
El sucesor de Roosevelt, Harry S. Truman, no tuvo más remedio que convertirse en el oponente de Stalin cuando quedaron al descubierto los verdaderos propósitos del dictador ruso y cuando se demostró que el comunismo soviético amenazaba a todo el mundo libre.



nunca había consultado con el vicepresidente cuestiones de alta política, como es tradición norteamericana. Respecto a la Conferencia de Yalta, Truman no sabía mucho más que el "hombre de la calle", es decir, lo que publicaban los periódicos. Pero aún estaba menos informado sobre los proyectos militares, y los planes relacionados con la derrota de Alemania y Japón. Tampoco sabía que Estados Unidos estaba a punto de ultimar el más gigantesco avance de la humanidad en el terreno de la ciencia aplicada y, por desgracia, en la construcción de armamento: la bomba atómica.

Y de repente, este hombre se ve convertido en presidente de Estados Unidos, en una de las situaciones más críticas de la historia mundial, y junto a Stalin, si bien más que él, en el hombre más poderoso del mundo. ¿Cómo utilizaría el poder que se había encontrado de pronto en las manos?

Hay refranes que se muestran más certeros que las prolijas manifestaciones o definiciones. Y en cuanto a Harry S. Truman, hasta entonces sólo amparado por la sombra de un partido político, es de aplicación el siguiente proverbio: "Cuando Dios otorga un empleo, también da el conocimiento suficiente para desempeñarlo." Y Truman era precisamente el hombre que necesitaban Estados Unidos y el mundo en aquellos momentos.

Sin embargo, continuó al principio la política de su antecesor en el cargo.

El 24 de abril de 1945, unidades de la 58 División soviética de la Guardia y de la 69 División Acorazada norteamericana se encuentran en Torgau, junto al Elba. La vodka y el whisky hicieron más agradable la camaradería, y ¿acaso no era ésta la mejor prueba de la amistad ruso-yanqui, de un futuro mundo "unido" en el que se podría vivir en paz?

Seis días más tarde, Hitler comprendió que todo estaba perdido para él y su Tercer Reich. El 30 de abril —los soviéticos habían llegado ya hasta el corazón de Berlín—, el Führer puso fin a su vida en el bunker de la Cancillería. Alemania capitulaba el 8 de mayo, y la "cuadrilla de bandidos" de Europa quedaba aniquilada.

Como continuación de la Conferencia de Yalta se convocó la de Potsdam, que se inició el 7 de julio en el Palacio Cecilia de la antigua ciudad residencial y guarnición prusiana. Tomaron parte en ella, como en Yalta, los jefes de Estado de la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Sin embargo, varios de los asistentes habían cambiado. En vez de Roosevelt acudió el todavía inexperto Truman, que al principio tuvo que ser instruido sobre la compleja problemática de los asuntos a tratar. Durante la conferencia, el primer ministro Winston Churchill también tuvo



En 1947 el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, habla sobre la situación de la nación. La doctrina Truman es anunciada por primera vez: "La política de los Estados Unidos ha de ser la de ayudar a los pueblos libres que ofrecen resistencia al intento de opresión ejercido por minorías armadas, o a la presión ejercida por otras naciones." Sin duda alguna, se trató de la más importante declaración de política exterior hecha por un presidente norteamericano desde los tiempos de Monroe. Sin la actitud decidida de Truman no habría sido posible impedir una posterior expansión del comunismo.

que ceder su puesto, aunque por otros motivos. En Gran Bretaña se habían celebrado elecciones parlamentarias y, ante el asombro general, el pueblo inglés no se inclinó por el gran vencedor, Churchill y su partido, sino por el de la oposición, los laboristas, cuyo jefe, Clement Attlee, relevó a Churchill en el cargo de primer ministro.

Stalin no tuvo serias dificultades con sus dos nuevos interlocutores; en Potsdam sólo se debía determinar con mayor precisión lo ya establecido en Yalta, al menos en lo referente a la derrota de Alemania, es decir, su división en cuatro zonas, la expulsión de los alemanes de Prusia Oriental,

Silesia y Pomerania; el establecimiento del control aliado sobre Alemania; la disolución de las organizaciones nazis y la derogación de sus leyes; la cesión a Rusia de la zona norte de Prusia Oriental; y la fijación de las reparaciones que tendría que satisfacer Alemania, así como el desmantelamiento de sus instalaciones industriales.

En el fondo, no sucedió en Potsdam nada de particular con relación a Yalta. Tanto Truman como Attlee mantuvieron las mismas orientaciones políticas, y no se hallaban en condiciones de decidir nada que no lo hubiera sido ya en la conferencia anterior. La única novedad que se presentó en Potsdam fue la exigencia de ambas potencias occidentales de una rendición incondicional por parte del Japón, pretensión que, aunque el Japón estaba dispuesto a aceptar, no llegó a producirse, porque las potencias occidentales se mostraron reacias a reconocer al emperador como jefe religioso de su país.

Durante la Conferencia de Potsdam, el presidente Truman recibió la noticia de que en el desierto de Nevada se había probado la primera bomba atómica: "Los efectos han sido mayores de lo que se esperaba."

Truman manifestó con franqueza a Stalin que se había logrado preparar un "nuevo explosivo" de efectos colosales, tanto que estaba llamado a revolucionar la técnica del armamento. Stalin hizo con la cabeza un gesto de indiferencia, como si acabara de escuchar cualquier pequeñez. Es probable que por entonces no tuviera aún la menor idea de lo que era una bomba atómica y de lo que suponía su posesión.

Otro de los resultados de la Conferencia de Potsdam fue el de invitar a Francia y a China a participar en una conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cinco grandes potencias, a celebrar en Londres, para discutir el tratado de paz con Italia y otros antiguos aliados de Alemania.

Con respecto a este último país, las decisiones más importantes tomadas en la Conferencia de Potsdam fueron:

Se asegura el mantenimiento de la unidad económica de Alemania.
El tratado de paz se concluirá con un Gobierno central libremente elegido.
El tráfico entre las distintas zonas de ocupación se efectuará sin perturbaciones.
Se tratará a Alemania como "un conjunto unitario".
Las fronteras definitivas de la nación alemana se determinarán de acuerdo con el nuevo Gobierno central, en cuanto se firme el oportuno tratado de paz.

Al igual que Roosevelt, Truman pensaba que los soviéticos mantendrían los acuerdos; a su regreso a Estados Unidos estaba convencido de que en Potsdam había obrado correctamente. Como Roosevelt, creyó haber dado un paso más en el camino de la paz mundial. El 8 de agosto, un día antes del plazo fijado en Yalta, la Unión Soviética declaró la guerra al Japón. Dos días antes se había lanzado la primera bomba atómica, de uranio, sobre la ciudad portuaria de Hiroshima. El 9 de agosto se lanzó la segunda sobre Nagasaki, en esta ocasión de plutonio.

El 10 de agosto, el Japón se mostró dispuesto a capitular. Los soviéticos, provistos de combustible, abastecimiento, vehículos, barcos y armas estadounidenses —conforme había prometido Roosevelt en Yalta—, continuaron su fácil guerra a pesar de la oferta japonesa de rendición.

Irrumpieron sin dificultad en Manchuria —la provincia más importante de China, situada al nordeste, rica en industria y materias primas— y la ocuparon sin encontrar mayor resistencia. Después, se adentraron hasta la península de Corea. Ocuparon la parte meridional de la isla de Sajalin, mientras las tropas paracaidistas soviéticas se apoderaban de las Kuriles, una después de otra. La "guerra" contra el Japón se había convertido en una tranquila expedición de conquista. La ocupación de Manchuria y el norte de la península de Corea fortaleció el poderío comunista; en agosto de 1945, el mundo apenas tenía conciencia de cuáles serían las futuras consecuencias.

El 2 de setiembre de 1945, a bordo del acorazado *Missouri*, surto en la bahía de Tokio, y ante el general Douglas Mac Arthur, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Pacífico, se firmó la rendición japonesa. De este modo terminó la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, la visión de Roosevelt, su sueño de "un mundo en paz", de una duradera amistad ruso-americana, no llegó a convertirse en realidad. Los norteamericanos, magnánimos, ingenuos, casi indolentes, habían tratado de borrar el recelo de Stalin y ganarse su confianza. Se negaron a ver las adversidades, pero en perspectiva no les fue posible mantener las ilusiones. No tardaron en comprender la naturaleza hostil del comunismo soviético; al mismo tiempo, su poderío se hacía cada vez más amenazador. Los síntomas de la guerra fría eran demasiado evidentes. La hasta entonces cándida América se tornó suspicaz, y ante el gran desengaño sufrido ante el comunismo, resolvió oponerse a él.

Churchill fue el primero en levantar la voz de alerta. El 12 de mayo, al tercer día de la entrada en vigor de los términos de la capitulación alemana, el primer ministro británico telegrafió al

entonces presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman:

"Me preocupa seriamente la situación en Europa. Siempre he trabajado en pro de la amistad con los soviéticos, pero me siento un poco intranquilo, al igual que usted. Ha caído un 'telón de acero' sobre Europa, y no sabemos lo que ocurre al otro lado. Parece ser realidad que el territorio situado detrás de la línea Lübeck, Trieste y Corfú, pronto caerá completamente en sus manos. Si ellos lo desean podrán alcanzar en poco tiempo el litoral del mar del Norte y del océano Atlántico."

A principios de 1946, relevado ya de su cargo de primer ministro, Churchill volvió a emplear en Fulton (Missouri) la expresión "telón de acero":

"Desde Stettin hasta Trieste ha bajado un 'telón de acero' sobre el continente. Al otro lado se encuentran capitales de Estado del centro y el este europeos, como Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado y Sofía, así como otras nobles ciudades, que han caído bajo la esfera de influencia soviética, y que de una u otra forma están sometidas a la presión que éstos ejercen, siendo controladas por las medidas acordadas en Moscú."

Sin embargo, la opinión pública norteamericana continuaba simpatizando con los rusos. Todo el mundo suspiraba por la paz y el retorno a la normalidad, por desmantelar la gigantesca máquina militar; nadie quería saber ni oír hablar de futuros conflictos. La gente sólo deseaba un mundo pacífico y volver a las ocupaciones civiles.

Tuvo que pasar otro año para que los Estados Unidos acabaran por enterrar definitivamente sus ilusiones. Exactamente dieciocho meses después de la capitulación japonesa, a los dos años de Yalta, se formulaba en Washington una nueva política, la del *Containment* o contención del comunismo. El 12 de marzo de 1947 el presidente norteamericano Truman dio a conocer la doctrina que lleva su nombre:

"Ultimamente, y en una serie de países, se han instaurado regímenes totalitarios en contra de la voluntad de sus respectivos pueblos. El Gobierno de Estados Unidos viene protestando continuamente contra estos actos de fuerza e intimidación, que vulneran los acuerdos tomados en Yalta, relativos entre otros a Polonia, Rumania y Bulgaria. También se ha producido idéntica situación en una serie de naciones. En la fase actual de la historia del mundo, cada país debe elegir entre dos modos fundamentalmente opuestos de encauzar su vida oficial y privada. Una de esas formas se basa en la voluntad de la mayoría, y se distingue por sus instituciones y garantías personales de libertad de expresión y religiosa. La otra se basa en el poder de una minoría que domina por la fuerza a la mayoría. Para ello se apoya en el terror y en la opresión; controla la prensa y la radio, e incluso avasalla las libertades personales del individuo. Estoy convencido de que los pueblos libres debemos acudir en ayuda de los sojuzgados, a fin de que ellos puedan ejercer su derecho soberano de elegir su propia forma de gobierno. Tengo asimismo la certeza de que hemos de prestar nuestra colaboración con medios económicos y financieros, para que la estabilidad económica permita consolidar una situación política ordenada."

El mundo "unido" de Roosevelt se había escindido. Los Estados Unidos se vieron obligados a considerar el mundo dividido en dos partes, una de las cuales se encontraba bajo el dominio de la ideología comunista. Los Estados Unidos tenían que contemplar cómo Stalin consolidaba su poder en las naciones europeas que habían caído en su esfera de influencia, pero no estaban dispuestos a consentir que el bolcheviquismo siguiera difundiéndose y ganando terreno por el mundo; había llegado el momento de responder a la fuerza con la fuerza. Cualquier agresión directa o indirecta del comunismo sería detenida, con las armas si era necesario, o sea, con la guerra.

La primera ocasión en que los Estados Unidos tuvieron que aplicar la doctrina Truman, base de la política exterior norteamericana, fue con motivo de la presión soviética sobre Turquía y Grecia. La tensión entre el Este y el Oeste, la "guerra fría", se había "caldeado" en los Balcanes. En Grecia había estallado la guerra civil, el primer conflicto armado de la posguerra en Europa.

Grecia

En el invierno de 1941-1942, Grecia, que desde noviembre de 1940 luchaba contra Italia, se hallaba al borde de la bancarrota económica tras su ocupación por las fuerzas de la Wehrmacht y el bloqueo inglés que la había aislado del resto del mundo. Reinaba el hambre no sólo en las ciudades, sino en los pueblos, ya que el año anterior éstos hubieron de entregar sus reservas alimenticias al Ejército griego y, además, sus campos habían sido devastados por la guerra. Las medidas de socorro adoptadas por la Cruz Roja sólo pudieron mitigar en parte la apremiante necesidad, sin satisfacerla de lleno.

Como ocurre casi siempre después de una derrota militar, se ocultaron gran cantidad de armas, y muchos hombres abandonaron pueblos y ciudades para lanzarse a las montañas con objeto de continuar la resistencia desde allí. Entre ellos predominaban los comunistas sobre la población campesina. De este modo no es de extrañar que la primera organización de la resistencia nacida en Grecia fuera comunista: el EAM (Ellenikon Apelevtherikon Metopon) o Frente Nacional Griego. Su jefe, Siantos, presentó al EAM como una organización apolítica, y el 10 de abril de 1942 creó la sección militar del EAM, el ELAS (Ellenikon Laikon Apelevtherikon Straton), que significa Ejército de liberación del Frente Nacional Griego.

El programa del EAM era sencillo y convincente, pero en él no se hacía mención del comunismo:

Protección del pueblo griego frente al hambre, la penuria y las epidemias; lucha contra los invasores alemanes, italianos y búlgaros y contra los colaboradores que trabajaban para los ocupantes; constitución de un Gobierno provisional democrático, cuyos miembros se reclutarían entre las filas del movimiento de resistencia, una vez alcanzada la victoria; reinstauración de las libertades democráticas, elecciones libres y secretas para formar una asamblea constituyente.

En realidad, los comunistas también se preparaban aquí para asaltar el poder. Al principio se estableció el dominio del EAM en territorio macedonio y en las montañas casi inaccesibles del Pindo. Contra las potencias de ocupación sólo se luchaba en la Macedonia ocupada por los búlgaros, porque éstos eran considerados como los más débiles y también porque no resultaba difícil procurarse armas. En este sector sólo se utilizaban la mitad de las fuerzas.

Puede decirse que, en general, se dejaba a los alemanes en relativa tranquilidad. La Wehrmacht se limitaba a controlar las más importantes ciudades, así como las líneas férreas y carreteras de la zona septentrional. Los guerrilleros comunistas aceptaban la situación y apenas hostigaban a los alemanes; en realidad, el EAM y su Ejército de liberación no habían sido creados para combatir a los fascistas, sino para luchar contra los enemigos políticos de su pueblo y para establecer la dominación bolchevique en Grecia. Las fuerzas se reservaban para esta lucha, en lugar de utilizarlas contra el invasor.

Además de los comunistas había otros grupos de partisanos, más o menos numerosos, que no hace falta enumerar; algunos eran tan reducidos que tenían el carácter de simples bandas organizadas. Aparte del EAM, puede citarse otra organización de cierta importancia, el EDES (Ellenikon Demokratikon Ethnikon Straton), Ejército Popular Democrático Griego, dirigido por el coronel Zervas. El ELAS y el EDES controlaban amplias zonas del territorio griego y disponían de su propia administración civil. El EDES fue el único grupo de resistencia no comunista que hasta el fin de la guerra sobrevivió a la lucha aniquiladora de los comunistas. Ni el ELAS ni el EDES estaban en contacto con el Gobierno griego exiliado en Londres, que posteriormente fue trasladado a El Cairo.

El Gobierno británico acudió en socorro de ambas organizaciones. En Londres se estaba al corriente de las acciones ejecutadas por el movimiento de resistencia, y al principio se creyó que se trataba de luchar contra las potencias ocupantes, Alemania, Italia y Bulgaria. A finales de 1942, cuando comenzó la batalla decisiva en el norte de Africa, el Alto Mando inglés decidió emprender una colaboración directa con los guerrilleros griegos.

La primera misión militar británica, al mando del coronel Myers, se lanzó en paracaídas sobre Grecia y estableció contacto con el ELAS y el EDES. Obligados por la necesidad, los comunistas del ELAS luchaban con los escasos medios disponibles. Los mandaba un tal Ares, que era un individuo sádico y cruel; los militares británicos, consternados, dieron cuenta de los hechos a Londres y a El Cairo. Los ingleses habían prometido el envío de armas, municiones y víveres, pero naturalmente para combatir a los alemanes. Poco antes de iniciarse la contraofensiva británica contra el Africa-Korps de Rommel, comandos británicos apoyados por guerrilleros griegos del EDES al mando del coronel Zervas destruyeron el viaducto principal de la línea férrea que conducía a Atenas. Al mismo tiempo, los guerrilleros realizaron diversos sabotajes contra los barcos alemanes e italianos surtos en El Pireo, puerto de Atenas. Las gentes del ELAS y el EDES volaron el puente de Gorgopotamo.

Los guerrilleros griegos comenzaron a recibir armas de Inglaterra. Los aviones británicos, en gran número, sobrevolaban el territorio dominado por los guerrilleros y arrojaban gran cantidad de suministros de toda especie. Desde el norte de Africa, las embarcaciones aliadas proporcionaban armas, municiones y víveres, en aplicación de la doctrina Truman. La mayor parte de los envíos iban a parar a manos de los comunistas, pues en realidad constituían el grupo más numeroso; sin embargo, las armas y municiones no se utilizaban contra los alemanes. Una vez terminada la guerra, el primer ministro Churchill describió así las acciones de los guerrilleros en la época de la ofensiva británica en El Alamein:

"Esta fue la última contribución militar directa de los guerrilleros griegos en esta contienda, pues desde entonces el país se convirtió en escenario de luchas políticas."

En lugar de combatir a las potencias ocupantes, el grupo comunista EAM y sus fuerzas armadas, ELAS, las apoyaban indirectamente con su proceder. Con todo, un buen contingente de tropas regulares griegas había logrado trasladarse al norte de Africa en 1941, junto con las tropas británicas. Estas fuerzas griegas, que lucharon en el norte de Africa contra Rommel, y que luego pasarían a Italia, trataron de arrebatar el poder a los comunistas. Si estas fuerzas, bien equipadas y aguerridas, resultaban derrotadas, no cabía la menor duda de que, al terminar la guerra, Grecia quedaría a merced de los comunistas.

En agosto de 1943 estallaron motines de evidente signo comunista entre las tropas griegas y las unidades navales. Ya no era posible utilizar dichas tropas y barcos en la lucha contra los alemanes, aun cuando la rebelión fue sofocada en última instancia por los británicos. La acción no aportó ninguna ventaja ni a los comunistas ni a los aliados, sino sólo a las tropas alemanas de Italia, que ahora tenían delante un número inferior de enemigos. Pero los guerrilleros comunistas lograban poco después su triunfo más resonante. Italia capituló en setiembre de 1943; sus tropas de ocupación en Grecia se dispersaron y el ELAS, sin el menor esfuerzo, se apoderó del material bélico de una división completa. El ELAS se constituía pues en una respetable potencia militar, aunque no para combatir a los alemanes, sino para luchar contra los aliados y el Gobierno legal griego en El Cairo.

En octubre de 1943, unidades bien pertrechadas del ELAS atacaron a las fuerzas del EDES que mandaba el coronel Zervas. Poco después, los británicos suspendieron el suministro de armas a los guerrilleros comunistas; al fin se dieron cuenta de que éstos sólo luchaban para apoderarse del poder. Entonces pusieron su confianza en el EDES, de espíritu nacionalista. Pero tampoco el coronel Zervas combatía a los alemanes, porque no le cabía duda de que sus fuerzas se debilitarían y se transformarían entonces en presa fácil para las del ELAS. Prefería reservar las energías para la guerra civil. Los ingleses terminaron por aceptar esta política de mantenerse a la expectativa; era mejor no luchar contra los alemanes en Grecia que tener un régimen comunista en el país.

Terminada la guerra, Churchill se refirió a la situación de principios de 1944:

"Mientras tanto, el EAM y su órgano militar, el ELAS, habían creado su propio Estado dentro del Estado, en las montañas del centro y norte de Grecia. En febrero de 1944, los oficiales británicos consiguieron un precario armisticio entre las dos organizaciones militares rivales. Pero los ejércitos soviéticos se encontraban ya junto a la frontera rumana. Crecía por momentos la posibilidad de una retirada alemana en los Balcanes, y con ella la vuelta a la legalidad, que contaría con el apoyo británico..."

Los comunistas no tenían muchas dificultades, puesto que en el Ejército regular y en la Administración en el exilio existían numerosos grupos políticos de intereses opuestos. El 9 de abril de 1944 Churchill escribió al embajador británico en El Cairo, donde se encontraba el Gobierno griego en el exilio:

"Estamos de acuerdo en cuanto se refiere al Gobierno legal griego y al monarca como jefe supremo de la nación. Este es aliado de Gran Bretaña, y no debe ser destituido sólo porque una camarilla de ambiciosos en el exilio tengan sed de mando. También hay en Grecia representantes legales de cierto grupo de guerrilleros, que apenas se distinguen de los bandidos, y que dicen ser los salvadores de la patria, sólo porque se alimentan de la población campesina. En caso necesario, censuraré públicamente esos elementos y tendencias.

"Los griegos se ganarán un mal nombre en la historia, de negarse a cumplir un sagrado deber para con su patria; en casos como el presente han de renunciar a sus querellas internas. Con su proceder egoísta arriesgan para siempre su buena reputación, dejándola manchada en los anales de la historia. ¿Por qué en esta situación no dirigen su odio contra el enemigo común?"

Las advertencias de Churchill no sirvieron de nada. La guerra civil entre los griegos continuó durante varios años. Por último, una vez consumada la retirada de las fuerzas alemanas de Grecia, las unidades del ELAS también lucharon contra las tropas británicas que marchaban sobre Atenas y otros lugares del país; lo hacían con un

tesón que nunca demostraron frente a los alemanes. Los combates llegaron a su punto álgido en la Navidad de 1944. El ELAS comunista se había apoderado de casi toda la ciudad de Atenas y estaba cerca de lograr el dominio absoluto de la nación. Entonces, Churchill decidió intervenir en la lucha.

El estadista británico llegó en avión a la capital griega, escenario de violentos combates. A principios de diciembre, y por orden expresa de Churchill, el comandante supremo inglés en Grecia, general Scobie, intervino en la guerra civil griega, cuando Atenas se hallaba ya casi en manos de los comunistas. La prensa británica lanzó violentos ataques contra el general Scobie, que fue acusado desde "entrometerse en los asuntos internos de otro país" hasta "ser cómplice sangriento del fascismo".

Sólo después de terminada la guerra, Churchill hizo saber que él mismo había ordenado la intervención, y con palabras que no dejaban lugar a dudas:

"Sería conveniente, por supuesto —telegrafió Churchill el 5 de diciembre al general Scobie en Atenas—, que el Gobierno griego le apoyara de un modo indiscutible al hacer uso de sus fuerzas. Pero no vacile en hacerlo a pesar de todo, como si se encontrara usted en una ciudad conquistada y estallara en ella una sublevación.

"Si las bandas del ELAS se atreven a aproximarse, puede darles una buena lección utilizando sus carros de combate. Hemos de mantener a toda costa nuestra posición y autoridad en Atenas. Contraerá usted un gran mérito si lo consigue sin derramamiento de sangre, pero no dude en utilizar la fuerza en caso necesario."

En realidad, se produjo el derramamiento de sangre, y el ELAS comunista no quiso "aprender la lección" que le dio el general Scobie; todo lo contrario. Las unidades del ELAS penetraron en la capital, y los británicos, a pesar de sus carros de combate, se vieron obligados a retirarse en algunos puntos. Los ingleses tuvieron la misma experiencia que los alemanes doce semanas antes en Varsovia, y por la que doce años después pasarían los rusos en la capital de Hungría, Budapest: los carros de combate no resultan muy efectivos en las calles de una gran ciudad en su lucha contra elementos sediciosos; se pierden en la espesura del bosque de casas, y son atacados desde todas partes por enemigos ágiles y audaces, que no tardan en incendiarlos.

A mediados de diciembre se luchaba ya en las proximidades del hotel Grande Bretagne, en el que Scobie había instalado su cuartel general. También se encontraban allí el Gobierno griego y el primer ministro, Papandreu. Por ello, es fácil comprender que el citado edificio fuera elegido por los comunistas como su principal objetivo.

Cuando Churchill llegó a Atenas el primer día de Navidad, los espías del ELAS ya estaban al corriente de ello, a pesar de haberse mantenido el más absoluto secreto. No se sabía el lugar exacto donde iba a alojarse Churchill, pero se suponía que en el hotel Grande Bretagne. El mando del ELAS decidió asestar un golpe especial y definitivo contra el aliado británico de Stalin.

En la noche del primero al segundo día de Navidad, un grupo de saboteadores del ELAS se deslizó por las alcantarillas de Atenas hasta el lugar donde se alzaba el hotel y colocaron bajo el edificio una tonelada de explosivos. Un año y medio después, los saboteadores judíos volarían el hotel Rey David de Jerusalén con la tercera parte de explosivos. Al hotel Grande Bretagne y a sus huéspedes —además del cuartel general británico y el Gobierno legal griego, había cierto número de periodistas— les aguardaba una terrible explosión.

Poco antes de la madrugada del 26 de diciembre, tres soldados británicos de patrulla descubrieron que faltaba un sector de alambrada en torno al hotel, y junto a él se notaban huellas de pisadas, exactamente al lado de una tapa de alcantarilla. Del pozo salía un cable, que de momento fue cortado con precaución. Más tarde se averiguaría qué significaba todo aquello.

Por último, en el tramo de alcantarilla que corría por debajo del hotel, se halló una gran cantidad de explosivos. Si los combatientes del ELAS hubiesen disimulado un poco el sector de alambrada cortado, ninguna patrulla habría notado nada anormal en la oscuridad de aquella madrugada invernal.

De todos modos, nada le hubiera ocurrido al primer ministro inglés; Churchill pasó la noche a bordo del crucero *Ajax*, anclado en el puerto de El Pireo, acompañado por su ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden. Poco después de llegar, Churchill celebró su primera entrevista importante, al recibir al jefe de la Iglesia ortodoxa griega, arzobispo Damaskinos.

En el plan político de Churchill, que consistía en poner fin a la guerra civil griega y en impedir que los comunistas conquistaran el poder, el arzobispo Damaskinos desempeñaba un destacado papel. Este habría de ser el "unificador de la patria". Era una de las pocas figuras prominentes que había combatido activamente a las potencias ocupantes, sobre todo a búlgaros e italianos. En marzo de 1943 participó en acciones griegas contra los alemanes. Inició la campaña de protesta contra la pretensión alemana de llevarse obreros griegos forzados a Alemania. Desde

entonces, el arzobispo gozaba incluso de las simpatías de algunos comunistas.

Durante la guerra, el movimiento antimonárquico había ganado terreno en Grecia. Sin embargo, el Gobierno Papandreu, apoyado por el rey Jorge II, era el único gabinete legal de acuerdo con la Constitución, y por eso ningún otro podía contar con la ayuda de los aliados. Por otra parte, los comunistas querían aprovechar para sus fines el acusado sentimiento antimonárquico existente en el país, sobre todo por parte de los republicanos. Hay un refrán griego que dice: "Dos griegos, tres partidos", y los comunistas querían lanzar otro que dijera: "Todos los griegos, un partido", es decir, el comunista, aunque se tuviera que alejar de él a los republicanos.

El arzobispo Damaskinos era bien considerado en todos los círculos politícos griegos, y ahora, según el proyecto de Churchill, se haría cargo de la regencia en ausencia del monarca ausente. Con ello se daba a entender al pueblo que el rey Jorge II no deseaba volver a Grecia a menos que fuera aceptado por la mayoría; sin embargo, para los fieles monárquicos, un regente garantizaba la futura existencia de la corona. Quedaba por saber si el ambicioso, terco y altivo Damaskinos aceptaría la regencia al ofrecérsela Churchill, un jefe de Estado extranjero.

En realidad, el plan de Churchill fracasó a causa del orgullo del arzobispo, así como por una grotesca casualidad que bien podría haber salido de una comedia de Shakespeare.

Damaskinos y un grupo de jerarquías eclesiásticas llegaron a la hora fijada junto al crucero *Ajax*. Por razones obvias, la visita del arzobispo y su séquito no fue comunicada a la tripulación. A excepción de algunos oficiales, nadie sabía siquiera que Churchill y Eden se encontraban a bordo.

Conforme a las costumbres inglesas, con motivo del primer día navideño los marineros del *Ajax* organizaron la tradicional fiesta, ideando los más variados disfraces. Cuando el arzobispo Damaskinos y sus acompañantes llegaron a la cubierta del navío, no fueron recibidos, como esperaban, por una compañía de honores, sino que se vieron rodeados por gente bulliciosa que tocaba los más curiosos instrumentos, con la algarabía que es de suponer.

Los marineros británicos, unos disfrazados de negros, otros de jefe indio, payaso o fantasma, redoblaron su griterío ante la aparición de Damaskinos, un hombre cuya altura rebasaba los dos metros. Su luenga y oscilante barba blanca, la negra túnica que casi rozaba el suelo y la alta prenda de cabeza con que se tocaba el arzobispo hicieron creer a los marinos que se trataba de un inglés disfrazado de Santa Claus, y que acudía a bordo en el momento cumbre de la fiesta. Los rostros serios de los dignatarios eclesiásticos excitaron aún más las risas y bromas de la marinería.

Algunos elementos de la dotación llegaron incluso a tirar de las barbas de quien creían supuesto Santa Claus, lo que como es natural irritó a Damaskinos. El arzobispo griego no estaba enterado de la forma tan particular que tienen los ingleses de celebrar el nacimiento de Jesucristo, y semejante comportamiento no podía por menos que tomarlo como una grave ofensa. Estaba a punto de abandonar el *Ajax* cuando al fin compareció el comandante del barco. Unos cuantos toques de silbato convirtieron a los negros, payasos y fantasmas en dignos marineros de Su Graciosa Majestad británica.

Con muchas disculpas por lo ocurrido, los visitantes fueron conducidos bajo cubierta. En el camarote del capitán fueron recibidos por Churchill y Eden, una vez que los oficiales del buque explicaron la situación, y con ello consiguieron calmar un poco al ofendido arzobispo.

Después de varias horas de conversación, los dos políticos ingleses lograron convencer a Damaskinos de que se hiciera cargo de la regencia, aunque éste puso como condición que se lo pidiera el propio Jorge II. Se convino en efectuar una reunión para el día siguiente, con asistencia de representantes de los partidos políticos griegos. Damaskinos ostentaría la presidencia de la asamblea. El único punto a discutir era tratar de poner fin a la guerra civil.

La conferencia tuvo lugar pocas horas después del fracasado golpe comunista contra el hotel Grande Bretagne, en una fría y semioscura sala del Ministerio de Asuntos Exteriores griego, en Atenas. Los comunistas también se encontraban presentes. Sus delegados fueron recogidos en el mismo frente de batalla por vehículos blindados británicos y conducidos hasta el punto de reunión.

Los comunistas se sentían triunfantes. Exigieron la formación de un nuevo Gobierno; no querían tratar con el rey, al que llamaban "el traidor Jorge", ni con el eventual regente del monarca, el arzobispo Damaskinos. De todos modos solicitaron la mitad de las carteras ministeriales en el nuevo Gobierno, entre ellas —cosa típica en los métodos comunistas para conquistar el poder— la de Justicia y la del Interior.

El resto de los participantes —había representantes de varias tendencias— no se avino a las pretensiones comunistas. La vecina Bulgaria ya sabía muy bien lo que significaba que los Ministerios de Justicia y del Interior estuvieran en manos de los comunistas. Ante las exageradas

demandas de éstos, que ya se consideraban vencedores en la guerra civil, la conferencia desembocó en un estrepitoso fracaso. Los delegados comunistas del EAM y de su ejército, el ELAS, fueron reintegrados a su zona, y la cruenta guerra civil continuó con más encono que nunca.

El 31 de diciembre de 1944, el arzobispo Damaskinos fue designado regente del monarca. El Gobierno Papandreu, al que los comunistas tildaron de "fascista" —el mismo Papandreu que en 1967, al establecerse la dictadura militar en Grecia, fue presentado por los comunistas como modelo de democracia y antifascismo—, se retiró, con objeto de no llegar a una reconciliación con los comunistas.

Se formó un nuevo gabinete al mando del general republicano Plastiras —que llevaba doce años en el exilio—, a quien los comunistas no tardarían en aceptar como jefe de Gobierno. Cuando al fin ocupó el cargo —que en realidad no fue sino hasta abril de 1945—, el general dijo de sí mismo: "He expulsado de Grecia a dos monarcas, me he encontrado dos veces a la cabeza del Estado, también he sido derribado en dos ocasiones, por lo que tuve que huir; he vivido dos temporadas en el exilio, pero hasta ahora sólo he sido condenado a muerte una sola vez."

El 15 de enero de 1945 se acordó una tregua en la guerra civil, no por obra del nuevo Gobierno del general Plastiras, sino por razones militares. Después de la visita de Churchill a Atenas, el primer ministro británico ordenó al mariscal Alexander, comandante en jefe de la zona del Mediterráneo, que reforzara las tropas del general Scobie en Grecia; esto no tardó en realizarse, y así se acabó con la superioridad comunista. Por otra parte, el partido comunista griego recibió orden de Moscú en el sentido de renunciar a la lucha, al menos momentáneamente. Estaba a punto de empezar la Conferencia de Yalta, y a los comunistas les convenía alejar las sospechas de pretensión expansionista.

El 2 de febrero, los ingleses y los representantes de los grupos que combatían en la guerra civil se reunieron en la pequeña localidad de Varkiza, en las cercanías de Atenas, para tratar de concluir definitivamente la lucha. Los prisioneros y rehenes serían puestos en libertad, se celebrarían elecciones libres, así como un referéndum para decidir la futura forma de gobierno del país. Las unidades del ELAS habrían de ser disueltas y también tendrían que entregar las armas. Los comunistas griegos tuvieron que aceptar estas condiciones y con ello obtuvieron la ventaja de poder actuar en lo sucesivo dentro de la legalidad. Sus numerosas organizaciones clandestinas permanecieron intactas, y a partir de entonces se permitió la publicación de su prensa. El 12 de febrero se firmó el acuerdo, que llevó el nombre de Varkiza, por la localidad en que se tomó.

Las unidades del ELAS se disolvieron y además entregaron sus armas al Ejército griego, aunque en realidad se trataba de un material viejo y poco menos que inservible. Las armas modernas no fueron entregadas, sino ocultadas en lugar seguro, en contra de lo estipulado. Los comunistas griegos no estaban dispuestos a renunciar tan fácilmente a la lucha armada; en modo alguno desistían de sus propósitos, sino que únicamente aparentaban ceder por razones tácticas. Durante la ocupación alemana fueron ellos



Los campesinos griegos en edad militar formaron voluntariamente comandos de protección para defender sus aldeas contra las guerrillas comunistas. El experto militar norteamericano Edward R. Wainhouse, escribe lo siguiente sobre la relación de los partisanos con respecto a la población griega: "La guerra de Grecia era una guerra civil, dirigida por el partido comunista griego, en su mayor parte por medio de operaciones de guerrillas, que tenían por objeto perturbar las operaciones militares del Ejército griego. Para que una guerra de este tipo alcance el éxito, debe apoyarse en los valores políticos, espirituales y morales de la población entre la que se desarrolla la guerra. A las operaciones realizadas por la guerrilla debe preceder una intensa campaña psicológica, que no debe abandonarse una vez comenzadas las operaciones militares, si es que se desea conseguir el necesario apoyo de una parte importante de la población. Para conservar este apoyo deben evitarse, en cualquier caso, los excesos sangrientos del terror y de la destrucción, ya que en caso contrario los guerrilleros se distanciarán cada vez más de los intereses de la propia población. ¿Quién hubiera podido predecir el rumbo que hubiera tomado la guerra y cuánto tiempo habría durado si los comunistas hubiesen ganado el apoyo de una parte considerable de la población griega en aquellas zonas donde realizaban sus operaciones de guerrilla? En lugar de hacerlo así, el partido comunista griego y sus fuerzas armadas se dedicaron a saquear, presionar, asesinar, violar, raptar y quemar, desarrollando una campaña de terror indiscriminado. Todo esto contribuyó considerablemente a sellar el fracaso militar de las campañas de los guerrilleros."

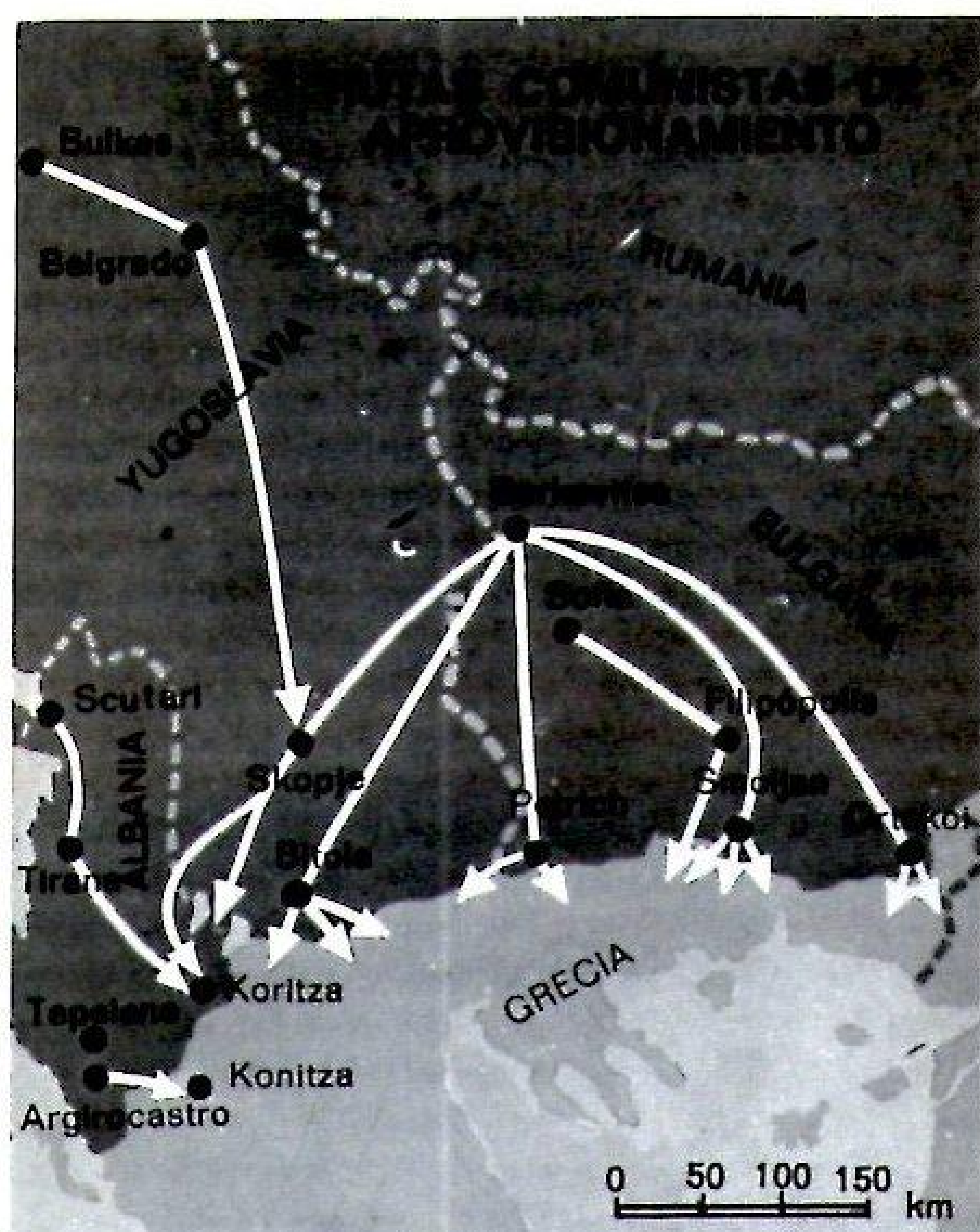
los que ostentaron el mando absoluto, aunque de forma clandestina. Después de la retirada de las tropas alemanas, fracasó la rebelión de diciembre en Atenas. Según los comunistas griegos, para ellos comenzaba el "tercer asalto" en la lucha por conseguir una Grecia comunista.

En los primeros meses de 1945 más de cuatro mil comunistas y veteranos del ELAS cruzaron las fronteras de Albania, Yugoslavia y Bulgaria. Aceptados por los regímenes amigos, crearon en dichos territorios el núcleo combatiente de una futura tropa de guerrillas.

El 15 de diciembre de 1945, miembros del partido comunista griego (KKE) se reunieron en la localidad búlgara de Petrich con delegados de los Estados Mayores yugoslavo y búlgaro. En esta reunión se decidió reorganizar el ELAS y prepararlo para la lucha contra el Gobierno griego. Desde diciembre de 1946, estas nuevas fuerzas combatientes se llamarían Ejército Democrático Griego (DSE = Dimokratikos Stratos Ellados).

El campamento general de instrucción de los guerrilleros griegos fue instalado en Bulkes, al noroeste de Belgrado. Otros campamentos se montaron cerca de la frontera griega, en la misma Yugoslavia, y en Albania y Bulgaria. Estos





El conflicto yugoslavo-soviético, iniciado en 1948 y resurgido en 1955, no dejó de ejercer su influencia sobre la guerra civil griega. Los partisanos griegos, que anteriormente habían contado con el apoyo de Tito, perdieron la ayuda de Yugoslavia.



A pesar de contar con unas condiciones geográficas casi ideales para la guerra civil —terreno montañoso, carreteras accidentadas, comunicaciones malas y escasas, y una población campesina muy desparramada por todo el territorio que se autoabastecía de ali-

países suministraron víveres, armas y municiones. A principios de 1946 cruzaron la frontera las primeras unidades de guerrilleros, e iniciaron sus actividades en el norte de Grecia.

Al principio, según escribe el general Alexander Papagos, comandante de las fuerzas que habrían de vencer a los comunistas griegos, "se trataba de grupos poco numerosos, pero en la primavera de 1946 los había en cantidad suficiente como para emprender en gran escala la guerra de guerrillas. Su actividad se limitaba en gran parte a las regiones fronterizas, donde atacaban a destacamentos avanzados. Muchas veces lograban reducirlos y llegar hasta la población más cercana, y, tras saquearla, se retiraban. A medida que aumentaban sus efectivos, estas bandas extendían su zona de operaciones, avanzando poco a poco hacia el sur, en dirección a Tesalia. Su armamento estaba compuesto principalmente por el que habían ocultado después de la revolución, desde diciembre de 1944 a febrero de 1945; además, sus vecinos del norte les habían entregado gran cantidad de pertrechos.

"En dicho período, la actividad de estas bandas consistía en hostigar las principales vías de comunicación, y no con el empleo de minas, sino cayendo por sorpresa sobre pequeñas columnas de camiones civiles o militares; también lanzaban ataques contra destacamentos y puestos de gendarmería, contra grandes unidades del Ejército con artillería de largo alcance y, sobre todo, contra poblados indefensos. La táctica bélica de las guerrillas puede resumirse en los siguientes principios básicos:

"1.° Antes de que las bandas comunistas decidieran atacar puestos militares o localidades, se aseguraban de su superioridad numérica sobre el enemigo, con objeto de llegar rápidamente a su objetivo y cumplir su misión con el mínimo de bajas posible.

2.° En el caso de tratarse de un objetivo de cierta importancia, los guerrilleros cortaban las rutas de acceso, para impedir la llegada de refuerzos. Elegían puestos aislados siempre que era posible. En caso de no poder realizar la ope-



mentos —, los comunistas griegos tuvieron que retirarse ante la ofensiva de las tropas del Gobierno, hasta que se vieron obligados a capitular. IMAGEN SUPERIOR: Dos mujeres jóvenes, pertenecientes a las guerrillas femeninas, montan la guardia.

ración en el tiempo calculado, renunciaban a ella.

"3.º Sus objetivos no consistían en dominar y fortificar zonas determinadas, sino en organizar ataques rápidos locales para retirarse en seguida a sus bases de partida. En caso necesario, se retiraban al otro lado de la frontera.

"Paralelamente a la realización y apoyo de estas maniobras, los jefes comunistas trabajaban activamente en el movimiento clandestino. Su misión consistía en montar redes de espías, informadores y suministradores de toda clase de abastecimientos, así como en reclutar combatientes para la guerrilla. Esta organización, que llevaba el engañoso nombre de 'autodefensa', consiguió el dominio invisible de grandes zonas montañosas, que los bandidos no podían ocupar abiertamente. Por medio del terror y la propaganda lograron someter al inseguro aparato administrativo de los pueblos, obligando a muchos a colaborar y a someterse, o por lo menos a renunciar a toda resistencia contra los guerrilleros. Los habitantes que se negaban a ello eran asesinados en el acto u obligados a abandonar sus hogares y refugiarse en una gran ciudad".

Los guerrilleros griegos fueron dirigidos desde agosto por el general Markos, cuya táctica se ajustaba exactamente al esquema descrito por Papagos. Las acciones de *hit-and-run* —un continuo atacar y retirarse— tenían por objetivo no conceder un momento de descanso al enemigo, demostrando a la población que no podía ser defendida por el Gobierno; obstaculizar el desarrollo normal de la economía, promover el caos y facilitar el camino para la toma del poder. De acuerdo con esta táctica, el general Markos distribuyó sus fuerzas en pequeños grupos de 100 a 200 hombres, de gran movilidad, repartidos por amplias zonas del territorio griego.

Markos inició la campaña con unos 4.000 hombres, y antes de 1946 se le unieron 3.000 voluntarios más. Sin embargo, su meta era formar un ejército de 50.000 guerrilleros, cifra que consideraba necesaria para alcanzar el triunfo, aunque no pudo lograrlo. No había tantos voluntarios en Grecia dispuestos a incorporarse al ejército comunista. Por eso empezó a sustituir el reclutamiento voluntario por el forzoso; el terror, la presión y las amenazas contra los familiares añadieron muchos nuevos reclutas a las filas de los guerrilleros. La guardia nacional y el Ejército regular griegos se encontraron indefensos al principio ante esta táctica de la guerrilla, aunque se mostraron muy activos tanto militar como propagandísticamente.

"Las fuerzas nacionales y la gendarmería no estaban preparadas para este tipo de lucha —manifestó el general Papagos—. Las bandas armadas desaparecían después de cada golpe de mano, de forma que cuando atacaban los soldados no había rastro del enemigo, a excepción de algunos individuos rezagados. Los frecuentes ataques contra las vías de comunicación obligaron a dar escolta a trenes y camiones. Las incursiones efectuadas contra los pueblos indefensos, que pedían protección desesperadamente, obligó a dispersar las fuerzas con el fin de defender los puntos estratégicos. Esta división de fuerzas hizo que las distintas unidades resultaran más vulnerables a los ataques de los bandidos. Por otra parte, los comunistas lograron infiltrar a varios de sus elementos en las filas del Ejército y en el aparato estatal. A finales de 1946, la situación era especialmente crítica, y la lucha nacional contra el comunismo se encaminaba hacia un desenlace fatal."

En vista de la gravedad de la situación, el Gobierno griego se dirigió a las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad estudió la tensión que reinaba en los Balcanes, causada por las activi-

dades de las guerrillas en las zonas septentrionales del país. Si seguían desarrollándose estos enfrentamientos, se produciría una "amenaza para la paz y la seguridad mundiales". Por fin se acordó que un grupo de observadores de la ONU se trasladara al lugar de los hechos.

Naturalmente, los soviéticos no pudieron oponerse a tal exigencia, pues entonces hubieran puesto de manifiesto que ocultaban algo. De todos modos, quedaban otros medios de entorpecer el mecanismo de la ONU. Mientras la mayoría de los observadores reconocieron que "Yugoslavia, y en menor grado Albania y Bulgaria, apoyaban a los guerrilleros", los rusos y los polacos se negaron a firmar la parte del informe a la ONU en la que se hablaba de ello e incluso manifestaron lo contrario. Para ellos, "carecía en absoluto de fundamento" la acusación del Gobierno griego contra Albania, Bulgaria y Yugoslavia, en el sentido de que se inmiscuían en los asuntos internos de Grecia.

En estas circunstancias, era lógico que el Consejo de Seguridad decidiera adoptar medidas efectivas. "El Consejo de Seguridad establecerá si se trata de una amenaza, ruptura de la paz, o una acción de ataque; recomendará o determinará cuáles son las medidas a tomar con objeto de preservar o restablecer la paz mundial." Este artículo 39 de la Carta de las Naciones Unidas sólo era una realidad sobre el papel. La ONU había nacido como instrumento de paz del "mundo unido" de Roosevelt, pero en el sistema dual de Stalin resultaba un medio inservible si los soviéticos y los norteamericanos no se ponían de acuerdo. Los debates sobre Grecia se prolongaron durante todo el verano de 1947. La Unión Soviética utilizó en cinco ocasiones su derecho al veto, y las Naciones Unidas se vieron impotentes para poner fin a la guerra civil griega.

Mientras tanto, los ingleses comprendieron que su propia situación económica no les permitía seguir prestando a Grecia la ayuda necesaria para oponerse a las crecientes actividades de los partisanos comunistas.

A partir de 1945 había un país que estaba en situación de prestar la ayuda necesaria: Estados Unidos. El 24 de febrero de 1947, Londres manifestó oficialmente a Washington que Inglaterra se veía obligada a retirarse de Grecia. A la semana siguiente, el Gobierno griego se dirigió a Estados Unidos en demanda de ayuda económica y militar. Entretanto se había producido el gran cambio en este último país; desaparecieron las ilusiones de paz, y se reconoció el factor ideológico revolucionario mundial de la política soviética. El presidente Truman reaccionó con rapidez y energía. El 12 de marzo anunció la doctrina que lleva su nombre y solicitó del Congreso 400 millones de dólares para ayudar a Grecia y Turquía a defenderse de la codicia expansionista del comunismo. Turquía recibió 100 millones de dólares, y Grecia los 300 millones restantes, por ser su situación mucho más comprometida.

Con los dólares, llegaron a Grecia las armas, y los asesores técnicos norteamericanos. Con gran tenacidad, iniciaron la labor de ampliar el Ejército griego, y exigieron al Gobierno que prohibiera la publicación de periódicos comunistas, así como la suspensión del derecho a la huelga, y el cese de los funcionarios sospechosos de simpatizar con el comunismo. Políticamente se exigió un fuerte Gobierno anticomunista, y en el aspecto militar se solicitó el derecho de decidir sobre la táctica y la utilización del Ejército griego. El 18 de noviembre se creó un mando combinado greco-norteamericano, responsable de las acciones militares, tanto de su planteamiento como de todo lo relacionado con la logística.

El Ejército griego debería aumentar rápidamente de 80.000 a 200.000 hombres, y los efectivos de la guardia nacional se elevarían a 50.000. La fuerza combativa y la moral del Ejército griego serían elevadas con la entrega de cazabombarderos norteamericanos y bombas napalm para las fuerzas aéreas griegas, y barcos de guerra para la Marina con el fin de detener la infiltración comunista por mar.

Pero sólo dos años después del anuncio de la doctrina Truman, es decir en 1949, resultó plenamente eficaz la ayuda masiva norteamericana. Hasta entonces, los comunistas griegos supieron aumentar su influencia con mucha habilidad.

A principios de 1947 Markos decidió establecer una zona fortificada en Grammos-Vitsi, cerca de la frontera greco-albanesa. La región, al parecer inexpugnable, estaba protegida por casamatas, alambradas y campos de minas. Los efectivos comunistas aumentaron paulatinamente: trece mil hombres en marzo, 18.000 en mayo y 23.000 en junio, además de los reclutas que se adiestraban en los campamentos de Bulgaria y Yugoslavia. Una de las más importantes ayudas para las guerrillas que actuaban en territorio griego fueron las "organizaciones autodefensivas", dominadas por los comunistas; a mediados de 1947 contaban con 50.000 miembros activos; y con más de 250.000 simpatizantes. Tenían hombres de confianza situados en todas partes, tanto en el Ejército como en la Administración. Puede decirse que no se les escapaba ninguna información de interés. Este servicio de espionaje resultaba de extraordinaria importancia para los guerrilleros comunistas. Además, les proporcionaban armas, medicamentos y víveres. En resumen, se realizaba una constante labor de zapa entre la población y el Ejército.

Durante todo el año 1947, los comunistas llevaron la iniciativa en Grecia, y sus protectores búlgaros, yugoslavos y albaneses —desde agosto de 1947 había un mando conjunto de los tres países, con un oficial yugoslavo al frente— exigieron el abandono momentáneo de la lucha de guerrillas, para lanzarse a la conquista de algunas ciudades, establecer "territorios libres" y, por último, constituir un segundo Gobierno. Sin embargo, fracasaron todos los intentos del ejército democrático realizados para conquistar las ciudades de Florina, Konitsa y Grevena. Las fuerzas comunistas, que no eran las más adecuadas para la envergadura de esta clase de operaciones, fueron rechazadas con grandes pérdidas. Pero Markos acabó por ceder a la presión de sus vecinos y protectores, y aun cuando sólo había conseguido tomar una ciudad, a la que declaró capital provisional, una emisora rebelde difundió la noticia de que "se había proclamado en Grecia un Gobierno democrático libre", en el que el general Markos era primer ministro y encargado de la cartera de Defensa. Se le había prometido que el nuevo gabinete sería reconocido por todos los países comunistas, pero en realidad solamente aquellos países que le habían ayudado directamente comunicaron, a través de la prensa, el nacimiento del nuevo Gobierno. Los restantes se mantuvieron al margen; ningún Estado comunista se tomó la molestia de reconocer a la nueva "Grecia Libre".

El general Markos y la Grecia comunista sufrieron una profunda desilusión. Desde hacía algún tiempo no recibían la ayuda que esperaban. La poca voluntad de la Unión Soviética en intervenir le sumió en la amargura. En una carta escrita por el general Markos a Zakhariadis, primer secretario del KKE (partido comunista griego), no oculta su desengaño:

"Ya conoce el histórico mensaje del camarada Stalin, de diciembre de 1944, a consecuencia del cual nos lanzamos a la rebelión, cuya trágica marcha nos llevó a Varkiza, para volver después al combate, esperando siempre la ayuda de Moscú. Pero el camarada Stalin ha olvidado sus promesas y sólo habla de sus "compromisos diplomáticos". También, después de 1945, nos ordenaron desde Moscú reiniciar la lucha, pero Stalin tampoco se comprometió en ella por razones diplomáticas. Por último, se nos ha obligado a proclamar un Gobierno con la seguridad de un inmediato reconocimiento, pero de nuevo se han alegado motivos diplomáticos para explicar la abstención. Pero si Tirana, Belgrado, Sofía y Moscú no mantienen sus promesas —concluye el general Markos— seguiré el camino del soldado que ha librado una batalla y la ha perdido."

Sin embargo, la situación de los guerrilleros griegos no era tan desesperada. Las acciones ofensivas de las tropas del Gobierno griego no obtuvieron el éxito que se esperaba de ellas; los guerrilleros, advertidos a tiempo por sus informantes, evitaban el cerco en el último instante. Fieles a su táctica habitual, se retiraban ante fuerzas superiores, para infiltrarse de nuevo en los "territorios ya limpios".

Como es lógico, los consejeros norteamericanos no se mostraron satisfechos con esta situación. Por ello, exigieron una reforma drástica en la transmisión de órdenes, y en las estructuras superiores del Ejército griego, a fin de dirigir más eficazmente la campaña. El general Alexander Papagos, investido de plenos poderes, fue nombrado jefe supremo del Ejército. En el año 1949 se tendría que encontrar una solución definitiva.

Además del incremento de los efectivos militares y de una mejor coordinación entre las tropas del Gobierno, la derrota de los comunistas también se vio acelerada por la presencia de otros factores.

La ruptura entre Stalin y Tito en 1948 puso en una situación muy difícil al KKE. Hasta entonces, Yugoslavia había sido la primera nación y la que más ayuda había prestado a los comunistas griegos. Víveres, armas, municiones, campamentos de instrucción, todo esto había sido de gran importancia para los rebeldes. A pesar de todo, el KKE decidió mantener su fidelidad a Stalin, y, como se esperaba, Tito redujo su ayuda hasta interrumpirla por completo. Desde entonces, los guerrilleros que se refugiaban en Yugoslavia no gozaron de ninguna protección; una vez desarmados, se les internaba.

El segundo factor que contribuyó a la derrota comunista fue la nueva orientación táctica del ejército democrático. El general Markos, que valoraba correctamente las posibilidades de combate de la guerrilla, siempre se negó a sobrepasar el marco de las acciones habituales. Pero a finales de 1948, influido por las opiniones de Zakhariadis, comenzó a atacar a las tropas del Gobierno con unidades mayores. Como consecuencia de esta nueva táctica, las fuerzas rebeldes se organizaron a nivel de batallones y brigadas, cada una de éstas con 1.000 a 2.000 hombres. El general Markos protestó en vano, y en enero de 1949 se publicó oficialmente que había renunciado a sus cargos "por motivos de salud". Su sucesor como jefe de Gobierno y comandante supremo del ejército democrático fue su oponente, Zakhariadis, que deseaba desmoralizar a las tropas del Gobierno legal, con golpes decisivos, forzando una decisión antes de que la ayuda norteamericana fortaleciera al enemigo, y la esperada disminución de la ayuda yugoslava debilitara las fuerzas pro-

pias. Esta táctica ya no podía dar resultado, pues el enemigo era muy poderoso, disponía de mandos y planes nuevos, y estaba dispuesto a librar la batalla definitiva.

"El cambio de mando en las fuerzas armadas griegas —expuso el general Papagos en un análisis de la situación— se efectuó en enero de 1949. La situación evolucionó favorablemente gracias sobre todo a las amplias facultades concedidas al Alto Mando. El éxito inmediato y más importante fue la elevación de la moral, tanto entre el pueblo como entre la tropa." El nuevo plan general de acción, de acuerdo con las misiones militares inglesa y norteamericana, fue claro y sencillo, basándose en un profundo estudio de las actividades realizadas por los comunistas hasta la fecha. Al principio, los comunistas dominaron ciertas zonas próximas a la frontera. Al otro lado de la misma encontraban refugio seguro cuando las cosas se tornaban difíciles; estas zonas, en especial Grammos y Vitsi, estaban bien protegidas con alambradas y campos de minas, y disponían de gran cantidad de municiones y artillería, además de contar con fuerzas importantes que recibían ayuda de las bandas de guerrilleros diseminadas por el país. Los comunistas evitaban en todo momento el combate regular, aunque de vez en cuando intentaban controlar diversos territorios, y castigaban a los habitantes que les negaban su apoyo.

Un posible método de acción contra las zonas fronterizas dominadas por los comunistas era montar una gran ofensiva con fuerzas regulares. Pero si había que luchar contra las bandas esparcidas por la nación, se tenía que cambiar la táctica. En primer lugar, era necesario acosarlas día y noche, con elementos suficientes y en todas direcciones, con lo que se verían obligadas a combatir o a dispersarse. En segundo término se debían tomar las medidas más rigurosas para aniquilar a la llamada "organización autodefensiva", que proporcionaba noticias a las guerrillas, abastecimientos de toda clase y reclutas.

Como las fuerzas armadas disponibles no eran suficientes para cumplir ambos objetivos, se estudiaron planes para un avance general de sur a norte. La limpieza del Peloponeso comenzó a finales de 1948, pero se imponía establecer nuevas medidas para garantizar que un territorio ya "limpio" de guerrilleros no volviera a servirles de refugio. Esta misión fue confiada a una milicia de campesinos armados, al mando de oficiales del Ejército. Una vez formada la milicia se acumularon fuerzas suficientes para ocupar las zonas montañosas de Grammos y Vitsi. Como garantía frente a la influencia comunista se alejó a los elementos sospechosos, que fueron enviados a un campamento especial para su "reeducación".

El plan general fue estudiado hasta el más mínimo detalle, con ayuda de los asesores norteamericanos. Las nuevas fuerzas combinadas, secundadas por unidades militares locales, fueron dominando una zona después de otra, avanzando de sur a norte, y completaron la parte básica de su misión dentro del plazo fijado. Las tropas de refuerzo sustituían a las agotadas por los combates, mientras el grueso de los efectivos irrumpía en nuevos territorios, dejando atrás algunos batallones para consolidar el terreno limpiado. Su cometido no resultaba demasiado difícil, pues la campaña se llevaba con tanta minuciosidad que consiguió aniquilar hasta las más pequeñas bandas de guerrilleros. La "organización de autodefensa", que prestaba tan importante apoyo a los partisanos, también fue destruida. Por último, la mayor parte de la divisiones del ejército regular se encontraron en orden de batalla frente a las zonas fortificadas de Grammos y Vitsi, que fueron conquistadas en un avance fulminante. Por fin se había alcanzado la victoria, después de nueve meses de esfuerzos incesantes.

"El mando de la guerrilla —escribió el experto militar norteamericano Wainhouse al término de la guerra civil griega— decidió, en un error táctico, defender las dos zonas según los métodos clásicos de combate; el resultado fue la destrucción de gran parte de las tropas de guerrilleros desplegadas en ellas. El resto de las bandas, que se refugió en Albania, ya no pudo reorganizarse y constituir un grupo de combate digno de tal nombre. A finales de 1949 sólo quedaban débiles partidas de individuos hambrientos y desesperados, que se ocultaron en las montañas en un último esfuerzo por sobrevivir. Militarmente hablando, ya no se trataba de unidades potencialmente operativas. El KKE no había logrado su objetivo de convertir a Grecia en un satélite más de la Unión Soviética."

Los Estados Unidos demostraron en Grecia su firme resolución de impedir la expansión soviética. En junio de 1947, el secretario del Exterior norteamericano, Marshall, anunció el plan que lleva su nombre. Una poderosa inyección de dólares reanimaría la maltrecha economía europea, pues está demostrado que un buen nivel de vida sigue siendo el mejor remedio para desterrar de un país el virus del comunismo.

El desarrollo de esta victoriosa política norteamericana tuvo sus comienzos en la doctrina Truman. La voluntad norteamericana de limitar la expansión del comunismo se ejerció primeramente en Europa, pero mientras en los Balcanes se luchaba contra los guerrilleros comunistas griegos, se permitió que el Ejército rojo de Mao Tse-tung consiguiese la victoria en el Extremo Oriente. Más tarde, tras el intento de expansión

Uno de los soldados de las unidades de combate enviadas por el Gobierno de Atenas contra las guerrillas comunistas que actúan en las montañas del norte del país, ha sido gravemente herido. Un grupo de jóvenes campesinas, que colaboran voluntariamente en la asistencia médica, lo conducen en camilla hacia el valle, donde se encuentra instalado el hospital de sangre. Según un informe del Estado Mayor del Ejército griego, la guerra civil que asoló el país, causó, entre junio de 1946 y abril de 1949, un total de 44.000 muertos. La mayor parte de éstos fueron partisanos comunistas, que cayeron unos en combate contra las fuerzas del Gobierno, y otros ejecutados tras su captura; en total, según la fuente mencionada, murieron 29.000 guerrilleros. Pero también las pérdidas del ejército regular griego fueron elevadas, pues dicho informe da la cifra de 11.000 soldados caídos. Por último, las víctimas civiles ascendieron, para este mismo período, a 4.000.



comunista en Corea, los Estados Unidos se vieron obligados a rectificar también su política de no intervención en esta zona de Asia, y la doctrina Truman se aplicó en todo su rigor al sector del Extremo Oriente. De ahí se derivarían las intervenciones armadas de Estados Unidos, primero en Corea, y años más tarde en Vietnam, como hemos de ver en el último capítulo de este libro.

China

"Todos deben comprender que la independencia y liberación del pueblo chino será una realidad, por muy duro que sea el camino, cualquiera que sea el tiempo necesario para recorrerlo. Los grandes esfuerzos de innumerables mártires, realizados durante los últimos cien años, deben ser coronados por nuestra generación. Pero quienes traten de impedir que estos afanes se materialicen, están condenados al fracaso.

"Mao Tse-tung."

El año 1842, tras su derrota en la guerra del opio contra Gran Bretaña, China tuvo que firmar con este país el primero de los "tratados unilaterales" por el que Inglaterra obtuvo "para todos los siglos" la isla de Hong Kong —que todavía pertenece a la corona—, mientras que los puertos de Amoy, Fuchú, Cantón, Ningpo y Shangai fueron abiertos al comercio británico. En dichas ciudades se instalaron consulados ingleses, aunque los chinos no tenían jurisdicción sobre los ciudadanos británicos, que en caso de acciones punibles debían ser entregados a su respectivo consulado. Además, China tuvo que satisfacer 21 millones de dólares en concepto de "reparaciones de guerra". Los Estados Unidos y Francia no querían ser menos, y bajo el lema de "política de puerta abierta" e "igualdad de derechos para todos", concluyeron tratados similares con China, y, por añadidura, consiguieron ciertos privilegios para las misiones de las Iglesias cristianas y otras sectas, entre ellos el de residencia, predicación y adquisición de terrenos en cualquier lugar de China.

El espíritu occidental penetraba en el Celeste Imperio, lo cual ocasionó una honda conmoción que hizo fructificar la semilla revolucionaria. A mediados del siglo pasado, China experimentó una evolución que finalmente provocaría la victoria del comunismo.

Ocho años después de la "apertura" forzosa de China por el imperialismo europeo, se inició en el país el "siglo de la revolución", con el primer movimiento sedicioso.

En la Pascua de Pentecostés de 1850, Hung Tshu-chuan, un hombre de veinticinco años, nacido en el seno de una familia campesina, se desmayó en el curso de un acto religioso a consecuencia de un ataque epiléptico producido por las drogas, y tuvo visiones. Los asistentes le oyeron decir que se consideraba hermano de Jesucristo y que Dios le había confiado la misión de expulsar del país a los "demonios extranjeros", en primer lugar a los manchúes, amos de China desde 1644.

La noticia del milagro —que Hung había expresado "por voluntad divina"— se difundió por Ningpo, donde reinaba la más espantosa miseria. Junto a los "demonios narigudos" del bárbaro oeste se imputó la culpa a los manchúes. Lo que Hung profirió en trance encontró un eco muy rápido. Este creó un movimiento religioso basado en los diez mandamientos; se hallaba dispuesto a combatir para hacerlos respetar, sin limitarse a la plegaria. La dinastía manchú se había hecho indigna del mandato celestial, y por eso era preciso eliminarla. Hung redactó un programa religioso y social que recuerda al de Thomas Müntzer y los anabaptistas en la guerra campesina alemana de 1520. A su movimiento le denominó *Taiping,* que significa "paz general".

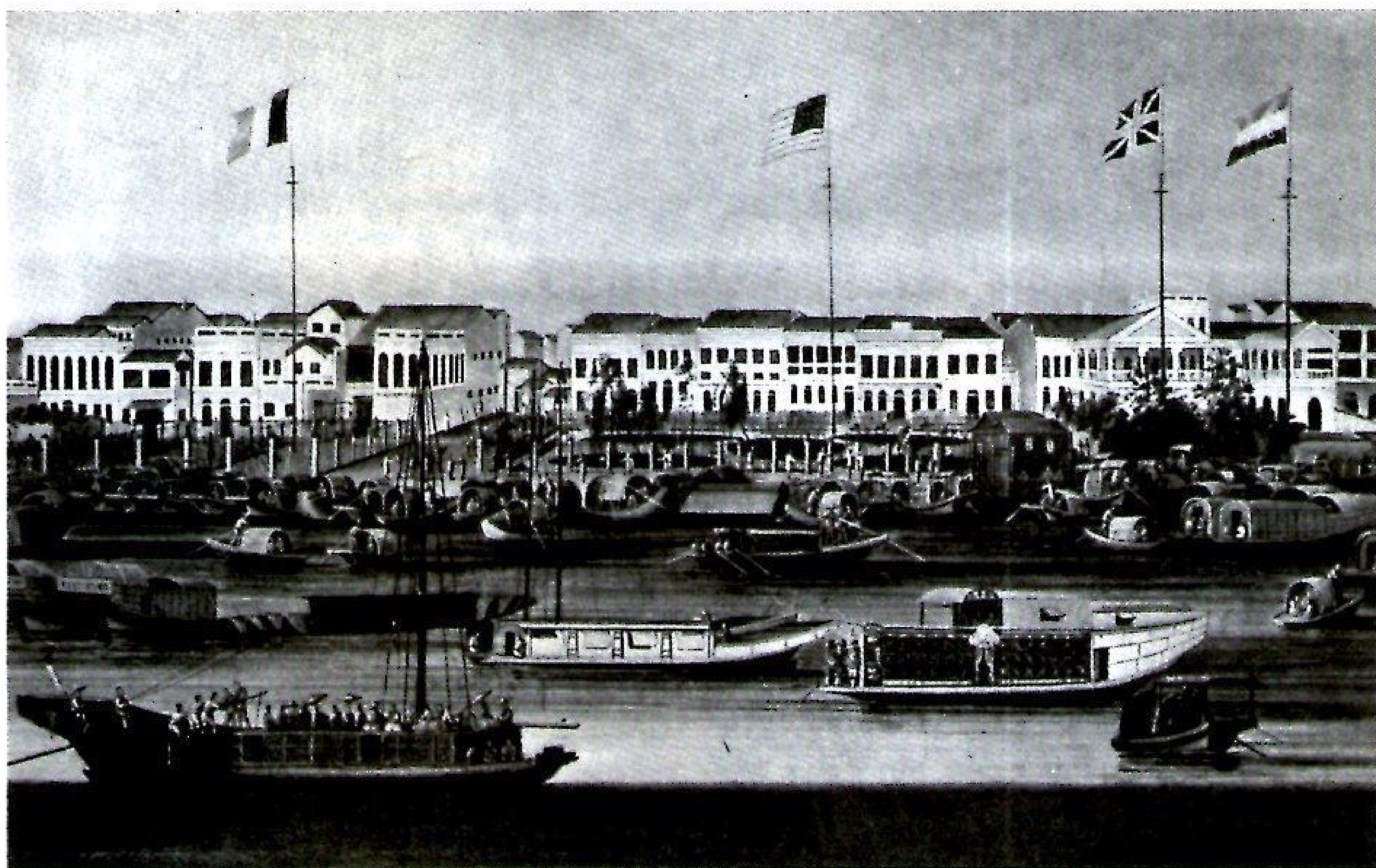
Pero la rebelión de Taiping no condujo a la paz general, sino al más horrible derramamiento de sangre que China conociera jamás. Al mismo tiempo el dominio de las potencias europeas también se extendió a China y al este asiático.

El levantamiento de Taiping se extendió en 1852 por toda la provincia de Chekiang. Si hasta entonces la guerra de Hung se libró con armas capturadas, los europeos se encargaron a partir de entonces de suministrarlas, incluyendo viejos fusiles de pedernal. Hung se adueñó de la provincia. En 1853 conquistó Nankín, antigua capital de la dinastía Ming, y se hizo proclamar hijo del cielo.

Las potencias occidentales aprovecharon la rebelión de Taiping para sus fines particulares. So pretexto de que sus consecuencias afectarían a la India, los ingleses penetraron en Birmania, de donde no se retirarían hasta 1947, al igual que de la India. Francia se introdujo en Anam, el actual Vietnam del Sur, y desde allí se apoderó de toda Indochina.

Hung no recibió durante mucho tiempo la ayuda de las potencias occidentales. A éstas les importó poco que los motines se difundiesen por China, pues el negocio de las armas marchaba muy bien; por otra parte, también les convenía que Taiping extendiera el cristianismo en China, aunque fuera mediante el fuego y la espada —los periódicos europeos llamaban a Hung "el emperador Constantino de China"—, pero lo que ya no les agradó tanto fue que este campesino-emperador se tomara en serio su programa. Comenzó por prohibir el opio y el alcohol. ¿Dónde quedaba la "libertad de comercio" que siempre había tolerado el emperador de Pekín? Por si fuera poco, Hung disponía de más de un millón de hombres en armas, y cometía todo género de abusos en China. El pueblo se mostraba nuevamente inclinado hacia el emperador manchú.

La guerra de los rebeldes de Taiping contra la dinastía manchú duró doce años, y costó la vida a más de doce millones de seres humanos. En 1864 se reconquistó la ciudad de Nankín, y



Las banderas extranjeras ondean sobre la colonia comercial europea en Cantón. Tras la violenta apertura de las fronteras chinas durante el siglo pasado, el "odio hacia los extranjeros" se desarrolló hasta convertirse en la fuerza impulsora del nacionalismo chino. La generación de Mao Tse-tung sufrió la impotencia china, bajo la humillante amenaza de la intervención extranjera. Esta generación creía en la fuerza del pueblo, así como en una China grande y poderosa. "¡Hemos despertado! El mundo es nuestro, la tierra es nuestra, la sociedad es nuestra", exclamaba entusiasmado el joven Mao Tse-tung en 1919. "Si no hablamos, ¿qué vamos a hacer? Si no actuamos, ¿qué haremos? Si no nos levantamos y luchamos, ¿qué haremos? Nuestro pueblo chino dispone de una gran fuerza interior. Cuanto más fuerte sea la opresión, tanto mayor será la resistencia; lo que se ha acumulado durante largo tiempo, aparecerá sobre la superficie con gran rapidez. La gran unidad del pueblo chino tiene que dejarse sentir. ¡Ante nosotros se abre nuestra edad de oro!"

Hung, "el joven hermano de Jesucristo", puso fin a su vida.

Por esa misma época, las potencias occidentales se lanzaron a una segunda "guerra del opio", aprovechando la debilidad de China. Desde octubre de 1856 a diciembre de 1857, ingleses y franceses declararon la guerra a China, bombardearon Cantón y consiguieron ocuparlo. Estados Unidos y Rusia temieron llegar tarde y amenazaron con atacar a Pekín si no capitulaba inmediatamente.

En 1858 se firmó otro "tratado unilateral", por el que un gran número de puertos chinos pasaron a manos europeas, estipulándose que los ciudadanos de los países signatarios podrían desplazarse por toda China sin ser molestados.

Un incidente ocurrido en Tientsin impidió la firma del tratado, y así se llegó a la tercera guerra del opio. Esta vez las tropas franco-británicas marcharon sobre Pekín y tomaron la ciudad el 13 de octubre de 1860; ésta fue arrasada; el palacio imperial también fue saqueado e incendiado. Se robaron o destruyeron una serie de valiosos tesoros artísticos, sobre todo por parte de los franceses. Poco después se firmó un tratado de paz que significó una nueva humillación para China.

Poco a poco, otros Estados europeos, entre ellos Prusia y Austria-Hungría, reclamaron iguales privilegios que Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia. Mientras tanto, este último país había dado un salto hasta el Pacífico, construyendo en territorio chino un gran puerto denominado Vladivostok, que significa "domina el este". Por entonces China era gobernada por

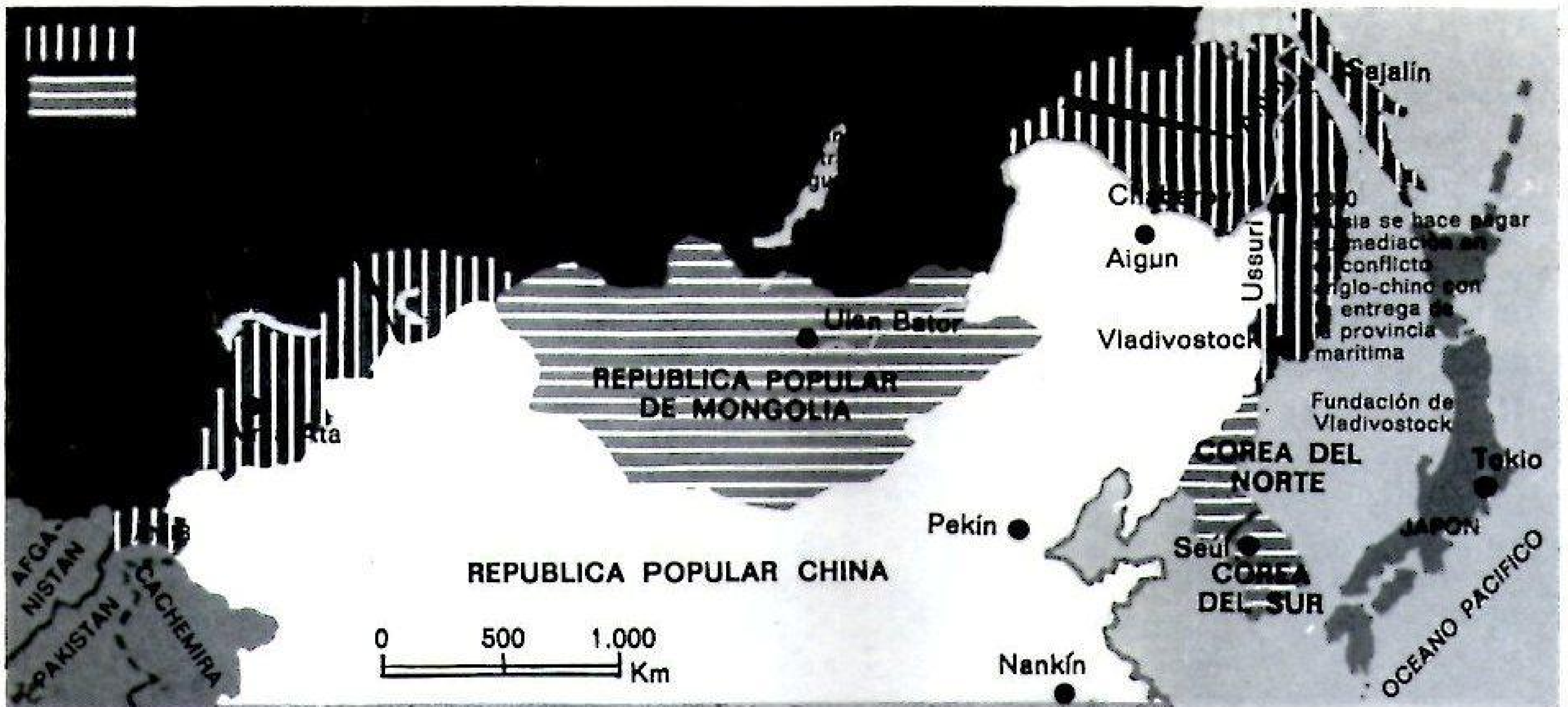


IMAGEN INFERIOR: Penetración de las potencias extranjeras en China hasta el año 1912. El imperialismo zarista dejó a la Unión Soviética una herencia explosiva. El actual y sangriento conflicto fronterizo entre Moscú y Pekín procede de la época de la impotencia China de los tratados desiguales. "Aún no hemos presentado nuestra cuenta por esta lista (los territorios perdidos en favor de Rusia)", dijo Mao en 1964, dando a conocer así sus reivindicaciones.

una emperatriz, Tsu Hsi, o mejor dicho, por una regente, que se encontraba al frente del imperio por minoría de edad de su hijo. Al morir éste a los veinte años, la regente, que no deseaba abandonar el mando, nombró emperador a un sobrino de dos años, y así logró mantenerse en el poder. Ella misma llevaba el título de "emperatriz del palacio occidental".

Tsu Hsi, la "vieja Buda", tenía una personalidad extraordinaria, abierta al progreso y a las reformas. No obstante, los chinos debían llevar aún la coleta impuesta por los primeros emperadores manchúes, como signo de sumisión. Una de las medidas tomadas por Tsu Hsi condujo, después de su muerte, a la victoria de la revolución democrática en China: dispuso que los jóvenes chinos capacitados se trasladaran al extranjero para cursar estudios. La orden representaba una verdadera revolución. Hasta entonces se les había prohibido salir de las fronteras del país, mientras que ahora era la propia emperatriz quien ordenaba hacerlo.

Los chinos capacitados se apresuraron a emprender el viaje. Pronto fue cosa de buen tono el haber estudiado en Cambridge, Oxford, la Sorbona o Berlín. Los jóvenes chinos conocieron Occidente, su cultura y su civilización. China ya no era el imperio del centro, como rezaba la tradición milenaria; su anterior visión del mundo había experimentado una profunda transformación. Sobre el mapa, desconocido para los chinos, se veía a otros muchos países. ¿Y China? Los mapas la representaban de varios colores, correspondientes a las zonas de influencia de las distintas naciones europeas.

Entre la juventud surgió una corriente nacionalista, concepto desconocido hasta entonces para los chinos. Aún seguían apegados a las creencias recibidas de sus mayores, y para ellos las únicas enseñanzas justas eran las de Confucio. Y este credo se reflejó en otra frase fundamental: "China para los chinos."

Pero con esta consigna se atacaba a la emperatriz, pues, del mismo modo que sus antepasados, pertenecía a la dinastía manchú. Un gran número de jóvenes que habían estudiado en el extranjero dirigieron el recién descubierto nacionalismo contra los manchúes. En primer lugar, China debía librarse de sus enemigos del interior, y luego, una vez que se sintiera lo bastante fuerte, trataría de expulsar a los altivos europeos.

Esta idea no se debilitó por el hecho de que la emperatriz mandara construir fábricas, tender líneas férreas, instalar el telégrafo y abrir nuevas carreteras por todo el país. El Ejército chino recibiría armamento moderno, y se procedería a la creación de una Marina de guerra. El curso de la historia tampoco se podía detener en China.

La fuerza motora del inminente desarrollo revolucionario no era otra que el odio al extranjero. Hasta 1900, Francia se había apoderado de Anam, Tonquín, Laos y Camboya; los ingleses se instalaron en Birmania, y además crearon una especie de protectorado en el Tíbet; el Japón se apoderó de Formosa (Taiwan); los alemanes consiguieron una base en Tsingtao; Rusia había ocupado ya una vasta zona al norte de China, aparte del territorio situado a ambos lados del Amur, y en 1898 tomó posesión de las importantes ciudades portuarias de Dairen y Puerto Arturo.

En 1899 los revolucionarios chinos decidieron iniciar la lucha contra los extranjeros, en primer lugar en las ciudades. Mientras tanto, las potencias europeas obtuvieron distritos extraterritoriales en las más importantes ciudades chinas, donde a menudo se leían carteles como: "Prohibida la entrada a los chinos y a los perros." La nueva liga secreta se denominó *I-ho-tuan,* algo así como "los que luchan con los puños por la justicia". En las noticias europeas este nombre aparecía abreviado incorrectamente: bóxer.

A principios de 1900 estalló la rebelión de los bóxers, que en primer término iba dirigida contra los intrusos europeos. Algunos miembros de la familia imperial eran bóxers. La emperatriz Tsu Hsi estaba al corriente del asunto y toleró los preparativos para la rebelión contra los extranjeros.

Cuando se produjo el estallido fueron asaltadas casi todas las misiones del país, siendo asesinados los religiosos y los chinos cristianos. Las bandas rebeldes no tardaron en aproximarse a las ciudades y lograron conquistar Pekín. Después sitiaron el barrio extranjero. Kettler, ministro plenipotenciario alemán, se dirigió al Ministerio de Asuntos Exteriores imperial para negociar la salida libre de los extranjeros, pero fue asesinado por el camino. Los residentes permanecieron cercados en su barrio exclusivo de Pekín durante seis semanas, hasta que llegó la salvación procedente de Tientsin en forma de 15.000 soldados de infantería de marina pertenecientes a ocho naciones distintas. Una vez sofocada la rebelión de los bóxers, los círtulos nacionalistas chinos perdieron las esperanzas y comprendieron que si una rebelión ha de tener éxito, debe ir ligada al propio tiempo con una revolución social. La defensa efectiva contra el enemigo exterior no se lograría hasta que China despertara de su prolongado sueño de bella durmiente.

El momento apropiado llegó poco después de la muerte de la emperatriz Tsu Hsi, en 1908. Un médico llamado Sun Yat-sen había fundado, como tantos otros, una sociedad secreta. Desde 1890, Sun Yat-sen no cesaba de reclutar adeptos. Al verse perseguido por la policía secreta imperial

huyó al extranjero y desde América propagó los objetivos de su sociedad, los "tres principios del pueblo": nacionalismo, democracia y bienestar.

Estas ideas no dejaban de ser un tanto nebulosas, pero precisamente por eso dejaban en libertad a cada cual para pensar lo que quisiera al respecto.

Durante su estancia en Londres —puede decirse que para su suerte—, el doctor fue llevado al edificio de la Embajada china gracias a la astucia de un intérprete, siendo retenido en ella. Pero la cuestión llegó a oídos de un influyente amigo inglés, que informó a su Gobierno; éste protestó con energía por el secuestro de una persona en Londres, y amenazó con tomar "severas medidas" contra los chinos. Sun Yat-sen no tardó en abandonar la Embajada de su país. De pronto, su nombre se hizo famoso en toda China, y la popularidad aumentó cuando el Gobierno chino ofreció 500.000 dólares por su cabeza. Transformado en héroe de la noche a la mañana, su palabra se convirtió en ley para la China revolucionaria.

El 10 de octubre de 1911 estalló en Hankau la revolución de los "juramentados"; ocurrió antes de tiempo, pues a consecuencia de una explosión ocurrida en la colonia rusa se intensificaron los controles policíacos y las redadas, lo que ocasionó el descubrimiento de una lista de los "juramentados", la organización que a principios de 1912 estaba dispuesta a encender la mecha revolucionaria. Ahora se trataba de actuar con rapidez para impedir la captura de los miembros de la sociedad secreta.

A ella pertenecían altos oficiales de la guarnición de Hankau, que obligaron a sus superiores y al gobernador a firmar una proclama, dirigida a los gobernadores, oficiales, soldados y al pueblo entero, en la que se les invitaba a sumarse a la revolución.

Desde Hankau, el fuego revolucionario se propagó por todo el país. En diciembre, diecisiete de las veintiuna provincias chinas se hallaban en poder de los revolucionarios. El 29 del mismo mes se reunió en Nankín un consejo revolucionario que nombró presidente de la República China al doctor Sun Yat-sen, conocido por todos desde su secuestro en Londres. Este acababa de regresar de Inglaterra; no estaba al corriente de la revolución de octubre ni, por supuesto, tampoco había participado en la misma.

Entonces intervino el primer ministro imperial Yuan Shi-kai. Exigió la abdicación de la familia imperial, en cuyo nombre gobernaba, y la cesión de plenos poderes. En aquel momento ocurrió algo asombroso: al enterarse de ello, Sun Yat-sen manifestó su deseo de retirarse como jefe de Es-

"En el año 1900 se produjo la explosión. El odio y la cólera que se habían ido acumulando durante dos generaciones a causa de la continua intromisión de las potencias extranjeras, encontró su expresión en excesos crueles. En las Embajadas de las potencias extranjeras, situadas en el barrio extranjero de Pekín, se acumulaban las noticias sobre los asaltos cometidos en las personas de los misioneros, que tuvieron que soportar martirios atroces. Se les arrancó las uñas, se pellizcaron sus pies con tenazas al rojo vivo y se les agujereó el vientre. "Quien moría con rapidez podía darse por satisfecho", escribe H. S. Hegner sobre la rebelión de los bóxers en China. Los bóxers conquistaron Pekín y sitiaron el barrio de las Embajadas. Querían "limpiar su capital de extranjeros, como una piel de pulgas". Finalmente, los bóxers fueron expulsados de Pekín gracias a la actuación de soldados extranjeros procedentes de ocho naciones. Cuando el Cuerpo expedicionario europeo al mando del conde alemán Waldersee llegó a China, la rebelión de los bóxers ya se había desmoronado. El emperador Guillermo II despidió a las tropas alemanas con las siniestras palabras de lo que se ha dado en llamar su "discurso del pollo": "No habrá perdón ni se harán prisioneros. Al igual que hace mil años los hunos, dirigidos por el rey Atila, se hicieron un nombre que todavía aparece acompañado de violencia en las tradiciones y en los cuentos, así debéis confirmar vosotros el nombre de Alemania en China durante mil años, de forma que nunca más se atreva un chino a mirar de mal modo a un alemán."

Sin embargo, una actitud de este tipo, mantenida por las fuerzas intervencionistas contra los bóxers, no hizo más que radicalizar el nacionalismo chino e intensificar el odio contra los extranjeros.



tado, y, con objeto de mantener la unidad del imperio, solicitó a sus partidarios que eligiesen a Yuan Shi-kai para la presidencia de la República.

La sociedad secreta de los "juramentados" fue transformada en un partido legal, denominándose a partir de entonces "partido unido del pueblo" o Kuomintang. En las elecciones de 1913, las primeras de la historia china, el Kuomintang, KMT, demostró ser el partido más fuerte. El doctor Sun Yat-sen, demócrata, reformador social y nacionalista, se convirtió en un político verdaderamente popular.

Sun no tardó en darse cuenta de que con su renuncia a la jefatura del Gobierno no había contribuido en modo alguno a la unidad de China. Yuan, sin lugar a dudas, aspiraba a ser emperador, hijo del sol en el trono de los dragones. Entonces organizó una nueva revolución, que no tuvo éxito, y se vio obligado a refugiarse con sus amigos en el Japón.

Yuan fue declarado emperador en diciembre de 1915 por un Parlamento cuyos diputados no tenían voz ni voto. Entonces estalló en el Yunan una revuelta militar financiada por el Japón, a la que se unieron otras cinco provincias. El "emperador Yuan" falleció en mayo de 1916.

A falta de un poder centralizador, el gigantesco imperio chino se desmoronaba sin remedio. La Primera Guerra Mundial se hallaba en su apogeo. Los aliados occidentales trataron de que China declarara la guerra a Alemania, cosa que no sucedió hasta agosto de 1917, tras prometer al Gobierno de Pekín la devolución del territorio de Tsingtao, ocupado por los alemanes, y la admisión de China en el círculo de los países democráticos. Varias decenas de millares de labradores y culíes chinos fueron enviados a Europa para trabajar en las industrias de armamento. Muchos experimentaron una transformación parecida a la de los estudiantes: la nueva sociedad en que vivieron les hizo regresar a su país convertidos en revolucionarios.

Cuando después de la derrota alemana se iniciaron en París, a principios de 1919, las conversaciones de paz, estalló en China la indignación

Traducción de las leyendas de las ilustraciones de estas páginas. FOTOGRAFIA DE LA PAG. ANTERIOR: "China. La Triple Alianza ante Taku (oficiales de Estado Mayor de Alemania, Austria e Italia a bordo del vapor Bremen)". *FOTOGRAFIA INFERIOR: "El mariscal de campo, conde Waldersee, en Shanghai, el 22 de setiembre de 1900. Voluntarios alemanes (izquierda), japoneses (centro) y franceses (derecha), en una revista militar."*


Feldmarschall Graf Waldersee in Schanghai
am 22. September 1900.
Deutsche (links), japanische (Mitte) und französische (rechts) Freiwillige in Paradeaufstellung.

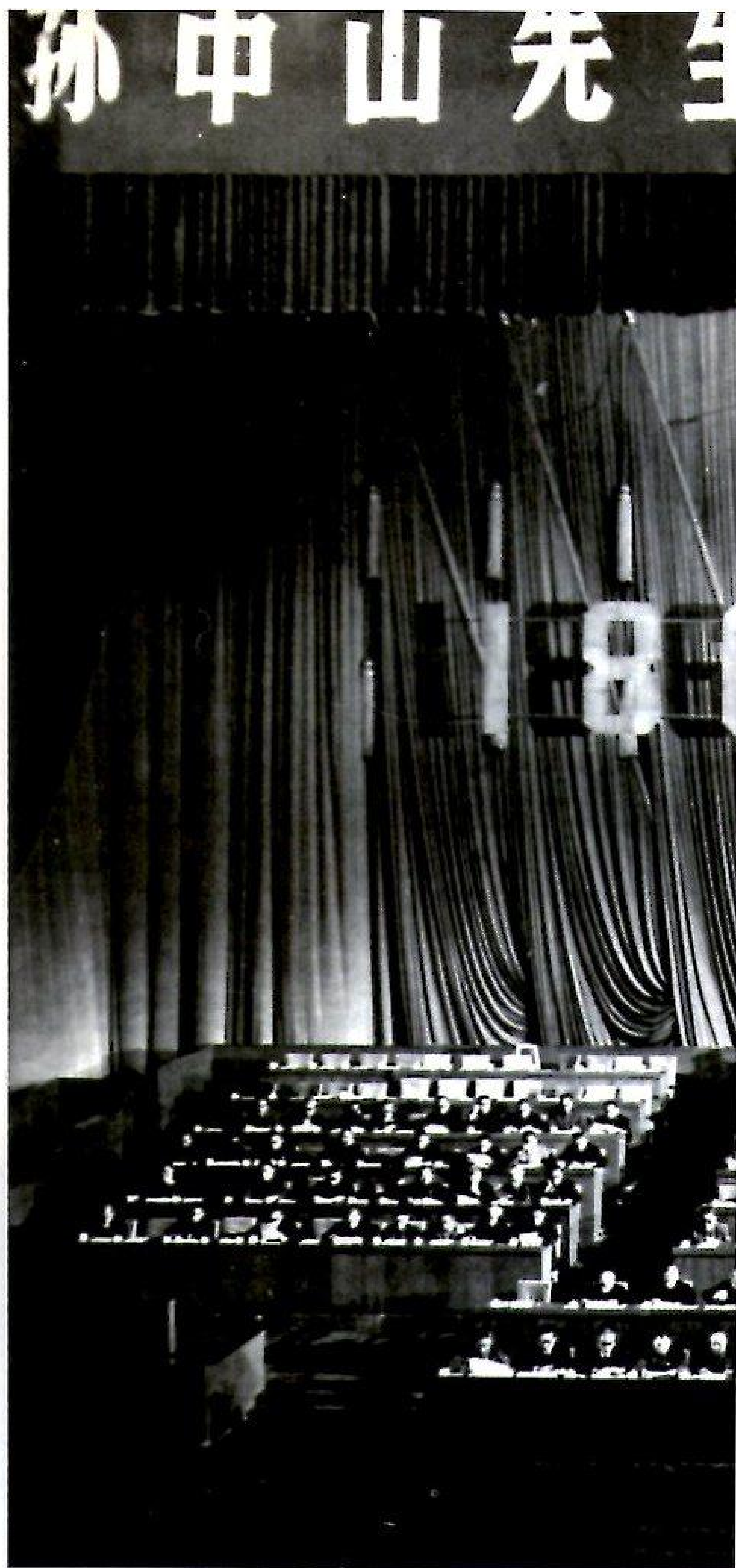
general, debido a que los aliados, en particular el presidente norteamericano Wilson, no cumplieron las promesas hechas a China. A finales de 1914, y como premio por la entrada en guerra, se había prometido a los japoneses el territorio chino situado alrededor de Tsingtao, administrado por los alemanes. Y el Japón recibió territorio chino, tierra de un aliado en la guerra contra Alemania. No cabía duda de que la otra promesa de incluir a China en el círculo de las naciones tampoco se había formulado seriamente. China quedaría como antes, es decir, como una semicolonia.

El 4 de mayo de 1919, los estudiantes de Pekín se manifestaron ante las Embajadas extranjeras. Ardieron varios edificios, y al día siguiente el país entero. El "movimiento del 4 de mayo", como se le denominaría, no logró resultados concretos, excepto que por primera vez se aunaron las voluntades de China entera, y la jornada se celebra hoy anualmente, con gran pompa y esplendor, como el nacimiento del comunismo chino maoísta.

Mao Tse-tung era por entonces ayudante de bibliotecario en la Universidad de Pekín. El 4 de mayo se hallaba en Tshangsha, en la provincia de Hunan, su tierra natal. Allí, a los veintiséis años de edad, fundó un periódico. Este hijo de campesino sólo había podido cursar estudios medios. Durante muchos años deambuló de un lado a otro hasta ocupar el cargo de ayudante de bibliotecario. El *Hsiang (Revista)* se convirtió en el órgano revolucionario de los estudiantes de Hunan, quienes no tardaron en conocer al hasta entonces anónimo Mao, puesto que además de ser el editor también firmaba algunos artículos. El periódico era bueno y no tardó en difundirse por la provincia de Hunan. Mao también fundó en Tshangsha una librería revolucionaria, donde sólo se vendían libros, revistas y periódicos de tendencia radical izquierdista. En este local se celebraron muchas reuniones, y en él se decidieron numerosas acciones.

Por esta época, Mao aún no era comunista. Primeramente ingresó en el partido democrático, sin saber a ciencia cierta cómo alcanzar su objetivo. El Kuomintang, partido de Sun Yat-sen, tenía sus metas, pero no se había trazado ningún plan para llegar a ellas. Mientras tanto, la Internacional Comunista fundada en Moscú envió agentes a China, con el objetivo de conducir el movimiento revolucionario por la senda bolchevique. El período de actividad inicial se remonta a la primavera de 1918, con la fundación de la Sociedad para el Estudio del Marxismo, creada en la Universidad Imperial de Pekín. Mao no tardó en unirse a ella.

En 1921, algunos miembros de este grupo de estudios fundaron el partido comunista chino. Mao y su profesor Li Ta-tshao, que le había proporcionado su puesto en la biblioteca, figuraron entre los fundadores. De todos modos, no conocían demasiado el marxismo, pues muy pocos intelectuales dominaban idiomas extranjeros, y las obras de Marx aún no se habían traducido al chino.



Con la revolución que estalló en China en 1911, llegó a su conclusión final un desarrollo que había venido produciéndose casi continuadamente durante los dos últimos milenios. Con la proclamación de la república, terminó para siempre la época del sistema estatal confucianista. El primer presidente de China, el doctor Sun Yat-sen, fue considerado como "el padre de la revolución", y todavía hoy es festejeado por los



comunistas que están "terminando su revolución". "Durante cuarenta años he dedicado todas mis fuerzas a la revolución nacional. Su objetivo es obtener la libertad y la igualdad para China. Por mi experiencia de cuarenta años sé muy bien que para conseguir dicho objetivo hay que despertar a las masas, uniéndonos a los pueblos del mundo que nos traten de igual a igual. Ahora no ha terminado aún la revolución. Por ello deseo que se convoque lo más pronto posible una Asamblea Nacional en la que se anulen por completo todos los tratados desiguales que China se ha visto obligada a firmar". Estas palabras se encuentran en el testamento del doctor Sun Yat-sen. IMAGEN SUPERIOR: Ante un enorme retrato de Sun Yat-sen, habla Chu En-lai en una asamblea masiva de dirigentes chinos, con motivo del centenario de su nacimiento.

Lo que de verdad les interesaba no eran las teorías marxistas, sino las enseñanzas de Lenin, su estrategia y táctica, la disciplina de un partido minoritario de revolucionarios profesionales al frente de una dictadura del proletariado, tal y como la interpretaba Lenin. Al principio, Mao Tse-tung estaba convencido de la extraordinaria importancia del proletariado. Los maestros de la Revolución china se hallaban en Moscú, y valía la pena seguir sus preceptos. Maring, agente del Komintern, convenció al grupo de comunistas chinos para que trabajasen estrechamente con el Kuomintang; solos eran demasiado débiles para luchar con Sun Yat-sen, presidente de la Repú-

blica de China meridional, desde abril de 1921, y contra los solitarios *war-lords,* los señores de la guerra, que dominaban gran parte de China. Las células comunistas se formarían en el Kuomintang, con el propósito de revolucionar este partido desde dentro. En enero de 1923 se llegó a un acuerdo formal entre Adolf Joffe, enviado de Moscú, y el presidente Sun Yat-sen. La Unión Soviética se comprometía a transformar el Kuomintang en un partido político de mando y hacer de él un moderno ejército. Los miembros del partido comunista chino fueron obligados a adherirse al Kuomintang, para ayudarle a conquistar a la masa del pueblo chino. Joffe manifestó ex profeso a sus interlocutores que todavía "no era posible establecer en China el comunismo, y menos un sistema semejante al soviético, pues faltaban las condiciones necesarias para asegurar el éxito". Sun Yat-sen se contentaba con ello, dado que él necesitaba la ayuda comunista, si bien rechazaba la estructura social preconizada por esta ideología.

Y para saber más acerca de la Unión Soviética y los nuevos amos del Kremlin, envió a Moscú a su ayudante, un joven oficial llamado Chiang Kai-chek, a fin de estudiar con detalle las condiciones imperantes allí. Sin embargo, el informe del ayudante no fue demasiado alentador. Durante su estancia en Rusia, Chiang Kai-chek se convenció de que Moscú pretendía impulsar en China una revolución comunista al modelo de la soviética; con ello podía considerarse al partido comunista chino como un instrumento al servicio de la política exterior rusa.

"Usted lo ve todo demasiado sombrío —interrumpió Sun Yat-sen a su ayudante—. No hay duda de que ha sabido tener los ojos bien abiertos, pero las conclusiones a que llega son seguramente falsas. No debemos mirar hacia las potencias occidentales que nunca nos ayudan, sino a Rusia. ¿Quién nos apoyará si no?"

Sin embargo, cuando Sun Yat-sen falleció en marzo de 1925 por carcinoma hepático, el Kuomintang quedó escindido sin remedio; las "izquierdas" frente a las "derechas", y sólo era cuestión de tiempo para que se llegara a la ruptura abierta.

Como jefe del ejército, Chiang Kai-chek comenzó en julio de 1926 su campaña contra los señores de la guerra en las distintas provincias chinas. Desde Cantón, en pocos meses y en una sola campaña, se apoderó de todo el sur de China hasta el Yang Tse-kiang (o río Azul). En la primavera de 1927 conquistó las ciudades de Shangai y Nankín.

Apoyado por sus éxitos militares, Chiang Kai-chek decidió volverse contra los comunistas. En Shanghai, la gran ciudad portuaria, había un proletariado comunista muy bien organizado. Contra ellos se lanzaron en primer lugar los soldados de Chiang Kai-chek. El número de muertos se calcula en más de 5.000. Por lo que respecta a Shanghai, el partido comunista chino había dejado de existir. Las víctimas siguientes fueron los comunistas de Wuhan; también fracasó a las pocas jornadas una rebelión comunista en Nankín, organizada en diciembre por el agente comunista alemán del Komintern, Heinz Neumann. Apenas hubo transcurrido un año, Chiang Kai-chek obtuvo su merecida recompensa. Su destacada posición fue confirmada oficialmente, y el 10 de octubre de 1929 fue nombrado presidente del Gobierno nacionalista chino. Transcurrido un mes, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia reconocieron al nuevo gabinete. La victoria del generalísimo Chiang Kai-chek parecía haberse consolidado.

Naturalmente, los comunistas chinos se sintieron defraudados frente a estos acontecimientos. Su partido quedaba relegado a la clandestinidad y sus consejeros soviéticos habían abandonado resignadamente el país. ¿No sería posible una revolución comunista en China? ¿Faltaban aquí simplemente las condiciones objetivas para una revolución socialista?

El hombre que contestaba negativamente a estas preguntas, el que más tarde derrotaría a Chiang Kai-chek y completaría la Revolución china era Mao Tse-tung.

Mientras Chiang Kai-chek liquidaba el "comunismo urbano", Mao había salvado el "comunismo campesino". Ya desde el comienzo de sus actividades como comunista revolucionario —aunque todavía convencido de la primacía del proletariado—, Mao había reconocido la importancia del campesino chino. De 1925 a 1927, el Kuomintang y los comunistas le habían asignado la misión de organizar ligas de campesinos en su provincia natal de Hunan. Después de una actividad de dos años, había conseguido afiliar a más de dos millones de campesinos. En su famoso *Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Hunan,* de marzo de 1927, se destaca claramente la extraordinaria importancia del campesinado en la futura Revolución china. Para Mao resultaba evidente que no podían basarse en el modelo ruso, pues mientras que allá las ciudades se apoderaron del campo, en China tendría que suceder lo contrario. Las ciudades sólo podrían ser conquistadas desde el campo, por las masas de campesinos, y así podría desarrollarse el comunismo en China. "En China, la ciudad no dominará el campo, sino que éste mandará en la ciudad", reza una de las posteriores consignas de Mao.

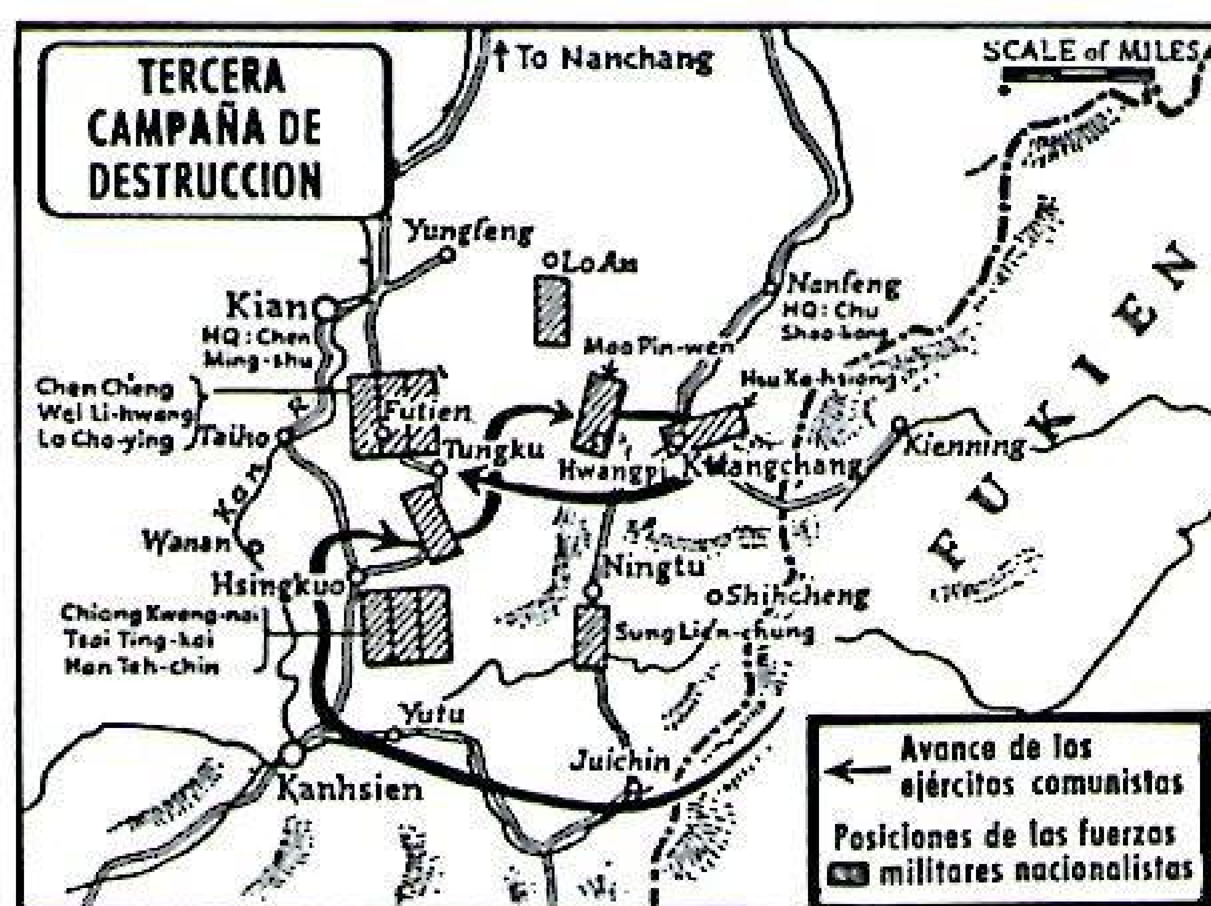
A pesar de las críticas de la central del partido

en Shanghai, y las de Moscú, los jefes comunistas chinos continuaron su labor entre los campesinos tras la ruptura entre el KMT y el partido comunista. El primero de todos fue, por supuesto, Mao. Los terratenientes que no cultivaban las tierras por sí mismos fueron expropiados, y sus campos entregados a los labradores pobres. En el centro y sur de China se formaron consejos independientes de distritos, también llamados "soviets", que prosiguieron la lucha contra el Gobierno de Chiang Kai-chek. A fines de 1927, Mao ya había anunciado la rebelión armada. Los soviets de distrito fueron aniquilados por las tropas de Chiang Kai-chek, y Mao tuvo que retirarse a las sinuosas montañas del Manantial con los restos de su ejército de campesinos, donde le llegó la noticia de que había perdido a sus mejores camaradas. "El camarada Mao es el principal responsable del fracaso (de la rebelión)... y será retirado de su puesto como candidato del Politburó", se decía en la resolución del Comité Central del partido comunista chino. Poco después Mao recibía la ayuda del general Chu-teh y de sus tropas. Este había cursado estudios en la Academia Prusiana de Guerra, y era un formidable estratega y táctico que prestaría a Mao inestimables servicios. Ambas personalidades se complementaron eficazmente, y los dos juntos librarían las batallas que les permitieron arribar a la victoria de 1949.

Pero no adelantemos los hechos, pues antes que nada debían robustecer sus unidades y acumular experiencia en la lucha de guerrillas. No les faltó base de aprendizaje en las "campañas de aniquilamiento" contra las tropas de Chiang Kai-chek. La primera de ellas se inició en la víspera de Año Nuevo de 1930. Chiang Kai-chek se lanzó a la batalla con 100.000 hombres, pero éstos no tenían experiencia en las tácticas de guerrilla empleadas por el enemigo. Se perdieron dos divisiones; 20.000 soldados de Chiang Kai-chek fueron abatidos por una fuerza de sólo 10.000 hombres del Ejército rojo chino y, además, pasaron a manos de éste importantes cantidades de material de guerra. Los jóvenes campesinos que se alistaban de continuo pudieron ser debidamente pertrechados a partir de entonces. La segunda campaña de aniquilamiento tampoco constituyó una victoria para el Kuomintang. Después de cuatro duras batallas, el Ejército rojo logró retirarse a la zona montañosa de Fukien, apoderándose de 20.000 fusiles, mientras que sus efectivos aumentaron en 50.000 hombres. El éxito de la propaganda se inclinó del lado de los guerrilleros triunfadores; los campesinos estaban de su parte, informándoles de los movimientos de las tropas gubernamentales y de otros pormenores que resultan decisivos en la lucha de guerrillas.

El generalísimo Chiang Kai-chek decidió mandar personalmente a sus tropas. Acudió al campo de batalla y mediante un plan de operaciones elaborado por oficiales alemanes quiso derrotar a los comunistas de una vez por todas. Sobre esta tercera campaña de aniquilamiento escribe R. Payne, biógrafo de Mao Tse-tung:

"Su táctica fue cuidadosamente estudiada. Sabía que los comunistas representaban una gran amenaza y por eso quería asestarles el golpe definitivo.. Una poderosa fuerza de choque de 300.000 hombres trataría de empujar a los rojos hasta la frontera, Kuangtung, donde otro ejército del Kuomintang estaría preparado para recibirles. Los generales del Kuomintang contaban con que los rojos se fatigarían excesivamente debido al



caluroso verano y que su extraordinaria movilidad se vería afectada por aquel motivo. En esta ocasión, las tropas del Kuomintang también poseían gran cantidad de armas, incluso cañones pesados y centenares de aviones; además, las mandaban los mejores oficiales que habían luchado ya contra los rojos.

"Al principio el territorio entre Tungku y Kuangchang estaba en poder de los rojos, que hubieron de retirarse a las fronteras de Fukien. La localidad de Tungku recibió el mismo trato de Lídice, por haber ayudado a las tropas comunistas; sus casas fueron arrasadas y quemadas, y los habitantes sacrificados. Los rojos sufrieron cuantiosas pérdidas en la fase inicial de la campaña. Los aparatos del Kuomintang bombardearon sin descanso sus concentraciones de tropas en los bosques. Después del 1.° de agosto, la presión cesó a causa de las intensas lluvias y, además, porque las líneas de comunicación del Kuomintang eran extensas y fluidas y, por tanto, más vulnerables. Una vez dominado el triángulo Kian-Kuangchang-Yutu concentraron sus fuerzas en



Después de los ajusticiamientos en masa de comunistas en Shanghai, se les cortó las cabezas a las víctimas y se las clavó en palos, colocados en las calles para escarmiento de la población.

la margen derecha del río Kan, dejando cuatro divisiones en las montañas. En sus esfuerzos por cortar la retirada a esas "divisiones perdidas", los rojos se pusieron en evidente peligro al escoger el camino menos apropiado hacia el norte. Al intentar una amplia maniobra envolvente fueron sorprendidos cerca de Fukien. Dos divisiones corrieron a su encuentro y los rojos fueron obligados a retirarse hacia un pequeño pueblo situado al oeste de Hsingkuo. Se hallaban agotados, sucios, y sabían que sólo les quedaba una jornada para unirse al grueso de sus fuerzas; para esto llevaban peleando desde hacía más de un mes. Una de sus patrullas descubrió, por feliz casualidad, una brecha de treinta kilómetros entre una división enemiga situada al norte y un poderoso ejército de varios centenares de miles de hombres al sur. Por esa brecha se infiltraron durante la noche, pero se toparon con dos divisiones que marchaban hacia el sur, mandadas por el famoso Shuankuan Yun-hsiang. Aniquilaron a estas divisiones en una batalla que duró cuarenta y ocho horas, avanzaron durante tres jornadas en dirección a Huangpi, acabaron con otra división mandada por Mao Pin-wen y varios días más tarde destruyeron al ejército de Hsi-kochang.

"Animados con estas victorias, los rojos avanzaron sobre Tungku, tras haber ocupado antes Kuangchang, dejando una red de guerrilleros distribuida por las montañas. En este lugar les faltó poco para caer en una trampa. Al estrecharse el cerco sobre ellos, atacaron al 19 Ejército, por el que sentían el mayor respeto. Los rojos se vieron obligados a retirarse tras sufrir numerosas bajas. De nuevo encontraron una brecha providencial entre las unidades que tenían delante y, una vez salvadas las altas montañas, se dirigieron hacia Hsingkuo, donde pudieron descansar. No había rastro del enemigo, ocupado en la lucha con los guerrilleros que de continuo bajaban de la montaña, dando la impresión de ser todo un ejército. Cuando las tropas nacionalistas descubrieron por fin al Ejército rojo en Hsingkuo comenzaba la época de las fuertes lluvias y Ho Ying-ching ordenó a sus tropas emprender la retirada. Al dirigirse hacia Kian tuvo que sostener frecuentes combates en la retaguardia. Se perdió una división completa del Kuomintang mandada por Han Teh-chin, así como una brigada a las órdenes de Chiang Ting-wen.

"Mao pudo comprobar con satisfacción que los extraños movimientos serpenteantes del Ejército rojo confundían por completo al enemigo. Unos 35.000 desertores de las filas del Kuomintang se unieron a los comunistas con sus fusiles y ametralladoras intactos, y todo el territorio conquistado en julio por las tropas del Kuomintang fue recuperado por el Ejército rojo a fines de setiembre.

"Esta tercera campaña fue decisiva. Los rojos habían vencido o aniquilado a diecisiete de las treinta divisiones enemigas, mientras ellos habían incrementado sus fuerzas y creado 'soviets' en todo el sur, incluso en la retaguardia de las líneas adversarias."

Gracias a la invasión de Manchuria por los japoneses, que deseaban unirla a su imperio, los comunistas de Mao obtuvieron un descanso de año y medio, que aprovecharon con habilidad para consolidar su dominio y reforzar sus unidades de combate. En noviembre de 1931 se constituyó en Kiangsi la República Soviética China, bajo la presidencia de Mao Tse-tung. Más de 50 millones de seres humanos quedaban bajo su mandato.

En abril de 1934 tuvo lugar la "cuarta campaña de aniquilamiento", después de cuyo fracaso se vio seguida por una quinta, y una sexta y definitiva. En esta ocasión intervino el general alemán Von Seeckt, creador de la Reichswehr, que elaboró los oportunos planes militares para Chiang Kai-chek. El generalísimo lanzó cerca de un millón de hombres a la lucha contra el enemigo; al comienzo de la campaña los rojos disponían de 180.000 soldados. Pronto cayeron unos 100.000 comunistas. Hasta entonces siempre habían combatido bajo este lema: "atraer al ene-

migo hasta muy adentro del territorio propio y, luego, atacar con energía sus puntos más débiles". Bajo el mando del comunista alemán Li-Teh, alias Otto Braun, instruido en Rusia, abandonaron esta táctica y se lanzaron a la batalla en campo abierto. Las consecuencias fueron catastróficas. Los soldados campesinos de Mao fueron derrotados por las tropas de Chiang Kai-chek, más numerosas, mejor armadas y con gran experiencia en el combate. El cerco del Ejército rojo se estrechaba por momentos. Ahora sólo quedaba una posibilidad: intentar romperlo. Mao dio la orden correspondiente a primeros de octubre de 1934, iniciándose con ello la legendaria "larga marcha". El grueso de las fuerzas al mando de Mao caminó durante 368 días casi sin interrupción, perseguido por cientos de miles de soldados del Kuomintang, bloqueado, hostigado y cercado en doce provincias distintas por las unidades de diez altos jefes militares. La distancia que recorrieron las tropas maoístas corresponde a la que hay entre México y Alaska, contando además que los obstáculos naturales en China son mucho más abruptos. Cruzaron dieciocho cadenas montañosas, veinticuatro ríos, varios desiertos, pantanos y seis territorios habitados por tribus salvajes y guerreras. Sostuvieron más de doscientos combates, y prácticamente no transcurrió ningún día en el que no se vieran obligados a luchar. En total hicieron más de diez mil kilómetros a pie.

Atravesaron doce provincias, pobladas por más de sesenta millones de habitantes, y las sovietizaron. Ocuparon más de sesenta grandes ciudades y centenares de pequeñas localidades. Mientras una parte del Ejército rojo perseguía a la reducida guarnición local, los instructores políticos enseñaban a los hombres cómo erigir un "soviet" y gobernar ellos mismos un distrito. Los teatros ambulantes del Ejército rojo daban numerosas representaciones. Los carteles proclamaban la liberación de los oprimidos, la supresión de los impuestos, la destrucción de los registros catastrales y la distribución entre los campesinos pobres de las tierras de los absentistas. Antes de abandonar un distrito, los comunistas organizaban a los campesinos en unidades de guerrilleros y les dotaban de armas, las mismas que habían tomado de los arsenales del Ejército nacionalista.

De los cien mil hombres que componían el grueso de las fuerzas de Mao, unos ochenta mil quedaron en el camino. Murieron en combate, de hambre o de frío, ahogados en los ríos o despeñados por los barrancos. Las epidemias también causaron estragos. Docenas de altos funcionarios debían luchar encarnizadamente por la supervivencia política. Los jefes se hallaban tan agotados, hambrientos y enfermos como la tropa, y les azotaban el frío, la enfermedad, la suciedad y las sabandijas. Les perseguía la aviación, mientras que por tierra les acosaban sin descanso las fuerzas del Kuomintang, que les tendían continuas emboscadas. Sin embargo, el adversario más peligroso marchaba con ellos. Los enemigos a quien Mao temía más eran sus propios camaradas. Sus rivales trataron con frecuencia de acabar con él, o de arrebatarle el mando, basándose en algún error. Los fenómenos naturales, desde temblores de tierra hasta tempestades de nieve, le amenazaban igual que a sus soldados, pero además podían surgir otros riesgos desde las lejanas oficinas de Stalin y el Komintern, o en los cuarteles móviles del Ejército rojo.

Al comienzo de la "larga marcha" no había entre los comunistas ningún jefe reconocido como tal. Comités, camarillas e individuos luchaban por el poder, pero nadie recibía el apoyo firme de Stalin o de la Internacional Comunista. Como oráculo autorizado del marxismo-leninismo y jefe del comunismo mundial en esa época, Stalin vaciló en decidirse por uno de los rivales, o en excomulgarle. Puesto que la lucha por el poder en China se manifestaba en ideologías encontradas, él apoyaría al grupo que resultase victorioso o presentara mejores perspectivas de estabilidad.

Finalmente, la "larga marcha" de diez mil kilómetros efectuada por las tropas de Mao fue la más dilatada, y se ha ganado el título por derecho propio. Sin embargo, también estaban en camino otros soviets y tropas chinas, y quedaba abierto el interrogante de cuál sería el de mayor importancia. El general Ho-lung mandaba el 2.° Ejército, y comenzó su larga marcha en noviembre de 1935, desde el recién establecido soviet en el territorio Hunan-Hupeh-Szets-huan-Kwitshu. El rival de Mao, vicepresidente de la República soviética, Chang Kuo-ta, jefe del 4.° Ejército, había establecido su propio soviet en la zona de Zetshuan-Shensi. De otros soviets y ejércitos rojos, algunos fueron aniquilados, y otros fundaron enclaves comunistas en distintos puntos de la nación. Sin embargo, durante la "larga marcha" del Primer Ejército de Mao, nadie podía vaticinar cuál de los soviets y ejércitos sobreviviría a la dura prueba.

La actitud vacilante de Moscú dificultó a los comunistas chinos el unirse en cuanto a los planes a largo plazo y en lo referente a la alta jefatura política. Los rivales y sus camarillas se reunían con frecuencia; los comités y subcomités discutían con ardor sobre los problemas que surgían a diario. Mao se lamentaría posteriormente de que se concediera menos importancia a las cuestiones reales, dedicándose al bizantinismo político. Los planes tácticos y estratégicos debían ser aprobados por los comités, integrados por teóricos y escolásticos marxistas formados en Moscú.

Mao Tse-tung no gozaba claramente del favor

"Dentro de poco, cientos de millones de campesinos se rebelarán en todas las provincias de la China central, meridional y septentrional; su violencia será como la de una gran tormenta y un repentino diluvio de un poder indescriptible. No habrá poder lo bastante grande como para reprimir su rebelión. Romperán todas las cadenas que aún les atan y se apresurarán a recorrer el camino que les conducirá a la libertad. Los campesinos llevarán hasta el sepulcro al imperialismo, a los jefes militares, a los funcionarios corrompidos, a los tiranos de todas las aldeas. Todos los partidos revolucionarios y todos los camaradas revolucionarios serán puestos a prueba por ellos, y serán ellos los que decidirán si se les debe rechazar o aceptar. ¿Debemos colocarnos a la cabeza de este gran movimiento y dirigirlo? ¿O debemos situarnos tras ellos, criticándolos con movimientos de manos y pies? ¿O acaso debemos colocarnos en la oposición contra ellos? Cada chino tiene libertad de escoger cualquiera de estas tres soluciones. Pero la situación actual exige tomar una decisión lo antes posible."

Con estas palabras introductoras sobre el previsto levantamiento de los campesinos en toda China, describe Mao sus experiencias en Hunan, que le permiten ofrecer este pronóstico:

"El objetivo principal del ataque de los campesinos fueron los tiranos de las aldeas, así como los terratenientes sin ley, además de todos aquellos que ejercían y practicaban toda clase de ideas y sistemas patriarcales, funcionarios corrompidos en las ciudades y depravados en el campo. Este ataque fue como una gran tormenta y diluvio a la vez. Quien se inclinaba ante él, permanecía con vida; quien ofrecía resistencia, era eliminado. Como consecuencia de ello, los privilegios de los terratenientes feudales, que se habían mantenido incólumes durante milenios, cayeron como hojas arrancadas por la tormenta. Se eliminaron por completo el prestigio y la dignidad de los terratenientes. Tras la caída del poder de los terratenientes, las asociaciones de campesinos se convirtieron en el único órgano de poder y se materializó así la consigna de 'todo el poder para las asociaciones de campesinos'.

"Se trata del levantamiento de la gran masa de campesinos para cumplir con su tarea histórica; se trata del levantamiento de las fuerzas democráticas de las aldeas para derrocar a las fuerzas feudales de las mismas. El sistema patriarcal y feudal de los tiranos de las aldeas, y la clase de los grandes terratenientes sin ley, son la base del Gobierno absolutista que ha reinado durante milenios y la infraestructura del imperialismo, de los militares y de los funcionarios corrompidos. El derrocamiento de estas fuerzas feudales es el verdadero objetivo de la revolución nacional. Sun Yat-sen dedicó cuarenta años a la revolución nacional; lo que él se esforzó por conseguir, y no pudo, lo han alcanzado ahora los campesinos en pocos meses. Se trata, pues, de un rendimiento extraordinario que no se alcanzó ni en cuarenta, ni en miles de años. Para ofrecer reconocimiento a quienes realmente lo merecen, si tuviéramos que darle diez puntos a quienes han ejecutado la revolución democrática, sólo concederíamos tres puntos a los habitantes de las ciudades y a los militares, mientras que los otros siete irían a parar a los campesinos que han hecho la revolución en el campo. Todos los camaradas revolucionarios deben saber que la revolución nacional exige llevar a cabo una profunda transformación en el campo. La revolución de 1911 no trajo consigo esta transformación y, por tanto, fracasó. Ahora sí que se está produciendo este gran cambio, y éste es uno de los más importantes elementos para conseguir la finalización de la revolución. Todos los camaradas revolucionarios deben apoyar esta transformación, pues en caso contrario se sitúan en el punto de vista contrario a la revolución.

"La revolución no es ninguna invitación a comer, ni una frase literaria, ni una pintura o bordado; la revolución no es tranquila, ni comedida, ni tiene un exterior hermoso y un contenido interior hermanados de la misma forma, ni es 'suave, amistosa, sumisa y modesta'. La revolución es rebelión, es un acto violento por el cual una clase avasalla a la otra. La revolución agraria es la revolución de la clase campesina para avasallar el poder de la clase de los terratenientes feudales. Si los campesinos no utilizan todo su poder, no podrán dominar en modo alguno el poder de los terratenientes, que ha sido consolidado durante miles de años. En el campo debe existir una gran marea revolucionaria para que las masas se pongan en movimiento por miles y decenas de miles y formen una fuerza violenta y poderosa. El poder de los grandes propietarios tiene que ser avasallado, y ellos han de ser arrojados al suelo y descuartizados. En cada aldea debe existir, durante un breve período de tiempo, una situación de terror; en caso contrario, la actividad de los partidos antirrevolucionarios en el campo no podrá ser eliminada y el poder de los grandes propietarios no podrá ser avasallado. Para corregir un mal hay que colocarse en el extremo opuesto, porque si no se hace así, nunca se podrá corregir el mal.

"Hay tres clases de campesinos: los ricos, los medios y los pobres. Su situación es muy diversa y su actitud con respecto a la revolución también es diferente."

A continuación, Mao describe cómo los campesinos ricos adoptaron al principio una actitud escéptica e incluso francamente negativa frente a las asociaciones de campesinos, pero que después de los primeros éxitos de la revolución entraron a formar parte de ellas, aunque titubeantes aún. Mao sigue diciendo:

"Sin embargo, no trabajaron con gran entusiasmo

por la asociación, y su actitud sigue siendo pasiva, como antes. ¿Qué ocurría, mientras tanto, con los campesinos medios? Su actitud es dudosa. Piensan que la revolución no les aportará ninguna ventaja. Disponen de arroz para comer y nadie llama a sus puertas a medianoche para cobrar deudas."

Por tanto, Mao afirma que ellos también dudaron en unirse a las asociaciones. Después, continúa diciendo:

"Sólo en el segundo período, cuando aumentó el poder de las asociaciones de campesinos, empezaron ellos a entrar en las asociaciones. Una vez convertidos en miembros de las mismas, su actitud con respecto a ellas es mejor que la adoptada por los campesinos ricos, aunque durante algún tiempo no fue muy activa. Aún querían esperar. Por ello es necesario que cuando los campesinos medios se muestran dispuestos a ser miembros de las asociaciones se realice con ellos una buena labor de enseñanza y aclaración. Los campesinos pobres representan la fuerza principal que desde el principio realizó la lucha más amarga en las aldeas. Desde el período de la clandestinidad hasta la época en que podían pertenecer a las asociaciones de forma pública, los campesinos pobres no dejaron de trabajar activamente en favor de ellas. Muchos de ellos pertenecen a la capa dirigente del partido comunista. Ellos son los enemigos mortales de los grandes terratenientes, y fueron ellos precisamente los que atacaron a los tiranos de las aldeas. Esta gran masa de campesinos pobres representa el 70 por ciento de toda la población campesina y forman el núcleo de las asociaciones de campesinos; son como la fuerza de choque que ha eliminado el poder feudal; y ahora han conseguido los beneficios de su gran rendimiento, al completar algo que una revolución imperfecta había tratado de hacer durante tantos años. Sin la existencia de los campesinos pobres, el actual estado revolucionario no existiría en el campo y, desde luego, los tiranos de las aldeas no podrían haber sido eliminados y la revolución democrática no podría haberse llevado a efecto. Como los campesinos pobres son los más revolucionarios, han obtenido el poder dirigente en las asociaciones de campesinos. Por otra parte, este tipo de dirección es absolutamente necesario. Sin campesinos pobres no habría revolución. El rechazarles a ellos significa rechazar la propia revolución."

(*Citado de Wolfgang Franke:* El siglo de la revolución china 1851-1949.)

La retirada estratégica

La retirada estratégica es una medida muy bien planificada que debe tomar un ejército débil ante los ataques continuos de otro ejército más fuerte, al darse cuenta de que no puede rechazar los ataques con la suficiente rapidez. De este modo puede conservar sus fuerzas armadas, en espera de una oportunidad favorable para derrotar al enemigo. No obstante, los partidarios de la aventura militar son enemigos acérrimos de esta clase de medidas. Su concepción es la siguiente: "Rechazar al enemigo fuera de la propia zona de influencia." Es muy corriente que cuando dos boxeadores se enfrentan, el más astuto retrocede un paso, mientras que el más tonto avanza con todas sus fuerzas, agachando la cabeza, para ser finalmente vencido por quien ha retrocedido en un principio.

El propósito de la retirada estratégica es el de conservar las fuerzas armadas y preparar el contraataque. La retirada se hace necesaria porque, en vista de la potencia de las fuerzas atacantes, corre peligro la existencia del propio ejército si no se efectúa una retirada a tiempo. No obstante, en el pasado, muchas personas se manifestaron en contra de la retirada, considerándola como "una línea oportunista y puramente defensiva". Nuestra historia ya ha demostrado que esta oposición es totalmente falsa. Para la preparación del contraataque se tienen que dar una serie de condiciones, que han de ser elegidas y creadas, de modo que sean favorables para nosotros y perjudiciales para el enemigo. De este modo se consigue transformar la relación de fuerzas entre nosotros y el enemigo. Una vez cumplida esta fase, se puede pasar a la del contraataque.

Según ha demostrado nuestro pasado, durante el transcurso de la retirada tienen que presentarse dos o más de las condiciones citadas abajo antes de poder contar con una situación favorable para nosotros y perjudicial para el enemigo, que nos permita pasar al contraataque con cierta confianza en el triunfo. Estas condiciones son:

1.ª Una población que apoye activamente al Ejército rojo.

2.ª Un terreno que nos sea favorable para el combate.

3.ª Una total concentración de las fuerzas principales del ejército.

4.ª Conocimiento de los puntos débiles del enemigo.

5.ª Conseguir el agotamiento físico y moral del enemigo.

6.ª Impulsar al enemigo a cometer errores.

(*Tilemann Grimm:* Mao Tse-tung - Obras escogidas.)



IMAGEN IZQUIERDA: 1928. Las victoriosas tropas de Chiang Kai-chek en un tren blindado. IMAGEN DERECHA: 1949. Las tropas de Chiang Kai-chek durante la huida, después de ser derrotadas. Aunque al principio luchaba sin grandes esperanzas, Mao Tse-tung consiguió arrojar de China a su oponente Chiang Kai-chek, utilizando su método de guerrillas, en una lucha que duró largo tiempo. El general Joseph Stilwell, enviado a China en 1942 por Roosevelt para elevar la potencia combativa del Ejército nacionalista chino, describió una imagen amarga de la situación de Chiang Kai-chek al año de haber llegado a China: "Juzgo al Kuomintang y al partido comunista de la siguiente manera: el Kuomintang se caracteriza por la corrupción, el abandono, el caos, los impuestos, las palabras sin hechos, los estraperlistas, el mercado negro y las relaciones con el enemigo. El programa comunista, por el contrario, es: disminución de los impuestos, alquileres e intereses, elevación de la producción y del nivel de vida, participación en el Gobierno, concordancia entre las



palabras y los hechos. Chiang Kai-chek se enfrenta a una idea y sucumbe bajo ella. Está confundido por la amplitud de la influencia comunista. No puede comprender que la masa del pueblo chino salude a los rojos como la única esperanza frente al aumento de los impuestos, las usurpaciones del Ejército y el terror de la Gestapo de Tai Li. Bajo Chiang Kai-chek comienzan a darse cuenta de lo que les espera: rapacidad, corrupción, privilegios para unos cuantos, impuestos cada vez mayores, una moneda ruinosa, un terrible desprecio por la vida humana y un pisoteo cínico de todos los derechos humanos."

El sucesor de Stilwell, el general Wedemeyer, también se sintió profundamente disgustado por la incapacidad y la corrupción del Kuomintang.

"Si los Estados Unidos siguen una política cuyo único objetivo es impedir la expansión del comunismo, sin tener en cuenta la continuación de un Gobierno despótico e impopular, toda ayuda será inútil."

de Stalin. Desde 1931 era considerado en Moscú como "uno de los jefes de los soviets chinos", pero nunca fue mencionado como jefe del partido. En la época de la "larga marcha" no era miembro del Politburó chino ni del Comité Central y, teóricamente, tenía muchos superiores. Durante la "larga marcha" incluso corría peligro su situación como jefe del soviet. Era el presidente del Comité Ejecutivo Central de la República soviética, que incluía, aproximadamente, 15 bases. El segundo presidente, Chang Kuo-tao, jefe del 4.° Ejército, era formalmente el superior de Mao en el partido. Durante la "larga marcha", Chang intentó varias veces eliminar a Mao de su cargo.

Los participantes de la "larga marcha" recorrían un promedio de treinta y ocho kilómetros diarios. Apenas utilizaban las rutas principales o carreteras secundarias transitadas, porque no existían en la mayor parte de los territorios que atravesaban. Efectuaban la marcha por llanuras pantanosas, empinadas y pedregosas montañas, y a través de espesos bosques. Los funcionarios más destacados iban a lomos de caballos, asnos o mulos, siempre que era posible. Pero con lluvia torrencial, nieve y calor tórrido, o incluso con buen tiempo, pasarse de ocho a doce horas diarias en una silla de montar y luego sostener largas conferencias sobre los asuntos militares, también es una dura prueba de resistencia. De todos modos, recorrieron a pie una tercera parte de la distancia.

En lo más tenso y peligroso de la situación, cuando todo dependía de la rapidez de decisión, el comité permanente o la junta militar perdía horas en discusiones de carácter ideológico. La línea dogmática de Moscú se enfrentaba con la "realista" de Mao.

A veces, las inútiles polémicas dogmáticas se veían repentinamente interrumpidas por los ataques del enemigo. Al principio, las disputas costaban numerosas bajas. En los primeros dos meses, la columna principal sufrió más de veinte mil bajas: soldados, funcionarios del Gobierno y del partido, mujeres y niños.

Después de tres meses de lucha, el Primer Ejército cruzó el Wukiang en enero de 1936 y se apoderó de Tsunyi, gran ciudad situada al norte de Kwaitchu. Aquí descansó el grueso del Ejército rojo chino durante doce días, reclutó más de cuatro mil nuevos soldados y atacó a las tropas del Gobierno nacionalista de dicha provincia. Los combates se prolongaron durante varias semanas.

En esta pausa de doce días, Mao libró una de las más duras batallas de su carrea política, de la que salió como jefe del partido del Primer Ejército, y en principio se erigió como jefe del movimiento comunista chino. Años después, la Conferencia de Tsunyi ha sido descrita como uno de



los más señalados acontecimientos de la historia del partido comunista chino. Puesto que las notas tomadas se perdieron en la larga marcha, y los asistentes rusos y los informes del Komintern sobre el particular apenas la mencionan, no se conocen detalles acerca de su desarrollo. Sin embargo, se sabe que Mao influyó en la entonces jefatura del partido para que se convocara una segunda asamblea del Politburó. Con ello logró que los jefes nominales se vieran precisados a entenderse con Mao y otros mandos efectivos, siendo éstos reconocidos y con igualdad de voto. Entre los jefes de hecho, los partidarios de Mao se hallaban en mayoría.

Es probable que se tratara de una jugada maestra de ajedrez, en la que Mao y los suyos, pasando por encima de los estatutos y costumbres establecidos, trataron de ganar la partida. Pero también se sabe que Mao contaba con el apoyo de Chu-teh y otros destacados generales y jefes comunistas, entre ellos Chu En-lai y Liu Chao-chi. Liu, el futuro jefe de Estado que sería derribado en 1968 por la Revolución cultural, era en tiempos de la "larga marcha" comisario político del 9.° Cuerpo del Ejército. Antes había pasado algún tiempo en el Cuartel general del Komintern en Moscú, y luego, en Kiansi, fue presidente de la Unión de Trabajadores Chinos. Al formarse los sindicatos rojos hubo encarnizados choques polémicos con los teorizantes adiestrados en Moscú, porque por medios legales e ilegales estaban unidos en los territorios dominados por el Kuomintang. Estas diferencias entre Liu y los enemigos de Mao hicieron que éste saliera proclamado jefe, si no *de jure*, al menos *de facto*.

En realidad, y gracias a la lealtad de sus generales, Mao tenía el poder real en sus manos, además de un gran prestigio entre los medianos y pequeños funcionarios, que nada sabían de la escisión del partido y de las luchas internas entre los jefes comunistas.

Pero la batalla por el mando continuaba entre bastidores. Varios meses después se le planteó a Mao la necesidad de fusionar el 1.° y 4.° Ejércitos. La espada de Damocles blandida por el Komintern seguía oscilando sobre su cabeza. Mientras tanto, el Ejército rojo tenía enfrente, en la provincia de Kwaitchu, a unos doscientos mil soldados de Chiang Kai-chek, además de los mandados por otros jefes militares. El grueso de las fuerzas enemigas se hallaba concentrado al norte, obstaculizando el camino más breve hasta el río Yang Tse-kiang, que ellos debían salvar en marcha hacia el interior del país. Mientras el grueso del Ejército libraba una serie de batallas, aniquilando a cinco Divisiones de Chiang Kai-chek, el Gobierno de Mao ponía en orden la economía de la naciente República.



Una imagen de la década de los años 30: Los agotados soldados de Mao Tse-tung descansan en espera del próximo combate. Mao Tse-tung escribió lo siguiente sobre la moral de sus soldados: "A pesar de las difíciles condiciones materiales y de las continuas luchas, el Ejército rojo se mantiene bien, como siempre. Esto no sólo se explica por el papel directivo del partido, sino también por la introducción de principios democráticos en el seno del Ejército: los oficiales no pegan a sus soldados; tanto unos como otros están sometidos al mismo tratamiento; por su parte, los soldados disfrutan de libertad de reunión y expresión; se han suprimido las formalidades y ceremonias inútiles; el dinero es administrado ante los ojos de todos. Los mismos soldados se preocupan por su alimento. Todo esto gusta a los hombres y especialmente a los recién llegados que han sido hechos prisioneros y que ahora comprenden que el Kuomintang y nuestras tropas son dos mundos totalmente distintos. Desde luego que pronto notan que las condiciones materiales de nuestro ejército son peores que las del Kuomintang, pero con nosotros se sienten moralmente más libres. La aplicación de los principios democráticos tiene como resultado el hecho de que un soldado que ayer aún era enemigo nuestro y se comportaba como un cobarde, muestre ahora, en nuestras filas, una gran valentía. El Ejército rojo es un verdadero crisol donde los prisioneros son transformados poco tiempo después de su llegada. La democracia no sólo es necesaria en toda China, sino también en el seno del Ejército. La dirección democrática del Ejército es un arma importante para derrotar para siempre al Ejército mercenario feudal."

El próximo objetivo estaba aún en el terreno de lo incógnito y mucho más la meta final. Después de cuatro semanas de lucha en Kwaitchu, se conquistó gran parte de la mitad septentrional de la provincia. Miles de nuevos reclutas incrementaban el Ejército, y el tesoro crecía con los billetes, la plata y el oro requisados a los Bancos, a los prestamistas y a los terratenientes. El Ejército indemnizaba a campesinos y pequeños mercaderes en todas sus reclamaciones.

Por otra parte, la larga estancia en Kwaitchu dio tiempo a Chiang Kai-chek para cortar todas las rutas hacia el sudoeste, a los desiertos de la altiplanicie tibetana. El Ejército rojo se veía obligado a marchar hacia el sur, a la provincia de Yunan, que lindaba con Birmania e Indochina.

Mientras varias unidades rojas ejecutaban maniobras diversivas, el grueso de las fuerzas se retiraba al alto Yang Tse-kiang y al desierto montañoso del oeste, donde el río pasa por unas barrancas de hasta un kilómetro de profundidad.

Aun cuando las tropas de Chiang Kai-chek tenían ocupados los escasos puntos accesibles, y habían trasladado las embarcaciones a la orilla de enfrente, no pudieron resistir la actividad guerrillera de los comunistas. Como maniobra diversiva, el Ejército rojo comenzó a construir un puente de bambú sobre la peligrosa garganta. Mientras la aviación de Chiang Kai-chek bombardeaba el lugar, y sus espías llegaban a la conclusión de que en dicha zona se encontraba el grueso de las fuerzas comunistas, Mao envió un batallón hacia el fuerte Chon-Ping, a 130 kilómetros de distancia. Vestidos con el uniforme de las tropas del Kuomintang, dijeron, de parte de los "camaradas" de la otra orilla, que les enviasen un barco. El batallón pasó rápidamente el río, y desarmó a la guarnición de Chiang Kai-chek. Mientras tanto, el grueso de las fuerzas del Ejército rojo, y sus vanguardias, habían cubierto el itinerario, y al mediodía siguiente se hallaban reunidas en el nuevo punto de paso. Con seis embarcaciones toda la "República itinerante" cruzó el río. Luego se quemaron las naves, lo que obligó a las tropas de Chiang Kai-chek, llegadas dos días más tarde, a dar un rodeo de 300 kilómetros. Con razón podía alabarse a Mao: "Quien como nosotros ha dado un gran rodeo de forma circular, después de alejar al enemigo de su propio camino, y alcanzado el objetivo antes que él, aunque haya salido después que el adversario, prueba que en realidad domina el arte de la estrategia."

Mao y su séquito cruzaron el Yang Tse-kiang al amanecer. Su ayudante recuerda que, mientras el presidente se hallaba en una reunión con los jefes militares, para señalar la etapa siguiente de la marcha, él buscaba una oficina y vivienda provisional para el presidente de la República:

"La cosa no parecía ser fácil. La orilla del río se componía exclusivamente de roca pelada. Allí había varias cuevas, muy húmedas y pequeñas; agujeros más bien que cuevas. Busqué en vano un catre o jergón de paja donde pudiera echarse. Por último tuve que extender un pedazo de hule en el suelo y ponerle una manta encima. No había descansado en toda la noche."

Después llegó el secretario de Mao con los documentos confidenciales. Las diversas secciones del partido y del Gobierno se instalaban normalmente cerca de la "vivienda" del presidente. También el Cuartel general del Ejército rojo estaba siempre contiguo. Si la estancia se prolongaba, se instalaban teléfonos de campaña. Al poco tiempo volvió de la conferencia el presidente, junto con los jefes militares; el ayudante y el secretario particular habían instalado una mesa provisional a base de almohadas y mantas. Mao se dedicó en seguida a los asuntos de importancia, los papeles extendidos ante él, fumando sin descanso, y en espera del asunto del día, el más importante que pudiera presentarse. Los enlaces acudían a lomos de caballos y mulos para entregar los partes de los distintos grupos de Ejército. El sueño podía ser interrumpido por los bombarderos del Kuomintang, por un correo con una noticia importante de otros distritos, o por un grupo comunista que trabajaba en zona dominada por el Kuomintang.

En la misma fecha del paso triunfal del río, la sección de espionaje envió informes acerca de los nativos lolos, cuyo territorio montañoso y de espeso bosque debía ser atravesado próximamente. Estas tribus, los lolos, los negros y los blancos, guerreaban entre sí y también a los chinos de los territorios circundantes. Hasta el momento, ningún Gobierno chino había sido capaz de dominarlos. Para llegar al Szetchuan central, la República itinerante debía cruzar el territorio de los lolos. El Ejército rojo, en su avance y en las ciudades fronterizas conquistadas, había encontrado a jefes lolos prisioneros, o en calidad de rehenes del Gobierno nacionalista. Se les puso en libertad y se los envió a sus casas, pero advirtiéndoles que poco después el Ejército que pasaría por su territorio sería el rojo chino, que odiaba al Ejército blanco tanto como ellos. El cabecilla aceptó la propuesta de cooperación, y el Ejército rojo dio a los lolos numerosas armas y municiones. Los batidores lolos abrían la marcha en dirección al próximo gran obstáculo, el caudaloso río Tatu, que corría por hondas y estrechas cañadas. En estos parajes resultaba imposible cruzar en botes, y el Ejército rojo tuvo que utilizar un antiguo puente colgante, bien custodiado por las fuerzas

del Kuomintang. El puente estaba compuesto por varias cadenas de hierro ancladas en ambas riberas y sobre dichas cadenas había tablas de madera; su estado era desastroso. Dos tercios de las planchas hubieron de ser retiradas, y los voluntarios rojos debían avanzar por las cadenas, mientras las fuerzas del Kuomintang les disparaban ráfagas de ametralladora. Cayeron varias docenas de hombres, pero algunos consiguieron llegar a la cabeza de puente de la ribera opuesta. Bajo la protección de las ametralladoras quebraron la resistencia enemiga con unas cuantas granadas de mano. La unidad del Kuomintang quedó aniquilada tras un rápido y cruento combate. Las tablas fueron puestas de nuevo sobre las cadenas, y mientras los bombarderos del Kuomintang atacaban desde el aire, la República nómada se hallaba ante otro gran obstáculo natural, la Gran Montaña Nevada, de 4.800 metros de altitud.

Los sureños se helaban en sus uniformes de algodón al trepar por las laderas. Era pleno verano, y abajo, en la llanura, el calor resultaba insoportable. Ahora, en cambio, les azotaba un viento helado procedente del Tíbet, cuyas montañas podían contemplar desde el paraje que cruzaban. En estas alturas muchos sufrieron ataques cardíacos. El general Lin-Piao fue el primero en verse afectado. El propio Mao Tse-tung se hallaba tan débil que tuvo que ser llevado hasta la cima.

Muchos hombres y animales perecieron en la travesía de esta montaña, al igual que en las cordilleras siguientes. La nieve derretida cubría las faldas con una especie de barrillo como de lava. A finales de julio de 1935, el Primer Ejército llegó al Szetchuan-Noroeste con unos 45.000 soldados, pero había emprendido la marcha con 100.000 y en el camino se le agregaron 30.000. Las pérdidas resultaban demasiado elevadas. De todos modos se había dejado en varias provincias a unos cinco mil hombres de confianza, distribuidos en pequeños grupos, con el fin de que organizaran unidades del partido entre los campesinos. La pérdida de medios de transporte, material y víveres también era importante. Mao Tse-tung y sus huestes tenían ante sí la última y más peligrosa etapa de la "larga marcha", etapa que conducía a lo largo de la región fronteriza entre el Tíbet y China, habitada por las primitivas tribus mantsu. Los mantsu, al contrario que los lolos, eran completamente inabordables, y no tolerarían que los chinos penetrasen en sus territorios. En su bravío paisaje montañoso atacaban de continuo a los comunistas, acechándolos en los desfiladeros, echando enormes peñascos sobre las columnas en marcha. En la altiplanicie resulta peligroso dejar los senderos. Durante muchos días las tropas sólo pudieron alimentarse de raíces crudas. Después de numerosos combates dejaron atrás el hostil territorio de los mantsu, encontrándose ante el mayor obstáculo natural de su larga marcha. Para llegar a la siguiente provincia tenían que atravesar una estepa pantanosa.

Por este páramo cenagoso anduvieron durante diez días sin encontrar rastro de seres humanos; llovía casi sin interrupción, una verdadera tortura para los caminantes, pues no disponían de tiendas de campaña. Al principio veíanse perseguidos por las tropas del Kuomintang, las cuales no tardaron en dejar el acoso por tan inhóspitos parajes. Las unidades de Mao seguían adelante perdiendo hombres y bestias de carga. Por fin llegaron a Kansu, para después de tres grandes batallas y muchas escaramuzas alcanzar el Shensi-Norte y la Gran Muralla. Incluidos los paisanos, el número de hombres no alcanzaba los veinte mil. Era el 29 de octubre de 1935, y el fin de la "larga marcha" para las columnas de Mao.

Varias semanas después refería Mao la importancia de la "larga marcha":

"Es como un manifiesto, un heraldo de revolución, y una máquina sembradora. Anuncia al mundo que el Ejército rojo está formado por héroes, y que los imperialistas y sus cómplices, por ejemplo Chiang Kai-chek, son absolutamente inútiles. Revela que han fracasado los intentos imperialistas y de Chiang Kai-chek para mantenernos aislados del mundo. La 'larga marcha' es también un heraldo de revolución, pues anuncia a 200 millones de personas de doce provincias que el camino de su liberación es el del Ejército rojo. ¿Cómo podían haber sabido las masas, sin la 'larga marcha', que no hay en el mundo ejército con tan elevados ideales como el Ejército rojo chino? La 'larga marcha' es asimismo una máquina sembradora que ha esparcido en muchas provincias semillas que darán su fruto, para que el porvenir nos depare ubérrima cosecha."

No hay duda de que la "larga marcha" resulta un mito de gran valor para el comunismo chino. De ella obtuvieron muchas experiencias para sus campañas de guerrillas, que más tarde les conducirían a la victoria. Pero, sobre todo, la "larga marcha" sirvió para cimentar de una vez por todas la autoridad de Mao.

Sin mayores riesgos, Mao tomó en la capital del Yenan el mando de la República Soviética China, como llamó a su Estado en la provincia de Shensi, para continuar el desarrollo de la revolución. Desde allí diseminó a sus agitadores por todo el país, no sólo para consolidar el movimiento campesino, sino para darle un mayor impulso. A pesar de las exigencias de muchos labriegos, los comunistas pusieron en vigor la ley emitida en 1925 por el Kuomintang: reducción de la cuota de arrendamiento a la cuarta parte



del producto bruto. No obstante la oposición de los "radicales de izquierda", esta política de Mao demostró ser acertada en el período de lucha y tuvo gran éxito. Significó además una mejora positiva para los campesinos. Con ello, los comunistas y su 8.° Ejército se distinguieron notablemente dèl Kuomintang; éstos, después de promulgar la ley, nunca se tomaron en serio su aplicación, cosa que sí hicieron los comunistas. Para la gente del campo, las únicas personas honradas son las que cumplen las promesas.

Por otra parte, Mao también se ganó con esta política la confianza de los hacendados de ideas nacionalistas, incluso de los que hasta entonces se habían mantenido en actitud pasiva durante la lucha con el Japón. Al menos, una parte de los propietarios y el viejo estrato dominante de los "licenciados" o *gentry* (hidalgos) permaneció neutral frente al comunismo. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Mao dirigía firmemente un ejército y un partido dispuestos para el combate.

Poco después del ataque japonés contra Manchuria, el "Gobierno soviético" de Mao Tse-tung declaró la guerra a los imperialistas amarillos. Pero como quiera que no había ninguna frontera común entre los japoneses y los comunistas chinos, la declaración de guerra carecía de sentido. Sin embargo, y en atención a la propaganda, resultó de un gran valor para Mao. El odio contra los "demonios amarillos" se extendió como la pólvora. Los nacionalistas chinos, que en modo alguno eran comunistas, simpatizaron a partir de entonces con los rebeldes. Ya durante la "larga marcha", el partido comunista chino abrió un "frente popular panchino antijaponés". El 25 de diciembre de 1935, una resolución del Politburó exigió la "movilización de las fuerzas revolucionarias de toda China para luchar contra el enemigo principal, el imperialismo nipón, y contra el architraidor Chiang Kai-chek". Cuando sólo había transcurrido medio año, Mao Tse-tung se hallaba incluso dispuesto, en aras de la "crítica situación nacional", a abandonar las querellas internas para que los chinos no se convirtieran en "esclavos de otra nación". La conducta de Mao se basaba en diferentes motivos. Su odio al invasor extranjero se hallaba profundamente arraigado en él. Además, estaba seguro de que se vería per-

IMAGEN IZQUIERDA: El general Chiang Kai-chek con su esposa, vestidos a la usanza china, durante la década de los años 30, cuando se encontraban en la cúspide de su poder. IMAGEN DERECHA: El jefe de los comunistas chinos, Mao Tse-tung, reflejando en su rostro agotado las penalidades sufridas durante la marcha. Después de su derrota, Chiang Kai-chek reconoció haberse equivocado en la batalla más decisiva: la de ganarse al pueblo chino.
"En la actualidad, la revolución nacional ha sufrido una dura derrota. Nuestra nación se encuentra en una profunda crisis y el Kuomintang no ha sabido cumplir, como fuerza dirigente de la revolución y responsable del bienestar de todo el pueblo, las esperanzas puestas en él por los mártires de la revolución. Como consecuencia de este fracaso, nuestro pueblo sufre ahora bajo la tiranía del comunismo. Yo mismo no he correspondido como debiera a la responsabilidad de mi posición directiva y no deseo sustraerme a la responsabilidad que me cabe por nuestro fracaso.
"En la fase actual de nuestra revolución, no sólo tenemos que enfrentarnos a los comunistas con tácticas político-sociales superiores, sino que también tenemos que derrotarles en el campo de las reformas sociales.
"Las catastróficas derrotas militares sufridas en el continente chino no se deben en primer lugar a una superioridad cuantitativa de los comunistas, sino al desmoronamiento de la organización de nuestro partido, y a la poca disciplina y falta de decisión de los dirigentes del mismo. Quisiera resaltar que durante los últimos cuatro años (1945-1949), nuestro partido ha fracasado porque no hemos puesto en práctica las enseñanzas básicas de Sun Yat-sen sobre el bienestar del pueblo."



seguido por los japoneses con más saña que lo hacía el Kuomintang. Y, por otra parte, un alto en la lucha con las tropas de Chiang Kai-chek le permitiría recuperarse de las fatigas de la "larga marcha" y reforzar a sus maltrechas huestes. Porque, como es lógico, no olvidaba ni por un momento a Chiang Kai-chek, pues su lema rezaba así: "Primero derrotar al enemigo interior y, luego, combatir a los japoneses." Sin embargo, el generalísimo nacionalista no compartía la opinión de Mao, y se preparó para una "sexta campaña de aniquilamiento", con objeto de "derrotar definitivamente" al Ejército rojo chino.

Para tomar las medidas pertinentes, Chiang Kai-chek se dirigió a Sian, situada en los dominios del "joven mariscal" Chiang Hsieu-liang, que mandaba un ejército de 170.000 hombres, muy bien equipado, con el que pensaba aniquilar a los rojos. Pero se trataba en su mayoría de regimientos manchúes, que no mostraban muchos deseos de regresar a su patria, ocupada por los nipones. Para ellos, además, los comunistas del norte de China no eran enemigos, sino todo lo contrario, pues como ellos luchaban contra "los demonios patizambos de la isla oriental". También Chiang Hsieu-liang se hallaba más dispuesto a unirse a los "rojos" para luchar contra los "amarillos" que sumarse a Chiang Kai-chek para dar la batalla a los comunistas. "Opinan que es más importante enfrentarse a los japoneses —decía Chiang Kai-chek al joven mariscal—, pero yo insisto en que es primordial evitar que los comunistas ganen terreno. Los japoneses son un mal menor, mientras que los comunistas son un mal interno. Ellos aseguran que me ayudarán en la guerra contra los japoneses, pero en realidad sólo aspiran a destruirme."

Naturalmente, Chiang Kai-chek pensaba con razón que los comunistas pretendían eliminar de China a él y a su sistema, pero Chiang Hsieu-liang y sus generales opinaban de otra manera, y esta disensión condujo a vivas polémicas. Por fin el "joven mariscal" decidió detener al generalísimo y a sus más allegados colaboradores.

En último término también contaba el parecer de Moscú, en el sentido de que consideraba a Chiang Kai-chek como el último baluarte contra la penetración japonesa; así pues, los comu-

nistas chinos decidieron utilizar al generalísimo. En tres conferencias secretas celebradas con Chiang Kai-chek, Chu En-lai insistió en poner fin a la guerra civil. Careciendo del apoyo de los rojos, el "joven mariscal" no tuvo otra alternativa que liberar a Chiang Kai-chek. La prolongada guerra civil tuvo su fin provisional con este incidente de Sian.

"En la primavera de 1937 —escribe Robert Payne— se acordó una estrecha alianza bajo la condición de estricto secreto, y Chu En-lai salió hacia Nankín como representante oficial de los comunistas. Por entonces se dieron al Kuomintang cuatro garantías, a saber:

"1.° Los comunistas desistirían de la reorganización agraria en curso.

"2.° Se prometió no derribar al Kuomintang valiéndose de la fuerza.

"3.° Se aseguró convertir en democracia y crear un nuevo Gobierno regional en los territorios fronterizos donde habían organizado los soviets.

"4.° Los comunistas consintieron transformar el Ejército rojo en un Ejército nacional revolucionario.

"Las consecuencias de este arreglo fueron muy importantes, y prepararon el camino para un cambio decisivo en las relaciones entre los comunistas y el Kuomintang. La primera promesa era quizá la de más fácil cumplimiento. Las experiencias en Yenan y Pao An demostraron que un partido socialista unificado, que respetaba las propiedades de muchos hacendados, era la política más 'acertada' en tiempos de guerra; también las opiniones de Mao respecto a los poderosos terratenientes se habían modificado profundamente desde los tiempos de los soviets de Kiangsi. La segunda promesa comportaba por parte del Kuomintang el reconocimiento de su enemigo y no intentar la destrucción del comunismo chino. El tercer punto sería puesto en marcha con una gran ostentación de elecciones y papeletas de votación. El cuarto llevó más tarde a la organización del 8.° Ejército de campaña, sobre todo cuando Mao declaró, el 10 de agosto de 1936, que el 'Gobierno de los trabajadores y campesinos' se transformaría en 'Gobierno popular', y que el 'Ejército de campesinos y obreros' sería el 'Ejército popular rojo' El cambio de nombre era debido al de la opinión de la época. Se convino en que 'las cuatro promesas' se darían a conocer oficialmente el 15 de julio de 1937. Entonces llegó de pronto, el 7 de julio, un ataque contra el puente de Marco Polo, sin que hubiese mediado provocación. La guerra chino-japonesa estalló por fin, y sólo a las diez semanas de su comienzo, el 22 de setiembre, los comunistas chinos publicaron su versión del acuerdo con el Kuomintang. Se comprometieron a cumplir las 'tres reglas básicas para el pueblo', renunciar a la política de subversión y a la confiscación de las tierras. Sin embargo, no prometieron disolver su ejército."

Al principio, las tropas de Chiang Kai-chek opusieron una resistencia inesperada al avance de las tropas japonesas. El país se vio invadido por una ola de nacionalismo, y las fuerzas del Kuomintang se batían tan bien como sabían. Por último, hubieron de ceder ante un adversario superior en número y más tarde no desarrollaron ninguna actividad. Mientras las tropas regulares chinas no representaban ningún peligro serio para los japoneses, los comunistas, con sus acciones de guerrilla, fueron una molesta plaga para el invasor. Distribuidos en pequeñas unidades, se mostraron muy activos en la retaguardia del enemigo. Atacaban los transportes de tropas, volaban líneas férreas y se apoderaban de convoyes de camiones; en resumen, trataban de hostigar a los japoneses por todos los medios.

Se convirtió en realidad lo previsto por Mao Tse-tung. A pesar de la superioridad técnica y numérica de los japoneses, apenas lograron conquistar y retener las grandes ciudades, y nunca consiguieron dominar el gigantesco imperio con sus 500 millones de habitantes. En la zona de influencia comunista, las tropas enemigas no consiguieron mantener en calma su retaguardia.

El ataque japonés contra Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 significó un cambio, incluso para China. "Con la entrada en guerra de los aliados contra el Japón —escribe el profesor Wolfgang Franke— los chinos creyeron poder confiar más en ellos. A pesar de la situación bélica desfavorable, tanto el Kuomintang como los comunistas ya no vieron —como al principio de la contienda— que su objetivo capital fuera resistir contra los japoneses, sino asegurar su posición para cuando terminasen las hostilidades. A este fin, Chiang Kai-chek alejó a sus mejores tropas de los japoneses, para utilizarlas contra los comunistas llegado el momento. Estos, a su vez, intentaron aumentar su influencia en vastos territorios, allende y entre las líneas enemigas. La gran diferencia entre ambos bandos consistió en que mientras el mando político del Gobierno del Kuomintang estaba minado por la venalidad y la desmoralización, los funcionarios del régimen comunista vivían modestamente, llenos de un alto idealismo. Sus tropas no estaban muy bien dotadas de armamento, pero el mando era eficiente y poseía una moral de combate muy alta. De año en año, y luego de mes en mes, se rompía el equilibrio en favor de los comunistas, aunque esto no se observara desde el exterior."

Cuando por fin capitularon los japoneses en 1945, el partido comunista chino había pasado de 40.000 afiliados en 1937 a millón y medio; el

número de soldados regulares comunistas pasó de 80.000 a más de 900.000. En 1937, los comunistas chinos dominaban un territorio de doce mil kilómetros cuadrados, con dos millones de habitantes, mientras que ahora sus dominios eran diez veces superiores, con más de 95 millones de habitantes. Los comunistas controlaban amplias regiones en el norte y este de China. Su influencia llegaba hasta las puertas de Pekín, Tientsin, Nankín, Shanghai y otras populosas ciudades. No hay duda de que los comunistas chinos salieron de la Segunda Guerra Mundial con un factor de poder digno de ser tomado en cuenta.

¿Cómo se desarrollarían los acontecimientos en el futuro?

La ansiada derrota japonesa llegó de un modo inesperado, tanto para Mao como para Chiang Kai-chek. La alternativa no podía ser otra: lucha o coalición. Por entonces, los comunistas chinos estaban dispuestos a llegar al compromiso, aunque existen opiniones dispares al respecto. ¿Creía de veras Mao en una colaboración amistosa con los elementos liberales del Kuomintang? ¿Había vislumbrado un camino pacífico para la difusión del comunismo? ¿Reconoció ya entonces las debilidades internas del régimen de Chiang Kai-chek? Son demasiadas preguntas —sobre todo teniendo en cuenta la actitud de Moscú—, que tampoco en la actualidad pueden responderse con acierto. Las declaraciones oficiales de Mao Tse-tung pueden interpretarse de varias maneras y se desconocen las consignas secretas de Moscú.

Sin embargo, ha quedado bien claro que Chiang Kai-chek no estaba dispuesto a entenderse con los comunistas. Terminada la guerra quería reanudar su ocupación favorita de antaño, las "campañas de aniquilamiento" contra el Ejército rojo. Pero entretanto había entrado en juego un nuevo factor de poder en el Lejano Oriente: los norteamericanos, que habían derrotado al Japón, podían tener una importancia decisiva. Aunque apoyaban decididamente a Chiang Kai-chek, estaban en contra de la reanudación de la guerra civil en China; cifraban sus esperanzas en una solución pacífica, en las negociaciones, en un compromiso. Tal vez sólo por eso, para no enemistarse con los norteamericanos, Chiang Kai-chek se mostró dispuesto a tales negociaciones con los comunistas. Por mediación del embajador norteamericano en China, general Hurley, en setiembre de 1945 se celebró el primer encuentro entre Mao Tse-tung y Chiang Kai-chek. Un mes después se concluía un acuerdo en el que ambos bandos manifestaron "la necesidad de evitar la guerra civil por todos los medios y trabajar en común por la reconstrucción del país". Sin embargo, todo quedó sobre el papel. La desconfianza mutua no desapareció y el apoyo norteamericano a las tropas de Chiang Kai-chek hizo recelar a los comunistas. Cincuenta mil hombres de la infantería de Marina habían desembarcado en China y aviones estadounidenses transportaron a los soldados de Chiang Kai-chek al norte del país, para tomar parte en la capitulación de los japoneses. Todo esto, más la ayuda yanqui en armas, y sobre todo la cooperación económica, contribuyó a reforzar la posición del Kuomintang. En balde protestaba el general Chu Teh contra esta injerencia norteamericana, y Chu Enlai arremetía iracundo contra este doble juego estadounidense: "Por un lado vemos cómo las municiones norteamericanas se emplean contra las tropas comunistas, y por el otro los yanquis tratan de establecer la paz."

Cuando el general Hurley se trasladó a Washington en noviembre para informar al presidente Truman, la tensión en China se había recrudecido, por lo que la guerra civil podía reanudarse en cualquier momento. Como Hurley criticó abiertamente la política presidencial, se envió en su lugar al general Marshall, con objeto de proseguir la tarea de pacificación. "Tanto el secretario de Estado (el ministro de Asuntos Exteriores Byrnes) como yo (Truman) deseamos que se instaure la paz en China por medios democráticos. Como mi enviado personal, tiene usted la misión de utilizar la influencia de Estados Unidos para lograr este objetivo. Dé usted a entender, sin lugar a dudas, que una China desgarrada por la guerra civil no puede contar con la deseada ayuda técnica y financiera, ni siquiera con la militar."

A pesar de contar con plenos poderes, la tarea del general Marshall no era precisamente fácil. Chiang Kai-chek seguía creyendo que podía derrotar al Ejército rojo por la acción militar, en tanto que los comunistas sólo estaban dispuestos a aceptar un compromiso que no hiciera peligrar su situación de fuerza, que a la corta o a la larga acabaría por permitirles la victoria. Ante estos síntomas de que ninguna de ambas partes estaba dispuesta a aceptar honradamente cualquier arreglo, la misión del general Marshall se vio condenada al fracaso de antemano. El presidente Truman escribe al respecto:

"Envié al general Marshall con la misión de evitar confrontaciones sangrientas en China, y allanar el camino para una posible coalición entre nacionalistas y comunistas. Al principio parecía haber tenido éxito; estableció un Cuartel general ejecutivo, y en todas partes reinaba la calma. Pero entonces iniciaron los chinos sus interminables negociaciones, que sólo es capaz de seguir un maestro ajedrecista. Representado en forma esquemática, jugaban más o menos así: alguien hacía una proposición, y la parte contraria formu-





"Cuando los ejércitos de la China Roja invadieron el Tíbet en el año 1950, ocupando la parte oriental del país —escribe el Dalai Lama, el jefe de los tibetanos—, tanto yo como mi pueblo nos encontramos en una situación desesperada, casi sin remedio. Pedimos ayuda a varias grandes naciones y a las Naciones Unidas, pero nuestra llamada no fue escuchada. Al no contar con ninguna clase de ayuda fuimos oprimidos en poco tiempo por las armas de China. Enviamos una delegación a Pekín, con la esperanza de obtener una paz honrosa, pero fue obligada bajo amenazas a firmar una declaración de renuncia a nuestra soberanía. Nuestro Gobierno nunca ha ratificado este acuerdo, pero de haberlo rechazado, todos nosotros sabíamos que se producirían mayores derramamientos de sangre y destrucciones inútiles. Con el propósito de evitar a mi pueblo lo peor, intenté aceptar el acuerdo, junto con mi Gobierno, a pesar de que sabíamos lo injusto que era. Sin embargo, los chinos rompieron todas las promesas que nos habían hecho en dicho acuerdo."

Nueve años después, el Dalai Lama se dirigió de nuevo a la ONU, también inútilmente.

"Excelencia. Tanto yo como mi Gobierno rogamos la inmediata intervención de las Naciones Unidas, aunque sólo sea por motivos humanitarios. Desde que la integridad territorial del Tíbet resultó dañada por las tropas chinas, éstas han cometido los siguientes delitos contra las leyes generales válidas:

"Primero: Han expropiado a miles de tibetanos todos sus bienes, quitándoles sus medios de vida, y empujándoles hacia la desesperación y la muerte.

"Segundo: Hombres, mujeres y niños han sido encuadrados en grupos de trabajo y obligados a realizar trabajos de fortificación militar, sin percibir por ello ningún salario ni nada que se le pudiera parecer.

"Tercero: Han tomado medidas crueles e inhumanas con el propósito de esterilizar a hombres y mujeres, persiguiendo la total exterminación de la raza tibetana.

"Cuarto: Miles de personas inocentes han sido cruelmente ajusticiadas en el Tíbet.

"Quinto: Numerosos ciudadanos tibetanos pertenecientes a la clase dirigente han sido asesinados sin formación de causa ni justificación alguna.

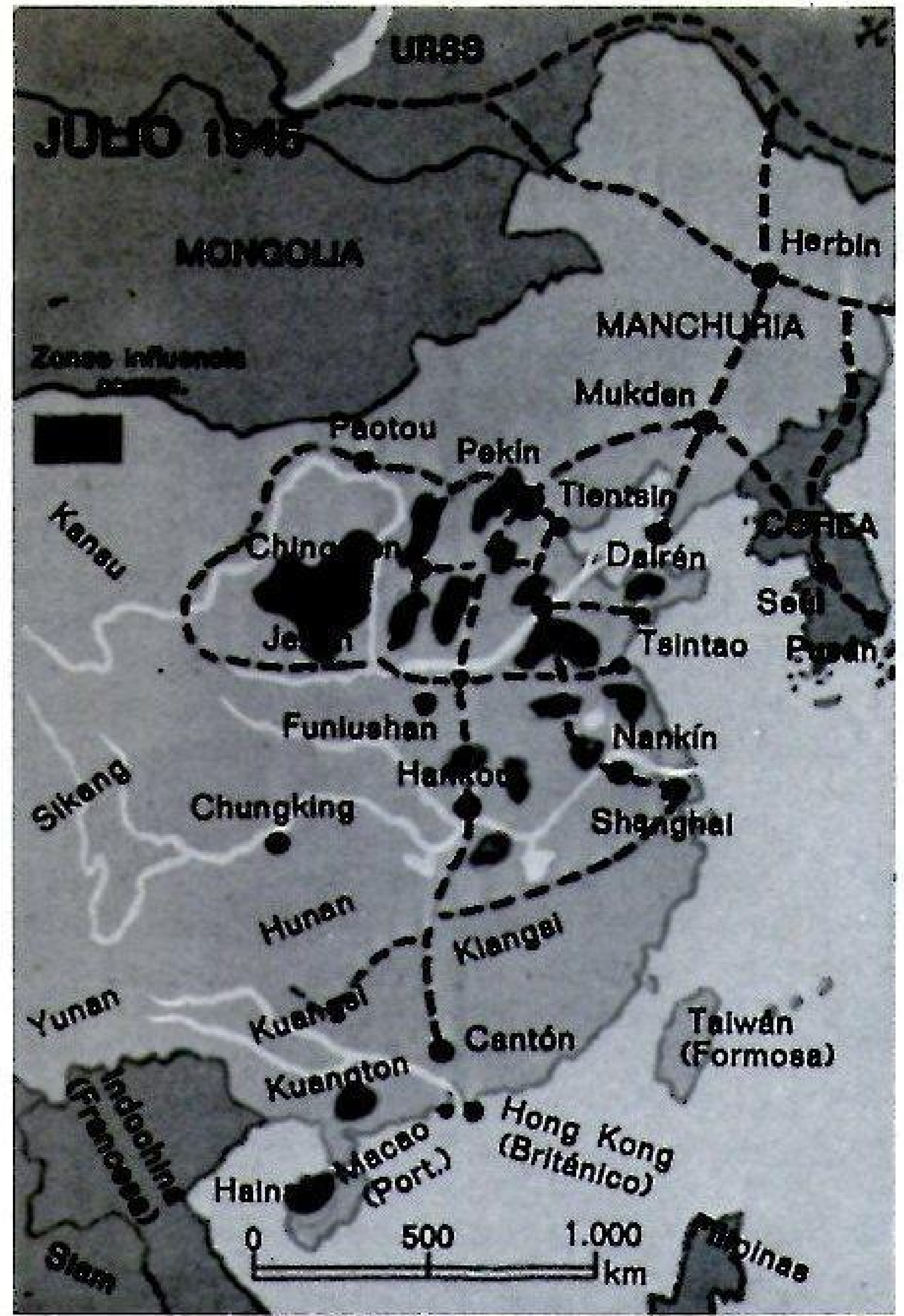
"Sexto: Se han realizado todos los intentos imaginables para destruir nuestra religión y nuestra cultura. Miles de monasterios han sido destruidos, las imágenes sagradas y los objetos de culto han sido expropiados, fundidos o destrozados por completo. La vida y la propiedad ya no tienen ningún valor, y Lhasa, la capital del Estado, es una ciudad muerta. Los sufrimientos que padece mi pueblo son indescriptibles y es necesario que termine con toda urgencia esta premeditada exterminación de mi pueblo.

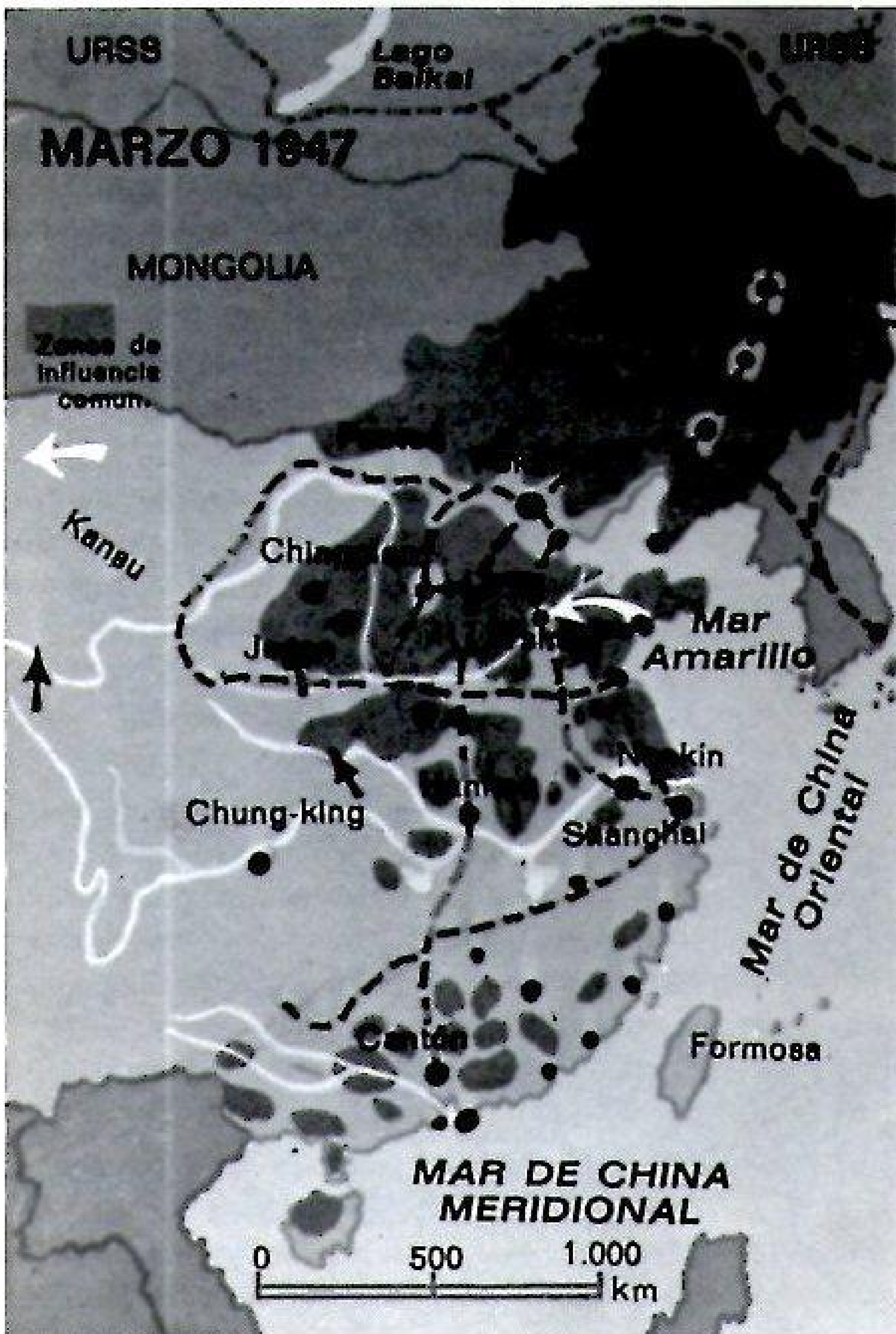
"Bajo estas condiciones, apelo a Su Excelencia y a las Naciones Unidas con la confianza de que nuestra llamada será debidamente atendida.

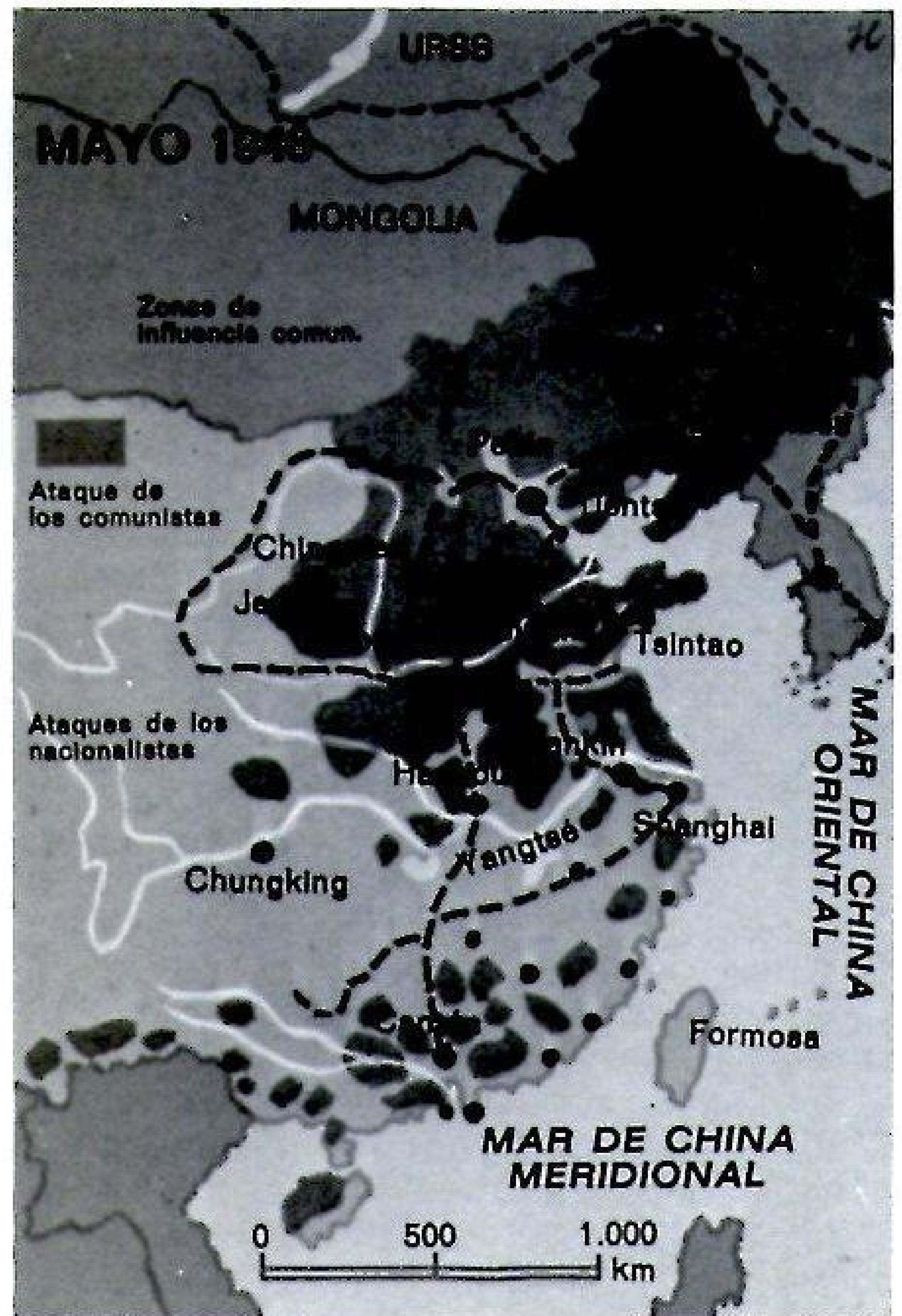
"El Dalai Lama."

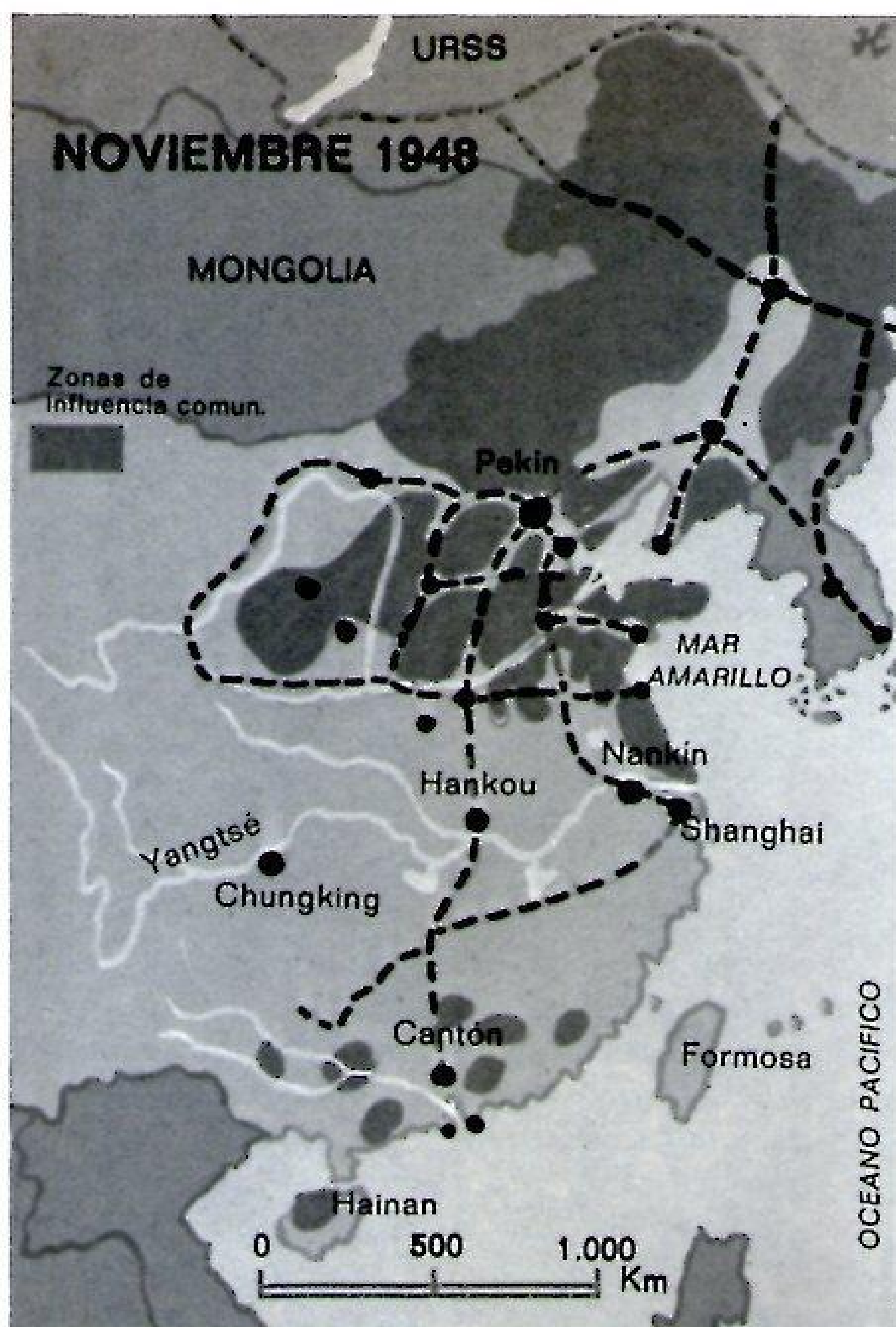
Desde luego que la ONU condenó la actuación china, pero no pudo proporcionar ninguna clase de ayuda al pueblo tibetano. La rebelión de los tibetanos fue sangrientamente reprimida y el Dalai Lama se vio obligado a huir a la India. NUESTRA IMAGEN muestra a los rebeldes tibetanos que tuvieron que entregar sus armas ante la superioridad de las fuerzas armadas chinas.

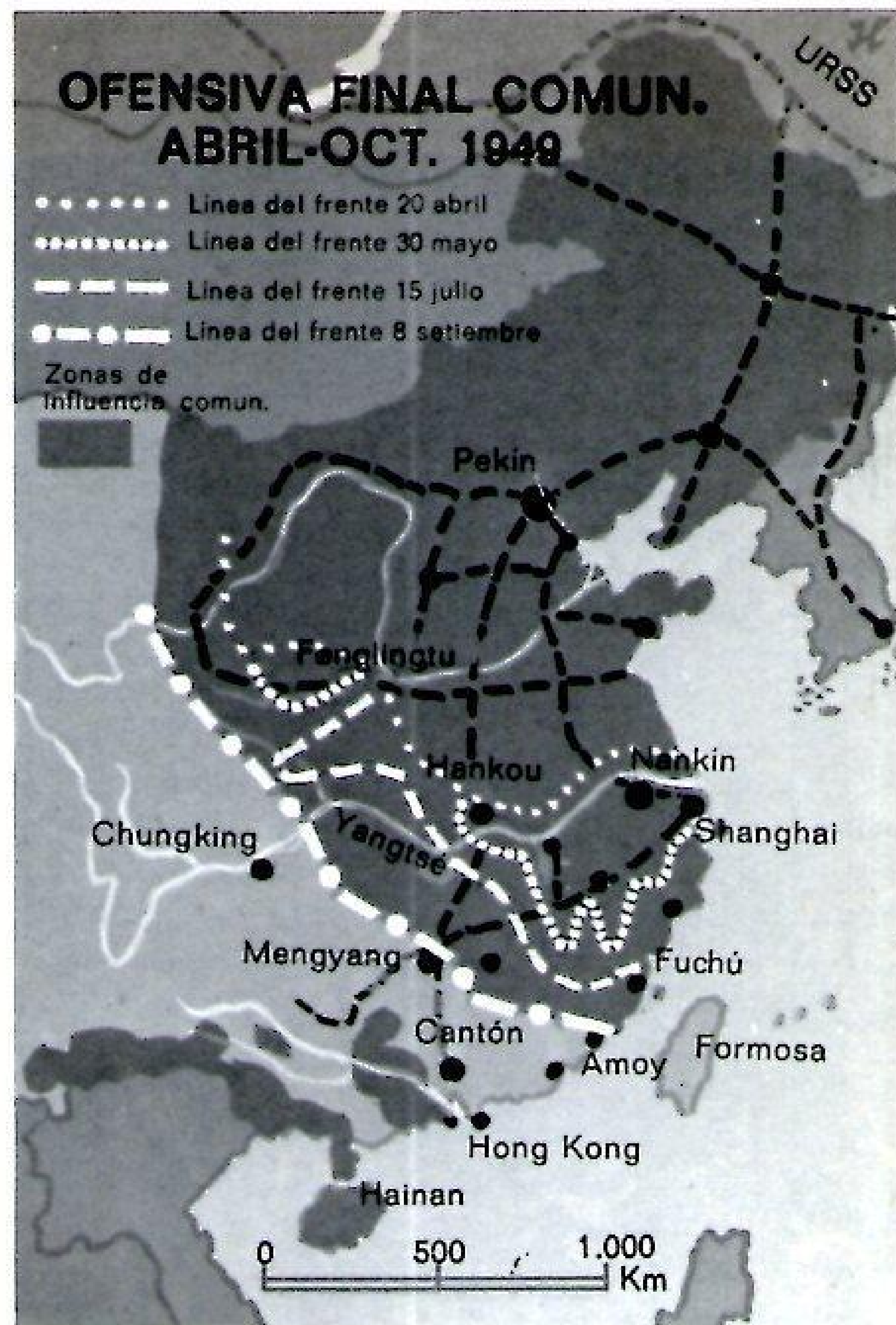

Kuomintang (KMT)
Ciudades principales
Bases de Chiang Kai Chek 1927-37
Posiciones de cierre
Comunistas (PCCH) Zonas de influencia comun.
Territorios antes de 1934
Zona de concentración a partir de 1935
Ciudades principales
Lugares de reunión
Larga marcha dirección principal
Harbin
Manchucúo 1932
Ichol 1933
Shenjans (Mukden)
Pekín
Chingpien
Tsinan
Minhsien
Funiushan
Nankín
Shanghai
Lushan
Chunkin
Hankou
Huangshan
Hualyushan
Territorios anexionados por Japón 1931-41
Tsiaochetu
Wenchú
Juichin
Fuchú
Kunming
Amoy
Taiwán
Cantón
Swatow
Kuangchouman (fr.)
0 500 1.000 Km
Ferro-carriles


URSS
JULIO 1945
MONGOLIA
Harbin
MANCHURIA
Zonas influencia comun.
Mukden
Paotou
Pekín
Tientsin
Kansu
COREA
Dairén
Seúl
Tsintao
Funiushan
Nankín
Sikang
Chungking
Shanghai
Hunan
Kiangsi
Yunan
Kuangsi
Cantón
Taiwán (Formosa)
Kuangton
Indochina (Francesa)
Macao (Port.)
Hong Kong (Británico)
Siam
0 500 1.000 km


URSS
Lago Baikal
URSS
MARZO 1947
MONGOLIA
Zonas de influencia comun.
Kansu
Mar Amarillo
Chung-king
Shanghai
Mar de China Oriental
Formosa
MAR DE CHINA MERIDIONAL
0 500 1.000 km


URSS
MONGOLIA
Zonas de influencia comun.
Ataque de los comunistas
Tsintao
Ataques de los nacionalistas
Chungking
Yangtsé
Shanghai
MAR DE CHINA ORIENTAL
Formosa
MAR DE CHINA MERIDIONAL
0 500 1.000 km





En las tres fases de una guerra de guerrillas, Mao Tse-tung puso bajo su dominio totalitario a la nación más poblada de la tierra, después de largos años de lucha. Desde la "retirada defensiva" hacia bases de operaciones más seguras, pasando por la "lucha en estado de alerta" contra un enemigo de fuerzas aproximadamente iguales, llegó a la "contraofensiva" con fuerzas armadas regulares. De este modo consiguió arrojar de la China continental a su oponente Chiang Kai-chek, que tan fuerte había sido.

laba tres reparos. Luego surgían otros tres por cada una de ellos y así hasta que todo se complicaba enormemente. Este es un antiguo procedimiento chino para evitar que se haga algo en realidad."

Marshall se retiró a principios de 1947, agotado por la táctica negociadora de los orientales. "Hemos hecho todo lo posible, pero ya no queda casi nada por hacer."

La intención de Truman había sido la no intervención militar en China. Parece que aceptaba el riesgo de una victoria comunista. Y a pesar de estas claras premisas políticas, su actitud concreta puede ser descrita como muy poco hábil. Stuart, embajador norteamericano próximo a Chiang Kai-chek, ha esquematizado tres posibilidades de la política norteamericana de entonces: 1.ª Apoyar activamente al régimen nacionalista chino y, al propio tiempo, obligarle a efectuar reformas en el interior. Pero tal apoyo debía ser completo, para asegurar la victoria de Chiang Kai-chek; en tal caso no se debía vacilar en utilizar tropas norteamericanas. Se contaba con el envío de 150.000 soldados yanquis.

2.ª Retirarse de China y observar la marcha de la guerra civil, y luego, desde el punto de vista de la política exterior, tratar de entenderse con la nueva China.

3.ª Continuar como hasta el momento, es decir, prestando ayuda limitada a Chiang Kai-chek. Sin embargo, los expertos coincidían en que esta solución no haría sino dilatar el problema y que no impediría el hundimiento de Chiang Kai-chek, sino que sólo lo aplazaría, sin evitar el triunfo comunista en China, con lo que gravaría innecesariamente la política norteamericana en dicho país.

Justamente por esta política de medidas a medias se inclinó el entonces presidente norteamericano. No deseaba intervenir ni retirarse por completo; su voluntad de ayudar a Chiang Kai-chek no era lo bastante intensa como para salvarle, aunque sí para molestar a los comunistas chinos. Su odio profundo contra el imperialismo norteamericano tuvo su origen en el resultado de esta vacilante política del presidente Truman.

Mientras esta política norteamericana resulta bastante clara, la actitud soviética se presta a

muchas interpretaciones. En principio, los rusos consideraban los asuntos del Extremo Oriente desde el más puro interés nacional. En Yalta habían formulado las condiciones para su entrada en guerra contra el Japón, aceptadas por Roosevelt y Churchill. Tras la derrota del Japón, el Kremlin pidió a Chiang Kai-chek la confirmación de estos derechos. Los norteamericanos manifestaron abiertamente que no deseaban una guerra civil en China y también que "no apoyarían al partido comunista chino". El doble juego ruso comenzó cuando las tropas soviéticas ocuparon Manchuria, en cumplimiento de las decisiones tomadas en Yalta y Potsdam. En seguida se procedió al desmantelamiento de las industrias allí existentes y, tras la retirada, se cedió las urbes manchurianas a las tropas de Chiang Kai-chek, mientras los guerrilleros comunistas ocupaban las tierras llanas y se apoderaban de los arsenales dejados intactos por los japoneses.

¿Por qué los rusos no entregaron a los comunistas chinos la importante zona industrial de Manchuria? En tal caso, habrían sido los comunistas superiores a Chiang Kai-chek, lo cual les habría permitido obtener más rápidamente la victoria sobre los nacionalistas. Es probable que Stalin no apoyara a Mao después de 1945. No estaba seguro de que aquellos campesinos pudieran efectivamente llevar a cabo una revolución, bajo las condiciones en que se hallaban, al menos no la harían al estilo de la Revolución rusa. Y entonces, si los comunistas chinos tenían que retirarse, el valioso potencial industrial de Manchuria caería en manos de Chiang Kai-chek, el protegido de los norteamericanos, con lo cual no se conseguiría otra cosa que reforzar el campo imperialista. Y Stalin no quería arriesgarse. Para Rusia, las instalaciones obtenidas constituían una ganancia, y si los comunistas chinos acababan realmente por vencer, entonces les quedarían las armas de los japoneses y las tierras llanas de Manchuria. Además, los victoriosos camaradas chinos ya recibirían ayuda de Moscú en el momento oportuno. Nada se perdería con una política cautelosa y, al mismo tiempo, no se provocaría una intervención abierta norteamericana, que se temía como probable.

Cuando tras la fallida misión del general Marshall ambos bandos comenzaban a armarse, dispuestos a entablar la batalla final, los comunistas no recibieron de Rusia ninguna ayuda directa, mientras que el Kuomintang contó con el apoyo real, si bien limitado, de los norteamericanos. Ni Moscú ni Washington pensaban intervenir decisivamente con sus fuerzas para posibilitar la victoria a uno u otro bando. Ambas potencias se limitaban a observar la marcha de los acontecimientos.

Al comenzar la primavera de 1947, Chiang Kai-chek reanudó la lucha con una gran ofensiva. Se iniciaba la última batalla de aniquilamiento. Para restablecer el funcionamiento de la línea férrea Pekín-Tientsin-Nankín y Pekín-Hankau, tenían que ser "limpiadas" las provincias de su recorrido, mientras se aumentaba al mismo tiempo la influencia en Manchuria. En contra de las advertencias de los consejeros norteamericanos, que consideraban débil al ejército de Chiang Kai-chek para realizar ambas acciones al mismo tiempo, el generalísimo creía poder cumplir los dos objetivos, es decir, conquistar la China septentrional y retener Manchuria. Tal como vaticinaron los expertos yanquis, Chiang Kai-chek fracasó. Sus mejores tropas fueron aniquiladas en la provincia de Shantung, clave de la China septentrional.

Tampoco en Manchuria iban mejor las cosas. Después de varios éxitos iniciales, lo que prometía un final esperanzador, las unidades nacionalistas comenzaron a ponerse a la defensiva, hasta que al fin se vieron obligadas a ceder todas las grandes ciudades. Tal vez para amortiguar el mal efecto de estas derrotas, y para reforzar su propaganda y reputación, Chiang Kai-chek mandó sus tropas a Yenan, para tomar esta "capital" del comunismo. Avisado a tiempo, hubo de retirarse precipitadamente de tan peligroso territorio. Nada, absolutamente nada había logrado el generalísimo con esta "victoria". En lugar de ello, los comunistas iniciaron en el verano de 1947 una triunfal contraofensiva hacia el sur, en dirección al valle del Yang Tse-kiang. Ahora a Chiang Kai-chek le faltaban las tropas escogidas manchurianas, que sólo rodeaban las grandes ciudades y estaban condenadas a la inactividad. Descuidando los otros frentes, lanzó estas tropas al combate para iniciar la ruptura, pero también fracasó en este intento. Una ciudad tras otra se rendía a los comunistas. Después de más de un año de sitio, cayó en el otoño de 1948 Mukden, último baluarte de Chiang Kai-chek en Manchuria. Más de 100.000 hombres rindieron sus armas sin combatir y unidades enteras se pasaban a los comunistas. El derrotismo se extendió y las tropas del Kuomintang llegaron a vender sus armas a los comunistas.

"La situación militar del Gobierno de Chiang Kai-chek era ya bastante crítica —escribe el sinólogo norteamericano C. P. Fitzgerald—, pero la económica era todavía peor y la política totalmente caótica. Una inflación incontrolable y fatal había destruido el valor de la moneda nacional, que se abandonó a las reservas secretas de dólares de plata, a la moneda norteamericana y a los lingotes de oro; se había arruinado el tráfico mercantil, viciado el aparato burocrático y sem-



Las masivas manifestaciones políticas del pueblo chino en los últimos decenios se han caracterizado por las más vehementes expresiones de nacionalismo y de adhesión a su líder indiscutible, Mao Tse-tung, a su persona y a su pensamiento. La escena captada por la FOTOGRAFIA SUPERIOR corresponde a una de las manifestaciones ocurridas durante la Revolución Cultural.

brado el descontento entre los combatientes. Un grupo de dirigentes del Kuomintang, las 'cuatro familias' de los Chiang, K'ung, Soong y Ch'en, se enriquecieron sin tasa por medio del curso forzoso, los monopolios personales y una inicua requisa de los llamados 'bienes del enemigo'; en realidad se trataba a menudo de bienes chinos que los japoneses habían confiscado durante la ocupación. Las empresas privadas dependían del favor de esos grupos de presión, el comercio exterior se veía reducido por la tenencia ilícita de divisas, se practicaba y florecía todo género de corrupción, y la clase media —intelectuales y funcionarios— no vivía mejor que los culíes.

"Semejantes desmanes, la escasa consideración hacia el pueblo, el poco interés por la agricultura y la nación en general hizo que los intelectuales se desentendieran del régimen. Las Universidades se hallaban bajo la férrea mano de los Te-Wu, la policía secreta política. Los arrestos por sorpresa, las desapariciones misteriosas, los asesinatos y un pérfido régimen de terror fueron motivo de crisis académicas diarias. Los estudiantes resultaban sospechosos, los profesores eran vigilados, y se suprimió la libertad de pensamiento, de prensa y de expresión. No había alternativa entre régimen totalitario o democrático; el pueblo chino gemía bajo la férula de un sistema netamente



fascista. Hacía tiempo que el Kuomintang había perdido el apoyo de los campesinos y ahora le fallaba su última carta, es decir, el aliento de los intelectuales. Estos ya habían dejado de temer la victoria del comunismo; sólo temían que prosiguiera la guerra civil. No deseaban más que su final, sea cual fuere. Sólo uno era posible ahora, y no es necesario decir cuál."

No era otro que la victoria del comunismo. Hacía tiempo que éste había logrado formar unidades de tropas regulares, en espera de que llegara el momento decisivo. Del Ejército rojo se había pasado al "Ejército popular de liberación". Ya no se contentaban con el dominio de las tierras llanas; había llegado la fase definitiva de la guerra.

"Las ciudades debían ser tomadas paso a paso, primero las pequeñas y medianas, luego las grandes, en las que las defensas enemigas eran débiles; después, y en el momento apropiado, aquellas en que el enemigo era fuerte y, por último, si las circunstancias lo permitían, allí donde las defensas enemigas eran muy sólidas." La ocasión se presentó en 1948, cuando pudo aplicarse la táctica preparada por Mao Tse-tung, es decir, la transformación de la lucha de guerrillas en operaciones convencionales. Por cierto, que el jefe comunista chino, Liu Chao-chi, recién llegado de Moscú, no aprobaba esta variación en la estrategia. En opinión de Stalin, los comunistas chinos no debían prepararse para descargar el golpe final, sino proseguir el conflicto a base de la lucha de guerrillas. En tal caso, Estados Unidos seguirían apoyando por más tiempo a Chiang Kai-chek, y esto significaba una dispersión de su poder, con lo que el campo socialista sacaría el mejor partido de la situación. Sin embargo, los comunistas chinos no se dejaron convencer por esta argumentación del Kremlin; sabían que la victoria estaba muy cerca y bajo ninguna circunstancia querían que se les escapara. Además, y así lo pregonaba especialmente Chu En-lai, la victoria del comunismo en China era para el campo socialista, y sobre todo para Moscú, mucho más sustanciosa que la dise-



"Mao Tse-tung wan schui! Mao Tse-tung wan schui!" ("¡Viva Mao Tse-tung! ¡Viva Mao Tse-tung!"), gritaban cientos de miles de personas cuando Mao Tse-tung proclamó la República Popular China después de su victoria. Aquel 1.º de octubre de 1949, las masas gritaban enfervorizadas: "¡Tú eres el sol y la bandera de nuestra victoria!" Tibor Mende escribe: "Si en Rusia, los comunistas necesitaron ocho meses tras la caída de la monarquía para hacerse con el poder, en China necesitaron treinta y siete años. Durante la larga y dolorosa búsqueda de una nueva seguridad que pudiera sustituir al viejo orden, la superpoblación y la fuerza de las nuevas ideas explosivas provocaron movimientos extremistas y actos de violencia. Para superar esta situación, China tuvo que emplear el talento de organización y la técnica occidentales. Pero cuando se mira retrospectivamente hacia aquella época tan trágica y se recuerda lo cruelmente que fueron humillados los chinos por los occidentales, puede parecer inevitable que tuvieran que materializar su occidentalización en forma de una protesta masiva antioccidental. Esto es lo que se pudo oír decir a Mao cuando el 1.º de octubre de 1949 anunció al mundo la fundación de la República Popular China desde la puerta de la Paz Celestial. Mao Tse-tung, que se había adaptado a la teoría marxista sobre los métodos tradicionales de la revolución campesina, se convirtió ahora en el primer presidente de la recién creada república. Entre los seis vicepresidentes se encontraban Chu Teh, el organizador de la victoria militar, y la viuda de Sun Yat-sen, el fundador del Kuomintang. De los doce hombres que fundaron el partido en Shanghai en 1921, sólo dos quedaban ahora con vida. Aquel día se encontraban ambos en el balcón de la puerta de la Paz Celestial. Ante ellos, la gran plaza estaba repleta de una multitud alegre. Festejaban el final de la Revolución china, aquella misma revolución que debía transformar la forma de vida de grandes multitudes, como nunca había ocurrido hasta entonces en la historia de la humanidad."

minación del poderío estadounidense en el Extremo Oriente. El aumento de poder del comunismo por mediación de una China comunista no podía equipararse con una debilitación de los imperialistas a través de Chiang Kai-chek. Nadie ni nada, ni siquiera Moscú, podía contener a los comunistas chinos.

Después de seis semanas de asedio, Pekín fue ocupada sin lucha el 22 de enero de 1949. Se llevaron a cabo negociaciones con los delegados del Kremlin, que, si bien de forma velada, no apuntaban sino a la capitulación. Chiang Kai-chek se vio obligado a retirarse, para seguir manejando los hilos detrás de los bastidores, con el propósito de torpedear todo entendimiento entre el Kuomintang y los comunistas. Entonces, Mao Tse-tung dio orden a su ejército de cruzar el Yang Tse-kiang y apoderarse del resto del imperio: "¡Adelante con osadía, conciencia y orden! ¡Destruid a los reaccionarios del Kuomintang y a todo aquel que ofrezca resistencia! ¡Liberad al pueblo!"

Pero la resistencia no se producía. Cada vez era mayor el número de soldados del Kuomintang que deponía las armas; regimientos e incluso Divisiones enteras se pasaban a los comunistas. Chiang Kai-chek había perdido el poco crédito que le restaba a la China nacionalista. Tuvo que huir de su capital, Nankín, hacia Cantón. A finales de noviembre, abandonó el continente chino con las tropas que le quedaban, para refugiarse en la isla de Formosa.

"¡Liberad al pueblo!" Este pueblo se sintió realmente liberado del terror y la corrupción del Kuomintang. Por todas partes se completó la toma del poder por los comunistas en el más correcto orden. Los soldados del Ejército popular formaban una tropa disciplinada y no eran, en modo alguno, simples bandoleros, como aseguraba la propaganda de Chiang Kai-chek; no maltrataban a los campesinos, no abusaban de las mujeres, ni se dedicaban al pillaje. Nadie tenía que temer nada de ellos. El orden y la tranquilidad quedaron prontamente restablecidos; el

pueblo torturado podía al fin respirar tranquilo, pues la guerra civil china había tocado a su fin.

El 1.° de octubre de 1949 se hallaba Mao Tse-tung en la azotea del T'in An-men, la Puerta de la Paz Celestial. Ante una imponente y jubilosa muchedumbre Mao proclamó en Pekín, la nueva capital del imperio, la República Popular China. Había terminado la historia de un siglo de desarrollo; con este giro en el acontecer mundial quedaba inaugurada una nueva época.

Como es lógico, la victoria del comunismo chino fue considerada como un éxito por parte del Kremlin. Inmediatamente, Mao Tse-tung fue invitado por Stalin para que acudiera a Moscú. Con gran despliegue propagandístico, estas gestiones se prolongaron de diciembre de 1949 a febrero de 1950. Ya desde algún tiempo antes, Mao había manifestado con claridad: "La misión específica del comunismo chino estriba en la unión de las fuerzas revolucionarias del globo, para borrar el imperialismo yanqui y constituir una República popular aliada de la Unión Soviética." Son palabras que Stalin debió escuchar con agrado, y la actitud de Mao Tse-tung en la capital rusa se ajustó a tal manifestación. Ligados por estrecha amistad, Rusia y China se enfrentarían con el imperialismo enemigo capitaneado por Estados Unidos y, por fin, el mundo podría verse libre de semejante peste.

La doctrina Truman, el Plan Marshall y la OTAN formaban una barrera que impedía la ulterior penetración del comunismo en Europa. Sin embargo, Estados Unidos había cedido China en el Extremo Oriente. ¿No podría llevarse a cabo una penetración victoriosa en ese frente? Por lo menos cabía esperar una nueva expansión del comunismo, y Corea sería el próximo teatro de operaciones.



El presidente Mao con quien había designado como sucesor, Lin Piao (izquierda), y Chu En-lai (derecha). "¡Larga vida al presidente Mao para toda la eternidad!"



Corea

En la mañana del 25 de junio de 1950, un domingo, sonó con insistencia el teléfono en la Embajada norteamericana en Tokio. El personal se disponía a celebrar la fiesta y por eso transcurrió algún tiempo antes de que el destinatario de la llamada cogiera el aparato de la mesita de noche.

La persona que telefoneaba era el oficial de servicio en el Cuartel general de las fuerzas norteamericanas en el Japón, y la persona acostada, deseosa de seguir reposando por ser día de fiesta, era el general de cinco estrellas Douglas Mac Arthur, vencedor del Japón, comandante en jefe de las fuerzas armadas norteamericanas en el Pacífico, y el militar estadounidense más conocido y admirado.

"Señor —comenzó en tono solemne el oficial, aunque con un toque de excitación—, acabamos de recibir noticias de Seúl. A las cuatro de esta madrugada fuertes contingentes norcoreanos han cruzado el paralelo 38."

El paralelo 38 era la línea divisoria provisional acordada cinco años antes entre Estados Unidos y la Unión Soviética, cuando los rusos declararon la guerra al Japón, según deseo del presidente Roosevelt, manifestado en la Conferencia de Yalta. En principio, dicha línea no sirvió más que para evitar la posibilidad de que, con las ya derrotadas tropas japonesas a punto de capitular, los rusos dispararan por error contra los norteamericanos, y viceversa. Se convino, además, que las fuerzas estadounidenses desarmarían a las niponas al sur del paralelo 38 y las soviéticas a las que se encontrasen al norte de dicho paralelo. Esto sucedió en setiembre de 1945.

Desde entonces, los soviéticos convirtieron la frontera en inexpugnable, de modo similar a lo ocurrido en Alemania. Pero con ciertas diferencias muy importantes, ya que en Alemania, de todas maneras, se establecieron zonas de ocupación bajo el control de los gobiernos militares aliados. No fue éste el caso de Corea, dado que no era territorio enemigo ocupado, sino un país aliado y recién liberado, cuyos habitantes aspiraban a tener un gobierno democrático. Sin embargo, los esfuerzos encaminados a cumplir estos objetivos estaban condenados al fracaso y ni siquiera la intervención de la ONU pudo modificar el curso de los acontecimientos.

Al norte del paralelo 38, los soviéticos implantaron un Gobierno satélite, integrado únicamente por comunistas. Las elecciones libres a celebrar en Corea fueron prohibidas en noviembre. Pyongyang se convirtió en la sede de la República democrática popular. Lo que había nacido como una divisoria de carácter puramente militar era ya un sistema fortificado sin comparación posible con los límites zonales de Alemania. Las tropas soviéticas no abandonaron el país hasta que Moscú no vio consolidados en el poder a sus protegidos comunistas aborígenes.

El régimen democrático apoyado por Estados Unidos, que al principio se mostró muy autoritario bajo Syngman Rhee, gobernaba la zona sur de la nación desde la antigua capital, Seúl. Se le consideraba el Gobierno legítimo de toda Corea, y como tal lo reconoció Estados Unidos. Se hallaban bajo su control los dos tercios de la población absoluta coreana, es decir, 35 millones de habitantes. Después que las tropas soviéticas en el norte, las fuerzas norteamericanas abandonaron el territorio de la nueva República de Corea en el sur de la península. Sólo quedaron en el país 500 instructores norteamericanos adscritos al Ejército de Corea del Sur.

El general Mac Arthur describe en sus *Memorias* —que logró concluir poco antes de su muerte, en abril de 1964— la impresión que le produjo aquella llamada telefónica del domingo por la mañana:

"Sentí como un escalofrío. Nueve años antes, el 7 de diciembre de 1941, también domingo, otra llamada me anunció el ataque japonés a Pearl Harbor, y ahora nuevamente escuchaba el son de la guerra. No puede ser —me dije—. Tal vez sólo sea una falsa alarma.

"Corea del Sur, más abajo del paralelo 38, disponía de cuatro Divisiones, integradas por hombres valerosos y fieles a su patria. Sólo tenían armas ligeras, sin aviación ni barcos de guerra, muy pocos carros y otros medios de combate.

"El hecho era que una fuerza de policía —no pasaba de ser eso— instruida por nosotros, con algo más que fusiles, se hallaba frente al Ejército norcoreano, adiestrado por los soviéticos y dotado de armas modernas.

"Los soviéticos lograron disimular muy bien sus intenciones ofensivas. A lo largo del paralelo 38 desplegaron varias unidades con unos pocos carros de combate, una fuerza similar a la sudcoreana. Pero más atrás tenían concentradas poderosas unidades con armas pesadas, entre ellas los más recientes modelos de carros de combate soviéticos. En primer lugar, las tropas ligeras cruzaron la línea divisoria y se desplegaron a derecha e izquierda. Luego, por el centro, avanzó el grueso de las fuerzas con las armas pesadas."

No solamente se asombró Mac Arthur ante el ataque comunista en Corea, sino el mundo entero, y con él Washington, si bien el Gobierno yanqui había contribuido algo a provocar el ataque norcoreano.

Dean Acheson, ministro de Asuntos Exteriores norteamericano, había manifestado un mes antes

que Formosa, adonde se había retirado Chiang Kai-chek, pasaba a formar parte del cinturón defensivo norteamericano, mas no así Corea ni el continente asiático. Estas declaraciones sólo podían estimular a un agresor potencial. Pero al mismo tiempo expresó el ministro Acheson que Estados Unidos no rehuiría sus obligaciones ante la ONU. El presidente Truman, al tener noticia del ataque norcoreano, encargó de inmediato a Dean Acheson que en el mismo día se reuniera el Consejo de Seguridad, para condenar la agresión comunista.

Efectivamente, el Consejo se reunió al atardecer del 25 de junio, es decir, en la misma jornada. De los diez miembros —cinco permanentes, los "cinco grandes": Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China nacionalista, y otros cinco alternantes— se presentaron nueve. El Consejo aprobó por unanimidad declarar agresores a los norcoreanos. Se ordenó a este país que depusiera su actitud hostil y retirase sus tropas al otro lado del paralelo 38. La rara unanimidad en el Consejo sólo fue posible debido a que la Unión Soviética boicoteaba desde hacía algún tiempo las sesiones del Consejo como protesta por la no admisión de China roja en la ONU. Por eso Jacob Malik, su delegado, no se hallaba entre los presentes, y de ahí que ningún veto obstaculizara la misión pacífica de la organización mundial.

El presidente Truman dispuso la evacuación de los ciudadanos norteamericanos que se encontraban en Corea, incluidos los consejeros militares adscritos al Ejército sudcoreano. Mac Arthur debería proporcionar a Corea del Sur, "en avión u otro medio cualquiera, municiones y armamento". Además, la 7.ª Flota estacionada en el Japón se pondría en marcha hacia el estrecho de Formosa, no para ayudar a los coreanos, sino para que "el conflicto no se extendiese al área de Formosa". Seguidamente, Truman publicó una declaración en el sentido de que la 7.ª Flota defendería la isla, último baluarte de la China nacionalista de Chiang Kai-chek. Con ello, Estados Unidos se mostró dispuesto a repeler cualquier agresión a Formosa procedente del continente chino. Sin embargo, no tardó en demostrarse que esta medida resultó ser totalmente insuficiente.

John Foster Dulles, que como asesor especial de Truman preparaba un tratado de paz con el Japón, se trasladó en seguida a Corea y luego al Japón, y recomendó adoptar una postura enérgica. Desde el Japón telegrafió al presidente:

"Tal vez los sudcoreanos consigan rechazar la agresión y hacer que los del norte regresen a sus bases de partida. Eso sería lo mejor. Pero si ocurre lo contrario —y es probable que así sea—, creemos (Dulles y Mac Arthur) necesario concentrar fuerzas ante la eventualidad de contramedidas rusas. Si asistimos impasibles viendo como Corea del Sur cae víctima de un ataque sin provocación, se desataría una catastrófica reacción en cadena que, probablemente, terminaría en un conflicto internacional."

Dulles propuso convocar una asamblea plenaria en la ONU, para que en una resolución del Consejo de Seguridad, y según el artículo 106 de la constitución de las Naciones Unidas, se tomaran las medidas pertinentes.

Esto sucedía el 27 de junio. El Consejo de Seguridad decidió unánimemente que todos los Estados miembros de la ONU tenían la obligación de apoyar a Corea del Sur. El delegado soviético tampoco estuvo presente en esta ocasión, alegando que el acuerdo se había tomado sin su consentimiento el 25 de unio, y si esta decisión ilegal no era retirada, la Unión Soviética dejaría de colaborar con el Consejo de Seguridad.

Respecto al presidente Truman, la decisión de la ONU del 27 de junio era el pistoletazo de salida para una intervención directa. Lo primero que hizo fue ordenar a Mac Arthur que apoyase a Corea del Sur con todas las fuerzas navales y aéreas disponibles.

Dos días más tarde, el general se presentó en el frente de batalla, encontrándose con un verdadero caos. A los cuatro días de haber iniciado el ataque, los norcoreanos se encontraban ya en los arrabales de Seúl, la antigua capital. La artillería y los lanzagranadas comunistas asolaban el centro de la ciudad. El Gobierno de Syngman Rhee se había trasladado hacia el sur, a Taejong. Mac Arthur aterrizó en Suwon, una base aérea situada a treinta kilómetros de Seúl, envuelta en densa humareda. Los depósitos de combustible y las caravanas de vehículos en torno a las pistas ardían por los cuatro costados. La visibilidad era tan escasa que ni siquiera los oficiales responsables pudieron acudir a la espera del general. Este cita al respecto:

"Por último abordé un *jeep* y bajo continuos ataques aéreos me dirigí hacia el río Han, al norte, encontrando a mi paso a un ejército derrotado. Allí tropezamos con fuerzas de retaguardia sudcoreanas que trataban de defender unos puentes.

"El panorama era estremecedor. Al otro lado del Han (que también discurre por Seúl, la capital), vimos que ésta, ocupada ya por el enemigo, era un humeante mar de llamas. Junto a los puentes llovían las granadas del enemigo. Por todas partes se veían soldados en retirada, se destacaban las cruces rojas de las ambulancias repletas de hombres heridos. En el aire silbaban los proyectiles anunciando la muerte, y la desolación



"Para consolidar la situación militar de Corea del Sur, el 26 de enero de 1950 acordamos con el Gobierno de Syngman Rhee un pacto de ayuda mutua. La situación política y económica del país seguía preocupándonos como antes. Uno de los motivos por los que decidí evacuar nuestras tropas de Corea, aunque fuera un motivo secundario, era el peligro de vernos comprometidos en las controversias políticas interiores del país. El presidente Syngman Rhee es un hombre voluntarioso con puntos de vista inamovibles. Poco después de su regreso a Corea, en el año 1945, se rodeó de hombres reaccionarios, dotados de una gran decisión. Rechazó las ideas moderadas y liberales, y cuando el fin del Gobierno militar le dejó libres las manos para actuar impunemente contra sus enemigos políticos, adoptó métodos policíacos para impedir la libertad de expresión. Aquello no me gustó nada. También me intranquilizó el hecho de que contemplara la inflación sin hacer nada por detenerla. No obstante, no teníamos más remedio que apoyarle. Corea, que había estado ocupada por los japoneses desde 1905, no había tenido oportunidad de formar unos dirigentes mejor dotados."
De este modo caracteriza el presidente Truman la personalidad de Syngman Rhee y la situación en que se encontraba.
"Conocíamos el peligro que amenazaba a Corea del Sur, procedente de Corea del Norte. Por eso estábamos muy interesados en conseguir la consolidación interior del país y, sobre todo, en elevar el nivel de vida de su población campesina, con objeto de hacerla inmune a la agitación comunista."
Aunque el presidente Syngman Rhee no implantó una democracia al estilo norteamericano, al menos garantizó la estabilidad política interior que hizo caer la ayuda económica de Estados Unidos sobre un suelo fructífero.

se había adueñado del campo de batalla. Por si esto fuera poco, una verdadera oleada de refugiados taponaba las carreteras. Sin proferir la menor queja, marchaban hacia el sur, llevando a hombros sus escasas pertenencias y de la mano a los niños, con los ojos muy abiertos por el miedo; eran los representantes de un pueblo orgulloso y duro, habituado durante siglos a vivir cerca del desastre."

Aquel mismo día Mac Arthur supo cómo se había producido el rápido hundimiento de las defensas sudcoreanas. Hasta el 24 de junio, los comunistas habían acumulado en la línea divisoria un contingente de tropas muy superior en número y armamento a las fuerzas de Corea del Sur. En la noche del 24 al 25 de junio, los comunistas se desplegaron desde sus posiciones, avanzando por los flancos. Hasta entonces se había mantenido oculto a la opinión mundial el enorme poderío militar de aquellas tropas, que disponían de carros pesados y artillería de asalto.

Al amanecer del domingo, las unidades ligeras asestaron el primer golpe en el sector central del frente. El mando sudcoreano concentró todas sus reservas en el punto amenazado. Y fue entonces cuando las formaciones comunistas, muy supe-

riores en hombres y material, se lanzaron al ataque por los flancos. No encontraron mayor resistencia, pues no había nadie que pudiera ofrecerla.

Mac Arthur comprendió que las columnas acorazadas rojas, después de la toma de Seúl, continuarían el avance por el centro de la península hacia la ciudad de Wondshu, sin encontrarse con seria oposición, y hasta el puerto de Fusan, en la costa sudoriental de Corea. El brazo de mar que se extiende entre dicho puerto sudcoreano y la isla japonesa de Tshushima es de unos 50 kilómetros de anchura, y se denomina estrecho de Corea. Si los comunistas se apoderaban de Fusan, no solamente tendrían en sus manos a toda Corea, sino que desde allí dispondrían de una plataforma ideal para lanzarse contra el Japón, y esto lo tenía muy en cuenta Estados Unidos, como lo demostró su disposición a emplear poderosas fuerzas en Corea.

De todos modos, el resto de las maltrechas Divisiones coreanas no podría contener al rodillo acorazado comunista. Mac Arthur ordenó atacar a las fuerzas aéreas norteamericanas destacadas en el Japón, en su mayor parte bombarderos del Mando Aéreo Estratégico. De momento no podían entrar en combate, sino limitarse a bombardear las rutas de abastecimiento enemigas.

Mac Arthur solicitó de Truman el empleo de infantería, explicándole el amenazador peligro que había surgido inesperadamente. Además requirió autorización para que los bombarderos atacasen objetivos de Corea del Norte, lo que Truman prohibió estrictamente: "No llevar ninguna acción militar al otro lado del paralelo 38."

Mientras tanto, el pleno de la ONU decidió la formación de una tropa para defender a Corea del Sur de la agresión comunista. Las fuerzas estarían integradas por soldados de los Estados miembros. Esta decisión de las Naciones Unidas permitió a Truman autorizar las peticiones de Mac Arthur. Nadie podría decir entonces que se trataba de una guerra norteamericana, sino de un conflicto defensivo de las Naciones Unidas, de una acción policíaca contra un grupo de bandidos, como lo expresó el secretario general, el noruego Trygve Lie, a pesar de las protestas de la Unión Soviética. Los rusos insistían en que los "fascistas sudcoreanos" habían atacado a la República Democrática de Corea del Norte y que por eso sus tropas habían pasado al contraataque, una tesis muy útil para la propaganda comunista, pero que estaba muy lejos de ser realidad.

Con esta decisión de la ONU, el general Mac Arthur estaba autorizado para utilizar fuerzas de infantería. Sólo tenía disponibles cuatro Divisiones del 8.° Ejército, pertenecientes a las tropas norteamericanas destacadas en el Japón. No eran en realidad tropas de combate, sino los típicos soldados de paz que se encontraban muy bien con las geishas, los baños japoneses, el mercado negro y el póker, interesándose por todo esto antes que por las ametralladoras y los lanzagranadas.

En sus *Memorias*, Mac Arthur explica la composición de estas fuerzas:

"La infantería sólo contaba con un tercio de sus efectivos. Los regimientos sólo tenían dos en lugar de tres batallones, carros ligeros en lugar de pesados y obuses de 10,5 cm en vez de las piezas de 15,5 cm.

"Sin embargo, la guerra de Corea exigía que las tropas entraran en seguida en combate tal como estaban. No se podían completar ni preparar las unidades."

Mac Arthur actuaba de conformidad con estas convicciones psicológicas. Estaba convencido de que los comunistas, según la declaración del departamento de Estado, no contaban en modo alguno con la intervención de las tropas norteamericanas. Y así, el general ordenó que cada soldado norteamericano que desembarcara en Corea, sin tener en cuenta el armamento de que disponía, ni su estado de instrucción, tenía que ser enviado al frente sin pérdida de tiempo. Lo importante era que los rojos notaran la presencia de tropas norteamericanas en el frente. No obstante, los comunistas ignoraban la debilidad de los contingentes yanquis. En consecuencia, se mostrarían de momento sorprendidos, y el mando comunista solicitaría consejo político a Moscú o Pekín, por si debía reagrupar a sus fuerzas ante la aparición de un enemigo que suponían muy poderoso.

Y así ocurrió. Se detuvieron las seis Divisiones de infantería y las tres brigadas de seguridad, junto con la artillería pesada y los 150 carros de combate "T-34" y "Stalin", que formaban la cuña de ataque comunista; paralizaron el avance aun cuando habrían llegado a Fusan en un simple paseo. Los rojos cambiaron de táctica y agruparon sus fuerzas en el centro, ante el temor de una ofensiva norteamericana.

Mediante esta reagrupación de los norcoreanos a lo largo de un frente de 250 kilómetros a través de la península coreana, Mac Arthur ganó unos días muy valiosos, tal como había calculado. Durante este tiempo entró en combate la 24 División de infantería al mando del general Dean. En una serie de duros combates, esta unidad resultó casi totalmente aniquilada, y su jefe capturado. Sin embargo, el sacrificio de la División proporcionó el tiempo necesario para que fueran trasladadas desde el Japón otras Divisiones del 8.° Ejército de los Estados Unidos: la 25 y la 1.ª de Caballería, dotadas de carros ligeros.

El 9 de julio, los comunistas se dieron cuenta de lo que se preparaba, pero su reanudado avance llegó demasiado tarde. Las tropas norcoreanas eran más numerosas, y estaban mejor armadas y entrenadas que las norteamericanas, pero los defensores se habían organizado muy bien y ofrecieron una tenaz resistencia en las posiciones dispuestas al efecto. Ahora, y por primera vez en esta contienda, los rojos se veían obligados a avanzar muy lentamente y a costa de sensibles pérdidas. El terreno favorecía a los defensores. Desde el centro de Corea del Sur hasta la costa oriental se alzan cadenas montañosas inadecuadas para que maniobren los carros de combate; la única carretera importante es la de Taejong a Fusan por Taegu, por la que los norcoreanos habían rodado sin obstáculos la semana anterior y que ahora se hallaba dominada por los norteamericanos.

El general Walker se hizo cargo del mando de todas las unidades estadounidenses, entre las que había distribuido a los combatientes sudcoreanos. A esto se le llamó el sistema "Buddy", o de "camaradería". Los coreanos formaban grupos o pelotones de cuatro hombres; no había pues una unidad coreana en el Ejército de los Estados Unidos, sino que los sudcoreanos peleaban, dormían, comían y aprendían con sus camaradas norteamericanos. El sistema funcionó tan bien, que una vez "integrados" los coreanos se podían quedar en el Ejército norteamericano cuando el general Walker, contando con la colaboración de oficiales coreanos, logró reunir al resto de las tropas coreanas en cinco minidivisiones.

A principios de agosto, los norcoreanos habían conquistado la costa oriental, hasta el estrecho de Corea. Taejong, la capital provisional, había caído asimismo en su poder. Después le tocó el turno a Pohang, en el litoral opuesto, que fue reconquistada y cambió de manos en varias ocasiones, hasta que intervino la 1.ª División de infantería de Marina, llegada directamente de Estados Unidos. Esta célebre unidad escogida logró expulsar de Pohang a los comunistas, rechazando

Lanchas norteamericanas de desembarco ante Inchon. El general Mac Arthur dijo sobre su plan de desembarco en Inchon: "Mediante una profunda maniobra de flanqueo en la retaguardia del enemigo, pretendía cortar sus líneas de abastecimiento, cogiendo en una bolsa a todas sus fuerzas armadas situadas al sur de Seúl. En batallas anteriores ya había procedido de la misma forma. No obstante, ninguna de mis empresas anteriores había sido tan peligrosa, al mismo tiempo que tan prometedora."

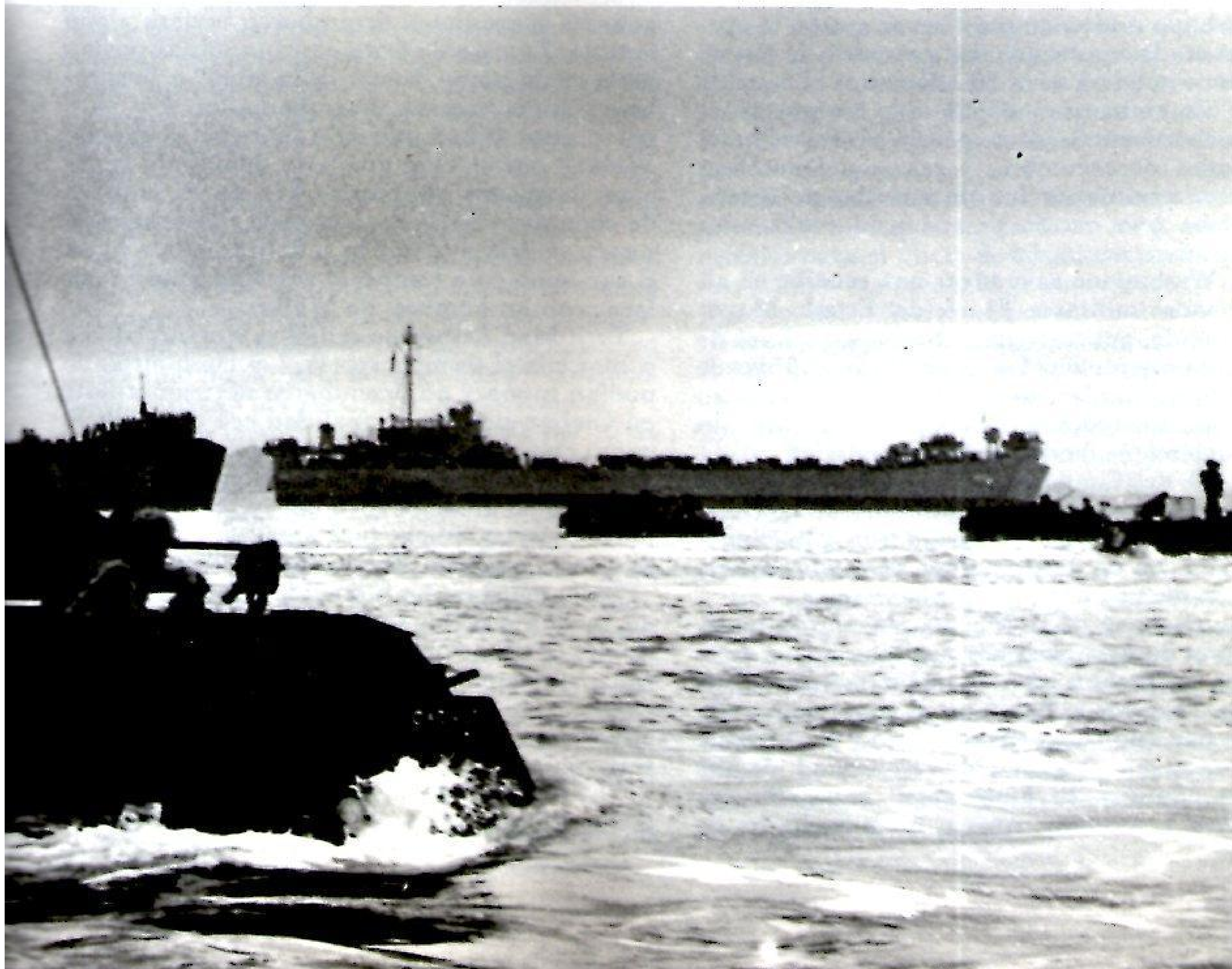


sus furiosos contraataques. Desde la costa occidental, los norcoreanos prosiguieron su avance sobre el litoral hacia el sur y el este, y pronto se encontraron a 45 kilómetros al oeste de Fusan. Se había completado el cerco en torno a esta ciudad portuaria. El territorio conservado por norteamericanos y sudcoreanos no era en la práctica más que una cabeza de puente, cuyo sector oeste corría a lo largo del río Naktong y el norte discurría junto a un tramo de la vía férrea Taegu-Pohang.

Las escuadrillas de bombardeo aéreo estratégico de Estados Unidos machacaban sin descanso los objetivos de Corea del Norte, y en las inmediaciones del frente de batalla destruían puentes, carreteras, líneas férreas y rutas comunistas de abastecimiento. Los 200 aviones "YAK" soviéticos, cuya intervención en los primeros combates terrestres significaron un valioso elemento en la derrota de las fuerzas sudcoreanas, no tardaron en desaparecer del espacio aéreo coreano. Los cazas norteamericanos despegaban en su mayoría de los portaaviones de la 7.ª Flota, que patrullaba sin descanso por el estrecho de Tsushima.

Mientras tanto, los efectivos terrestres norteamericanos llegaban sin descanso. Las primeras unidades de la ONU en incorporarse a la lucha fueron dos batallones de infantería británicos, que el 7 de setiembre tomaron posiciones al oeste de la cabeza de puente del Naktong. Con todo, las fuerzas comunistas seguían manteniendo la mayoría, pues contaban con trece Divisiones en el frente de batalla. Ya no avanzaban en forma de cuña ni tampoco en formación cerrada sobre un gran sector del frente; ahora combatían en unidades a nivel de batallón o regimiento. Estas fuerzas, bien pertrechadas y sobre todo muy entrenadas en la lucha cuerpo a cuerpo, trataban sin cesar de proseguir el avance, por las carreteras o sendas montañosas, o directamente por las casi inaccesibles alturas. Sin importarles las incursiones aéreas estadounidenses, los convoyes norcoreanos seguían cumpliendo su misión impertérritos. Los comunistas demostraron ser unos

El almirante Sherman expresó con las siguientes palabras el punto de vista de la Marina norteamericana: "Si se querían reunir de una vez todas las dificultades que pudiéramos encontrar por mar y por tierra, en esta operación de desembarco se pudieron encontrar todas juntas." A pesar de todas las oposiciones, el general Mac Arthur consiguió imponer su opinión. Su atrevido plan condujo a una decisiva batalla militar en la que los norteamericanos obtuvieron la victoria.



verdaderos genios en reparar puentes y carreteras. Mac Arthur escribió a este respecto:

"La clase y ritmo del aprovisionamiento enemigo indicaba que a pesar de la acción de nuestros bombarderos llegaban a la zona de combate nutridos transportes de hombres, víveres y municiones procedentes de Siberia y Manchuria, pasando por Seúl, por regla general de noche. De Corea del Norte venían Divisiones de refuerzo y brigadas acorazadas, y todo continuaba la marcha en dirección hacia el frente, sin pausa, en vagones de ferrocarril, vehículos de motor, en carretas e incluso a espaldas de porteadores. Pero las tropas del general Walker combatían con el mar a retaguardia."

Los defensores pasaron por la amarga experiencia de comprender que en esta situación, con las fuerzas que tenían disponibles, y sobre todo desde una cabeza de puente, no podía pensarse en una ruptura y menos en montar una ofensiva de cierta importancia. Necesitaban más hombres y material, pero no podían reunirlo en tan reducido espacio. Por otra parte, toda la zona se hallaba al alcance de los cañones norcoreanos y éstos no cesaban de disparar.

Entonces Mac Arthur ideó un plan que durante la guerra con el Japón había puesto en práctica varias veces con mucho éxito: desembarcaría tropas a retaguardia del enemigo. Pero el único lugar adecuado para llevar a cabo la operación era la segunda ciudad portuaria de Corea, Inchon, situada a unos 30 kilómetros al oeste de Seúl. Sin embargo, y debido a lo intenso de las mareas, el desembarco no podría efectuarse hasta mediados de setiembre, y por aquel entonces estaban terminando los últimos días de agosto. Quedaba pues escaso tiempo para realizar los preparativos necesarios.

En Washington tuvo lugar una reunión de altos mandos militares. El jefe del Estado Mayor combinado, general Omar Bradley, rechazó de plano la operación. Las maniobras anfibias de este tipo ya habían sido superadas a causa de su lentitud. De todos modos, podía realizarse un lanzamiento de fuerzas aerotransportadas.

El jefe del Estado Mayor del Ejército, general Collins, y el comandante supremo de la Flota, almirante Sherman, se trasladaron a la capital japonesa con un nutrido grupo de colaboradores, a fin de discutir el plan con Mac Arthur.

Los expertos de la Marina efectuaron las siguientes comprobaciones: las diferencias de la marea en Inchon eran de nueve metros en seis horas. Durante la bajamar, el cieno penetraba hasta tres kilómetros en el puerto y la corriente alcanzaba en ocasiones una velocidad de seis millas náuticas. El único canal navegable era estrecho y tortuoso. Aparte las dificultades de tránsito, un par de minas o un barco hundido por los comunistas bastarían para cegar el angosto paso. La marea alta se producía un par de veces al día: a las 6.59 y a las 19.19, esta última sólo 27 minutos antes de la puesta del sol. Así pues, la única oportunidad favorable era la ofrecida por la primera. Y dos horas después de la marea, sobre las nueve de la mañana, las lanchas quedarían encalladas en el cieno, convirtiéndose en un blanco fácil para el enemigo.

El puerto de Inchon quedaba dominado por el islote fortificado de Wolmi-do, de más de cien metros de altura en medio de la bahía. Tendría que ser conquistado durante las dos horas de la mañana, o al menos neutralizado. Las tropas de asalto tendrían que esperar la marea de la tarde para desembarcar en el puerto y en la ciudad. Y puesto que oscurecía pronto, quedaban solamente dos horas para asegurar la cabeza de desembarco y traer a ella todo cuanto hiciera falta para sostenerla. Y el desembarco tendría lugar, en cierto modo, en el centro de la ciudad. Las casas en torno a la bahía y el islote podrían ser utilizadas por los comunistas como magníficas posiciones desde las que dirigir un fuego certero contra un posible atacante.

El general Collins tenía otras ideas. El plan trazado para llevar a cabo la empresa le parecía equivocado. Inchon se hallaba bastante a retaguardia para que el desembarco tuviera algún sentido. En caso de éxito, los comunistas podían hasta cierto punto "matar de hambre" o "neutralizar" a las fuerzas desembarcadas. Por otra parte, éstas tenían que serle retiradas al general Walker, con lo cual quedaría debilitada la cabeza de puente de Fusan. Aun en el supuesto de conquistar Inchon, la brigada desembarcada nunca podría avanzar lo suficientemente hacia el sur como para romper el cerco de Fusan y enlazar con los hombres de Walker.

Pero Mac Arthur no cedió, ya que necesitaba contar con el factor sorpresa. Los comunistas no podían suponer un desembarco norteamericano en Inchon porque en realidad era muy difícil, como con razón aseguraban los expertos. Mac Arthur aducía ejemplos de la historia militar, en los que sólo el factor sorpresa había proporcionado victorias. Luego hizo amenazas veladas de retirarse y esgrimió argumentos políticos:

"Sólo tenemos dos posibilidades: desembarcar en Inchon o seguir soportando bajas en Fusan, donde la situación es poco menos que desesperada. ¿Quieren ustedes que nuestros hombres se dejen matar como corderos en esas posiciones erizo? ¿Quién aceptará la responsabilidad de la tragedia? Yo no, por supuesto.

"El prestigio de Occidente se halla en entredicho. Millones de asiáticos contemplan tensos la

marcha de esta guerra. Debe quedar claro, sin embargo, que el comunismo internacional se ha lanzado aquí a la conquista de la Tierra; no en Berlín, Viena, Londres o París, sino aquí en Corea del Sur. Si perdemos la guerra contra el comunismo en Asia, Europa estará en peligro; si vencemos, la libertad de Occidente quedará garantizada. Hemos de actuar, y en seguida, o pereceremos.

"Si mis ideas son erróneas, y si las posiciones enemigas en Inchon resultan inexpugnables, entonces me personaré en el lugar de la pelea y ordenaré la retirada inmediata de nuestras fuerzas, a fin de evitarles una sangrienta derrota. En tal caso, mi fama de comandante de tropa quedaría mermada, pero ésta sería la única baja de consideración."

El almirante Sherman no tardó en aceptar dichos argumentos, al igual que Collins. Una vez presentado el informe de ambos a Washington, el Estado Mayor combinado accedió a que se efectuara el desembarco y asignó a Mac Arthur la 1.ª División de infantería de Marina así como la 7.ª, que formaron el 10.º Cuerpo mandado por el general Almond, independiente de las fuerzas de Walker.

El 12 de setiembre de 1950, Mac Arthur y su Estado Mayor navegaban frente a Tshushima a bordo del acorazado *Mount Mac Kinley*. En la noche del 14, la flota de desembarco se hallaba concentrada ante Inchon, después de haber capeado un tifón devastador. Al amanecer del día siguiente, las lanchas de desembarco surcarían el estrecho canal entre el cieno y los bancos de arena, bajo el fuego de la isla fortificada Wolmi-do, en el centro de la bahía de Inchon. Eran 40.000 hombres dispuestos a atacar y vencer.

Allá lejos, en el este, se divisaban destellos regulares de luz. Se trataba del faro de la bocana del puerto. No dejaba de ser un signo esperanzador: la flota de desembarco norteamericana no había sido descubierta aún, ya que los comunistas se hallaban absolutamente desprevenidos.

Hacia las cuatro de la madrugada del 15 de setiembre, las unidades de combate habían avanzado hasta ponerse al alcance de las piezas y cohetes de Inchon. La fortaleza de Wolmi-do se vio sometida a intenso fuego y, poco después, en tierra firme, la aurora trajo el resplandor de los primeros incendios. De las nubes purpúreas emergían cazas y bombarderos en picado que atacaban la fortaleza con sus bombas y armas de a bordo. Contra el telón de humo negro se recortaban las encendidas estelas de millares de proyectiles-cohete que caían sobre el islote de Wolmi-do y las playas de Inchon. Las explosiones se sucedían sin interrupción.

Con la pleamar, las lanchas de desembarco se alejaron de sus barcos-nodriza, en torno a los cuales no habían dejado de navegar. Las pesadas baterías costeras enemigas no daban señal de presencia. La primera oleada se aproximaba a la isla. Sólo desde ciertas zonas aisladas del puerto partían ráfagas de ametralladora, pero el baluarte de Wolmi-do continuaba en silencio.

A las ocho llegó el primer informe a bordo del *Mount Mac Kinley:* "Ha desembarcado la primera oleada de infantes de Marina, estableciendo una cabeza de puente sin sufrir una sola baja."

Una hora más tarde descendía la marea y, como habían vaticinado los técnicos navales, algunas lanchas embarrancaron en el cieno. Sin embargo, esto ya no resultaba peligroso, pues la fortaleza de Wolmi-do había sido tomada por los norteamericanos. Los sorprendidos norcoreanos, desmoralizados además por el intenso bombardeo, se habían entregado casi sin ofrecer resistencia.

En la tarde del 15 de setiembre, con la nueva marea alta, saltaron a tierra las fuerzas del 10.º Cuerpo de ejército. Los comunistas sólo habían organizado unos pocos nidos de resistencia en el puerto y en la ciudad, que fueron rápidamente destruidos porque no disponían de grandes contingentes de tropas. Inchon se hallaba muy a retaguardia, de manera que lo que el general Collins vio como peligroso, se mostró ahora incluso como una ventaja.

Mac Arthur ordenó a sus hombres que no perdiesen el tiempo en limpiar el puerto, sino que avanzaran en seguida sobre los 30 kilómetros que les separaban de Seúl, en primer lugar hacia Kimpo, para ocupar la base aérea situada a mitad de camino entre Inchon y Seúl. Después se enviaron más refuerzos por vía aérea, y con ellos se privó a los norcoreanos de un vital centro de tránsito para el frente de batalla, situado más al sur. Kimpo era una arteria importante en el dispositivo del Ejército norcoreano. Un segundo grupo de asalto se encaminaría en seguida hacia el sur, para apoderarse de Suwon, donde había una base aérea de primer orden, la misma por la que llegó Mac Arthur en pleno caos el día 29 de junio. El grupo de asalto, cuyos objetivos eran Kimpo y Seúl, estaba formado por la 1.ª División de infantería de Marina, y el que se dirigía a Suwon, más al sur, por la 7.ª División de infantería.

Kimpo fue conquistada el 16 de setiembre, es decir, un día después del desembarco en Inchon. Al día siguiente, los infantes de Marina se encontraban ya ante Seúl. Pero aquí se vieron obligados a detenerse, ya que los comunistas, recuperados de la sorpresa, defendían con encarnizamiento la ciudad. A toda prisa transportaron hasta la misma, desde el norte de Corea, nutridos contingentes de tropas.



Por su parte, los norteamericanos recibían directamente desde el Japón hombres y material, gracias a la conquista de la base aérea de Kimpo. Desde allí, las tropas se dirigían al frente de batalla.

Suwon y su aeropuerto fueron conquistados el 22 de setiembre, y la ciudad de Osan, más al sur, al día siguiente. Cerca de Osan, en el mismo lugar donde intervinieron las primeras tropas del general Dean, se encontraron con la 1.ª División de caballería que había logrado romper el cerco en Fusan. El 25 de setiembre los infantes de Marina rompieron la resistencia del enemigo en la capital, y el 28 se apoderaron de Seúl.

Al principio, los norcoreanos trataron de romper el sistema defensivo de Fusan, pero sólo consiguieron algunas irrupciones en la cabeza de puente. El peligro que había surgido en la retaguardia con motivo del desembarco norteamericano en Inchon parecía tenerles sin cuidado. Cuando el general Walker reunió todas las fuerzas en el sector noroeste, y su 1.ª División de caballería logró romper el cerco, el frente comunista se desmoronó casi de un solo golpe. Y cuando la 7.ª División de infantería enlazó con aquella unidad, los norteamericanos habían conseguido establecer una poderosa cuña en todo el sur de la península, que abarcaba desde el sudeste al litoral oeste, por debajo del paralelo 38. Con ello quedaban aisladas las tropas comunistas en el sudeste de la península y, por tanto, cortadas sus líneas de abastecimiento. En dos semanas fueron capturados más de 100.000 soldados norcoreanos.

Las fuerzas comunistas alineadas al norte de Fusan se retiraron a toda prisa a lo largo de la costa oriental en dirección norte. El repliegue no tardó en convertirse en huida, abandonando carros de combate, armas ligeras y lanzaminas en las carreteras del litoral y en los senderos de montaña. Otros 30.000 norcoreanos fueron hechos prisioneros.

El 29 de setiembre, un día después de la liberación de Seúl, el Gobierno legítimo sudcoreano volvió a instalarse en la capital. El general Mac Arthur se trasladó a ella para saludar personalmente a sus miembros.

"Me cupo el honor de reinstaurar al Gobierno sudcoreano. El regreso a la capital se festejó como merece. En la sala del Parlamento, medio destruida, había oficiales norteamericanos y sudcoreanos bien pertrechados. A derecha e izquierda, las ventanas aparecían destrozadas. Todavía flotaba en el aire un olor a cadáver.

"Rogué a los presentes que se pusieran en pie y rezaron conmigo el Padrenuestro. Los cascos de acero y las gorras mugrientas fueron retirados de sus respectivas cabezas. En las palabras finales: 'Así en la tierra como en el cielo' se desprendieron del techo numerosos cristales. Todavía me parece estar oyendo el débil crujido.

"El presidente Syngman Rhee estrechó mi mano, conmovido, en tanto que las lágrimas se deslizaban por sus mejillas: 'Le admiramos y veneramos con todo nuestro corazón, como salvador de nuestro pueblo', dijo."

Sin embargo, no existía la certeza de que el pueblo sudcoreano estuviera realmente salvado. Se planteaba la cuestión de si se perseguiría a las fuerzas norcoreanas más allá del paralelo 38, para derrotarlas en el norte de Corea, o si se restablecería la anterior situación, es decir, manteniendo como divisoria el mencionado paralelo.

Para el presidente Syngman Rhee el problema era claro. Mientras tanto había ordenado a las Divisiones sudcoreanas que rebasaran el paralelo límite y persiguieran al enemigo que huía.

Mac Arthur recibió aviso de Washington en el sentido de que, dado lo favorable de la situación, podía continuar el avance hacia el norte. En el caso de que se tropezara con fuerzas soviéticas o chinas, las norteamericanas regresarían al sur del paralelo 38. El Gobierno de Estados Unidos temía una confrontación con la Unión Soviética, por considerar que podría dar lugar a la Tercera Guerra Mundial.

En la mañana del 4 de octubre, las primeras unidades de la 1.ª División de caballería cruzaron al norte de Seúl la línea divisoria entre Corea del Norte y Corea del Sur, mientras dos Divisiones sudcoreanas avanzaban por la costa oriental en dirección norte.

Por la tarde de aquel mismo día, la asamblea plenaria de la ONU en Nueva York acordó que las tropas de las Naciones Unidas —hasta entonces eran solamente las fuerzas sudcoreanas, norteamericanas, británicas y una brigada turca recién incorporada— "continuarían hacia Corea del Norte en acción de policía contra los agresores", para de esta forma "restablecer un Estado coreano único".

IMAGEN IZQUIERDA:
"La crueldad y la miseria de las masas aumentaron aún más los horrores de la guerra. Muchos norteamericanos y sudcoreanos que fueron hechos prisioneros fueron atormentados o atados por las manos, formando grupos, y asesinados después con un tiro en la nuca. Cuando los comunistas llegaban a una zona, toda la población huía ante ellos. Los viejos, los niños y los heridos impedidos se arrastraban en tristes y lentas columnas de refugiados. Muchos de ellos murieron en las cunetas de las carreteras. Esta imagen fue algo diario hasta el final de la guerra." (S. L. A. Marshall.) Solo, sin padres, con las ropas destrozadas, hambriento y helado de frío, este pequeño niño sudcoreano representa el símbolo del sufrimiento de la población civil durante la guerra de Corea.

El general Mac Arthur, que también era comandante en jefe de las tropas de la ONU, tenía por fin vía libre. Decidió sin tardanza una nueva maniobra de desembarco en la retaguardia del enemigo, esta vez en Wonsan, en la costa oriental.

Pero en la misma jornada del 4 de octubre, el ministro de Asuntos Exteriores de China roja, Chu En-lai, llamó al embajador indio en Pekín y por su mediación comunicó a los Gobiernos occidentales y a la ONU que la República Popular China se vería obligada a intervenir en Corea si más tropas sudcoreanas rebasaban el paralelo 38 en dirección norte. En Washington nadie tomó la advertencia en serio; todos creyeron que aquello no era más que una bravata de Chu contra la decisión de la ONU que se esperaba en el mismo día.

El 15 de octubre el presidente Truman se entrevistó con Mac Arthur. Para ello, Truman había salido al encuentro del comandante en jefe hasta la isla de Wake en el Pacífico. El y sus colaboradores querían saber si Mac Arthur estimaba la posibilidad de una intervención china. Mac Arthur estaba convencido de que los chinos no se inmiscuirían en el asunto, sobre todo porque no podían. Para ello nombró una serie de razones militares. Señaló que debido al poderío de las fuerzas aéreas norteamericanas, los comunistas chinos nunca podrían llevar a las pocas cabezas de puente, situadas al otro lado del Yalu, los suficientes hombres y material. Los propios chinos sabían que la empresa era suicida, puesto que las bases de aprovisionamiento resultaban vulnerables a la acción de los bombarderos yanquis y, además, que éstos dominarían las rutas de abastecimiento del frente, dejando sin medios a las tropas chinas y norcoreanas. Definitivamente, los chinos se abstendrían de intervenir, pues les resultaría evidente el riesgo que ello comportaría.

Inmediatamente después de regresar el general Mac Arthur, el 8.° Ejército de Walker atacó la capital norcoreana, Pyongyang, el 19 de octubre, con infantería y carros de combate, mientras que a unos 40 kilómetros al norte de la ciudad eran lanzadas fuerzas paracaidistas que prácticamente no fueron obstaculizadas por el adversario. Mac Arthur dio varias vueltas en avión sobre la ciudad en llamas. Al atardecer, el comandante en jefe pudo aterrizar en la base aérea conquistada.

Al mismo tiempo reembarcaba en Inchon el 10.° Cuerpo de ejército mandado por el general Almond, transportado a lo largo de casi toda la península coreana hasta la costa oriental, para ser dejado en Wonsan. Así se dio la extraña situación de que el 8.° Ejército de Walker, que al principio luchaba en el extremo sudeste de Corea, en Fusan, avanzaba ahora por la costa occidental, mientras que las tropas desembarcadas en Inchon formaban ahora el ala derecha en la costa oriental. El 10.° Cuerpo desembarcado en Inchon, al mando de Almond, no dependía del general Walker, sino directamente de Mac Arthur. El hecho de que esto no cambiara pronto resultaría funesto.

Mas por ahora no había nada que hiciera presagiar un desastre. El 25 de octubre, la 1.ª División de infantería de Marina llegó a Wonsan sin novedad. Cuatro días más tarde llegaba a Iwon, por tierra, la 7.ª División de infantería. Fue recibida, no por el fuego de las tropas norcoreanas, sino por Bob Hope, actor cómico de cine y televisión. Tal tranquilidad reinaba en la zona. No se veía al enemigo por ningún lado, ya que las tropas comunistas se habían dispersado en todas direcciones, y sólo quedaban bandas de guerrilleros que atacaban las líneas de aprovisionamiento sudcoreanas y estadounidenses, así como las columnas motorizadas que circulaban por el interior. Con todo, el 10.° Cuerpo no tenía dificultades, ya que el puerto de Wonsan daba abasto más que suficiente en la descarga de los barcos.

En el oeste, sin embargo, en la zona del 8.° Ejército de Walker, la situación era muy distinta. Durante la batalla defensiva en torno a Fusan, los bombarderos norteamericanos habían destruido los puentes y las carreteras; el puerto de Inchon, muy castigado por las bombas, resultaba una base poco adecuada, sobre todo considerando los grandes altibajos de las mareas, y Tshinampo, el puerto de Pyongyang, era demasiado pequeño. Por ello, Mac Arthur ordenó a Walker que avanzara más despacio para no alargar demasiado las rutas de abastecimiento.

El 21 de noviembre, los primeros norteamericanos del 10.° Cuerpo de Almond alcanzaron el río Yalu, la frontera entre Corea y China, o más exactamente, Manchuria. Los norteamericanos llegaron hasta el más extremo rincón del nordeste de Corea, donde, al sur de Vladivostok, junto al río Tumen, posee un tramo de unos 30 kilómetros de frontera común con la Unión Soviética.

"Los norcoreanos han sido definitivamente vencidos", se decía en Washington y en la sede de las Naciones Unidas. Entonces se redujeron los suministros con destino a las tropas de la ONU. Pese a que el invierno estaba cerca, dichas fuerzas no disponían de ropas adecuadas.

El comandante en jefe prometió a los soldados que por Navidad estarían ya en casa. Los "GI" americanos estaban absolutamente seguros de la victoria y de que no habría más combates serios. Muchos de ellos tiraron los cascos y las granadas de mano, así como otros pertrechos que consideraban molestos, con objeto de aligerar el peso en

las siempre incómodas marchas a pie. Los jefes de tropa estaban imbuidos de igual optimismo y por eso consintieron en que se relajase un tanto la disciplina.

Por entonces, los jefes habían reconocido el peligro que les acechaba. Ya el 6 de octubre había alcanzado el Yalu un batallón sudcoreano bien equipado. De las colinas junto al río habían llegado nueve chinos al puesto de mando del batallón. Querían pasarse. Al parecer, formaban parte del Ejército de Chiang Kai-chek y habían sido obligados a alistarse como "voluntarios" en el Ejército rojo chino, que pronto intervendría en Corea. Como se trataba de simples soldados, y el uniforme procedía de los sudcoreanos, nadie hizo caso de esta advertencia.

Aquella misma noche, el campamento del batallón sudcoreano fue atacado y sus hombres fueron eliminados casi por completo. Los pocos sobrevivientes manifestaron que los atacantes eran chinos. El 27 y el 28 de octubre varias poderosas unidades sudcoreanas fueron embestidas en tres lugares diferentes, en sendas emboscadas, siendo casi totalmente aniquiladas. No tardó en ser enviado a dicho lugar un escuadrón de la 1.ª División de caballería de Estados Unidos, dotado de carros ligeros. Cerca de Unsan, dicha unidad, formada por veteranos curtidos en las lides de la guerra, también cayó en una celada y resultó destruida.

Ahora quedaba bien claro que los atacantes disponían de tropas de refuerzo, bien adiestradas y mejor dirigidas. Y esas tropas no podían ser otras que las chinas. Los centros del servicio de información situados en Tokio compararon los distintos mensajes, que fueron tan menospreciados por los mandos de tropa en Corea, y llegaron a la conclusión de que unos 30.000 soldados chinos habían penetrado en Corea del Norte. Después de la tragedia del escuadrón blindado de la 1.ª División de caballería, el general Walker también lo comprendió. Ordenó el alto total, así como la retirada de las unidades más avanzadas. El 8.° Ejército se concentró junto al río Tschongtschon, que desemboca en el mar Amarillo, a unos 70 kilómetros al norte de Pyongyang. Al sur del río se reunió el Ejército, completándose las unidades en hombres y armamento.

El Servicio de Información Militar de Tokio tenía mucha razón, bastante más de lo que los expertos deseaban creer: por entonces, más de 100.000 soldados chinos se habían infiltrado ya en Corea, los Ejércitos 38, 39 y 40. Al norte del Yalu, en Manchuria, 16 Cuerpos de Ejército rojos estaban dispuestos a intervenir, con un total de 56 divisiones, más de 500.000 hombres, y otras unidades regionales con 370.000 soldados más; es decir, 870.000 combatientes en total. Desde China central, otras unidades se hallaban en camino hacia la frontera coreana.

El general Walker temía encontrarse con un poderoso ejército enemigo, y no sospechaba que éste se hallaba ya en parte en su retaguardia. Estos soldados chinos se ocultaban en pueblos desiertos o en las regiones montañosas; iban armados de metralletas, granadas de mano, lanzaminas y modernas piezas de artillería de campaña sin retroceso, que podían ser transportadas por dos hombres. Su entrenamiento era magnífico, sobre todo en los combates cuerpo a cuerpo.

Mac Arthur no deseaba compartir los temores de Walker. El 20 de noviembre ordenó al 8.° Ejército que el 25 del mismo mes, siguiente al Thanksgiving-Day (Día de Acción de Gracias), cruzara el río Tshongschong para continuar el avance. Al mismo tiempo, el Cuerpo de Almond marcharía a lo largo del Yalu y al sur del río hacia el oeste, para cerrar el cerco en el que se encontraban el resto de las tropas norcoreanas. En su orden se decía textualmente: "Esta mañana, el brazo occidental de la tenaza —se refería al 8.° Ejército de Walker— avanzará en una ofensiva general, para empujar poco a poco al enemigo hacia la mandíbula —refiriéndose al 10.° Cuerpo de Almond— para cerrar así el cerco fatal."

Dejando aparte el ya intenso peligro chino, Mac Arthur había olvidado otros dos peligros: entre ambos brazos de la tenaza había una brecha de 50 a 70 kilómetros, taponada por una serie de montañas. Nadie sabía qué estaba ocurriendo en esa brecha. Y Almond era cada vez más independiente con su unidad, en lugar de subordinarse a Walker en la coordinación de la lucha. No existía siquiera una comunicación regular por radio entre ambas unidades.

Los "GI" celebraron con toda solemnidad el Día de Acción de Gracias de 1950, lo mismo que si estuvieran en casa. No faltó el tradicional pavo asado y los pasteles de calabaza, con sus adimentos. El servicio de intendencia se había preocupado de que la fiesta se celebrara del mejor modo posible. Pero los combatientes no sospechaban que el pavo asado sería para muchos de ellos como la última cena de un condenado y que en vez de tan delicioso manjar tendrían que haber recibido más armas y municiones.

A la mañana siguiente continuó el avance, al principio sin contratiempos, como hasta entonces. Sólo en tres sectores de otras tantas compañías se encontró resistencia por parte del adversario, incluso muy obstinada. Esto no había sucedido nunca en Corea del Norte, y a plena luz del día, así que eso daba mucho que pensar. La resistencia no pudo ser vencida, pero como se trataba



El historiador militar norteamericano S. L. A. Marshall escribe lo siguiente sobre el "desalentador empleo de las fuerzas aéreas en Corea": "Antes de que terminara el primer año de guerra, los bombarderos de las Naciones Unidas habían convertido en ruinas la industria de Corea del Norte. De este modo, las grandes empresas quedaron silenciosas para siempre. Progresivamente, los norcoreanos reanudaron la producción a base de pequeñas industrias muy repartidas por el territorio. Como éstas fueron instaladas en escuelas, templos y viviendas convencionales, no se las podía descubrir desde el aire.

"Después de que los chinos entraran en la guerra, los bombarderos tuvieron la misión principal de atacar a las columnas de aprovisionamiento y de tropas que se movían entre el Yalu y la zona de combate. Los informes de combate de esta época contienen noticias muy extrañas, como la siguiente: 'Una caravana militar enemiga, compuesta de 17 carros, 31 caballos y 16 camellos, ha sido atacada y destruida.' Durante los dos años en que se desarrollaron los combates terrestres cerca del paralelo 38, los aparatos bombardearon líneas férreas, puentes, importantes nudos de comunicaciones, convoyes y todo aquello que pudiera parecerse a un depósito militar. Pero el enemigo también aprendió a enmascarar admirablemente sus instalaciones y líneas de aprovisiona-



miento, de modo que con estos ataques no se conseguía gran cosa. Siempre ocurría que los pilotos de los vuelos de reconocimiento informaban de que todos los puentes importantes se hallaban destruidos y de que las líneas férreas y las carreteras principales bombardeadas ya no eran utilizables. Pero durante la noche, los comunistas sacaban puentes desmontables de escondrijos bien ocultos, los colocaban con gran rapidez y pronto volvía a rodar el tráfico por ellos, salvando el obstáculo natural. A lo largo de las líneas férreas se habían colocado rieles y piezas de repuesto a 400 metros de distancia. Los piquetes de trabajo esperaban en lugares cercanos y bien ocultos para reparar lo más rápidamente posible aquellos tramos de la vía férrea que hubieran resultado destruidos por los bombardeos. Los trenes y las columnas de tropas sólo utilizaban las carreteras durante el día cuando las condiciones meteorológicas eran tan malas que impedían el empleo de la aviación. Una vez estabilizados los frentes, el enemigo pudo seguir adelante gracias a estas medidas, sin tener que sufrir graves dificultades a causa de los abastecimientos." IMAGEN IZQUIERDA: Una superfortaleza B-29 bombardeando las posiciones comunistas en una zona montañosa de Corea del Norte. IMAGEN DERECHA: El acorazado norteamericano Missouri *también participa desde el mar en las operaciones terrestres.*

sólo de tres sectores, no fue tomado en serio por los de "arriba".

Al anochecer del 25 de noviembre, los norteamericanos se dirigieron a las alargadas cimas montañosas situadas entre los ríos Tshongtchon y Kuryong para pasar la noche, listos para la defensa. Cuando oscureció totalmente, un ejército oculto y al acecho avanzó por la casi inaccesible zona montañosa que había en los angostos sectores en los que tan encarnizadamente habían resistido a los norteamericanos, sin duda con el propósito de alarmar a las tropas enemigas y al mismo tiempo para tener listas tres posiciones de partida para el ataque.

Las tropas de asalto chinas cargaron en plena noche desde sus posiciones casi en medio del frente de las fuerzas de la ONU, cuyos hombres, sorprendidos ante la ofensiva frontal enemiga, apenas lograron reponerse y pasar al contraataque. El golpe repentino cayó con toda su dureza sobre el ala derecha del frente aliado, que a causa de la amplia brecha quedó al descubierto hasta el sector del 10.° Cuerpo. Las unidades aquí alcanzadas fueron la 1.ª y la 25 Divisiones de las Naciones Unidas, así como el 2.° Cuerpo sudcoreano. Estos llevaron la peor parte, pues fueron casi totalmente aniquilados. Durante aquella noche, y los cuatro días siguientes, las tres unidades perdieron el 80 por ciento de sus efectivos.

La 25 División, que contaba con un armamento excelente, se hallaba escalonada en profundidad, tal como lo había dispuesto el mando. Con todo, los chinos lograron en la primera noche infiltrarse hasta las posiciones de la artillería pesada, y en la lucha cuerpo a cuerpo con los servidores yanquis, los aniquilaron, y de este modo se perdió la artillería de la División. O bien resultó destruida, o —como descubrió un magnífico plan de los rojos— utilizada por los comunistas mediante artilleros chinos escogidos. En el sector del aniquilado 2.° Cuerpo sudcoreano quedaba abierta una profunda brecha que penetraba muy al interior. Por ella se precipitaron las tropas chinas como un torrente impetuoso que sale de su cauce e inunda el paisaje a su alrededor. La brigada turca en reserva quedó prácticamente engullida por la marea china. Casi lo mismo le ocurrió a la 27 Brigada inglesa y la 1.ª División de caballería norteamericana, que se había desplegado en segunda línea y ante la cual pasaron en primer lugar las tropas sin jefes, batiéndose en retirada, y luego tuvieron que huir ellas mismas, perseguidas de cerca por el alud rojo.

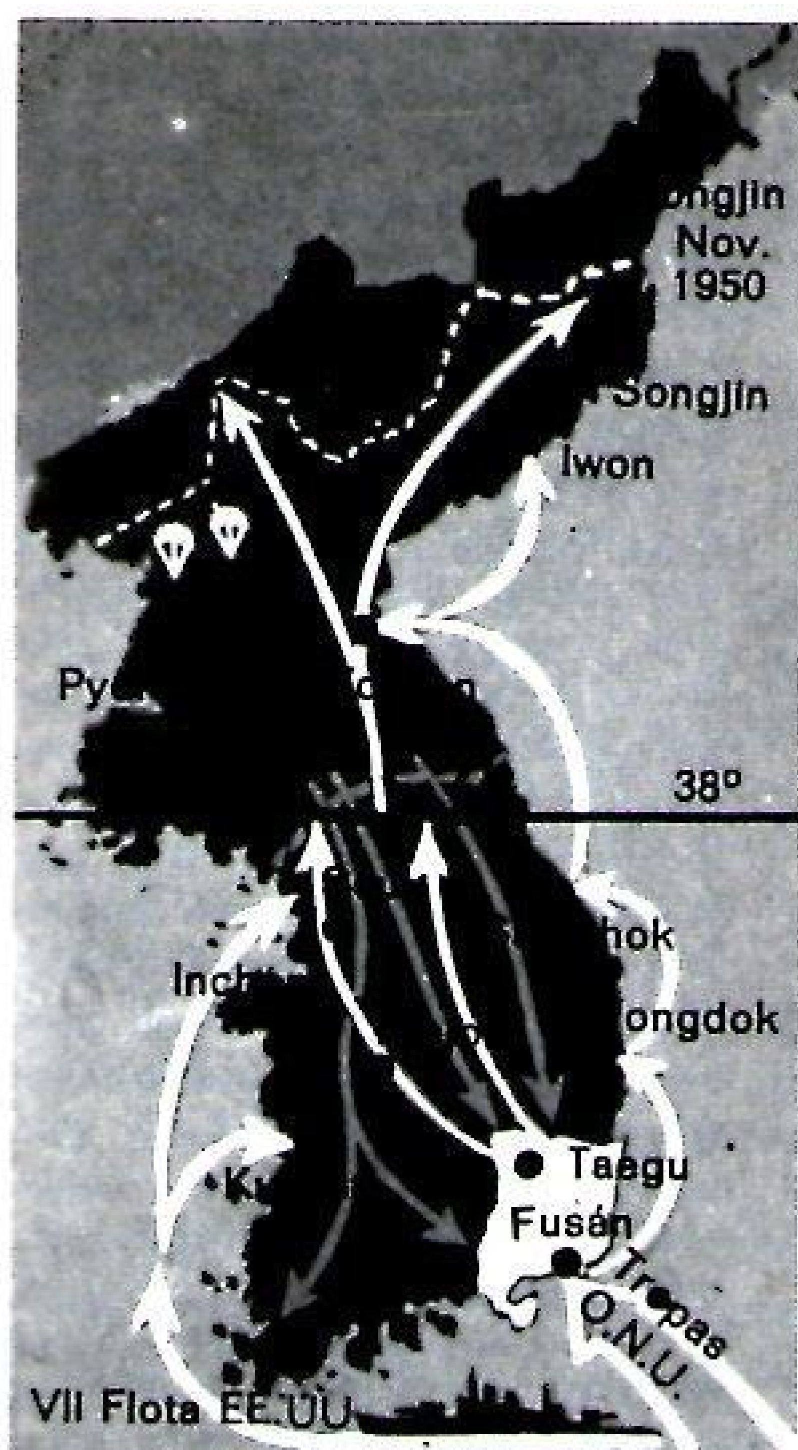
El 28 de noviembre todo el 8.° Ejército norteamericano y otras unidades agregadas de la ONU se encontraban en plena huida hacia el sur. Esta era la primera derrota seria que sufrían las tropas norteamericanas y la más larga retirada yanqui de toda su historia militar. Los chinos avanzaban con tanta rapidez como huían las tropas de las Naciones Unidas. Pronto se vio que los perseguidores chinos iban más de prisa e incluso podían cercar a las tropas aliadas.

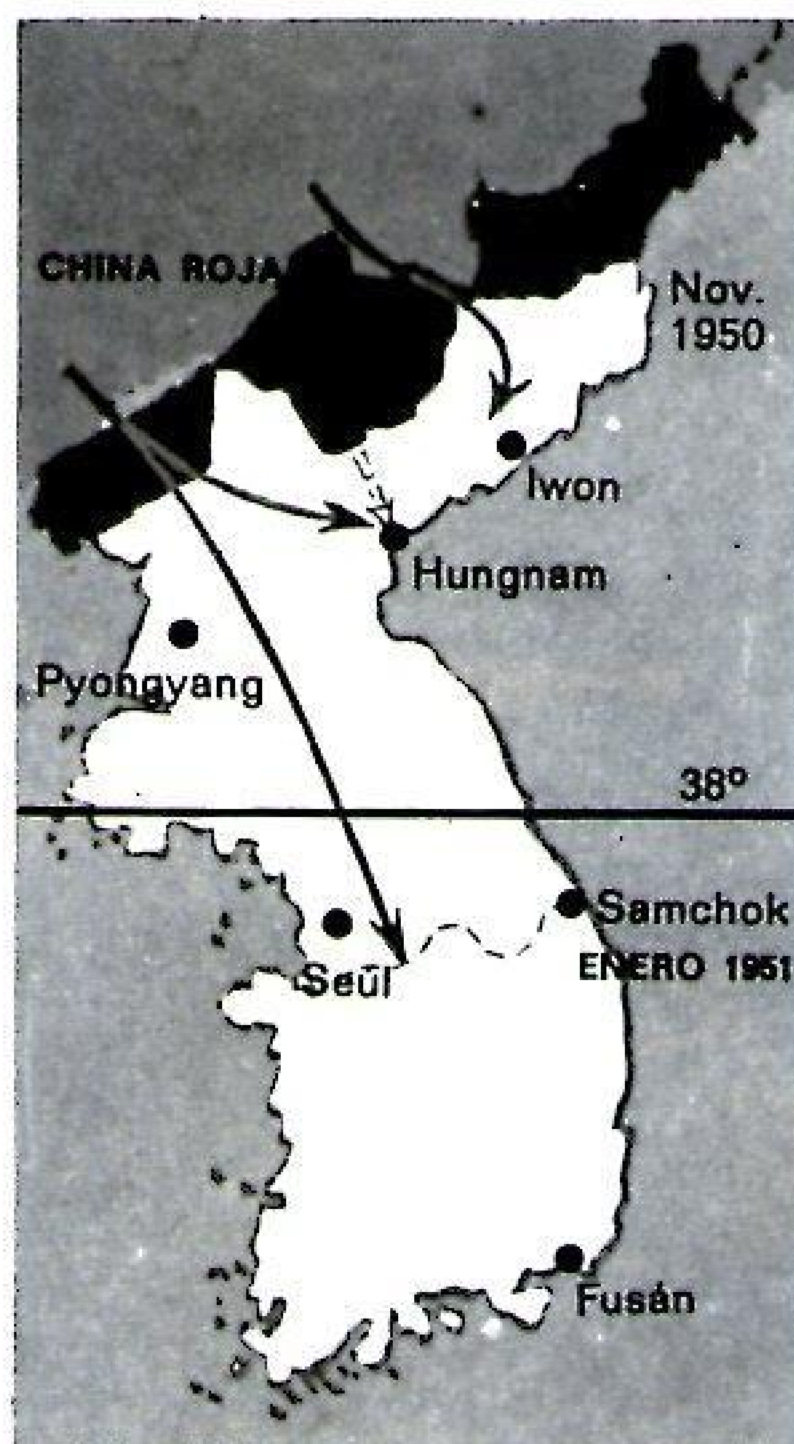
No tuvo mejor suerte el grupo oriental de las maltrechas fuerzas aliadas. En primer lugar, los infantes de Marina que habían avanzado hasta el Yalu tenían ante ellos a un enemigo muy incómodo de combatir: el frío. A mediados de diciembre, la temperatura había descendido a 35° bajo cero. Las tormentas de nieve dificultaban los movimientos, de manera que las columnas del 10.° Cuerpo, desde la cabeza hasta las unidades que cerraban la marcha, se extendían hasta 85 kilómetros.

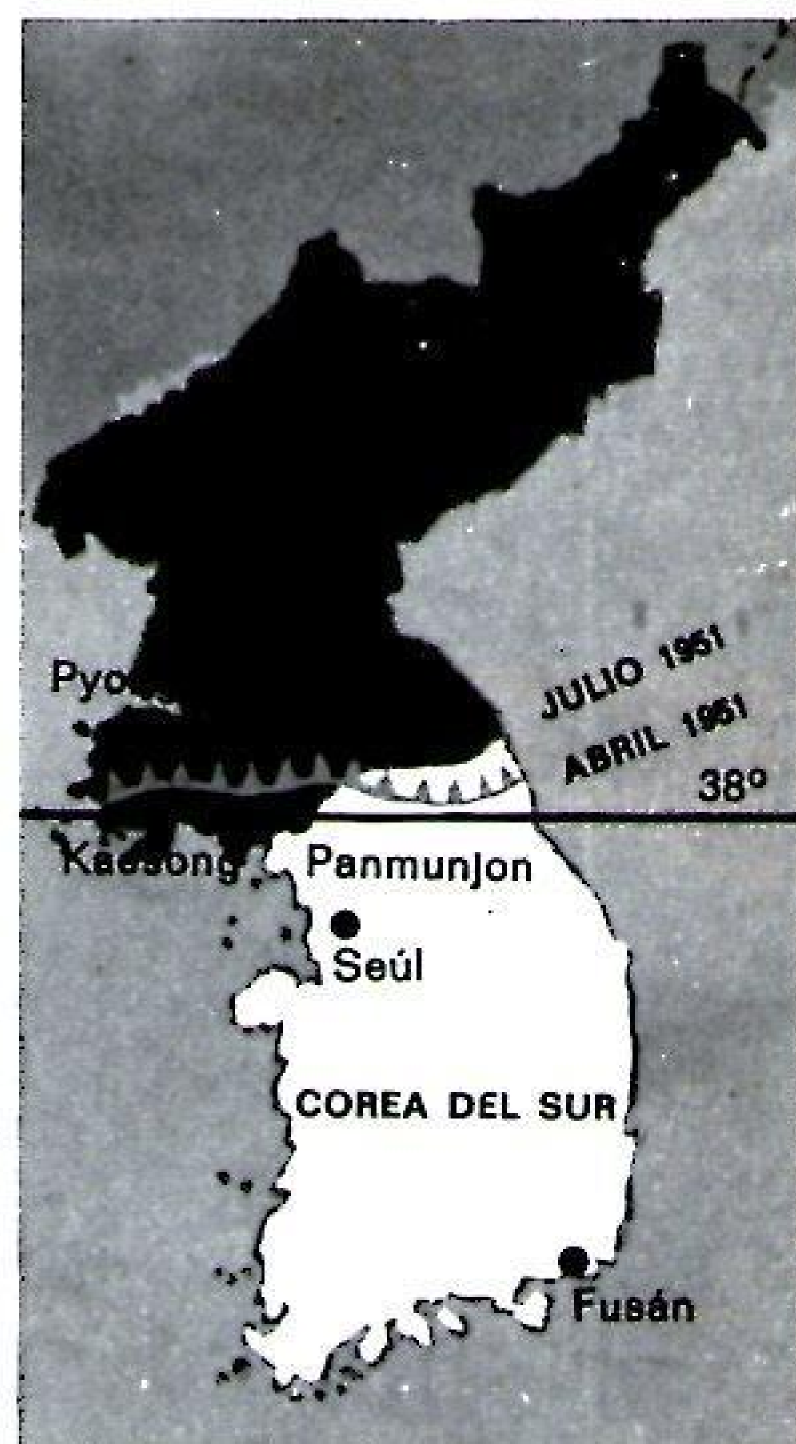
Tres días después de que las tropas de asalto chinas rompieran en el oeste el frente del 8.° Ejército norteamericano, aún no se conocía la magnitud de la catástrofe en el sector este de la tenaza. Pero en la noche del 28 al 29 de noviembre la experimentarían en su propia carne.

En el plazo de dos horas, las unidades de la desplegada columna aliada fueron atacadas al mismo tiempo en todos los campamentos nocturnos. Ejércitos enteros chinos aparecieron como brotados de la tierra a derecha e izquierda de la ruta. Las unidades norteamericanas que se encontraban en el extremo noroeste de Corea, y que habían avanzado hasta la frontera soviética, iban siendo aniquiladas sin descanso. A esta hora, por fin, el general Almond se enteró de la catástrofe ocurrida al 8.° Ejército en el frente occidental. Debería alejarse del Yalu y llevar el grueso de sus fuerzas hacia el oeste, para disminuir la presión que gravitaba sobre el 8.° Ejército. Sin embargo, las tropas de Almond se encontraban ante la apremiante necesidad de luchar por su vida. Si esta orden se hubiera dado a tiempo, no sólo hubiese podido ayudar al general Walker, sino que probablemente hubiera sido advertido de su propio destino. Y ahora se trataba nada menos que de salvar a las propias fuerzas. La situación era un fiel reflejo de la misma por la que habían pasado dos meses antes las tropas norcoreanas en el sudoeste de la península. Y ahora eran las fuerzas norteamericanas y de la ONU las que se hallaban en peligro de verse cercadas.

Los combates eran mucho más duros que dos meses atrás. Ambos bandos padecían lo mismo, luchando en un clima ártico con temperaturas de hasta 40° bajo cero. El intensísimo frío inutilizaba muchas armas e incluso helaba la grasa de los cerrojos de los fusiles y de los cañones. Los carros de combate no podían moverse, los camiones se hundían en la nieve y tampoco lograban avanzar. Los carros de combate y las piezas de







artillería fueron volados en su mayor parte, y los camiones incendiados. Más de 2.500 infantes de Marina quedaron fuera de combate debido al frío y muchos de ellos murieron congelados.

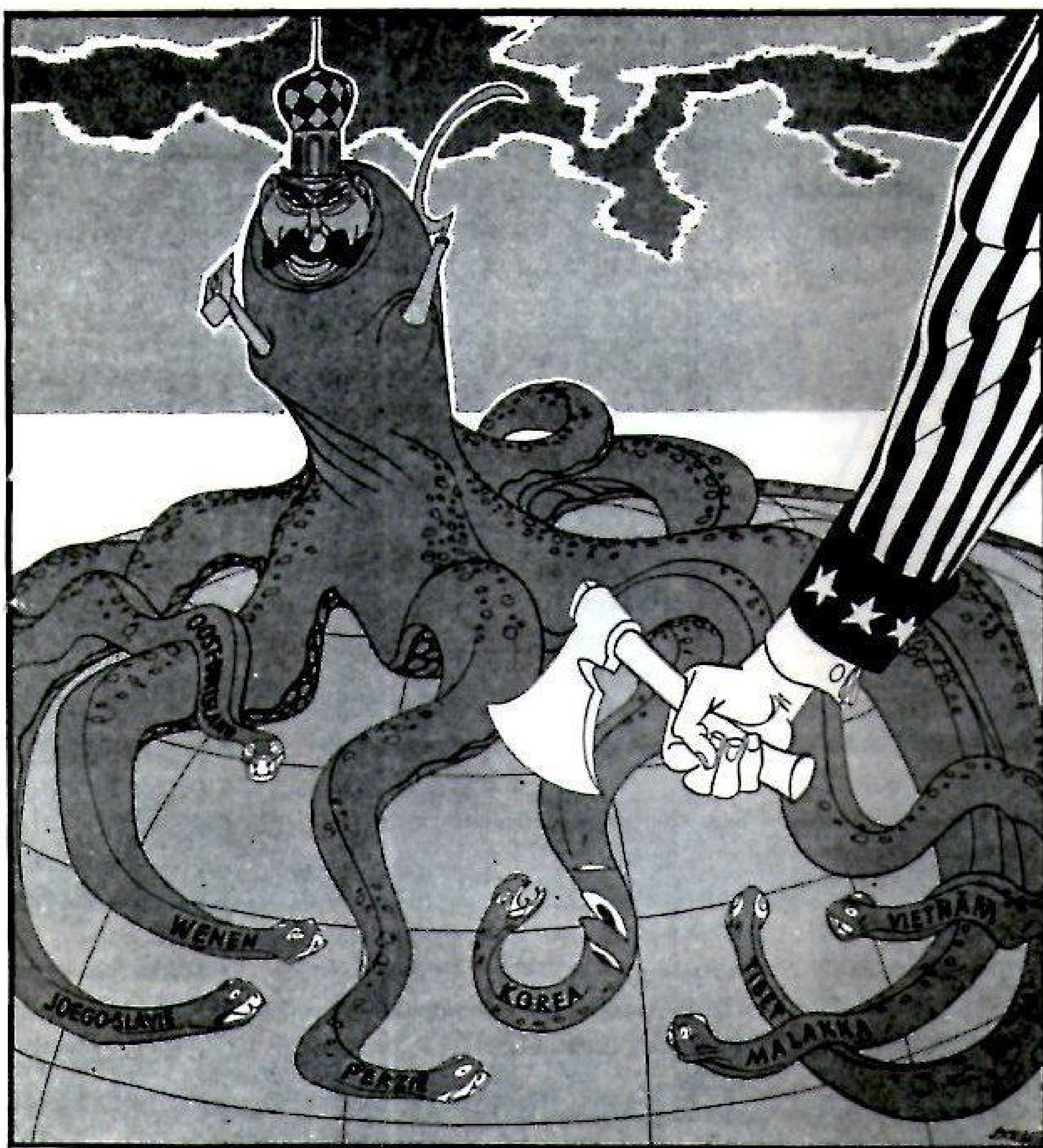
El general Oliver Smith, comandante en jefe de los infantes de Marina, evitó con su tacto y sangre fría la destrucción segura de gran parte del 10.° Cuerpo, realizando casi un milagro. Mandó a sus hombres que se replegaran escalonadamente, de manera que un tercio de los efectivos formaba la retaguardia que ofrecía encarnizada resistencia al enemigo, mientras que la otra tercera parte caminaba y el resto descansaba. Los que habían reposado pasaban a relevar a los camaradas de retaguardia, los de ésta a marchar y los que marchaban a descansar. Con este sistema de rotación logró evitar el desastre.

Así consiguió llevar el resto de la infantería de Marina y de la 7.ª División hasta la zona defendida por la 3.ª División. Ante la ciudad costera de Hamhung se hallaba concentrada en alta mar una flota de 193 buques de las Naciones Unidas. Con la artillería naval, los cañones pesados llevados a tierra y las bombas de los aviones se formó una mortífera cortina de fuego en torno a Hamhung, hasta que todas las tropas fueron reembarcadas: tres Divisiones norteamericanas, un batallón inglés y dos Divisiones sudcoreanas y, además, 91.000 civiles y 350.000 toneladas de material de aprovisionamiento.

En el oeste de la península, las fuerzas del 8.° Ejército habían cruzado el paralelo 38 en dirección sur. El 23 de diciembre, el día en que el general Walker sufrió un accidente mortal en su *jeep* en la helada carretera, abandonaba Corea del Norte el último soldado norteamericano. El sucesor de Walker fue el general Matthew B. Ridgway. Ridgway exigió la subordinación a su mando del 10.° Cuerpo y de las restantes unidades norteamericanas, para tener al fin un mando único cuya ausencia tuvo buena parte de culpa en los errores que llevaron al desastre. Mac Arthur, el comandante en jefe, accedió de inmediato a la petición, renunció además al control directo de las tropas en Corea, y dio a Ridgway carta blanca en el mando de las fuerzas y en la ulterior preparación de los movimientos. En esta "renuncia" tuvo un gran papel la sombra de la controversia Truman-Mac Arthur, que culminó con el relevo del general.

Cuando Mac Arthur se enteró del movimiento de tropas en Manchuria propuso destruir los puentes sobre el Yalu mediante intensos bombardeos aéreos, con objeto de dificultar la entrada de los chinos en Corea o hacerla poco menos que imposible.

Pero el recién nombrado ministro de Defensa, George C. Marshall, ex jefe del Estado Mayor combinado, mediador en la guerra civil china, ministro de Asuntos Exteriores e iniciador del



El pulpo Stalin despliega sus tentáculos para extender el dominio comunista sobre todo el mundo. El hacha norteamericana tiene la misión de cortar esos tentáculos. Con esta caricatura del periódico holandés Elseviers Weekblad *se caracteriza acertadamente la política exterior de John Foster Dulles. Para él, el comunismo internacional era y sigue siendo una pérfida conspiración dirigida desde Moscú. Una de las premisas de su política era precisamente la de repeler la agresión y la amenaza comunistas con las fuerzas del mundo libre, bajo la dirección de los Estados Unidos. Waldemar Besson escribe: "Más fuerte que cualquiera de los políticos dirigentes contemporáneos suyos del mundo libre, Dulles sólo veía la política exterior de su tiempo bajo el prisma del enfrentamiento entre el Este y el Oeste. Para él no existía otra alternativa." Dulles no podía ni quería cambiar sus rígidos puntos de vista, ni siquiera en vista de la transformación introducida por Kruschev con su nueva estrategia sobre la "coexistencia pacífica". Hasta su muerte, ocurrida en el año 1959, Dulles siguió siendo un incansable luchador de la guerra fría.*

Plan que llevó su nombre, prohibió el "bombardeo de objetivos que estuviesen dentro de una franja de ocho kilómetros a lo largo de la frontera manchú".

La causa de esta prohibición era manifiesta. Si se bombardeaban los puentes sobre el Yalu caerían bombas en territorio chino; entonces, Estados Unidos y la ONU habrían comenzado una guerra contra China y este país podría intervenir abiertamente en el conflicto.

Mac Arthur protestó ante esta decisión de Washington y manifestó que numerosas columnas de soldados chinos habían cruzado el Yalu y avanzaban en dirección sur, como lo había probado el reconocimiento aéreo. Ante esta información Washington autorizó el bombardeo de los puentes sobre el Yalu, pero sólo "del lado de acá, es decir, de Corea".

Esto resultaba bastante difícil, pero se intentó. El comandante en jefe del Mando Aéreo Estratégico en el Extremo Oriente, general O'Donnell, describe así una incursión aérea sobre los puentes del Yalu:

"No debíamos tocar territorio manchuriano, ni tampoco sobrevolarlo. Sin embargo, el Yalu, como casi todos los ríos, tiene en su recorrido curvas pronunciadas. Para evitar una violación de fronteras sólo podíamos bombardear los puentes principales cerca de Antung, mientras que en el punto situado más al sur volábamos tangencialmente sobre el recodo del río que hay allí. Las baterías enemigas de la ribera norte nos tenían de continuo bajo su fuego, al que, sin embargo, no podíamos responder.

"Además los cazas enemigos acompañaban a nuestros aviones hasta unos tres kilómetros al norte del Yalu, a la misma altura y a igual velocidad. Cuando nos aproximábamos a la zona de lanzamiento, ellos se dirigían hacia el norte, se elevaban a unos 10.000 metros y nos atacaban de frente y desde arriba poco antes del punto de lanzamiento. Describían una curva, disparaban los cañones y se metían en su territorio."

Mac Arthur habla de un jefe de escuadrilla herido de muerte: "De un brazo sólo le quedaba un muñón y su boca echaba espuma sanguinolenta. Me susurró al oído: '¿De qué lado están en realidad Washington y la ONU?' Esto me preocupaba cada vez más.

"Ese mismo día redacté un telegrama, solici-

tando el relevo. Con hondo pesar dije al general Hickey, mi hábil jefe de Estado Mayor: 'Seguro que es la primera vez en la historia militar que se le prohíbe a un jefe de tropa utilizar las armas en defensa de sus soldados y de sus posiciones. Veo muy comprometida nuestra situación en Asia oriental.'

"Hickey manifestó que el Ejército no comprendería por qué abandonaba en un momento tan crítico; precisamente ahora debía seguir en mi puesto, ya que tal era mi deber. Rompí el impreso del telegrama en mil pedazos."

El político Truman juzgó la situación de un modo diferente a la del soldado Mac Arthur:

"(Mac Arthur) había exigido la autorización de destruir los puentes por los que pasaban las reservas (chinas).

"En realidad, no tenía permiso para bombardear las bases enemigas situadas en Manchuria, ni para perseguir a los aviones enemigos más allá de la frontera manchuriana. Para ello se necesitaba la autorización de la ONU, y de los sondeos efectuados cerca de los Estados miembros se convino en renunciar a tales acciones. Por el contrario, se manifestó ex profeso que en las inmediaciones del Yalu sólo se instalaran tropas sudcoreanas, en el caso de que nuestra ofensiva llegara tan adelante.

"Por supuesto, había que adoptar las oportunas medidas para el caso de que las hostilidades se extendieran a territorio chino. Pekín y Moscú no sólo estaban ligadas ideológicamente, sino que tenían una alianza de mutua defensa militar. La alternativa que se nos presentaba era: la guerra, que no deseábamos, o la esclavización del mundo por el comunismo, que tampoco nos agradaba. Ante este dilema teníamos que decidir si la amenaza comunista se había extendido tanto, como para que nosotros tuviéramos que destruir ciudades y matar mujeres y niños.

"Yo sólo podía admitir que el general Mac Arthur y quienes abogaban por sus planes considerasen lo último como imposible. El bombardeo de bases militares manchurianas habría atraído todo el potencial de China comunista y, después, como sigo creyendo aún hoy, el de la Unión Soviética."

Mac Arthur había pedido algo más que el bombardeo de las bases chinas en Manchuria: la intervención de fuerzas nacionalistas chinas. Lo había exigido ya el 29 de noviembre, cuando era evidente la intervención de cantidades masivas de soldados chinos rojos. El propio Chiang Kai-chek lo había sugerido, pero Washington tuvo que rechazar la propuesta. Esta medida provocaría un conflicto entre Estados Unidos y la ONU, en cuyo nombre actuaba en Corea. La intervención de tropas del Kuomintang podría reactivar la guerra civil china, y esto, en justicia, debía evitarlo la ONU. Washington temía, además, que la guerra se extendiera a Formosa y que los chinos pudiesen alcanzar mayores éxitos.

Mac Arthur hizo varias manifestaciones en público, criticando abiertamente la actitud de Washington, y Truman se vio obligado a relevarle. Le prohibió que siguiera haciendo manifestaciones. El relevo del comandante supremo traería malas consecuencias en la opinión pública, provocaría inquietudes y dañaría la moral de las tropas.

Mientras tanto, en Corea continuaba la retirada. El 1.° de enero las tropas de la ONU abandonaron la ciudad de Seúl y la base aérea de Kimpo, una vez retirados los víveres y el material, destruyendo lo que no pudo ser transportado. La retirada terminó al sur de Osan, un nombre que mientras tanto se había hecho famoso entre los norteamericanos: el primer ataque con fuertes pérdidas en julio, la victoria de la División de caballería, que había roto el cerco en la cabeza de puente, con los marines desembarcados, y ahora Osan se convertía en el símbolo de un alto en el repliegue.

El frente de batalla a principios de enero de 1951 pasaba por el sur de Osan, al oeste por Wondshu, y en el centro de la península hasta Samtschok en la costa oriental. En esta línea se detuvo la ofensiva de las tropas comunistas chinas, que ahora se hallaban casi agotadas.

A partir de entonces se desarrollaría una extraña guerra, produciéndose una pausa absoluta en el combate. Ambos contendientes se separaron varios kilómetros entre sí. Los chinos, por sus ingentes dificultades respecto a las líneas de abastecimiento, y los norteamericanos y el resto de las tropas de la ONU por estar cansadas de luchar. En Estados Unidos dominaba el miedo por un segundo Fusan, que dada la enorme superioridad numérica de los chinos podría desembocar en una tremenda catástrofe. En la prensa norteamericana se mencionaba abiertamente la utilización de la bomba atómica contra China roja. El presidente Truman y sus consejeros políticos y militares también consideraban esta posibilidad. Pero como los soviéticos disponían de la bomba atómica desde setiembre de 1949, y seguramente se apresurarían a acudir en auxilio de China roja, el plan fue desechado de inmediato, por su excesivo riesgo desde el punto de vista militar.

En lugar de ello, la ONU envió a Corea nuevos contingentes de tropas procedentes de Europa, sudeste de Asia y otras partes del mundo. El historiador militar norteamericano general S.L.A. Marshall —que no tiene nada que ver con el ex ministro de Defensa y de Asuntos Exteriores del mismo apellido— escribió al respecto:

"Cada uno de los contingentes trajo consigo sus propias características nacionales y religiosas. Había que tener en cuenta sus prohibiciones en cuanto a la comida y a la conducta, así como en lo que les estaba permitido. Mientras estas tropas estuvieron incorporadas al ejército del general Ridgway, causaron problemas de toda índole para el Estado Mayor. La resolución favorable de los mismos debía ser uno de los más valiosos resultados de la intervención de las Naciones Unidas en Corea. Nunca se había compuesto antes un ejército de tan diversas naciones, que luchara sin roces y en la mejor camaradería.

"Los soldados de las Naciones Unidas eran bien recibidos (por la población coreana) porque les traían comida, combustible y vestidos que distribuían entre sus nuevos amigos. Si los niños estaban enfermos o las amas de casa necesitaban ayuda, las tropas hacían todo lo necesario para remediar la situación. Las unidades de combate adoptaban a los huérfanos y los vestían con uniformes recortados a la medida de los pequeños.

"Las penalidades de la infortunada población civil coreana hicieron que se mostrara el lado simpático de los soldados norteamericanos. La amarga penuria, la miseria general y el trágico espectáculo de largas caravanas de fugitivos caminando por la nieve impresionaron tanto a los combatientes de la guerra coreana, que incluso los más duros sintieron compasión.

"Tras el período de descanso se produjo un importante acontecimiento. Desde la guerra civil norteamericana, el Ejército enrolaba a los negros en unidades especiales separadas. En la campaña de Corea, durante los meses de noviembre y diciembre, varios batallones de soldados negros fueron incorporados a unidades blancas poco después de reanudarse los combates. Los negros actuaron con valentía al compartir las fatigas de la batalla y los éxitos defensivos del 8.º Ejército, iniciándose una marcada tendencia a la igualdad de derechos. Esto repercutió en la gran reforma nacional operada en Estados Unidos, como se demostraría con el tiempo."

La época tranquila durante la que ambas partes se dedicaron a sondear las intenciones ofensivas del enemigo se prolongó hasta mediados de febrero. Por fin, nutridas patrullas norteamericanas llegaron a una zona del norte de Osan, por lo visto completamente libre de enemigos. Una vez consultado el Alto Mando, dichas patrullas se adentraron más al norte, en dirección a Suwon, donde comprobaron, no sin sorpresa, que el adversario había evacuado la ciudad, en la que sólo quedaban unos pocos nidos de resistencia.

El general Ridgway aprovechó la situación y ordenó que el flanco derecho del Primer Cuerpo avanzara hacia Suwon. Al mismo tiempo puso en marcha el plan ofensivo dispuesto de antemano, el cual tenía un objetivo limitado: no se trataba de expulsar a los chinos de Corea, sino de establecer una línea a lo largo del río Han, reconquistar la ciudad de Seúl, y organizar un frente defensivo aprovechando los accidentes naturales

El problema de los prisioneros de guerra chinos, que no deseaban regresar a su patria, fue uno de los más difíciles que tuvieron que tratarse en las conversaciones sobre un alto el fuego en Corea, terminadas con éxito en Panmunjon el



de los ríos y montañas que cruzaban la península al sur del paralelo 38.

La Operación Punch se inició a mediados de febrero con una táctica nueva. Los chinos atacaban sobre todo de noche y lograban profundas incursiones a retaguardia de las posiciones de las tropas aliadas. Desde atrás combatían hasta alcanzar otra vez las líneas propias. Ridgway cambió las tornas y utilizó la táctica de los chinos. Estos eran atraídos de noche a una zona que se les había cedido durante el día; así sabían los norteamericanos por dónde se infiltraría el enemigo, y cuando éste, siguiendo su táctica habitual, se adentraba y atacaba la retaguardia de

27 de julio de 1953. Los negociadores de las Naciones Unidas se negaron rotundamente a repatriar a la fuerza a los prisioneros que no quisieran volver. NUESTRA IMAGEN muestra la escena de algunos "voluntarios" chinos rogando que se les perdone la vida en el campo de concentración, porque en su país se les había convencido de que, en caso de caer prisioneros, serían fusilados sin contemplaciones por los norteamericanos.



las tropas de la ONU, se veía rodeado de pronto por fuertes contingentes y era aniquilado o hecho prisionero.

Esta táctica del *punch*, del "puñetazo, choque, empujón o patada", no tardó en dar su fruto. Poco a poco, casi con indolencia, se alcanzaban los objetivos señalados, y las unidades chinas eran destruidas o sufrían grave quebranto. Sólo en un lugar se entabló una batalla en toda regla. El general Marshall escribe:

"La acción se desarrolló en una extensa serie de colinas que se denominaban cota 440. En cinco días de combate se conquistaron todos los objetivos. El 8.° Ejército sólo sufrió 237 bajas entre muertos y heridos, mientras que en el campo de batalla quedaron más de 5.000 soldados enemigos. Los chinos caían sobre Seúl por el río Han y emprendían desde allí avances sobre la orilla meridional. No se libró ninguna batalla general con el avance coordinado de muchas Divisiones. El ejército progresaba dando cortos saltos. El puerto de Inchon y la base aérea de Kimpo volvieron pronto a manos de las tropas de las Naciones Unidas."

El 14 de marzo de 1951, estas fuerzas se hallaban de nuevo en la capital, Seúl, que ya no volverían a ceder al enemigo.

Pero Mac Arthur hizo nuevas declaraciones a la prensa, manifestándose en contra de los políticos de Estados Unidos y de la ONU. Sus ataques más duros fueron dirigidos contra su propio Gobierno, en una carta escrita a Joseph W. Martin, jefe de la oposición en el Senado, que la leyó en la sesión plenaria del 5 de abril. Al día siguiente la prensa norteamericana publicó la carta de Mac Arthur. Se ignora si el general deseó que así fuera.

Mac Arthur criticó otra vez la negativa a aceptar la propuesta de enviar a Corea tropas del Kuomintang. "Mi opinión y recomendaciones son bien conocidas en Washington y se basan en la antigua máxima de oponerse a la fuerza con la fuerza, como se ha efectuado siempre en tiempos pretéritos. La idea de una intervención de las fuerzas chinas de Formosa no contradice ni esta máxima ni la lógica. En determinados círculos parece extraño que los agresores comunistas asiáticos jueguen su baza principal mediante la lucha por el dominio mundial, mientras nosotros tratamos de detenerlos aquí con las armas, para que Europa no llegue a verse en situación comprometida, y los diplomáticos continúan sus interminables escaramuzas dialécticas."

El presidente Truman, que ya había decidido relevar al politizante general, actuó con energía, decisión y rapidez. El abierto desacuerdo de Mac Arthur con la política de las Naciones Unidas, la de su propio Gobierno, así como su crítica sobre la actuación del presidente de Estados Unidos, condujo a su inmediata destitución. El Gobierno y el Estado Mayor combinado aprobaron la medida. La supremacía de los políticos sobre los militares había sido sólidamente establecida en Estados Unidos por las leyes y la tradición.

Ridgway sucedió a Mac Arthur en el mando supremo del Extremo Oriente; aquél, a su vez, fue reemplazado en su puesto por el general Van Fleet como jefe de las fuerzas de la ONU. El regreso de Mac Arthur a Estados Unidos constituyó un rotundo triunfo para él y puso en serias dificultades al Gobierno Truman. El presidente decidió por fin dar a publicidad el intercambio de notas entre el Gobierno y Mac Arthur, los informes del general respecto a la situación, las órdenes que se le habían dado y sus continuas objeciones. A partir de entonces reinó el silencio en torno al héroe mundial.

A finales de mayo los chinos emprendieron una gran ofensiva, cuyos embates arrollaban una tras otra las posiciones de la ONU. Dicha ofensiva, que sólo podía decidir la gran masa humana utilizada, acabó en un rotundo fracaso. Después el mando chino consideró que las pérdidas resultaban demasiado elevadas y que las tropas de las Naciones Unidas podían apoderarse nuevamente de la capital norcoreana de Pyongyang, aunque su reconquista por los chinos no tropezaría con excesiva resistencia. La guerra era ya fatigosa e inútil por ambos bandos. El frente de batalla discurría un poco más al norte del paralelo 38, es decir, casi por la misma línea que antes de la invasión norcoreana de hacía un año, con ligerísimas ventajas para la ONU.

El secretario general de las Naciones Unidas, Trygve Lie, notificó el 1.° de junio que en vista del éxito alcanzado por las Naciones Unidas sobre las tropas comunistas, se propondría un armisticio para mantener la antigua línea de demarcación formada por el paralelo 38, lo cual resultaba aceptable para la ONU.

Acheson, ministro de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, dio a conocer ocho días más tarde una comunicación. Al poco tiempo, el delegado soviético en el Consejo de Seguridad, Jakob Malik, manifestó que su Gobierno estaba dispuesto a mediar en las conversaciones de paz. Dos días después, escribía el periódico comunista chino en lengua inglesa, publicado en Pekín, *People's Daily* que el pueblo chino suscribía la política de paz de la Unión Soviética.

El viernes 29 de junio de 1951, el general Ridgway recibió de Truman la orden siguiente:

"El presidente ordena que mañana sábado a las 8.00 horas de Tokio transmita el siguiente mensaje. sin cifrar, al comandante en jefe de las





La intervención de las tropas norteamericanas y de las Naciones Unidas en la guerra de Corea pasó por muy variadas vicisitudes, desde el avance arrollador hasta la retirada precipitada. Finalmente, el frente de combate se estabilizó en las proximidades del paralelo 38, la tradicional línea divisoria. Esto facilitó el comienzo de las negociaciones para el armisticio, en Panmunjon. En las fotografías de esta página, dos escenas de los últimos meses de la contienda en el bando de las Naciones Unidas. ARRIBA: Una patrulla de vigilancia en Kumgangsan. DERECHA: Un soldado herido, perteneciente a la 25 División de infantería, es ayudado por sus compañeros, después de una batalla desarrollada al sur de la localidad de Chorwon, cerca de la línea divisoria.



IMAGEN SUPERIOR: En Torgau, junto al Elba, y sobre las ruinas de un puente destruido, se dieron la mano en 1945 los soldados rusos y norteamericanos. Quien ante esta imagen creyera que la coalición de guerra continuaría en tiempos de paz, se equivocó por completo. La colaboración fue sustituida por la guerra fría, que alcanzó su punto máximo con la guerra de Corea. Para evitar una confrontación directa con Rusia y China, el presidente Truman prohibió llevar la guerra más allá de la frontera marcada por el Yalu. IMAGEN DERECHA: El puente Sinuiju, sobre el Yalu, después de un bombardeo.

fuerzas comunistas de Corea, y que al propio tiempo lo comunique a la prensa para su difusión:

"Como jefe supremo de las tropas de las Naciones Unidas hago saber lo que sigue, por conducto reglamentario:

"Según he manifestado en otra ocasión, podemos celebrar una entrevista para poner fin a las hostilidades en Corea, con la garantía de una vigilancia del armisticio.

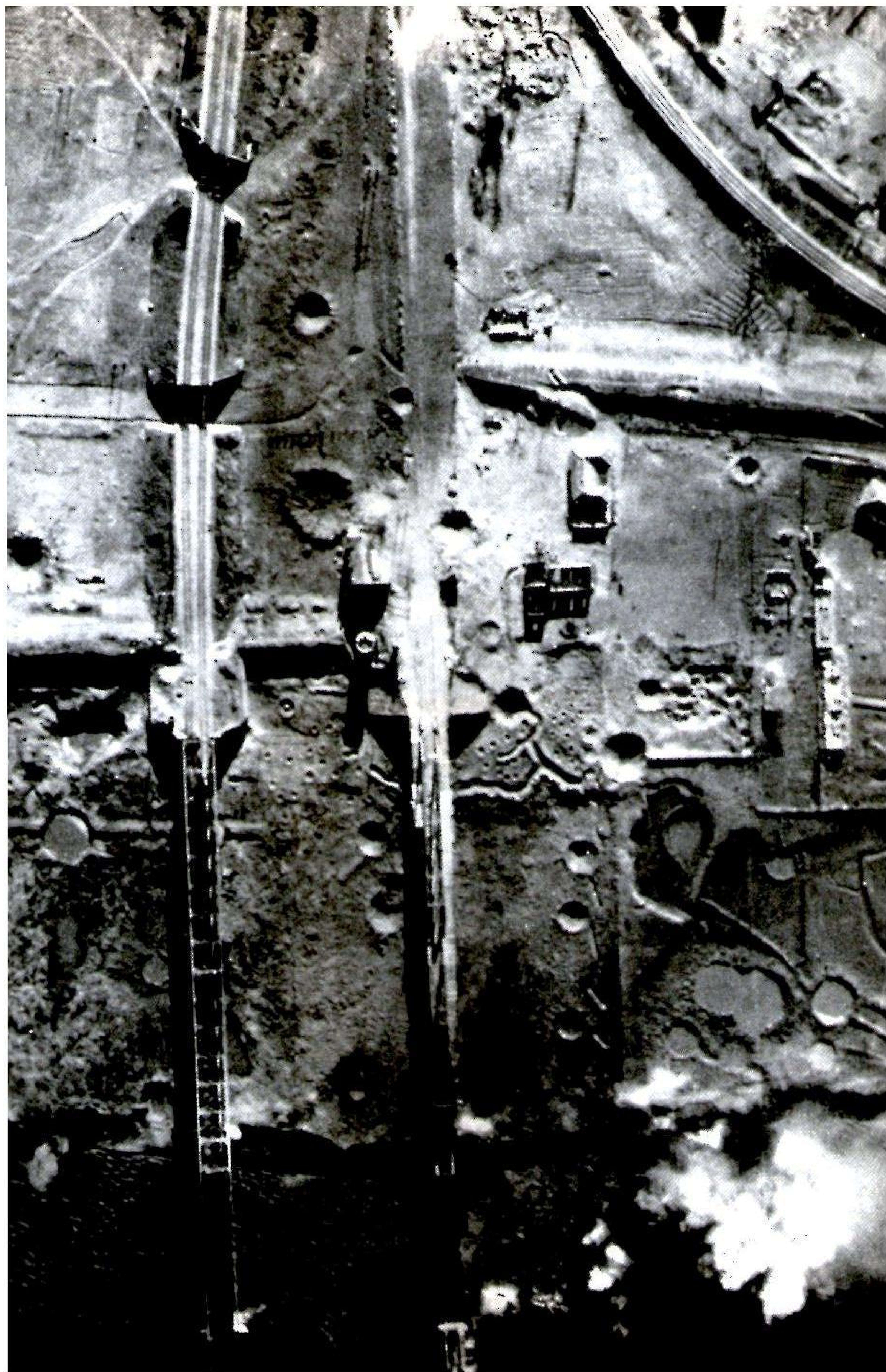
"Tan pronto como reciba noticias de que se halla dispuesto a negociar, designaré a mi negociador y, al propio tiempo, se fijará la fecha de la reunión. Propongo como lugar de la misma el barco-hospital danés que se halla anclado en el puerto de Wosan.

"General *M. B. Ridgway,* comandante en jefe de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas."

El comandante en jefe de las fuerzas chinas aceptó la propuesta el 1.° de julio, pero señaló como punto de la entrevista un lugar del frente de batalla situado en las proximidades de Kaesong. Allí se reunieron el 7 de julio los oficiales de enlace, y el 10 del mismo mes se celebró la primera reunión de ambas delegaciones. La atención del mundo se hallaba puesta en una pequeña localidad cercana a Kaesong, directamente sobre el paralelo 38, que durante varios años fue el escenario de laboriosas conversaciones de paz. El nombre de la misma es Panmunjon.

Las negociaciones de paz se prolongaron durante mucho tiempo, y las operaciones bélicas continuaron, si bien a escala reducida. Las dificultades se presentaban ante todo por la cuestión de la retirada de las tropas extranjeras. Esto lo exigían los chinos antes de reanudar las conversaciones, en las cuales, según ellos, sólo habrían de participar coreanos del norte y del sur. La delegación de la ONU rechazó la propuesta, pues temían que una vez fuera las tropas de las Naciones Unidas, los chinos se lanzaran al ataque; por otra parte, la guerra se había entablado oficialmente entre la ONU y los agresores.

La delegación de la ONU tuvo sus dificultades con el presidente sudcoreano Syngman Rhee, que exigió que en las condiciones de paz se garantizara la reunificación del país, es decir, que no

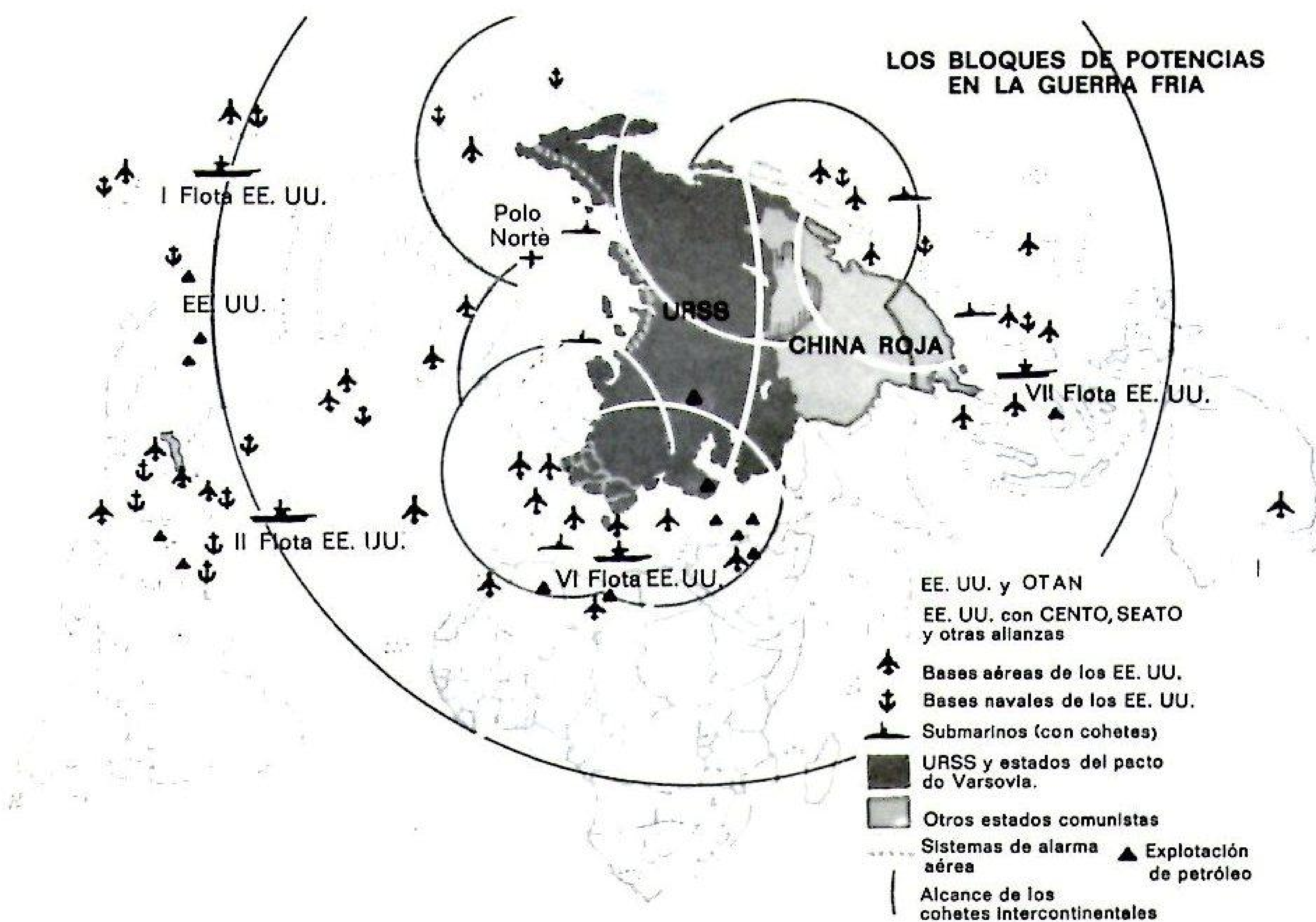


existiría más que una sola Corea. Se comprende que los comunistas jamás se avinieran a los deseos del presidente sudcoreano.

El problema de los prisioneros de guerra era uno de los más espinosos. La mayor parte de los norcoreanos y chinos prisioneros de las Naciones Unidas no deseaban volver a su patria. La delegación china roja en Panmunjon sostenía que los imperialistas yanquis no querían liberar a los prisioneros. Los delegados de la Cruz Roja Internacional visitaron los campamentos donde éstos se hallaban internados, y se demostró bien a las claras que numerosos internados comunistas no deseaban volver a su país. Mientras tanto, la guerra seguía su curso, sobre todo en el aire. Para evitar que los chinos aprovecharan la relativa tranquilidad de las negociaciones para concentrar nuevas tropas y transportar a Corea más armas y municiones, y para impedir a la vez que los norcoreanos pudieran seguir fabricando pertrechos bélicos, los bombarderos norteamericanos atacaban sin tregua las líneas férreas, los puentes, las carreteras y toda suerte de instalaciones fabriles. Hasta el final de las hostilidades, las fuerzas aéreas estadounidenses lanzaron sobre Corea unas 500.000 toneladas de explosivos. En este teatro de operaciones se utilizó por vez primera un nuevo tipo de bomba: el napalm. Las bombas de napalm están llenas de gasolina gelatinizada, que después de la ignición permanece en el objetivo, y hasta el momento no se conoce ningún medio para extinguir el fuego que provoca. El desarrollo térmico de esta gasolina sólida y concentrada es sencillamente pavoroso.

Las fuerzas aéreas perdieron en total mil aparatos: 110 en combate, 677 por acción de la defensa antiaérea enemiga y 213 por accidente u otras causas.

El 10 de julio de 1953, dos años después de iniciarse las conversaciones de Panmunjon, se llegó por fin a un acuerdo sobre la fórmula que conduciría a la tan ansiada paz. El tratado se firmó el 27 de julio de 1953, a las 10 horas, y entró en vigor a las doce horas siguientes. Desde entonces han callado las armas en Corea, salvo incidentes aislados ocurridos a lo largo de la línea divisoria. Pero en realidad, no hay paz en Corea, pues sólo se trata de un armisticio. La declaración de Acheson de 1950 carece de valor. Corea del Sur ya no figura entre las "zonas de interés para Estados Unidos", sino que ambos países





En primer plano ondea la bandera de las Naciones Unidas sobre un cementerio militar en Corea. Los soldados sudcoreanos y norteamericanos, ayudados por soldados pertenecientes a quince países de la ONU, lucharon en Corea, alcanzando un total de 970.000 hombres que lograron contener con éxito a más de un millón de norcoreanos y chinos.
Durante la guerra de Corea murieron 580.000 soldados y más de 400.000 civiles.

están ligados por un pacto de mutua defensa. El intento comunista de lograr el dominio de Corea mediante una "guerra limitada" acabó en un rotundo fracaso, gracias a la decidida oposición de Estados Unidos. Cuando la Unión Soviética se percató de que el Gobierno norteamericano estaba resuelto a no dejarse amilanar, se apresuró a negociar la paz y mantener el *statu quo.* También Estados Unidos perseguía la misma finalidad con su política del *Containement.* Eisenhower, el sucesor de Truman, y su ministro de Asuntos Exteriores, Foster Dulles, ferviente anticomunista, apoyaron plenamente esta política de contención. Se formuló una nueva estrategia del *Rollback,* de la "vuelta atrás" de las zonas de influencia comunista, pero en realidad sólo se limitaron a una política de contención. El presidente Eisenhower, bajo cuyo mandato se concluyó el armisticio de Corea, sopesó cuidadosamente los efectos de la prosecución de la guerra al otro lado del paralelo 38, con el riesgo evidente de una nueva guerra mundial, por lo que rechazó la idea tan categóricamente como su antecesor Truman: "Ni las Naciones Unidas ni Estados Unidos se han atribuido la obligación de reunificar Corea por la fuerza." Con y después de Corea, el mundo ha visto bien claro que Washington está dispuesto a impedir por todos los medios la propagación del comunismo, pero en modo alguno desea poner a contribución su potencial para hacerlo retroceder o aniquilarlo. Si la presión soviética en Europa dio nacimiento a la OTAN, en el Extremo Oriente ha surgido la SEATO (South East Asia Treaty Organization). Bajo la dirección de Estados Unidos, tanto la OTAN como la SEATO defienden al mundo de la penetración violenta del comunismo. Y esta política iniciada por Truman la han continuado asimismo sus sucesores, Eisenhower, Kennedy, Johnson y en la actualidad Nixon. A pesar de que el mundo ha cambiado mucho desde entonces, la zona de influencia del comunismo —salvo Vietnam del Norte y Cuba— ha quedado limitada al *statu quo* establecido en 1945.

"Afirmo que somos la primera raza del mundo, tanto es así que cada vez dominamos más el mundo." En estas palabras del pionero colonial inglés Cecil Rhodes se refleja el imperialismo europeo del siglo XIX, la sensación de superioridad de la raza blanca sobre los pueblos de color.

La gran expansión de Europa comenzó hacia 1500, con la fundación de colonias en todo el mundo. Hacia mediados del siglo XIX empezó la gran competencia del imperialismo por conseguir la dominación sobre los territorios que aún estaban libres. La industria moderna buscaba materias primas y mercados, y los Estados europeos perseguían el poder, la influencia y el prestigio. Pero con las flotas, soldados, colonos y comerciantes europeos, también llegaron los misioneros cristianos. Su tarea principal consistió en educar a los nativos, poniéndoles en contacto con la civilización europea. Los nativos aprendieron a leer y escribir, marcharon al extranjero y estudiaron en las Universidades europeas. De este modo se familiarizaron con el mundo de los hombres blancos. Se enteraron de la victoriosa declaración de independencia de Estados Unidos, de la Revolución francesa y de sus postulados de libertad. También a ellos les invadió la idea del nacionalismo que dividía el mundo de los blancos y que permitió el estallido de dos grandes guerras entre ellos mismos. El derecho de autodeterminación de los pueblos, proclamado hacia el final de la Primera Guerra Mundial por el presidente Wilson, se convirtió en sus manos en una poderosa arma ideológica en su lucha contra los colonialistas.

Sin embargo, sólo el final de la Segunda Guerra Mundial permitió que los países dependientes de Asia y Africa pudieran encaminarse con éxito hacia el camino de la independencia. Las dos grandes potencias coloniales, Francia e Inglaterra, quedaron muy debilitadas al finalizar la guerra, y las dos grandes potencias vencedoras, Estados Unidos y la Unión Soviética, mantenían una actitud fundamentalmente anticolonialista. No formaba parte de sus intereses mantener los grandes imperios coloniales de las potencias europeas en Africa y Asia, y por ello rechazaron el colonialismo, a pesar de tratarse de dos ideologías totalmente opuestas. Lenin escribió: "La revolución socialista no sólo será una lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía de cada país, sino que también será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, e incluso de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional." En 1942, Summer Welles describió como sigue la actitud oficial de Estados Unidos al respecto: "Si esta guerra es realmente una guerra para la liberación de los pueblos, debe asegurar también la igualdad de derechos de todos los pueblos del mundo, al igual que se hizo en las dos Américas. Nuestra victoria debe traer como consecuencia inevitable la liberación de todos los pueblos. Se tiene que eliminar cualquier actitud de discriminación de los pueblos a causa de su raza, su religión o su color. La era del imperialismo ha tocado a su fin."

Aunque en último término, las palabras de Lenin y de Summer Welles pueden ser interpretadas de formas muy diferentes, los pueblos colonizados de Africa y Asia pudieron esgrimir estas frases en su lucha contra las potencias coloniales. Después de 1945, ningún país europeo podía negarse a concederles el derecho a la libertad y a la independencia nacional. La época del imperialismo había terminado definitivamente. Después de Estados Unidos y de la Unión Soviética, Inglaterra también comprendió esta situación y se amoldó a ella. A partir de 1945, uno de los objetivos declarados del partido laborista inglés era el de transformar el imperio en la Commonwealth, dirigiendo a los territorios coloniales "hacia la independencia y el autogobierno". Esta razonable política inglesa de descolonización es una de las razones que explican el hecho de que una gran parte de los pueblos de color de Africa y de Asia consiguieran la emancipación sin demasiado derramamiento de sangre. Si todas las potencias coloniales se hubieran aferrado a sus posesiones tanto como Francia lo hizo en Indochina y en Argelia, el proceso de descolonización hubiera sido mucho más doloroso. El siguiente capítulo no pretende ni puede ofrecer una visión de todos los conflictos violentos que se produjeron después de 1945 entre las colonias y las potencias colonizadoras: Indochina, Indonesia, Madagascar, Malasia, Chipre, Marruecos, Argelia, Camerún, Angola, Goa, Guinea, Aden, Mozambique. Sólo se describirá con cierto detalle la lucha de Francia en Indochina, precisamente porque aquí se tipifican todos los elementos que han formado parte de las guerras por conseguir la liberación nacional.

El amo blanco debe marcharse

Indochina – La ayuda francesa – Nguyen, el patriota – Condenado a la última pena – El ejército se dedica a la propaganda – Ho Chi-minh – Los iniciados sonríen – «República democrática» – Elecciones – Negociaciones en París – Guerra – Más de siete años terribles – Trampa mortal – Napalm – Costosa batalla defensiva – Operación Camargue – «Cangrejo» y «Cocodrilo» – Pequeñas figuras negras – Dien Bien-Phu – Una batalla de 55 días – Francia abandona – Malasia – Derrota comunista – Indonesia – Los Estados Unidos y la ONU presionan a Holanda – Argelia – El general De Gaulle – Argelia para los argelinos – Mudhahidine, musebiline y fidayine – La celda de tortura, campo de batalla – El terror del OAS – El «putsch» de las barricadas de los ultras – Los chipriotas combaten por su libertad – Georgios Grivas-Dighenis, jefe de guerrilleros – Actividad pacificadora de la ONU: la experiencia de Chipre – Griegos y turcos – La revuelta del Mau-Mau: como en la época de las cavernas – En las garras de la magia – Atroces juramentos – Cortar la cabeza a los muertos, sacarles los ojos y beber el líquido – Tierra montañosa blanca – Jomo Kenyatta «lanza de fuego» – El Congo – Plan de treinta años – 14 millones de personas, 400 tribus y 200 dialectos – Patrice Lumumba – Caos en el Congo – Interviene la ONU – Orgía de sangre – El mosaico de Nigeria – Gowon y Ojukwu – Los gigantes blancos – Más combatientes que armas – ¿Por qué hemos de tolerar esto? – Uhuru, Uhuru; libertad para el Africa negra.

Indochina

Del mismo modo que en China la revolución y el advenimiento del comunismo al poder se hallan íntimamente ligados a la personalidad de Mao Tse-tung, en Vietnam la revolución también tiene su líder. Todo el mundo conoce hoy el nombre de quien en 1954 llevó a su pueblo a la victoria en la lucha contra los colonizadores franceses y contribuyó a que Laos y Camboya, además de otros Estados asiáticos, consiguieran la autonomía política.

El nombre de esa persona se ha convertido entretanto, incluso en Europa, en un símbolo para la juventud rebelde, ansiosa de forjar un mundo nuevo. Su nombre es pronunciado en manifestaciones por los estudiantes de Berlín y París, y con mucha admiración por los guerrilleros árabes que luchan contra Israel. Nos referimos a Ho Chi-minh.

Su existencia transcurrió de un modo muy diferente al del nuevo semidiós chino Mao. El jefe vietnamita pasó gran parte de su vida en el extranjero, mientras que Mao jamás salió de China antes de su victoria. Ho Chi-minh hablaba y escribía en diversas lenguas; dominaba a la perfección el francés, el inglés, el ruso y el chino, y los periodistas alemanes que le visitaban podían comprobar con asombro que era capaz de entenderse bien con ellos en alemán. Mao, por el contrario, nunca pudo leer las obras de Marx, Engels o Lenin en alemán, inglés o ruso. La vida de Mao, llena de reveses y sinuosidades, ha transcurrido siempre en medio de estudiantes y campesinos, ocupada en la formación de las primeras unidades de guerrilleros comunistas y en el desarrollo del Ejército rojo chino hasta la fundación de la República Popular. Ho Chi-minh, por el contrario, trabajó como peón, marinero, ayudante del famoso maestro cocinero Escoffier en el lujoso hotel londinense Carlton; fue monje budista en Siam; viajó por China disfrazado de campesino ciego; como periodista francés estuvo en la Manchuria ocupada por los japoneses. En resumen, una vida de la que un narrador oriental, lo mismo que un moderno escritor de novelas de espionaje y misterio, podría sacar un partido excelente.

Pero hay algo en la carrera de Ho Chi-minh que coincide con la de otros jefes comunistas, y es el origen. Tampoco Ho es de "extracción proletaria", a la que tanto valor otorgan los comunistas, lo mismo que los nazis, en su día, consideraron glorioso ser de "origen ario". Karl Marx había nacido en el seno de la gran burguesía hebrea; Engels era un industrial renano millonario; el abogado Ulianov, alias Lenin, pertenecía a la nobleza tártaro-alemana; el seminarista de la Iglesia ortodoxa rusa Dshugashvili, alias Stalin,

pertenecía a la pequeña burguesía, como lo clasificaría Marx en su estructura social; Walter Ulbritch fue hijo de un comerciante; Mao Tse-tung hijo de un terrateniente, y también Nguyen Tat-thanh hijo de un mandarín aristocrático que servía en el palacio del emperador de Anam.

Nguyen Tat-thanh es el verdadero nombre de juventud del que más tarde sería presidente de Vietnam del Norte, Ho Ghi-minh. Nació el 19 de mayo de 1893 en la localidad de Kim Lien, en el distrito central vietnamita de Nan Dan. Sobre el origen de Ho escribe un hombre que le conocía muy bien y le apreciaba, si bien por oficio y durante veinte años habría de ser su enemigo: el funcionario del servicio secreto francés Louis Arnoux, cuya misión consistía en vigilar a los emigrados vietnamitas residentes en la capital francesa y que, más tarde, formaría la Sureté indochina:

"Cuando en 1907 llegué a Anam, las personas cultas de Hué (la capital imperial de Anam y de la zona central y meridional de Vietnam) hablaban de un hombre de gran sabiduría, mandarín de la comarca de Ha Tinh. Se comentaba de él que conocía más caracteres chinos que cualquier otra persona en Vietnam, donde este conocimiento había estado siempre muy difundido. El nombre de dicha persona era Nguyen Sinh-huy.

"Este hombre fue destituido unos meses después. Según los archivos de la policía se debió a su intemperancia, mientras que otros decían que fue a causa de una malversación de fondos. Pero esto se consideraba de poca monta en una burocracia habituada a tales excesos; incluso eran bien vistos quienes cometían estos delitos. En realidad, el motivo de la suspensión fueron sus inclinaciones nacionalistas, aunque, a decir verdad, era de los pocos anamitas que se atrevieron a aprender correctamente el francés, en vez de expresarse en la jerga gala de muchos de sus compatriotas. Uno de sus hijos fue Nguyen Tat-thanh, el futuro Nguyen Ai-quoc y más tarde Ho Chi-minh. Su vida comenzó en una atmósfera de injusticia, ira, resentimiento y odio contra Francia."

No sólo el mandarín imperial Nguyen Sinh-huy era un fanático nacionalista, sino que la protesta contra la dominación francesa la sustentaban, en los tiempos del nacimiento de Ho, casi toda la gente cultivada de las tres zonas de Vietnam, al norte en Tonkín, en el Anam medio y en el Nam Bo meridional, llamado Cochinchina por los franceses. Los vietnamitas son un pueblo orgulloso. Su historia es muy anterior a la de los franceses, y el país supera con mucho la extensión de Francia. Por eso, mucho más que en otras colonias francesas, la dominación se tenía aquí como una vergüenza nacional. El propio Vietnam había sido durante mucho tiempo una potencia colonial.

La cultura y la religión, el pueblo y el Estado de Vietnam son una mezcla de influencias chinas, indonesias, malayas e indias; la dominante es la primera. Al principio, mucho antes de la era cristiana, los lakviets eran una de las cien tribus no chinas en la actual China del sur. Con la expansión del principal pueblo chino han hacia el sur, los lakviets fueron empujados hacia las zonas de los ríos Rojo y Negro, donde hoy se levanta la capital norvietnamita, Hanoi, y su puerto, Haifong. Fue una migración similar a la de los alemanes en Europa, sólo que casi dos siglos antes.

El Estado vietnamita nació unos trescientos años antes de Jesucristo, en la época en que Europa se reflejaba en la pequeña ciudad-Estado de Roma, que desde la Italia central se había lanzado a la conquista para sentar las bases del imperio romano. Cuando los chinos, en sus expediciones de conquista, avanzaron por las rutas comerciales hacia los ubérrimos territorios del sudeste asiático, sometieron a los viets tras prolongadas luchas. La primera gran batalla defensiva de los viets contra la poderosa China duró desde el año 111 a.C. al 43 d.C.

El Estado viet fue anexionado al imperio chino de la dinastía han como provincia de Giao, y sirvió de granero en la etapa de enlace con la ruta de la India y en dirección al ya floreciente imperio romano. Los ocupantes chinos impusieron a sus propios funcionarios administrativos; los viets aprendieron de los chinos el riego de los arrozales, la cría del cebú, imprescindibles en el cultivo del arroz. La cultura china dominó pronto a la antigua vietnamita. La escritura china se convirtió en la del pueblo de la provincia de Giao, y donde antes prevalecía la religión del Gautama Buda imperó a partir de entonces la de Confucio, la del Estado y los intelectuales chinos.

En el año 680, Vietnam —que entonces sólo abarcaba el territorio comprendido entre los ríos Rojo y Negro— se convirtió en el Gobierno civil chino de Anam; An Nam significa "el sur liberado". El pueblo de los viets estuvo casi siempre involucrado en las querellas internas chinas, pero tuvo la oportunidad de aprovechar las desavenencias que estallaron entre las diversas dinastías chinas y los "señores de la guerra". Cuando en el año 950 China se hundió en el caos, en tiempos de la dinastía Tang, los viets recobraron la independencia y fundaron su imperio autónomo Dai Viet.

Sólo era nominalmente tributario del imperio del centro chino. En realidad, China iniciaba un período de aislamiento que se extendería hasta fines del siglo pasado, y una fase de estanca-

miento político, cultural, económico y técnico que impidió el adecuado desarrollo en todos los sectores.

Los casi mil años de estrecho contacto con China hicieron que el nuevo Estado viet se basara en el sistema confucianista. En el Vietnam, el confucianismo se mantuvo como doctrina del Estado y la sociedad incluso durante más tiempo que en la propia China, es decir, hasta la caída del emperador Bao Dai en 1955, mientras que en China comenzó a resquebrajarse en el siglo pasado, a causa de las reformas introducidas por la emperatriz Tsu Hsi. También en el imperio Dai Viet todo el poder estaba en manos del emperador de turno; por ser considerado "mandato del cielo" éste ejercía con ayuda de la casta de los "licenciados" o mandarines. Lo mismo que en China, también en Vietnam la clase de los mandarines burócratas se formaba y completaba mediante una serie de rígidas pruebas que se ha mantenido en toda época. Y lo mismo que en China, estos intelectuales confucianistas se ocupaban de la observancia de las costumbres religiosas, de la administración pública, de la técnica —sobre todo en el mantenimiento del sistema de riego— y de la recaudación de impuestos. Y también, como en China, la base de todo el sistema social de la gran familia descansa en la tiránica autoridad del patriarca —ésta es una de las causas por las que Ho Chi-minh nunca entendió a los europeos—, casi algo tan risible como el apodo de "tío Ho", pues este "tío" vietnamita tiene un significado muy distinto al del pariente europeo de esta denominación.

En el siglo XIII, los mongoles se extendieron no sólo por Europa, sino también por China. Sin embargo, en el río Rojo y en su delta de múltiples brazos se rompió la oleada de ataque. Su progresión hacia el sur fue detenida en el mencionado río por los vietnamitas, como su avance hacia el oeste casi al mismo tiempo se vio frenado por los caballeros teutónicos en Liegnitz, Silesia. Esta victoria fortaleció el imperio Dai Viet, y un siglo y medio después, la dinastía Ming, que consiguió reunificar China, hizo de ésta un poderoso imperio que volvió a intentar el sometimiento de los viets, que nuevamente derrotaron a los chinos. Los viets se convirtieron a su vez en potencia colonial.

Se expandieron en dirección sur y esclavizaron en 1471 el hasta entonces poderoso imperio marítimo de Kanthara, en la zona media del actual Vietnam. Al propio tiempo llegaron por primera vez a China e Indochina los holandeses, portugueses y franceses, y con ello empezó la política colonial; los viets conquistaron gran parte del imperio de Camboya, penetraron en el delta del Mekong y ocuparon Saigón en 1672. En largas campañas de suerte diversa se enseñorearon de gran parte de Laos, especialmente de la llanura de los Jarros, que en tantas ocasiones aparece hoy en los titulares de la prensa, incluso empleando una táctica parecida a la de los actuales Viet Minh en Indochina y Vietcong en el Vietnam del Sur.

En el propio Vietnam existían fuertes disensiones internas en el período colonial, que condujeron a la división del país; éste, incluidas las zonas conquistadas, ya no podía gobernarse desde la lejana Hanoi, y por eso, entre 1630 y 1800, se creó en el norte el Estado de Tonkín, bajo el dominio del clan de los Trinh, mientras que en el centro y en el sur imperaba el clan de los Ngy Nguyen con el nombre de Anam. Ambas dinastías buscaron el apoyo de China; los Nguyen marcaron la frontera al norte del actual paralelo 17, según el estilo chino, con dos grandes murallas a través del lugar más angosto del Vietnam, a fin de protegerse de los ataques de sus vecinos del norte. Por último, los Trinh buscaron el amparo de los portugueses, y los Nguyen se apoyaron en los holandeses. La balanza se inclinó cuando los Nguyen recabaron el concurso de los franceses en su lucha con los hermanos del norte. En 1789, Francia envió a Anam, por encargo de Luis XVI, consejeros políticos y militares, mercenarios y armas. Cuando Napoleón fue primer cónsul de la recién proclamada República, cuadruplicó la mencionada ayuda, y de este modo el amo del sur, Nguyen Anh, pudo hacerse nombrar emperador de Anam en 1801 con el nombre de Gia Long, en la recién inaugurada capital, Hué. Desde entonces, y por largo tiempo, Anam sería la denominación para todo el Vietnam, incluyendo los territorios conquistados en Laos y Camboya.

En pago de la ayuda prestada los franceses recibieron como "regalo", en el último año del reinado de Luis XVI, poco antes de la revolución, la península de Tourane, conocida como Da Nang, muy interesante desde el punto de vista del tráfico marítimo. Además, debieron permitir, lo mismo que en China, la entrada de misioneros católicos, los cuales trataron de ganar a los vietnamitas para el cristianismo.

El hijo del primer emperador Nguyen Anh intentó reconquistar Da Nang en 1833. Al mismo tiempo se desató una sangrienta persecución de los cristianos, de la que resultaron víctimas gran número de misioneros. Francia envió a Anam una "expedición de castigo", que no tuvo éxito durante mucho tiempo, pues los vietnamitas de entonces seguían la táctica eficaz de los guerrilleros, sabían defenderse muy bien, y lograron aniquilar al cuerpo expedicionario francés en las espesas junglas y en los pantanos del Mekong.

Los franceses no lograron conquistar Saigón y el territorio del Mekong hasta 1858. El éxito de los ingleses en la guerra del opio contra China permitió por fin a Francia —que no deseaba llegar tarde al reparto del botín— ocupar la zona norte, a pesar del acuerdo suscrito. En 1873 se apoderaron de Haifong y la capital norteña, Hanoi; un año después, de todo el Tonkín y, finalmente, de Laos. En 1884 Anam —con esto se comprende todo el Vietnam— fue convertido en un protectorado francés mediante el tratado con el emperador de Anam. Tres años después, Cochinchina (Nam Bao Bo, el Vietnam del Sur), así como las ciudades de Hanoi, Haifong y Tourane (Da Nang) pasaron a formar parte de la metrópoli francesa en calidad de colonias. Acababa de nacer el imperio colonial francés de Indochina.

En su nuevo territorio colonial, los franceses marcaron una sutil distinción entre "protectorado" y "colonia". En los primeros había una cierta autodeterminación de los vietnamitas. Estos, llamados muchas veces anamitas, llegaron a ser soldados en el Ejército francés e incluso oficiales en las tropas de la Grande Nation.

A diferencia de China, y a pesar del expolio de que eran objeto por parte de los colonizadores europeos, los vietnamitas nunca fueron una "auténtica" colonia totalmente ocupada por una potencia extranjera. A pesar de mantener el sistema confucianista, entraron de inmediato en contacto con la moderna Europa. Los franceses introdujeron sus métodos administrativos, la jurisprudencia burguesa y los modernos sistemas de enseñanza. Explotaron las ricas fuentes de materias primas, sobre todo en el norte; montaron las primeras instalaciones fabriles y portuarias del país, y construyeron una moderna red de carreteras, pero ante todo se preocuparon de las vías férreas.

Sin embargo, para los habitantes de las colonias y los protectorados, los franceses actuaban como dueños y señores, si bien permitieron cierto grado de independencia, siempre y cuando no vulnerara sus intereses, dejando a los vietnamitas con su confucianismo. Con todo, entre las clases más instruidas de la población, latía siempre un gran espíritu de rebeldía hacia dos lados. Por una parte se protestaba contra los franceses por motivos nacionalistas, aunque éstos habían "descubierto" el sistema para la nación. Por el otro, se veía que la civilización francesa, tanto en el campo de la técnica como en el de la administración pública, resultaba mucho más progresiva que el modo de vida propio. Al mismo tiempo, los intelectuales vietnamitas criticaban el orden social heredado de sus mayores, de neta raigambre semifeudal.

En esta situación vino al mundo Ho Chi-minh. En su provincia natal de Nghe Tinh no se había consolidado aún el dominio francés. Durante la primera etapa de la vida del futuro Ho Chi-minh no había aún trazas de las medidas civilizadoras de los franceses, que muchos años después habrían de reportar grandes ventajas a los nativos. En este aspecto los franceses no han sido nunca colonizadores brutales; aparecieron en Vietnam como sucesores de China, el antiguo enemigo, pero no eran en modo alguno "chinos blancos".

La transición del siglo pasado al actual fue un período propicio para que aparecieran toda clase de agitaciones, no sólo en la provincia de Nghe Tinh, sino en todo el Vietnam. La estructura social milenaria se resquebrajó y no existía, en realidad, una burguesía que fuera la continuadora de las antiguas clases dominantes. Y todo cuanto hacían los franceses era visto con recelo. Lo mismo que China con el opio, Vietnam fue inundado de alcohol. La absenta jugó en la desmoralización de los vietnamitas un papel similar al "agua de fuego" entre los indios norteamericanos. Los hombres del norte tonquinés fueron empleados en masa como culíes y raptados para trabajar en los arrozales del sur. El "honor" para los jóvenes vietnamitas de entrar a servir en el Ejército francés era considerado como lo que es: una vergüenza. En realidad había que luchar y morir por defender los intereses del opresor extranjero.

En Ho Chi-minh creció un gran odio contra Francia. En 1908, a los quince años de edad, ingresó en la escuela superior Quoc Hoc, en la capital, Hué, mientras que su padre era secretario de Estado en el Ministerio de Culto. Esta escuela, una de las más progresivas del Vietnam, había sido fundada por el padre del que sería presidente católico del Vietnam del Sur, Ngho Din Diem, que también estudió en el mismo centro que Ho Chi-minh, sólo que algunos años más tarde. Estudiantes en el mismo liceo fueron Ohm Dong-van, primer ministro de Ho, y Vo Ngy Nguyen Giap, comandante en jefe de las tropas de Ho. En ella aprendieron francés y el quoc-ngu, idioma basado en el francés y en la escritura latina en vez de los caracteres chinos, que es el utilizado en el vietnamita moderno, siendo la lengua oficial, tanto en el norte como en el sur.

Posteriormente, el padre de Ho fue nombrado por los franceses, con la aprobación del emperador, prefecto de la provincia de Bin Khe. Cuando por su manifiesta hostilidad hacia los galos fue destituido del cargo —había escondido en su casa a culíes destinados a trabajos forzados en la gran carretera del norte al sur—, Ho Chi-minh se vio obligado a abandonar la escuela. El joven, que entonces tenía diecisiete años, se dirigió a la

ciudad portuaria de Phan Thiet, en las cercanías de Saigón, donde en una pequeña escuela enseñó la nueva lengua quoc-ngu. Desde finales de octubre de 1911 a principios de 1912 acudió a la Escuela Técnica de Saigón. Entonces, de súbito, sus familiares y amigos perdieron todo rastro de él.

Se embarcó como grumete en un barco francés. Con el nombre de Ba viajó por todos los mares del mundo, casi siempre como ayudante de cocinero. Así conoció Alemania, Inglaterra, Africa del Norte y occidental, y Estados Unidos. El conocimiento de los países mediterráneos que se hallaban bajo el dominio francés, desde Marruecos en el oeste hasta Siria en el este, le hizo comprender que no sólo su patria vivía bajo servidumbre colonial. Por primera vez tuvo una idea concreta del internacionalismo, la idea de que los pueblos sojuzgados y expoliados por los franceses tenían que luchar contra los opresores, cuando se sintieran lo bastante fuertes para intentar liberarse.

Pero también conoció Francia y se quedó perplejo cuando en Marsella le llamaron monsieur por primera vez. Para el que sería jefe de Estado, así como para la mayor parte de los vietnamitas, el pueblo francés sólo se componía de agentes de aduanas, recaudadores de impuestos, soldados, policías y comerciantes. El cocinero de barco Ba comprobó también con asombro que la mayor parte del pueblo francés estaba formado por obreros y campesinos, que en el fondo nada tenían en común con aquellos señores colonizadores que se habían instalado en su patria vietnamita. Seguramente, esos franceses tendrían otra formación, otros conceptos de la vida y un bienestar más elevado que el de los vietnamitas, pero al mismo tiempo estarían oprimidos y expoliados por los mismos grupos que en Vietnam actuaban de amos coloniales.

Poco antes de estallar la Primera Guerra Mundial, Ho conoció Boston y Nueva York, y observó en estas ciudades la misma clase de proletariado que en Francia. A principios de 1914 desembarcó en El Havre, donde trabajó algún tiempo como jardinero, y luego se marchó a Londres, donde se empleó en el hotel Carlton como ayudante de cocinero. El motivo de abandonar Francia era más que lógico para él. Como anamita que era y supeditado a las autoridades francesas, hubiera tenido que ingresar en el Ejército y luchar contra los alemanes. Pero Ho Chi-minh no pensaba ni remotamente en luchar y morir como soldado mercenario en las filas de los opresores de su patria.

En Londres, Ho se afilió al Sindicato de Trabajadores Extranjeros, por cuyo encargo regresó a Francia al término de la Primera Guerra Mundial. Cuando se iniciaron en París las conversaciones de paz, Ho y sus amigos comprobaron con estupor que no sólo los representantes de las grandes potencias que habían hecho la guerra, sino los de las pequeñas naciones, incluso las coloniales e independientes, habían acudido a París para presentar sus reclamaciones. También estaban allí los delegados árabes, cuyos países dependían más o menos de Francia y Gran Bretaña. Pero no había nadie en representación de Indochina, o Anam. Ho decidió, puesto que a nadie más se le había ocurrido la idea, presentarse como delegado del pueblo vietnamita en las conversaciones de paz. Un conocido le prestó un viejo y ajado frac, que en su escuálida figura parecía una caricatura de una revista cómica, y exigió ser admitido en los debates. Como es de suponer, los gendarmes se limitaban a negar con la cabeza, preguntándose al mismo tiempo quién sería aquel individuo de tan ridículo aspecto, que no dejaba de provocar la hilaridad. Para quitárselo de encima, un policía le dijo que escribiera un memorándum en el que explicara las peticiones de los "nativos anamitas" (así lo escribió él mismo).

Normalmente, este memorándum habría pasado desapercibido, y es seguro que ni siquiera llegó a la secretaría de la Conferencia de Paz. Pero el texto del documento fue entregado por unos amigos a la redacción del diario socialista *Vie Ouvrière,* que lo publicó. El memorándum de Ho despertó tal eco que ni el propio Ho se lo podría haber imaginado. De pronto Ho se convirtió en un personaje entre los vietnamitas residentes en Francia, aunque no lo era bajo su verdadero nombre. Si se hubiera presentado como el cocinero Ba, lo habrían rechazado. Al preguntarle en la redacción de la *Vie Ouvrière* con qué nombre debía firmarse el trabajo, escogió el seudónimo de Nguyen Ai-quoc. Nguyen, que era en efecto el nombre familiar, es además muy corriente en Vietnam, y también el de una dinastía representativa del país; *Ai* significa amor o inclinación, y *quoc* patria o tierra, de ahí que traducido libremente, su seudónimo quería decir Nguyen el Patriota. Ho conservó este nombre hasta 1945, siempre y cuando las circunstancias no aconsejaran recurrir a algún otro seudónimo. Pero Nguyen Ai-quoc fue el nombre que usó con más frecuencia durante veinte años y por el que era conocido y apreciado por los vietnamitas, y también por el que era perseguido por los amos coloniales y temido por otros enemigos.

Algún tiempo después Ho trabajó como fotógrafo y retocador. Se ha conservado un anuncio de la época que Ho mandó poner en la *Vie Ouvrière:*

"Si desea usted un vivo recuerdo de sus padres,



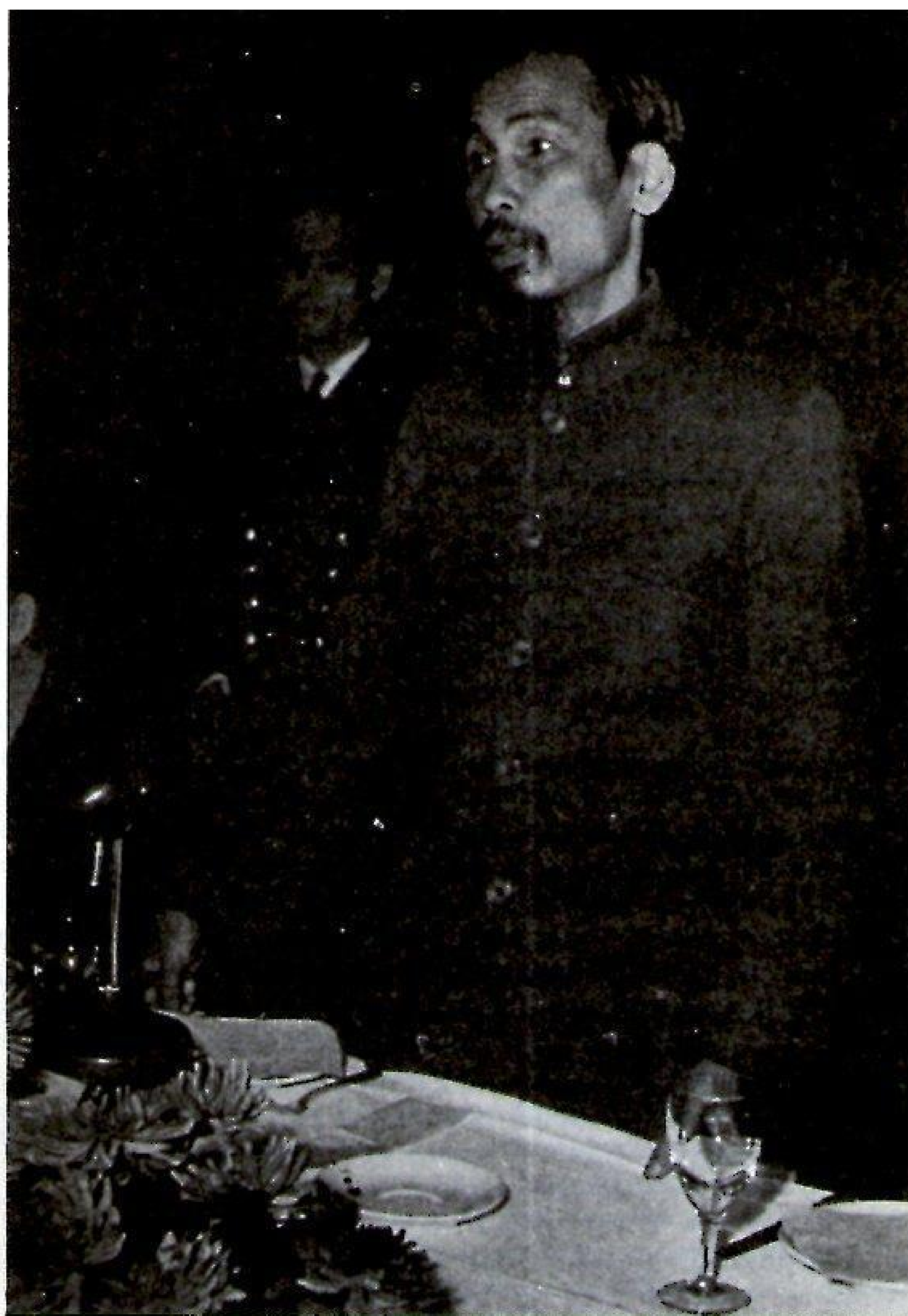


IMAGEN IZQUIERDA: Entre los socialistas franceses se encuentra el joven Ho Chi-minh, que en 1920 asistió al Congreso Socialista de Tours. Un testigo ocular dice al respecto: "No se puede olvidar la presencia de un delegado indochino. Con gran apasionamiento, describió la vergonzosa explotación de 20 millones de sus compatriotas por parte del imperialismo francés, y pidió la ayuda de todos los socialistas para los nativos oprimidos, apresados y asesinados. ¿Quién era este delegado del Lejano Oriente? Se trataba precisamente de Ho Chi-minh." Ho Chi-minh continuó siendo un luchador apasionado hasta su muerte. Para él, cualquier medio era correcto para alcanzar sus altos fines. En principio se trató de obtener la independencia, y después la victoria sobre Vietnam del Sur y los Estados Unidos. IMAGEN DERECHA: Ho Chi-minh durante una conferencia de prensa en París, en 1946. Sus esfuerzos por conseguir la independencia mediante negociaciones con Francia, estaban condenados al fracaso. La Francia de la posguerra no estaba dispuesta a entregar voluntariamente el imperio colonial en el sudeste asiático. IMAGEN INFERIOR: Ho Chi-minh (derecha) y Giap (izquierda) junto con los consejeros norteamericanos por quienes fueron protegidos durante la ocupación japonesa de Vietnam. A pesar de esta ayuda, ya por aquel entonces Ho Chi-minh hizo entender claramente a su gente que sus verdaderos aliados eran los ejércitos soviético y chino rojo.



haga retocar sus fotos por Nguyen Ai-quoc. Un hermoso retrato en un espléndido marco por sólo 45 francos. Impasse Compoint, 9. París XVII."

El hecho de que Nguyen Ai-quoc se convirtiese en un hombre famoso gracias a la publicación de su memorándum, le sumergió pronto en las querellas políticas de aquellos revueltos tiempos de la posguerra. Por entonces había en Francia varios millares de anamitas que durante la contienda se habían trasladado a Francia para trabajar o enrolarse en el Ejército. Y el que esas gentes se sintieran entusiasmadas por el valeroso Nguyn Ai-quoc como único vietnamita que había osado introducirse en la Conferencia de Paz, despertó el interés de los socialistas franceses.

Ho fue el primer militante indochino de la Organización Socialista Juvenil francesa, y a principios de 1920 se afilió al partido socialista. Era uno de los pocos oriundos de una colonia y fue elegido delegado en el congreso del partido socialista que se celebró a finales de diciembre de 1920 en Tours.

Este congreso ha sido el más importante de la historia del partido socialista francés, pues en él se decidió la adhesión a la Tercera Internacional fundada por Lenin, llamada Komintern. Nguyen Ai-quoc no tenía la menor idea de lo que se trataba. Eso de Segunda o Tercera Internacional, incluso segunda y media, no tenía ningún significado para él. Unos querían permanecer fieles a la segunda, en tanto que otros aspiraban a sumarse a la tercera de Lenin. "¿Es que ha habido también una Primera Internacional? —preguntó extrañado Ho Chi-minh—. Pues si ha sido así, ¿dónde está ahora?"

El recién fundado periódico comunista *L'Humanité,* que abogaba por la adhesión a la Tercera Internacional leninista, publicó la fotografía de uno de los delegados. Entre los corpulentos franceses de grandes bigotes había un joven esmirriado, de rostro enjuto, mejillas fláccidas y orejas gachas, envuelto en un amplio traje oscuro, que al parecer había sacado de alguna parte; un cuello delgado que emergía de una camisa rígida... Un aspecto, en fin, no exento de comicidad.

Pero Ho no se dejó amilanar, y si bien no dominaba aún perfectamente el francés —a veces luchaba para encontrar la palabra adecuada—, solicitó hacer uso de él en la asamblea. Del acta de la misma se deduce la honda desilusión del audaz delegado cuando el presidente anunció: "Indochina tiene la palabra", pues no había entendido el nombre del orador.

Ho se lamentó con frases amargas de que el partido socialista se hubiera limitado hasta el momento a entonar airadas protestas contra las potencias coloniales, sin haber hecho gran cosa para evitar que siguieran esclavizando y explotando a los pueblos sometidos. Abogó, por tanto, por la Tercera Internacional, dado que la Segunda había fracasado en la lucha contra el imperialismo. Este era su motivo para votar por Lenin. Aún no comprendía gran cosa de las confrontaciones ideológicas.

Cuarenta años más tarde, con motivo de su septuagésimo aniversario, escribiría sobre el particular:

"Poco después de la Primera Guerra Mundial trabajaba en París como dibujante de antigüedades chinas que fabricaba una empresa francesa. Entonces repartía con frecuencia octavillas denigrando las atrocidades perpetradas por el colonialismo. Yo era partidario de la Revolución de Octubre con una especie de simpatía espontánea. No comprendía aún toda su importancia histórica. Apreciaba y respetaba a Lenin sencillamente porque era un gran patriota y había liberado a sus conciudadanos. Por entonces no había leído ninguno de sus libros. Yo era miembro del partido socialista francés porque 'señoras y caballeros' —como llamaba yo a los camaradas del partido— mostraban simpatía por la lucha en favor de los pueblos oprimidos. No comprendía bien lo que era un partido, un sindicato, el socialismo o el comunismo.

"En las células se discutía acaloradamente si se debía permanecer con la Segunda Internacional. La cuestión que atraía mi máximo interés, y sobre la cual apenas se hablaba en las discusiones, era: ¿cuál era la Internacional que apoyaba la causa de los pueblos sojuzgados?

"Con motivo de una reunión expuse el problema que más me interesaba. Un camarada me respondió con las tesis de Lenin sobre las nacionalidades y los pueblos coloniales, recién aparecidas en el diario *L'Humanité.* Había expresiones que yo sólo entendía con dificultad, pero a fuerza de leer varias veces el mismo texto, terminé por comprender su significado. Los pensamientos de Lenin me conmovieron profundamente y me sentí entusiasmado. Tal fue mi alegría que a veces me saltaban las lágrimas. Solo, en mi habitación, pronunciaba en voz alta como si me hallase ante un numeroso auditorio: 'Queridos compatriotas, oprimidos y miserables. Aquí está el camino de nuestra liberación.' Desde entonces tuve una absoluta confianza en Lenin y en la Tercera Internacional.

"Por último me uní a mis camaradas del Congreso de Tours para adherirnos a la Tercera Internacional. Al principio fue el patriotismo, y no el comunismo, lo que me entusiasmó por Lenin y la Tercera Internacional."

Ho Chi-minh fue cofundador del partido comunista francés, miembro del Comité central y

jefe de sección del mismo en asuntos coloniales. En virtud de este cargo fundó en 1921 la Unión Intercolonial, organización de combate de los pueblos coloniales franceses y de los habitantes metropolitanos que simpatizaran con ellos. Al propio tiempo dio nombre al periódico de dicha organización, *Le Paria,* cuyos titulares aparecían en francés, vietnamita y árabe.

En 1922 el emperador de Anam, Kai Dinh, hizo una visita a la capital de Francia. Ho escribió una pieza teatral de un solo acto, en la que se burlaba del soberano y de la vida en el palacio de Hué. En las páginas de *Le Paria* se dirigió al emperador en una carta abierta:

"¿Qué ha aprendido Vuestra Majestad en sus viajes de estudio a esta poética Francia, aparte las carreras de caballos en Longchamp y las bellas francesas de la Opera?

"El pueblo francés ama la justicia, la libertad y el trabajo. ¿Se ha dado cuenta de eso Vuestra Majestad? La fraternidad y un profundo amor por la libertad llenan el alma del pueblo francés, que se liberó por medio de una revolución y se liberó del despotismo de los emperadores y de los reyes, para tomar el destino en sus propias manos. ¿Sabía Vuestra Majestad algo al respecto?"

Ho viajó por primera vez a Moscú en 1923 para participar en un congreso de la Krestintern, organización paralela del Komintern. La primera consistía en la Internacional del Campesinado. Aun cuando él no era de origen campesino, fue nombrado representante de las masas campesinas de las colonias e incluso elegido para el Comité ejecutivo de la Krestintern. Una vez clausurado el congreso, Ho fue enviado a Moscú para estudiar en la Universidad de los Pueblos del Este.

Ho permaneció durante un año y mdio cursando estudios en Moscú, sin descuidar por ello las actividades del partido. Escribía artículos para la prensa del mismo, tanto soviética como francesa, y en el verano de 1924 participó en el V Congreso de la Internacional Comunista. Aquí volvió a criticar el hecho de que los partidos de la Tercera Internacional, al igual que los de la Segunda, se ocupaban muy poco de la liberación de los pueblos coloniales:

"Os ruego que perdonéis mi franqueza, pero no puedo abstenerme de manifestar que los discursos de los camaradas de la madre patria me dan la impresión de que desean matar una serpiente pisándole la cola. Pero todos ellos saben que el veneno y la fuerza vital de la serpiente capitalista se encuentra en las colonias antes que en la metrópoli. Las colonias suministran las materias primas para las industrias, y soldados para el Ejército; las colonias serán en el futuro baluartes de la contrarrevolución, pero vosotros descuidáis la revolución en las colonias."

Ho conocía perfectamente las obras de Lenin y estaba al corriente de su opinión en diversas cuestiones de importancia, que por entonces también sustentaba Stalin, entre ellas que la revolución proletaria no podría triunfar en los países capitalistas sin coordinarla con la guerra de liberación en los pueblos coloniales. Ho señaló especialmente el papel del campesinado, y concluyó: "No es suficiente elaborar largas tesis y componer grandiosas revoluciones, que tan pronto ha terminado el congreso se llevan al museo de la revolución. Necesitamos tomar decisiones que se puedan realizar de inmediato."

Así pues, mucho tiempo antes que Mao Tsetung, que por entonces era prácticamente desconocido tanto en Moscú como en el resto del mundo, Ho Chi-minh se refirió al hecho de que en las colonias no sería el proletariado industrial el que haría la revolución, sino los campesinos. Además, Ho sabía decirlo en su manera directa; para él, los dogmas y teorías complicados le eran absolutamente indiferentes; para él sólo contaba la práctica, no una atinada descripción del camino hacia el objetivo, sino el camino mismo, que se encontraría paso a paso.

A principios de 1925, Ho viajó a China con Mijail Borodin en una misión del Komintern. Borodin era oficialmente el consejero del Kuomintang que bajo Sun Yat-sen había estado en contacto con la Unión Soviética. Ho, por el contrario, trabajaba en secreto como intérprete en el Consulado soviético de Cantón. Su verdadera misión consistía en llevar a las aguas del comunismo el movimiento panasiático contra las potencias coloniales exigido por el Kuomintang. Ho fundó en 1925, en Cantón, la Unión de los Pueblos Oprimidos de Asia para los emigrantes de Vietnam, Corea, Indonesia, Malaya y la India que residían en China.

Poco después hizo de los ya existentes grupos de jóvenes patrióticos Tam Tam Xa —Hermanos del Vietnam— una gran Liga Revolucionaria de Jóvenes Camaradas del Vietnam, el núcleo de lo que más tarde sería el partido comunista de Indochina. De cara al exterior, se trataba de una Liga de carácter nacionalista; no se mencionaba para nada el comunismo. Muchos de los afiliados no tenían la menor sospecha de que la célula de mando de su asociación estaba formada por comunistas.

Esta sería en el futuro la táctica favorita de Ho Chi-minh. Nunca se presentaba abiertamente como comunista, ni tampoco sus camaradas debían reconocerse como tales. Esto sucedía por el tiempo en que recorría Siam como monje budista. Discutía en los conventos, enseñaba a los monjes las leyes de la revolución, arropaba sus tesis con el confucianismo y les daba un tono

marxista y la sabiduría del Gautama Buda. En su discurso parecía tener de pronto una brillante idea propia, que era aceptada por los otros, sin que ninguno supiera que dicha idea era de un tal Karl Marx, oriundo de un lejano país llamado Alemania.

Las organizaciones comunistas creadas por Ho siempre estaban ligadas con otras de tipo nacionalista y su enmascaramiento era tan perfecto como la enmarañada e inaccesible jungla vietnamita. Lo más importante para Ho era sobre todo componer y editar las publicaciones de estas asociaciones comunistas, pero de una forma tan hábil, que en ningún artículo se notara la menor traza de que había sido escrito por un comunista.

En un folleto titulado *El camino de la Revolución* —que entendía como la revolución de los pueblos coloniales contra los imperialistas, de ninguna manera la revolución socialista— explicó por vez primera en 1926 la táctica del "frente popular" o "frente nacional". Mao Tse-tung intervino con su opúsculo *Sobre la nueva democracia,* que es una parte importante de las *Citas del presidente Mao,* y que sólo en 1940 completó los pensamientos de Ho Chi-minh con algunos ejemplos chinos.

Por entonces, Ho no combatía el poderío colonial francés. En dicha época tuvo como misión principal luchar con aquellas organizaciones nacionales que no se hallaban bajo su influencia, e incluso dentro de ella excluía a los individuos que en el futuro pudieran ser enemigos que estorbaran el advenimiento de los comunistas al poder. Utilizó para ello todos los medios a su alcance, desde el asesinato a la extorsión y traición a los señores coloniales. Se preocupó por los alumnos vietnamitas de la Escuela Militar del Kuomintang en Whampoa. El que no se dejaba influir por él era delatado sin piedad a las autoridades francesas cuando volvía ilegalmente a Vietnam. Ho logró reclutar en Whampoa a más de doscientos vietnamitas de la escuela militar, que una vez regresados a la patria serían valiosos cuadros de mando para la futura revolución. Entre esos jóvenes, que Ho se encargaría de politizar, se encontraba el hijo del primer ministro imperial anamita. Se trata de Pham Van-dong, el actual primer ministro del Vietnam del Norte.

La más conocida traición de Ho a los patriotas de aquella época se la hizo a su influyente rival Phan Boi-chau. Ho, que naturalmente usaba otro nombre, lo puso en manos de la policía secreta francesa en Shangai, y en pago recibió 100.000 piastras, que utilizó en seguida para comprar armas.

De nuevo fue un ejemplo para otros partidos comunistas. Lo mismo que él en los años veinte, así obraron los comunistas de la Europa ocupada por los alemanes en la década de los cuarenta. Los comunistas griegos, italianos y franceses, y sus organizaciones, no combatían a los ocupantes alemanes, sino a los guerrilleros, que no debían hacerse tan poderosos como para que tras la derrota de Alemania lograran adueñarse de la situación. Y no hablemos de Stalin, que entregó a la Gestapo a los comunistas alemanes que no le merecían absoluta confianza.

Después que Chiang Kai-chek se hizo cargo de la dirección del Kuomintang, y comenzó a perseguir con saña las asociaciones comunistas, Ho fundó una escuela ilegal del partido en China. Sin embargo, en 1927 fue enviado a Berlín por el Komintern, para ponerse al frente de la Liga Antiimperialista. Ho desempeñó esta labor durante un año y recorrió casi todos los países de Europa occidental.

En 1929 organizó en Siam la Cofradía Anamita de Siam con los emigrantes de allí. Después recibió el encargo de fundar el partido comunista de Indochina, pues aunque parezca raro aún no existía. De acuerdo con su táctica en cuanto a organizaciones secretas, opinaba que la fundación oficial del partido no haría sino atraer la atención del enemigo hacia él. Según su criterio, nunca convenía hablar abiertamente de comunismo y, sin embargo, ahora no había más remedio que fundar el partido: otros grupos rivales fundaron entretanto, a bombo y platillo, tres partidos: el partido comunista de Indochina, la Liga de Comunistas de Indochina y el partido comunista de Anam.

A Ho, o Nguyen el Patriota, como se hacía llamar siempre oficialmente, le habría gustado fundar el partido comunista de Vietnam, pero eso no se lo permitió el Komintern. Ho lo había dispuesto todo para aglutinar cuanto se oponía al dominio colonial francés en Indochina, no sólo en el Vietnam. Y así fundó, el 3 de febrero de 1930, el partido comunista de Indochina; los que habían sido creados sin el beneplácito de Moscú tuvieron que ser disueltos.

Las tensiones entre ellos no se eliminaron por completo, sino que surgieron otras nuevas: había diferencias entre los "franceses" y los "chinos". Se trataba de los que durante su estancia en Francia se habían afiliado al partido comunista francés y aquellos otros que habían sido instruidos en China. Ho resultó aquí muy adecuado como mediador, pues en cierto modo pertenecía a ambos grupos. De todas maneras, y aun cuando los camaradas indochinos estaban subordinados al partido francés por orden del Komintern, Ho mostraba cierta tendencia por los chinos. Continuaba sosteniendo que el partido comunista francés, lo mismo que la Internacional, hacía muy poco por ayudar a los pueblos coloniales, y,

además, él llevaba ya muchos años colaborando con los camaradas chinos, sobre todo con Chu En-lai, a quien había conocido en París.

Ho se trasladó a Hong Kong el 5 de junio de 1931, donde dirigió el Buró del Komintern para el Extremo Oriente, como por entonces Dimitrov estaba al frente del Buró de Europa Occidental en Berlín. Allí fue detenido por la policía inglesa, que le conocía por Nguyen Ai-quoc. Los franceses exigieron su extradición, pues ya lo habían condenado a muerte en rebeldía. El Socorro Rojo Internacional, la Liga de los Derechos del Hombre y la fracción extrema izquierda del Labour Party consiguieron rescatar a Ho. En efecto, las autoridades británicas lo dejaron en libertad a principios de 1932. Al año siguiente pasó por Shanghai hasta Vladivostok y de allí otra vez a Moscú.

Cosa increíble, Nguyen Ai-quoc fue dado oficialmente por muerto. El rotativo parisiense *L'Humanité* publicó una sentida nota necrológica y en Moscú se llegaron a celebrar honras fúnebres. Mientras tanto, y con el nombre de Linov, Ho estudiaba en el Instituto para los Asuntos Coloniales y Nacionales de Moscú, así como en la Academia Lenin.

En 1936, Ho estaba de nuevo en Hanoi, tras prolongada ausencia. El Frente Popular, con los comunistas encaramados en el poder, brindaba facilidades a los comunistas de los territorios coloniales. Bajo el demagógico nombre de Frente Democrático de Indochina, los comunistas se instalaron legalmente en Hanoi y fundaron un periódico, *Le Travail,* editado por Pham Vandong y por el hasta entonces todavía desconocido Vo Nguyen Giap.

Mientras tanto, en China, después del "incidente de Siam", que preparó la nueva colaboración entre el Kuomintang y los comunistas, Mao había realizado la "larga marcha", y no era ya el eventual, sino el indiscutible jefe de los comunistas chinos. Ho regresó otra vez a China.

En 1938 se encontraba en el 8.° Ejército comunista, con el fin de acumular experiencia sobre el modo de conducir una guerra revolucionaria. En 1939 actuaba de comisario político del general rojo Yeh Chien-ying, hoy mariscal y viceministro de Defensa de la República Popular China. Yeh y Ho tenían la misión de enseñar la táctica de las guerrillas a las tropas del Kuomintang, para la lucha común contra los japoneses.

Cuando en 1939 estalló la guerra en Europa, el Frente Popular francés ya se había desmoronado. El pacto Hitler-Stalin hizo algo más: los partidos comunistas, igual en Francia que en las colonias, fueron declarados ilegales y sus afiliados perseguidos. Lo mismo le sucedió al partido comunista de Indochina. A pesar de la ilegalidad, Ho fundó células que funcionaban clandestinamente y que constituyeron el núcleo de la futura fuerza revolucionaria que al término de la Segunda Guerra Mundial conquistó el poder en Vietnam, porque durante esta contienda jugaron un papel importante.

Cuando en junio de 1940 Francia hubo de capitular ante la Wehrmacht, esta circunstancia fue aprovechada por los japoneses en el Extremo Oriente. La Administración colonial francesa, sin el apoyo de la metrópoli que acababa de ser derrotada, no estaba en condiciones de hacer gran cosa cuando los japoneses —muy cortésmente y observando con escrupulosidad las reglas diplomáticas— solicitaron permiso para enviar una misión militar de 6.000 hombres a Indochina y de utilizar las carreteras del país para sus movimientos de tropas. Los franceses no tuvieron más remedio que consentirlo. Los japoneses, que mientras tanto habían avanzado hasta Cantón y Hainan, cortaron con ello a los chinos la importante vía de abastecimientos Haifong-Hanoi-Kunming.

En junio de 1941, el Gobierno neutral francés de Vichy, que se encontraba bajo la presión alemana, accedió a que el Japón formase parte del Eje con Alemania y utilizase los puertos y aeródromos. El presidente norteamericano vio en ello una amenaza para su país. El mantenimiento de la posición de fuerza de Estados Unidos y China se veía en peligro.

Roosevelt envió un ultimátum a los japoneses para que se retirasen de Indochina. Como es natural, el Japón se negó rotundamente, por lo que Roosevelt ordenó el bloqueo de las cuentas bancarias japonesas en Estados Unidos y, además, dejó de suministrar petróleo, a pesar de los acuerdos en vigor. La ulterior evolución de los hechos es de sobra conocida: el Japón decidió atacar la base naval norteamericana de Pearl Harbor.

Los japoneses lograron el control absoluto de Indochina, pero dejaron a los franceses, hasta poco antes de terminarse la guerra, sus facultades administrativas como potencia colonial, aunque Francia ya había dejado de serlo. En América, Roosevelt estaba firmemente resuelto a impedir por todos los medios la vuelta de Francia a Indochina. Ya en el primer encuentro con Stalin en la Conferencia de Teherán, en 1943, manifestó al líder rojo que los aliados no derramaban su sangre para que los franceses volviesen a reconstruir su imperio colonial en Indochina, y se encolerizó cuando manifestó que "los franceses debían pagar su criminal colaboración con los alemanes".

En Yalta, Roosevelt propuso que Indochina quedara bajo el fideicomiso de China y la Unión Soviética, pero Churchill consiguió hacerle desistir de su propósito. Todavía en marzo de 1945,

inmediatamente después de Yalta y poco antes de su muerte, se negó Roosevelt a apoyar a las tropas francesas del general De Gaulle, que se habían trasladado a Indochina, donde se hallaban empeñadas en dura lucha con los japoneses.

Para Ho Chi-minh, la extensión de la Segunda Guerra Mundial al área del Pacífico constituyó un formidable golpe de suerte. Desde 1940, tras la derrota francesa ante los alemanes y las primeras infiltraciones niponas en Indochina, Chiang Kai-chek ayudó a los círculos nacionalistas indochinos con armas y otra clase de pertrechos, que en gran parte cayeron en manos de los comunistas, bien situados y enmascarados en todas partes, pues no había organización en el país donde Ho no tuviera leales partidarios.

El propio Ho, mientras tanto, estaba en la China meridional, con el nombre de Ho Chi-minh: Ho, el que Lucha por la Iluminación.

Allí, el hombre de los mil nombres, que al fin se llamaba Ho Chi-minh, reunió a sus más fieles adictos, entre ellos Pham Van-dong, Vo Nguyen Giap (que en China aprendió más sobre la guerra de guerrillas que todos los generales de Chiang Kai-chek), Truong Chinh, más tarde secretario general del partido, y otros. En setiembre de 1940 se celebró la VII Asamblea del Comité central bajo la presidencia de Truong Chinh. Era urgente y necesaria, pues los diversos grupos del partido en Vietnam aprovechaban los choques locales entre franceses y japoneses para escenificar levantamientos en distintas ciudades. Todos ellos fueron duramente reprimidos, pues en estos casos aunaban sus fuerzas los franceses y los japoneses.

Debían evitarse necesariamente otros levantamientos, pues de lo contrario, la esencia del movimiento comunista se vería destruida en su raíz. El Comité central decidió lo que Ho Chi-minh había dicho siempre respecto a Indochina: en este país, como en casi todas las colonias, la revolución de las masas deberían hacerla los campesinos, y nadie más. Al propio tiempo se consideró como errónea la creación de soviets de obreros y campesinos. La conclusión del Comité central rezaba así:

"Las fuerzas rebeldes (significando aquí las guerrillas comunistas) deben ocupar en primer término las más expuestas plazas del enemigo, establecer bases en ellas desde donde extender sus actividades, ganarse el apoyo de la masa campesina y, cuando haya llegado el momento oportuno, pasar a la acción en las ciudades, destruir a los órganos dirigentes del enemigo y conquistar todo el país."

Ho no asistió a esta reunión del Comité central. Estaba ocupado en instalar su Cuartel general en las cuevas de Pac Bao, del lado vietnamita de la frontera chino-tonquinesa. Al enterarse de la decisión del Comité central mostró su desacuerdo, sobre todo en un punto. El Comité central, para ganarse a los campesinos, aseguraba que después de "la victoriosa lucha antiimperialista contra franceses y fascistas japoneses", las haciendas de los terratenientes serían distribuidas entre los pequeños labradores y peones agrícolas. Ho consideraba falsa esta solución, por ser de "poco alcance". Al comienzo de la lucha, y puesto que las fuerzas propias eran aún muy débiles, era necesario el patriotismo de los grandes latifundistas, lo mismo que el de la influyente minoría burguesa. No convenía, pues, asustar a estos dos estratos sociales que, a la larga, acabarían por ser desposeídos; entonces, ¿para qué anunciarlo a los cuatro vientos?

Ho convocó para los días 10 al 19 de mayo de 1941 la VIII Asamblea del Comité central, que tendría lugar en las cuevas donde había instalado su Cuartel general. Se decidió y anunció que hasta la derrota de las potencias imperialistas no habría lucha de clases. Incluso se prohibió oficialmente la distribución de las tierras, sobre todo las pertenecientes a los imperialistas franceses que "habían de revertir al pueblo" y las haciendas de los "traidores" que serían confiscadas.

Por primera vez se formó una plana mayor de mando militar, con la misión de agrupar a todas las unidades de guerrillas del Ejército para la Liberación del País y conducirlas a la lucha. Pero esto no sucedió hasta fines de 1944. El Ejército ya estaba preparado, pero Ho prohibió desarrollar la lucha porque no veía que se dieran en ninguna parte las condiciones necesarias para tener el éxito razonablemente garantizado.

En este aspecto se citaban las "experiencias del Ejército rojo chino" y la de los "camaradas chinos en Yenan". A imitación de Mao, se creó una organización conjunta nacional, a la que deberían adherirse todos los verdaderos patriotas, cualquiera que fuese su condición social y opinión política. Esta organización nació inmediatamente después del pleno del Comité central, en Tsingi, al otro lado de la frontera china. La fecha: el 19 de mayo de 1941. El nombre de esta organización general patriótica: *Viet* Nam Doc Lap Dong *Minh* Hoi, abreviado Viet Minh, algo así como Iluminación o Liberación para el Vietnam. Ho llevó a la organización el partido comunista y otras agrupaciones comunistas más o menos enmascaradas. Del otro lado estaba la Liga Revolucionaria de Vietnam fundada bajo la protección de Chiang Kai-chek. Ho Chi-minh fue presidente del Comité general de la organización Viet Minh, y ya con ello el presidente electo de Vietnam, que todavía luchaba por su independencia.

Ho Chi-minh fue detenido en 1942 por el gobernador del Kuomintang en Yunan, cuando se dirigía a visitar a Mao Tse-tung en Yenan. Motivo de la detención: Ho Chi-minh era un espía al servicio de los franceses. Ho no fue liberado hasta después de transcurrido un año, en setiembre de 1943, tal vez debido a la intercesión norteamericana cerca de Chiang Kai-chek. Los yanquis, fieles a la política de Roosevelt, concedían valor a todo jefe vietnamita que debilitase a los nipones y que, además, contribuyese a evitar que los franceses reconstruyeran su imperio colonial.

Durante la ausencia forzosa de Ho se convulsionó su partido. Los camaradas se peleaban porque decían si no sería mejor luchar sólo contra los japoneses e incluso considerar a los franceses como aliados ocasionales. Pero ¿qué franceses? ¿Los partidarios del Gobierno legal de Francia o los que integraban las filas del rebelde De Gaulle? Existían además grupos panasiáticos, que sostenían la opinión contraria: con los japoneses, que por lo menos eran asiáticos, y en contra de los malditos colonizadores europeos.

El retorno de Ho puso fin a las desavenencias y ordenó que en modo alguno se lucharía. La única táctica acertada consistía en dejar que los otros se despedazaran entre sí. Sólo cuando el enemigo estuviera debilitado habría sonado la hora para el Viet Minh. Hasta entonces convenía agrupar fuerzas, o más concretamente, hombres y material.

En el acopio de armas cooperaron, sobre todo, Estados Unidos. Los agentes del Viet Minh observaban e informaban a los norteamericanos de los movimientos japoneses y franceses, socorrían a los pilotos norteamericanos derribados y los llevaban hasta China a través de las líneas niponas. A cambio de estos servicios obtenían armas y pertrechos estadounidenses. El Cuartel general de Ho Chi-minh fue dotado de un moderno equipo de transmisiones por el OSS, el servicio secreto de Estados Unidos.

En el otoño de 1944 algunas unidades de guerrillas locales atacaron a los japoneses en Tonkín. Ho acudió al lugar como un vendaval, pero no se daba cuenta de que en el tiempo de espera el ya poderoso Ejército para la Liberación de la Patria se estaba poniendo nervioso. Por eso aprovechó la ocasión para reorganizar todo el Ejército. Bajo la dirección de Vo Nguyen Giap surgió el Ejército para la Propaganda y la Liberación. Entonces se veía realmente por primera vez un modelo del original chino. El Ejército para la Propaganda fue sin duda el resultado de las experiencias de Mao en la "larga marcha", de la cual nació una característica especial del Ejército rojo chino: el Ejército no solamente combatía al enemigo por medio de las armas, sino con argumentos y una conducta ejemplar para captar a la población para la lucha; sencillamente, hacía "propaganda armada". El 22 de diciembre de 1944 acaeció oficialmente la fundación de este Ejército, y desde entonces se celebra la jornada en la República Democrática de Vietnam como Día del Ejército Popular.

En principio, y para fines de propaganda, como aún no se luchaba, se formaban brigadas de soldados especialmente instruidos. Ellos sentaban las bases políticas de los pueblos, en los que daban cursos de adoctrinamiento, al mismo tiempo que amilanaban por el terror a los enemigos del comunismo, fundando por doquier Comités para la Liberación de la Patria. No importaba que estos comités dejaran pronto de funcionar. Las brigadas de propaganda volvían y pobre de quien no hubiese cumplido la misión que le había sido encomendada, pues era ajusticiado sin piedad como traidor. El comité organizado por segunda vez ya no se disgregaba. Muy pronto el terrible poder de los comunistas se hizo notar en todo el Viet Minh, aun cuando resultaba invisible.

Por sorpresa y de un solo golpe, las tropas japonesas atacaron el 9 de marzo de 1945 a todas las guarniciones francesas y las conquistaron. La Administración colonial francesa, que todavía continuaba funcionando a medias, fue totalmente suspendida. Uno de los nacionalistas panasiáticos, que antes se había decidido por los asiáticos japoneses en lugar de por los europeos franceses, resolvió proclamar la República Independiente del Vietnam el 10 de marzo. Los japoneses le dieron su beneplácito. El jefe de la República de Vietnam, el primero en la varias veces milenaria historia de este pueblo, sería Tran Trong Kim.

Se dirigió en seguida al mando del Viet Minh y exigió su colaboración. El objetivo, decía Tran, de todos los patriotas vietnamitas que han luchado durante tanto tiempo está ahora casi alcanzado. Ho Chi-minh, como presidente del Viet Minh, rechazó la colaboración; su lema era todo o nada. Nadie dudaba de que los japoneses acabarían por perder la guerra, pero aún no habían sido definitivamente vencidos.

Ho se decidió por otra cosa. El pasado invierno de 1944-1945 había reinado un hambre intensa en el Vietnam, y esto podría ser utilizado para crear una atmósfera revolucionaria. El partido dictó la conocida orden: "asalto a los depósitos de arroz". Hubo, como se esperaba, muchos muertos entre la espoleada población civil.

Pero Ho había logrado su objetivo. La ira de las masas creció, y no se dirigía solamente contra los nipones y los franceses, sino contra el Gobierno de Tran, contra los enemigos políticos

interiores de Ho. Como se comprende, las fuerzas de policía fieles al Gobierno vietnamita defendían junto con los japoneses los depósitos de arroz ante las acometidas de la soliviantada muchedumbre. El instigador podía estar satisfecho: la irritación de las masas no se volvió contra él, sino, como había planeado, contra el "colaborador" y "asesino" Tran Trong Kim.

Los disturbios estallaban en todas partes, y también en Vietnam del Sur. Sin embargo, allí fueron los comunistas enemigos de Ho Chi-minh quienes tomaron la iniciativa. La mayoría de ellos eran trotskistas, que acusaban a Ho y a sus partidarios de haber traicionado la revolución: Ho trabajaba para los imperialistas franceses de De Gaulle, y quería engañar al pueblo con la reforma de la propiedad del suelo. ¿Entonces por qué no arrebataba las tierras a los grandes hacendados?

La rebelión de los trotskistas en el sur fue pronto sofocada por los japoneses. Estos enemigos políticos interiores de Ho quedaron suprimidos de una vez para siempre sin el menor esfuerzo. Pero el ataque japonés en el sur aportó a Ho otras muchas ventajas. Aprovechó la buena coyuntura, reunió a las unidades de la Salvación de la Patria, las brigadas de Propaganda y los Comité de Defensa Local en el Ejército para la Liberación del Vietnam, concentró el grueso de ellas al norte de Tonkín y el 7 de junio de 1945 se declaró presidente del "gran" Viet Minh, cuyos territorios comprendían las montañas del norte y las provincias fronterizas de Cao Bang, Bac Can, Lang Son, Thau Nguyen, Tuyen Quang y Ha Giang como "zona libre del Viet Minh". Ho trasladó su Cuartel general de las cuevas de Pac Bao a la provincia de Tuyen Quang.

La Unión Soviética declaró la guerra al Japón el 8 de agosto de 1945. Este era el momento esperado por Ho Chi-minh y sus camaradas. El a toda prisa convocado Congreso del Partido Comunista de Indochina se reunió del 13 al 15 de agosto, por primera vez desde hacía años en suelo vietnamita de Tan Trao, y en él se decidió el levantamiento general.

"Para utilizar al máximo la rivalidad entre la Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Chiang Kai-chek, y para que con ello no tengamos que enfrentarnos a varios enemigos a la vez, a fin de que con el apoyo de la Unión Soviética y el de los pueblos chino y francés hagamos fracasar los planes de vuelta a nuestro país de los imperialistas franceses, así como las intenciones de Chiang Kai-chek de convertirnos en sus vasallos." En su discurso explicando los fundamentos de esta resolución, el secretario general Truong Chinh fue todavía más concreto: "Hemos de vencer a los japoneses antes de que vengan las fuerzas aliadas, para que podamos recibir a éstas como representantes del pueblo y dueños del país."

Al día siguiente y en el mismo lugar, Tan Trao, se celebró un Congreso Popular Nacional del Viet Minh. El congreso era un Comité de Liberación Nacional, que al mismo tiempo ejercería las funciones de Gobierno provisional. El jefe de este Gobierno sería Ho Chi-minh, y de los catorce miembros once eran comunistas, de manera que el "enmascaramiento" resultaba ya innecesario.

El 10 de agosto, el Gobierno japonés manifestó su voluntad de capitulación ante los aliados. El mismo 15 de agosto en que Ho Chi-minh fue nombrado presidente del Comité Nacional de Liberación, el comandante en jefe de las fuerzas armadas japonesas en Indochina declaró que la guerra había terminado para sus tropas. Después de esto, Vo Nguyen Giap avanzó con su Ejército popular hasta los territorios antes en poder de franceses y japoneses en el delta del río Rojo.

En los días siguientes, las brigadas de Propaganda organizaron manifestaciones en Hanoi, en la ciudad imperial de Hué y en la ciudad meridional de Saigón. El emperador Bao Dai, que ocupaba el trono desde 1932, y que había sido depuesto y reintegrado en varias ocasiones por los franceses, comunicó ahora su abdicación. Esto sucedió porque hasta entonces la única justificación jurídica y al mismo tiempo ideológica-moral de los vietnamitas para la ascensión al poder de Ho Chi-minh era: el emperador Bao Dai había entregado oficial y solemnemente el sillón imperial a los enviados de Ho. A los ojos del pueblo vietnamita, inmerso todavía en la tradición del confucianismo, eso era un "mandato del cielo" que se había transmitido al Viet Minh.

El Viet Minh hizo público un llamamiento por el que establecía el Comité de Liberación Nacional como Gobierno interino: "Procurad que sus órdenes sean cumplidas. Nuestra lucha será larga y dura, pues una vez derrotados los japoneses aún no tendremos ni libertad ni independencia. Adelante bajo el estandarte del Viet Minh."

Por última vez, este llamamiento viene firmado por Nguyen Ai-quoc. Aun cuando Ho venía llamándose así desde hacía tiempo, sabía que el nombre de Nguyen Ai-quoc estaba rodeado de una aureola de misterio que resultaba muy efectiva. Este nombre no era en el Vietnam el de un jefe comunista, sino el de un patriota vietnamita, que ya en 1919 en París apareció como el primero en la lucha por la independencia de los anamitas, que fue perseguido por los franceses, condenado a muerte y encarcelado por los ingleses en Shanghai.

Sólo una vez más apareció un documento

firmado por él como Nguyen Ai-quoc. Fue el 29 de agosto de 1945, cuando Ho, en una reunión del Viet Minh en Hanoi, dio a conocer la formación de su Gobierno; él era presidente, primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores. Las carteras clave de Defensa, Interior, Economía, Hacienda, Propaganda, Educación y Juventud las puso, naturalmente, en manos de los comunistas. En esta oportunidad mostró de nuevo su disposición para el humor.

Además de otros mensajes de salutación se leyó también un telegrama en el que el firmante saludaba y felicitaba al nuevo presidente, manifestando que se iniciaba una nueva etapa en la campaña de liberación. La firma del telegrama dirigido a Ho Chi-minh: Nguyen Ai-quoc.

Los iniciados fruncieron el entrecejo cuando se leyó el telegrama, y Ho se echó a reír: él mismo lo había enviado a la asamblea. También los otros no tardaron en comprender la broma, y todos la celebraron. El viejo Nguyen Ai-quoc había muerto; el revolucionario perseguido, el patriota encarcelado que luego huía de un lugar a otro en busca de refugio, el luchador de las mil caras y los mil nombres había dejado de existir. Sólo quedaba el presidente del Viet Minh, de Viet Nam, Ho Chi-minh, dispuesto a luchar abiertamente, pues ya no era preciso refugiarse en las sombras de la clandestinidad.

El 2 de setiembre de 1945, mientras a bordo del acorazado estadounidense *Missouri,* surto en la bahía de Tokio, los japoneses firmaban el documento de capitulación, Ho Chi-minh proclamaba en Hanoi, ante 500.000 manifestantes, la República Democrática de Vietnam. Ho leyó la declaración de independencia, que correspondía en parte, palabra por palabra, a la declaración de independencia norteamericana de 1776. El astuto propagandista y agitador Ho sabía exactamente lo que hacía. No dijo una sola palabra sobre socialismo ni comunismo, ni mencionó los nombres de Marx y Engels, Lenin o Stalin. Se limitó a anunciar, casi con las mismas palabras que la declaración de independencia de los Estados Unidos, la constitución de "un orden democrático y republicano". Como deseaba, Ho se aseguró el aplauso general de la prensa norteamericana.

Sin embargo, el "orden democrático y republicano" de Ho tuvo comienzos difíciles. La causa principal de ello radicó en las conversaciones de las tres grandes potencias, que tuvieron lugar en junio, en la vencida Alemania: la llamada Conferencia de Potsdam. En ella también se decidió el futuro de los dominios coloniales franceses de Indochina, sin que nadie se molestara en consultar a los franceses. Y fieles a la política de Roosevelt, que sus sucesores no modificaron, estaban dispuestos a impedir el regreso de los franceses a Indochina.

En Potsdam, Stalin, Truman, Churchill y luego Attlee decidieron que la zona norte de Indochina fuera ocupada por los chinos del Kuomintang, con objeto de desarmar a los japoneses, y que la parte sur fuese ocupada por los británicos. La línea de demarcación sería el paralelo 16, es decir, un grado más al sur que la actual frontera entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. El nórdico Bao Bo y el central Trung Bo —Tonkín, la hoy "República Democrática", así como el antiguo Anam con la capital imperial, Hué— pertenecían asimismo a la zona de ocupación china, lo mismo que Laos, mientras que los británicos, además de la mitad meridional del actual Vietnam del Sur, también ocuparían Camboya.

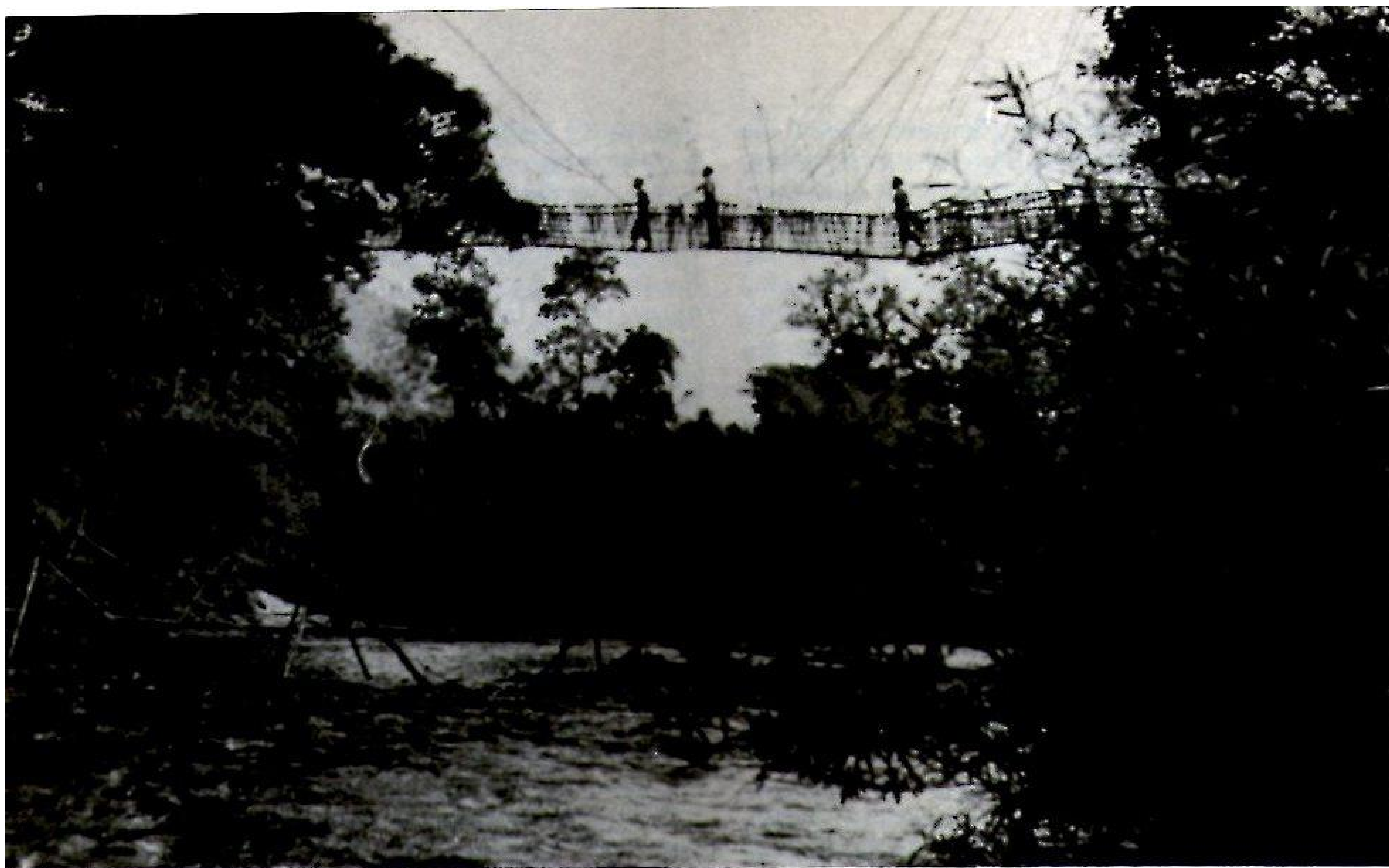
La ocupación china y británica de Indochina se concluyó casi a mediados de octubre. Con los chinos llegaron los antiguos enemigos internos de Ho, los representantes de los partidos nacionales y de la Liga Revolucionaria. En seguida, y bajo el amparo del Kuomintang, erigieron su propio Gobierno y centros administrativos, que entraron en competencia con los respectivos del Viet Minh comunista.

En el sur ocurría algo peor: los británicos persiguieron de inmediato a los funcionarios del Viet Minh y erigieron un puro régimen de ocupación con un Gobierno militar británico. Los vietnamitas sólo ocuparían funciones subordinadas y no eran, naturalmente, comunistas, sino personas que habían ejercido una labor parecida bajo la Administración colonial francesa y las autoridades de ocupación japonesas.

Ahora a Ho le resultaría más difícil organizar el "asalto a los depósitos de arroz" tan hábilmente planeado antaño. Pues ahora, mientras el Viet Minh se hallaba en el poder y ostentaba la responsabilidad, volvió a finales de año de 1947 una ola de hambre. La cosecha había sido menguada a causa de la guerra, más inferior que nunca, y los depósitos de arroz estaban vacíos.

Ho siguió una política que a muchos les parecerá una traición, pero, sin embargo, como se ha demostrado más tarde, era la única acertada: se unió con el hasta entonces tan duramente combatido poder colonial francés. El motivo más importante para Ho: el primer Gobierno del general De Gaulle era una especie de frente popular y en él formaban parte ministros comunistas, camaradas de partido de Ho Chi-minh.

Al principio, sin embargo, Ho tuvo que aceptar negociaciones con los nacionales venidos de China, pues de otro modo podría haber ocurrido que el poder del Viet Minh desapareciera tan rápidamente como había sido conquistado. Y



Los grandes enemigos de Francia y de Estados Unidos en el Vietnam fueron y han sido un territorio extraordinariamente favorable para la guerra de guerrillas —el 86 por ciento del territorio de Vietnam está cubierto por espesos matorrales, y por lo menos el 47 por ciento está cubierto por la selva—, una táctica muy hábil, y una magnífica dirección de guerra por parte de los comunistas vietnamitas, así como el gran espíritu de sacrificio y el desprecio por la muerte de sus soldados, y su capacidad para conseguir la ayuda de la mayoría de la población. Una de las continuas quejas de los pilotos franceses de reconocimiento era la siguiente: "Sé muy bien

antes de que eso sucediera, Ho prefirió hacer algunas concesiones a los nacionalistas y aceptarlos en su gabinete. Muy significativo de esta situación es el informe del periodista francés Devillers, que asistió a las sesiones del Comité del Viet Minh:

"Al día siguiente (26 de agosto de 1946) conversábamos en los pasillos (del edificio en que se celebraba la asamblea), cuando vimos dirigirse hacia nosotros una extraña aparición, un hombre muy alto con pantalón corto, bastón y un casco colonial pintado de marrón. Tenía aspecto de un guasón y vestía de manera ridícula: tal vez era un individuo de los arrozales de la más remota provincia o un habitante de los suburbios de una ciudad. Pero algo nos llamó la atención, lo que entonces nos sorprendió, y probaba que no era un mortal común y corriente: del bolsillo del pecho de su camisa sobresalía un paquete de cigarrillos norteamericanos. Era Ho Chi-minh.

"Durante las sesiones Ho se mostró muy paciente y cordial. En aquel tiempo, antes de la entrada de los nacionalistas anticomunistas en el Gobierno, había en realidad en la asamblea muy poco sobre que discutir. El Viet Minh tenía el poder en sus manos, y no había mucho que hablar: su política consistía sobre todo en entenderse con Francia, para alejar a los chinos y llegar a la independencia lo más rápidamente posible y sin conflictos mayores. La situación sólo se puso al rojo vivo cuando, en febrero de 1946, el jefe de los ultranacionalistas tuvo que ser admitido en el Gobierno. Ho lo comunicó con las siguientes palabras: 'De ahora en adelante ya no estamos entre amigos. Alguno de nosotros deberá ceder su asiento.'

"Y vertió lágrimas en su gran pañuelo.

"Sólo le vi irritado por dos veces: la primera cuando el ministro de Propaganda, Tran Huy-liev, mandó difundir en las calles de Hanoi, por medio de altavoces, una violenta proclama anti-francesa. Ho gritó durante una sesión: '¿Te parece divertido insultar a los colonialistas? ¿Y por qué eso ha de ser bueno?' La segunda vez se irritó porque el ministro de Correos no tuvo dispuestos a tiempo unos sellos que le había pedido. Ho increpó al ministro: 'Todos gritan por la independencia, y ni siquiera estamos en condiciones de fabricar unos malditos sellos.'"

El 6 de enero de 1946 convocó el Viet Minh

unas "elecciones" que habrían de tener lugar en todo Vietnam. En el sur no tomó parte nadie, porque no había funcionarios que pudieran encargarse de llevar a cabo dichas elecciones. En el norte transcurrieron las mismas exactamente igual que en las naciones del este europeo ocupadas por las tropas soviéticas. De todos modos, Ho fue el primero en utilizar el sistema que dos años más tarde emplearía Ulbricht en la zona de ocupación soviética. El resultado de las elecciones fue comentado de antemano con los partidos que tomaban parte, los escaños fueron distribuidos a priori y al pueblo se le dio a "elegir" una lista única.

El Viet Minh formaba el partido nacional con 50 escaños y la Liga Revolucionaria con 20, de los 440 del Parlamento. Los nacionales estaban conformes con ello, entonces había negociaciones entre Francia y China; Francia quería renunciar a sus antiguos derechos en China, y para ello deberían retirarse de Indochina las tropas del Kuomintang. Los nacionales sabían que entonces se les quitaba el apoyo de sus amigos chinos y creían que, con la oferta de Ho, tenían al menos el pájaro en mano, en lugar de, con la retirada de China, los cien volando.

El 90 por ciento del censo electoral del norte votó por la lista única. Este es el resultado de las elecciones de las que Ho se congratulaba hasta hace poco, cuando quería poner como ejemplo su legitimidad democrática. En mayo se fundó, junto al Viet Minh, una segunda organización extrapartido, el Frente Nacional de Unidad del Vietnam, Lien Viet. En julio se creó otro partido, el partido socialista, en el que ingresaron antiguos socialistas democráticos, sindicalistas e incluso trotskistas. La autorización de estas organizaciones apareció al principio como un avance democrático y una victoria sobre los comunistas; incluso el partido comunista de Indochina fue disuelto en noviembre de 1945. Ho declaró al respecto que el partido comunista no tenía otra meta que perseguir que la de los patriotas del Viet Minh, y que por ello era superfluo. En su lugar fundó un club, la Liga para Estudios Marxistas, que naturalmente no era otra cosa que la orga-

que esas pequeñas bestias se encuentran ocultas por aquí en alguna parte, pero entre este maldito terreno no se les puede ver." IMAGEN INFERIOR: Hace poco que los soldados del Viet Minh han tenido que abandonar una aldea. Los franceses buscan sus armas, metidos hasta el cuello en agua sucia y pegajosa. IMAGEN IZQUIERDA: Los soldados franceses persiguen al enemigo, teniendo que atravesar para ello un "puente de monos" muy peligroso por oscilar continuamente. PAGINA SIGUIENTE: Los paracaidistas franceses fueron en Vietnam lo que en la actualidad son los helicópteros norteamericanos. Podían actuar con rapidez en cualquier punto.







nización de cuadros de mando del viejo partido comunista que, lo mismo que antes, mandaba en el Viet Minh.

Pronto se vio que todo ello no había sido más que una jugada maestra de Ho. La admisión de otras organizaciones y partidos servía, por el momento, de conveniente enmascaramiento democrático y era, además, una forma de atraer al enemigo para que se descubriese. Un mes después de la fundación del partido socialista, en agosto de 1946, empezó el terror comunista, conducido por Vo Nguyen Giap, que por entonces era ministro del Interior.

En principio, y lo mismo que ocurrió en Europa oriental, fueron denunciados los demócratas como traidores, muchos de sus jefes llevados ante los tribunales y, naturalmente, condenados. Sin embargo, esto marchaba con demasiada lentitud y, por de pronto, había que procurar una rápida "liquidación" de los adversarios. Los jefes nacionalistas todavía en libertad también fueron asesinados, lo mismo que los mandarines imperiales, los comunistas trotskistas y los sacerdotes católicos y budistas. Sus partidarios, que se descubrieron al fundarse las organizaciones y partidos, fueron internados en los campos de concentración. Unicamente en el sur las cosas no transcurrieron de manera tan sencilla. Aquí se llegó a duras y encarnizadas luchas entre ambos grupos rivales. Los comunistas arrasaron e incendiaron numerosas aldeas, pero muchos de ellos cayeron víctimas de las iras de la población. En la amplia red de vías de agua del Mekong flotaban millares de cadáveres. Esta era la técnica usual del asesinato de la que se servían los comunistas, de la que ellos mismos habían sido víctimas: los enemigos capturados eran atados y metidos en cestos de mimbre, los cuales eran hundidos en las turbias y amarillentas aguas del Mekong hasta que la víctima se ahogaba. Los muertos flotaban aguas abajo del río, y se recogían las cestas para las siguientes víctimas.

El 8 de noviembre de 1946 Ho presentó al Parlamento el proyecto de una nueva constitución. De los 440 diputados elegidos de una lista única, sólo quedaban 291; los que faltaban habían sido asesinados o se hallaban internados en campos de concentración, pues, según dijo Ho, eran reos procesados por "delitos comunes". De todos modos hubo dos hombres valerosos que rechazaron abiertamente el proyecto de constitución de Ho. La nueva constitución preveía que el Parlamento eligiera por tres años una "oficina permanente" que se encargara de los asuntos y fuese equivalente al Gobierno, y que durante los tres años no se modificase el Parlamento. Eso sólo podía hacerlo una persona: el presidente de la República.

El presidente sería inamovible durante cinco años y en él residiría todo el poder ejecutivo. En él se reunían las funciones de primer ministro y comandante supremo de las fuerzas armadas, él solo representaba al Estado, tanto "en el interior como en el exterior". Además se decía taxativamente en la constitución que "el presidente estaba por encima de la ley".

Esta constitución recuerda un poco el modelo soviético, o más bien el alemán; este presidente era parecido a una terrible especie de Führer y canciller del Reich y comandante en jefe de la Wehrmacht. El presidente que estaba "por encima de la ley" no era otro que Ho Chi-minh, por supuesto.

Ahora, Ho casi ostentaba el poder en Vietnam del Norte. Casi porque entretanto habían regresado los franceses. Puesto que los chinos se venían retirando desde abril, los franceses comenzaron a ir poco a poco, con la aprobación de Ho Chi-minh. Había concluido un acuerdo provisional con Sainteny, enviado de De Gaulle, por el cual la República Democrática de Vietnam —sin precisarse qué territorio abarcaba dicha República— era reconocida por Francia como "Estado libre con Gobierno propio, un Parlamento, un Ejército, sus propias finanzas, aunque como parte de la Federación de Indochina y de la Unión Francesa".

Según este tratado, Francia podría estacionar una fuerza de 15.000 hombres durante los cinco primeros años, pero se comprometía a adiestrar y pertrechar al Ejército popular del Viet Minh. No se aclaró nada acerca de la pertenencia del sur a la República del Viet Minh. Francia tenía en Vietnam del Sur un representante especial, al principio con el motivo de que en el norte había que tratar con los chinos y en el sur con los británicos. Dos diferentes grupos de negociadores exigían la presencia de dos representantes franceses distintos.

El alto comisario francés en el sur, D'Argenlieu, convocó una conferencia de representantes de Vietnam del Sur, Camboya e incluso Laos. El Viet Minh no fue invitado a participar. También en esa brusquedad tuvo su origen el terror comunista desencadenado en agosto, por el cual deseaba Ho mostrar su poder. El, durante este tiempo, no se hallaba en Vietnam, sino que dirigía su partido y al Viet Minh desde París. Residía en la capital francesa desde junio para entablar negociaciones con el Gobierno francés, a fin de dar la forma definitiva al tratado.

Al dirigente vietnamita le molestaba menos la presencia de las tropas francesas que el texto del acuerdo, ya que en él se afirmaba que Vietnam era parte de la Unión Francesa, lo cual implicaba una denegación de la independencia. Ho lo sus-

cribió en marzo, y por ello ya tuvo sus dificultades en el interior del Viet Minh e incluso entre las filas de su partido. Casi durante tres meses negoció en Fontainebleau —más tarde sede de la OTAN— a fin de lograr condiciones más favorables.

Y en lugar de ello, Hc fue ofendido en la conferencia del alto comisario almirante D'Argenlieu en Vietnam del Sur. Sus camaradas del partido comunista francés eran, no obstante, miembros del Gobierno, pero Maurice Thorez, secretario general del partido comunista francés, declaró oficialmente que "deseaba de todo corazón que la bandera francesa ondease en todos los países de la Unión Francesa y que, en modo alguno, sería el liquidador de las posesiones francesas en Indochina".

Ho no tuvo más remedio que capitular. El poder del Viet Minh en Vietnam del Norte estaba asegurado después de la Revolución de agosto, como se llama oficialmente aquella ola de terror del verano. Eso era mejor que nada; más tarde ya se vería lo que podía hacerse. En setiembre de 1946 Ho firmó un acuerdo en París, en el que se citaba mucho la amistad y la unión, pero nada se decía de la independencia de Vietnam como Estado. En el acuerdo establecido entre Ho y el ministro de Colonias francés, Moutet, sólo había un punto concreto: las negociaciones se reanudarían, a lo sumo, en enero de 1947. Pero, en realidad, ya no se hablaría más de tales negociaciones.

En ausencia de Ho los radicales habían ganado entretanto mucho terreno y puede decirse que en marzo el tratado había terminado en un rotundo fracaso. A pesar de las terminantes instrucciones del mando, los pequeños grupos comunistas que se habían formado en las ciudades y en localidades de importancia atacaban a los soldados franceses de guarnición en ellas. Ho llegó justamente en el momento oportuno para frenar este estado de cosas por medio de una campaña de propaganda en favor de la nueva constitución y dirigir las cosas por otros derroteros. Era aquel presidente con poderes ilimitados que preveía la nueva constitución.

Pero ya era demasiado tarde. Apenas hubo tocado a su fin la campaña para la nueva constitución, los radicales volvieron a hacer notar su presencia diciendo que la firma por Ho del Tratado de Fontainebleau era una verdadera traición. Ho no podía esperar ningún apoyo de Francia. Por orden de Stalin, los jefes comunistas franceses imitaban a los grandes patriotas, que no sólo habían sido perseguidos por los ocupantes alemanes, sino que habían luchado para que Francia volviese a tener su rango de gran potencia. Y esto quería decir también que debía rehacer su imperio colonial. Stalin todavía creía que los comunistas podían conquistar el poder en Francia, y este país era para él mucho más importante que Vietnam.

Los franceses de Vietnam consideraron los ataques de los radicales como un buen pretexto para lanzarse contra el Viet Minh, sin romper por ello los tratados de marzo y setiembre; quienes lo habían vulnerado eran los del Viet Minh. Antes de que los vietnamitas se hicieran demasiado fuertes, había llegado el momento oportuno para derrotarlos.

Ho estaba atrapado. Quería y necesitaba la paz con Francia, con el fin de robustecer aún más su poderío, pero, por otra parte, no podía ponerse muy en contra de sus radicales, pues de otro modo el partido perdería la confianza en él, lo que al sumarse a la derrota de Fontainebleau significaría el fin. Por último perdió la capacidad de decisión por dos acontecimientos, sobre los que él no tenía ya ninguna influencia.

El 19 de noviembre se produjo un choque entre soldados franceses y vietnamitas en la pequeña localidad fortificada de Lang Son. Antes de que este incidente pudiera ser arreglado por la comisión de arbitraje mixta francovietnamita constituida en marzo, la policía militar francesa detuvo en el puerto de Haiphong un junco chino repleto de armas y combustible. Los chinos no se dejaron amilanar y empezaron a descargar las armas en el puerto. No tardaron en presentarse refuerzos franceses, que a su vez se vieron hostigados por grupos de hombres del Viet Minh estacionados en la zona portuaria. Hubo muertos por ambas partes. En el puerto, y poco después en la ciudad, se levantaban las primeras barricadas.

No obstante, la comisión mixta pudo concertar una tregua al día siguiente; pero, mientras tanto, París decidió tomar medidas enérgicas. El comandante militar en el norte, coronel Débes, recibió un telegrama del nuevo alto comisario en Saigón, Valluy, en el que le ordenaba procediese a la expulsión de las tropas vietnamitas de Haiphong.

Débes observó que también en el barrio chino de la ciudad portuaria se habían reunido tropas vietnamitas. Exigió la inmediata evacuación del distrito por el Viet Minh, y tres horas más tarde mandó hacer fuego sobre el barrio, al no recibir ninguna contestación.

Entonces se puso en marcha una columna acorazada.

En el puerto se hallaba anclado el crucero *Suffren*. La columna acorazada tropezó con fuerte resistencia y requirió el apoyo de la artillería naval. Los artilleros del crucero descubrieron una larga columna en marcha que se desplazaba al borde del distrito chino. Los cañones de 125 mm

abrieron fuego sobre la columna, realizando una terrible matanza. Se produjeron casi seis mil muertos, pero no eran soldados, dado que la supuesta columna se componía de personal civil, que no pensaba sino en huir ante los combates que se avecinaban.

La indignación entre los vietnamitas fue enorme. La situación se le escapaba a Ho de las manos. Después del secretario del partido Truong, que siempre había sido antifrancés y que consideraba el acuerdo de Fontainebleau como "papel mojado", Giap también se oponía ahora al intento de Ho de continuar las negociaciones. Mandó preparar en secreto un ataque concentrado sobre los franceses en la ciudad de Hanoi.

El ex alto comisario Sainteny fue enviado de nuevo a Hanoi desde París, una vez que en Francia fue nombrado primer ministro el jefe socialista Léon Blum. Sainteny y Ho se entendieron bien, y Ho hablaba siempre de él como de un amigo, pero las autoridades militares y civiles francesas persistían en la antigua política de De Gaulle. Sainteny se vio demorado una semana entera en Saigón bajo el pretexto de unas conferencias y, luego, por más tiempo aún, alegándose mal tiempo para emprender el vuelo.

Entretanto, Giap había convencido a Ho de que el golpe de los franceses contra Haiphong debía ser contestado con un golpe de los vietnamitas contra los franceses en Hanoi. En Haiphong poco había que hacer, pues éstos eran muy fuertes allí. Los barcos franceses estaban dentro y fuera del puerto. Además, podían traer refuerzos en cualquier momento. En Hanoi sucedió todo lo contrario. El territorio en torno a la ciudad se hallaba en poder de las tropas del Viet Minh y las unidades vietnamitas de Hanoi podían ser reforzadas en cualquier momento, mientras que los franceses quedaban aislados de toda comunicación. Giap aseguró a Ho que en el plazo de unos días los franceses de Hanoi podían ser aniquilados o hechos prisioneros.

Ho acabó por acceder, pero la esperada victoria en Hanoi no debía de ninguna manera iniciar una campaña general contra los franceses, sino que solamente debería ser un medio de presión para ulteriores negociaciones, con objeto de lograr condiciones más favorables.

La tensión iba en aumento. Numerosos civiles franceses fueron asesinados, y de nuevo los nerviosos paracaidistas franceses abrieron fuego sobre la multitud, contra un grupo de personas que en modo alguno tenían intenciones hostiles, sino que hacían cola en una tienda para comprar un poco de arroz; hubo diez muertos entre ellos. Así continuaron las cosas hasta el mes de diciembre. Los franceses ocuparon al fin importantes centros, como el Banco de Indochina, y ordenaron la disolución de la milicia vietnamita en Hanoi, sin duda una flagrante violación del acuerdo firmado en mayo.

Ho se hallaba enfermo en aquella fecha y solamente pudo celebrar una entrevista con Sainteny. El 19 de diciembre recibió el francés una carta de Ho:

"Señor comisario y querido amigo: la situación se hace más tensa cada día. Mientras llega la respuesta de París, cuento con usted para que, junto con Giap, encontremos la posibilidad de mejorar la densa atmósfera. Reciba usted mis mejores saludos y presente mis respetos a madame Sainteny. *Ho Chi-minh.*"

Sin embargo, dos días antes Ho y Giap habían convenido el momento preciso de atacar a los franceses en Hanoi. Sainteny no se dejó engañar por la misiva de Ho, pero no se imaginó que el ataque se efectuaría poco después de la entrega de la carta. Esto pensó de su "amigo" Ho, que en París había sido huésped suyo en repetidas ocasiones. Posteriormente informaría Sainteny acerca de esas tensas y dramáticas horas del 19 de diciembre de 1946, comienzo de la guerra de Indochina que para los franceses habría de prolongarse por espacio de siete años y medio: "A las ocho de la noche reinaba una extraña calma en la ciudad. Del reloj del Hospital Yersin, no lejos del edificio del Comisariado, sonaron acompasadamente ocho campanadas. 'Parece que no va a ser hoy —dije a mis colaboradores—. Voy rápidamente a casa.' Apenas me hube sentado al volante se escuchó una tremenda explosión y la ciudad quedó completamente a oscuras. La central eléctrica acababa de volar en mil pedazos. Eran exactamente las ocho y cuatro minutos. Empezaron a oírse los primeros disparos, los fogonazos rasgaban las tinieblas y con ellos se iban nuestras esperanzas y esfuerzos."

Sainteny se trasladó en seguida a un automóvil blindado, pues deseaba llegar lo antes posible a la ciudadela, donde estaba el mando militar. Poco después, el vehículo blindado pisó una mina, y el comisario, gravemente herido por una veintena de cascos de metralla, haciendo acopio de sus últimas energías, aún logró salir del coche blindado que empezaba a ser devorado por las llamas. Una patrulla francesa lo llevó a un hospital. Mientras Sainteny era operado, los combatientes del Viet Minh disparaban sobre todo cuanto se movía en el hospital, desde los edificios y árboles de los alrededores. Poco después, el establecimiento sanitario caía bajo el fuego de los lanzagranadas.

Los vietnamitas lograron algunos éxitos iniciales, pero el plan de Giap, consistente en limpiar

Hanoi de franceses en una sola noche, mostró ser irrealizable. Con ello se les escapó su arma más importante: la sorpresa. Pues naturalmente, los franceses, en vista de los sucesos de las jornadas anteriores, se habían preparado para intensas acciones vietnamitas. El plan de Giap se convirtió exactamente en lo contrario.

Ya en la tarde del día siguiente, 20 de diciembre, Ho, Giap y sus más inmediatos colaboradores tuvieron que huir del palacio presidencial, que poco después era tomado por los franceses; éstos, en una serie de golpes rápidos y decisivos, aniquilaron o lograron dispersar a una unidad tras otra del Viet Minh. Ho y su Gobierno se retiraron al nordeste, hacia las montañas, por la célebre "ruta del arroz", por donde un año y medio antes habían descendido al llano en calidad de vencedores.

La primera acción de Ho al encontrarse más o menos a salvo consistió en declarar la guerra a Francia.

"¡Compatriotas de todos los países!

"Por amor a la paz hemos efectuado concesiones, pero cuanto más hemos concedido, más se han aprovechado los colonialistas franceses, reuniendo cada vez más derechos para sí.

"No; antes preferimos sacrificarlo todo que perder nuestra tierra patria y caer de nuevo en la esclavitud.

"¡Arriba, compatriotas!

"Quien tenga un fusil, que se sirva de él; si dispone de un sable, que lo use. Y el que no posea ni fusil ni sable, que emplee azadas y palos. Aun cuando hayamos de soportar las más duras privaciones y sufrir las peores calamidades, estamos dispuestos a cualquier sacrificio.

"¡Venceremos!"

Ho se saldría con la suya, pero el camino de la victoria sobre el imperio colonial francés habría de ser largo y duro, y se prolongaría más de siete terribles años.

La primera fase del conflicto duró de diciembre de 1946 a diciembre de 1949, y estuvo condicionada más por el desarrollo de la situación internacional que por la del propio Vietnam.

La expulsión del Viet Minh de la ciudad de Hanoi y de otras ciudades y zonas fortificadas, con la práctica destrucción de la República Democrática del Viet Minh, apenas fue notada al principio por la opinión pública mundial. Un simple enfrentamiento de los nativos con su metrópoli, eso era todo; nada de importancia, al parecer.

Al comienzo reaccionó la Unión Soviética ante los acontecimientos en Vietnam. Stalin seguía confiando en apoderarse de Francia e Italia, pero desde el interior, y sólo cuando De Gaulle alejó del poder a los comunistas en marzo de 1947, y en el verano los cristianodemócratas vencieron claramente a los comunistas, el dictador rojo cambió de parecer. En Europa arreciaba la guerra fría.

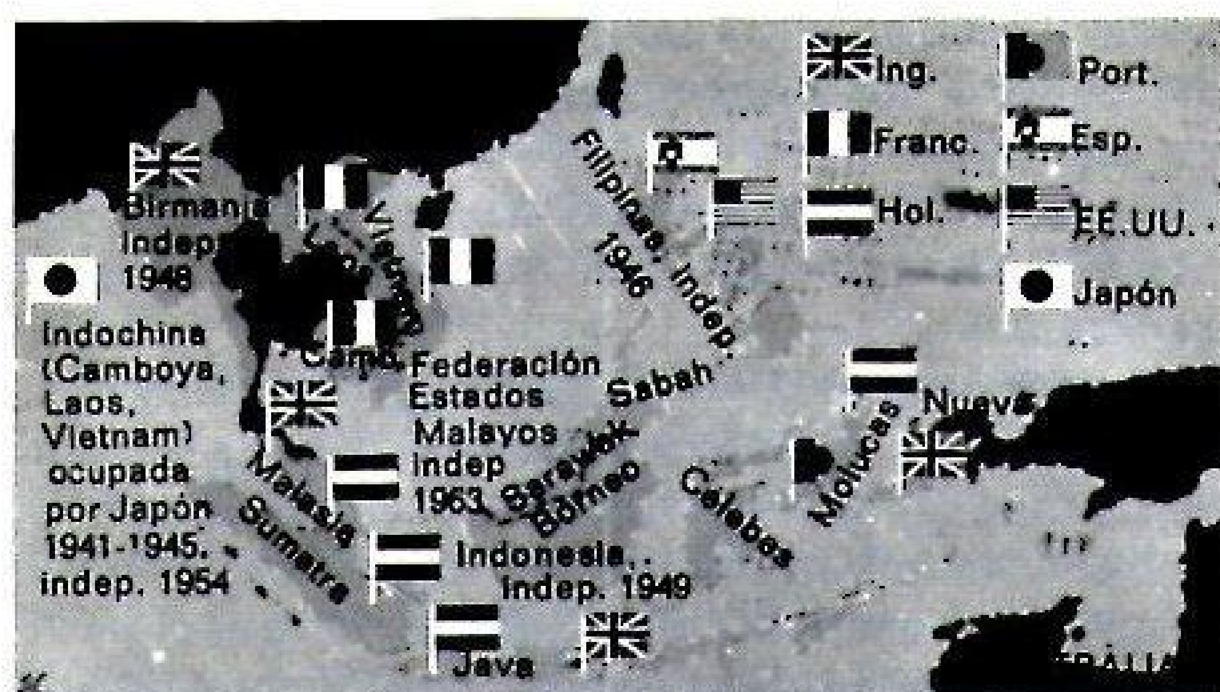
En febrero de 1948 se produjeron dos hechos que muestran la íntima relación entre los sucesos de Europa y Asia. En Europa, Stalin dejó caer la fachada democrática de los países del bloque oriental; se anunció oficialmente la creación de las "democracias populares", y el último Estado democrático en el ámbito de la esfera soviética se declaró comunista: en Checoslovaquia, los comunistas se apoderaron del país mediante un golpe de Estado, seguido de una oleada de terror.

Al mismo tiempo, en febrero, se celebró en Calcuta un congreso organizado por los comunistas, bajo el nombre de Congreso de las Juventudes del Sudeste Asiático que Combaten por la Independencia y por la Libertad. La consigna no era otra que la de sublevarse contra las potencias colonialistas. Los comunistas citaron por primera vez a Vietnam y la "lucha de la República Democrática de Vietnam contra los imperialistas franceses" fue citada como el gran ejemplo a imitar por todos.

El ejemplo consistía en que Ho Chi-minh y sus amigos habían seguido a su vez el de Mao Tsetung. Del mismo modo que, una década antes, éste había emprendido la "larga marcha" en dirección a Yenan, también Ho y sus partidarios se habían retirado a las montañas del norte; lo mismo que Mao se había refugiado en las cuevas de Yenan, también Ho, desde una cabaña de bambú en plena jungla de un valle, dirigía su República Democrática de Vietnam. Fiel a las experiencias chinas en el combate contra Chiang Kai-chek y los japoneses, Giap atacaba a los franceses con su Ejército popular sólo donde la victoria era prácticamente segura. Cuando el enemigo reforzaba sus posiciones con grandes efectivos y abundante material, los guerrilleros volvían a internarse en la espesura.

En ese período no se llegaron a entablar grandes batallas. Los franceses dominaban las principales ciudades y vías de comunicación, y las unidades del Viet Minh, poco a poco, iban apoderándose de los territorios del norte hasta el río Negro, utilizando el infalible método de aterrorizar a la población civil.

Por entonces, los franceses seguían creyendo que los métodos militares usuales, la estrategia y táctica clásicas, podrían destruir a las unidades del Viet Minh. Naturalmente, los franceses fueron superiores a los "nativos", durante mucho tiempo, en instrucción y armas técnicas. Al igual que en anteriores luchas coloniales, un grupo enemigo



Descolonización del sudeste asiático. Al reino de Laos ya se le concedió la independencia en 1953.

detrás de otro era atrapado con movimientos envolventes; sólo que aquí, en fin de cuentas, la "bolsa" estaba vacía cuando se asestaba el golpe de gracia. El adversario jamás aceptaba la lucha abierta; los guerrilleros se escapaban de entre los dedos de la mano que iba a cazarlos, lo mismo que si fueran arena fina.

En esta primera fase sólo una operación tuvo un éxito completo: la Operación Lea. Con una combinación de avances de las fuerzas acorazadas y la audaz intervención de los paracaidistas —los cuales dejaban expeditos los caminos de la selva para los carros, además de suministrarles combustible y municiones—, segarían las numerosas cabezas de la hidra comunista. El objetivo principal era el Cuartel general comunista, situado en algún lugar de las colinas de la jungla.

En la última fase de esta maniobra, los paracaidistas consiguieron, en efecto, descubrir el Cuartel general de Ho y tomarlo por sorpresa desde el aire. Sin embargo, la sorpresa no pudo ser completa; todavía quedaban unos carbones encendidos en el hogar de la cabaña de Ho, en la mesa una taza de té aún caliente, y varios escritos, algunos firmados ya, otros preparados para ello. Ho y sus hombres lograron huir milagrosamente.

El gran cambio en esta pequeña guerra, sangrienta, agotadora y sucia, se produjo de nuevo debido a la situación internacional. Mao había terminado victoriosamente la guerra civil china y el 1.º de octubre de 1949 proclamó la Republica Popular. Hacia finales de 1949, los últimos grupos del Kuomintang fueron arrojados del continente. El Ejército rojo de Mao Tse-tung se hallaba en la frontera de Indochina. El general Vo-Nguyen Giap, ministro de Defensa y comandante en jefe de las fuerzas armadas vietnamitas, se refirió más tarde a este importante cambio:

"La creación de la República Popular China ejerció una notable influencia en la campaña de liberación del pueblo vietnamita. Vietnam ya no se hallaba rodeado de enemigos, sino que desde ahora tenía frontera geográfica con el campo socialista."

Por primera vez las unidades del Viet Minh atacaron sólidas posiciones francesas, las defensas fronterizas en el camino de las provincias chinas de Kwangsi, Kwantung y Yunan. Se cortaron en primer lugar las rutas de abastecimiento francesas y luego procedieron a aniquilar una guarnición detrás de otra. La ruta hacia China quedaba expedita.

Durante el año 1950, las unidades de guerrilleros del Viet Minh se transformaron en Ejército regular. Los vietnamitas eran adiestrados en los campamentos de instrucción chinos cerca de la frontera, en Nanning. Las primeras unidades de artillería nordvietnamita salieron del campo de instrucción de la artillería roja china en Ching Hsi.

Pronto aparecieron en Vietnam los primeros batallones del Ejército popular en formación cerrada, con lanzagranadas pesados y cañones ligeros sin retroceso de procedencia norteamericana; este material había sido suministrado poco antes por Estados Unidos al Kuomintang, capturado por las tropas de Mao Tse-tung y empleado ahora por los nordvietnamitas en la lucha contra los franceses. Poco después siguieron unidades completas de artillería con piezas norteamericanas de 105 mm, así como numerosas baterías de cohetes anticarro.

Giap ya pensaba en mantener libres para siempre las comunicaciones terrestres con China y también en poder atacar las fortificaciones francesas en el norte, aún en actividad, puesto que el Ejército popular no era solamente un nombre, sino que en realidad era un ejército auténtico en el sentido clásico de la expresión.

El 1.º de octubre, el bien equipado Ejército popular vietnamita, con 14 batallones de infantería y tres secciones de artillería, comenzó a atacar la cadena de fortificaciones francesas. Diez mil soldados defendían este rincón del imperio colonial francés: franceses, anticomunistas vietnamitas y la Legión Extranjera, en la que figuraban numerosos alemanes.

A pesar de la superioridad numérica, y de la protección que les brindaban las fortificaciones, las tropas coloniales no tuvieron mucha suerte. Las rutas de enlace entre Hanoi y Haiphong estaban cortadas y los vietnamitas aniquilaban —como meses atrás al dejar libre el camino hasta China— las guarniciones enemigas, una detrás de otra, puesto que ahora sus efectivos eran ya cuatro veces superiores, en número, al de las guarniciones de cada puesto fortificado.

El 17 de octubre ya habían sido conquistadas todas las fortalezas y sus defensores aniquilados

o hechos prisioneros. Y entre ellos se contaban los de tres unidades escogidas, es decir, tres batallones de paracaidistas, que el mando francés había lanzado al combate en la posición clave de Lang Son. Debido a un error, cayeron en medio del Ejército del Viet Minh. Poco antes de saltar los "paras", el mando de la fortaleza abandonó la lucha en un acceso de pánico al suponer que no iban a recibir ayuda.

Esta fue la más severa derrota sufrida por los franceses en una guerra colonial, desde la pérdida del Canadá ante los ingleses. Sólo en Lang Son cayeron en manos del Viet Minh 1.300 toneladas de municiones, así como enormes cantidades de víveres y toda clase de pertrechos, además de casi toda la artillería de la fortaleza.

Los franceses, en sólo diecisiete días que duró la ofensiva del Viet Minh, perdieron 6.000 hombres, 125 lanzagranadas, 450 vehículos motorizados, 3 secciones de carros de combate, 940 ametralladoras, 1.200 metralletas y más de ocho mil fusiles. Las armas y pertrechos capturados por el Viet Minh bastaban para equipar a una nueva División del Ejército popular y dejarla en condiciones de entrar en combate. Por otra parte, lo mismo les ocurriría una semana después a los norteamericanos en Corea. Era el 24 de octubre cuando los "voluntarios" chinos aparecieron en la frontera del Yalu, forzaron la retirada de los estadounidenses y les infligieron una de las más serias derrotas militares de su historia. A finales de 1950, el comunismo avanzaba victorioso en dos frentes militares asiáticos.

Se comprende que la evolución favorable de la guerra reforzara altamente la moral de combate de las tropas del Viet Minh. Estaban seguros de alcanzar la victoria. Disponían ya de cinco divisiones regulares con los números 304, 308, 312, 316 y 320. Y como sexta gran unidad surgió la 351 División pesada que, según el modelo soviético de las Divisiones de artillería, se componía de dos regimientos de artillería pesada y un regimiento de zapadores con carros de combate e instrumentos técnicos pesados. Ho Chi-minh y Giap ya consideraban posible "arrojar a los franceses al mar".

El plan para tratar de conseguirlo estaba ultimado en enero de 1951. Giap lo dio a conocer en una asamblea de comisarios políticos de la 316 División. Antes que nada explicó que la guerra podría dividirse en tres fases: las dos primeras habían pasado ya, las fases de defensa y consolidación, durante las cuales el Viet Minh se había agrupado y robustecido; la segunda fase, de limpieza de las propias bases de operaciones para la gran ofensiva. Ahora se iniciaba la tercera fase.

"El enemigo —continuó Giap— deberá pasar paulatinamente del ataque a la defensa. De su inicial 'guerra relámpago' se verá envuelto en una campaña de larga duración. Con ello el enemigo cae en un dilema: por una parte le conviene prolongar la guerra para poderla ganar, pero por otro lado no tiene la posibilidad psicológica ni política de conducir una guerra prolongada."

Giap conocía muy bien Francia. Antes de su reclutamiento por Ho en la Academia Militar del Kuomintang, en Whampoa, había estado en Francia, y más tarde, cuando ya era un militante comunista, volvió otra vez. Había trabajado en la "madre patria" como profesor de Historia, hasta que en 1936, durante la época del frente popular en Francia, fue enviado legalmente a Vietnam. Giap apreció correctamente las debilidades políticas y morales de la Cuarta República después de la primera renuncia de De Gaulle. La guerra de Indochina era muy impopular en Francia y los Gobiernos, que cambiaban de continuo, tenían distinto criterio acerca del modo de conducir la guerra.

Por esto, como que Francia era entonces políticamente débil, Giap quería por su parte llevar una guerra relámpago, antes de que se estabilizara la situación en Francia y, sobre todo, antes de que Estados Unidos interviniese en la contienda. Giap, lo mismo que Ho y otros jefes comunistas, sabían que la política norteamericana respecto a Vietnam había comenzado a modificarse desde el ataque comunista a Corea del Sur. La política antifrancesa de Roosevelt comenzó a dar paso al reconocimiento de que en Indochina, Francia no sólo defendía el antiguo dominio colonial, sino al mundo libre de la agresión comunista. Y antes de que tal reconocimiento tomara cuerpo en Estados Unidos y éstos decidieron intervenir abiertamente en la guerra de Indochina, el mando del Viet Minh quería poner fin al conflicto lo antes posible.

Las brigadas de propaganda trabajaban intensamente desde primeros de enero, esta vez con preferencia en las zonas de Hanoi y Haiphong, y en las propias ciudades, que eran el objetivo de la ofensiva. La población fue informada de la gran derrota sufrida por los franceses en octubre, al mismo tiempo que se anunciaba la inminente ofensiva, haciéndose un llamamiento a la población para que en todas partes se atacase por la espalda a los franceses.

"Ho Chi-minh estará en Hanoi para la fiesta del Tet", decía el texto de una de las más difundidas octavillas. El Tet es la fiesta vietnamita del Año Nuevo, que se celebra a mediados de febrero.

Los del Viet Minh pretendían —después de su experiencia y con la baja moral combativa de los defensores de Lang Son— sembrar el pánico entre los franceses con el solo anuncio de la ofen-

siva, pero no habían tenido en cuenta un nuevo factor psicológico: que a fines de diciembre de 1950, el general De Lattre de Tassigny se había hecho cargo del mando de las fuerzas armadas francesas en Indochina.

Quienes precedieron a De Lattre habían dado ya las instrucciones oportunas para evacuar a la población civil francesa. Pero el nuevo comandante en jefe reexpedió a Francia los barcos vacíos, que tendrían que haber transportado a Francia a los civiles: "Mientras las mujeres y niños permanezcan aquí —manifestó el general—, los hombres no se atreverán a ser cobardes."

De Lattre tomó asimismo otras medidas, que nadie se había atrevido a tomar hasta entonces por impopulares. Una de ellas consistió en movilizar a los paisanos para el servicio de vigilancia, que efectuaban por etapas en los ratos libres, quedando así las tropas activas disponibles para el frente de batalla.

El anuncio de la ofensiva viet no estremeció en absoluto al general De Lattre de Tassigny. Al contrario, vio en ella la oportunidad que hasta entonces nunca se había presentado, pese a todos los esfuerzos realizados por los franceses, que no era otra que la de enfrentarse con el enemigo en campo abierto, el cual, hasta entonces, permanecía casi siempre oculto en la espesura, saliendo de vez en cuando a atacar para en seguida buscar refugio en la jungla. En una sola batalla —de eso estaban convencidos De Lattre y su Estado Mayor—, los franceses derrotarían a sus adversarios. Porque una batalla así no sería un encuentro de guerrilleros, sino que habría de dirimirse con los medios habituales y según las reglas clásicas de la estrategia, y en este caso, las tropas francesas eran muy superiores a las unidades del Viet Minh.

Los aviones de reconocimiento franceses no tardaron en comprobar de dónde procedería la ofensiva principal: de la cadena montañosa de Tam Dao. Según esto, el primer objetivo sería la base de Vinh Yen, que aseguraba la carretera número 2 a lo largo del río Rojo hacia Hanoi, contra las fuerzas del Viet Minh.

Para asegurar la defensa de los accesos a Vinh Yen, el mando francés reforzó las guarniciones con dos grupos de combate motorizados. Estas unidades eran similares a las creadas por la Wehrmacht durante la Segunda Guerra Mundial en el frente del este: carros de combate, vehículos blindados, granaderos acorazados dotados con las más modernas armas de infantería y, además, expertos zapadores. Los franceses denominan a estas modernas unidades, especialmente móviles y de gran poder en el combate, Groupement Mobile, abreviadamente GM. Los dos grupos de combate eran el norteafricano GM, mandado por el coronel Edon, y el GM 3 a las órdenes del coronel Vanuxem. Ambas unidades habían tomado posiciones en las colinas que se alzan en torno a la llanura de Vinh Yen. En el sur, las defensas cubrían, además de las colinas, las curvas de un brazo muerto del río Rojo.

Según la antigua táctica de los guerrilleros, éstos sólo atacaban cuando no tenían la menor duda de que eran superiores al enemigo. El 13 de enero de 1951 comenzó la primera ofensiva comunista, pero no se dirigió sobre Vinh Yen, sino contra un puesto periférico mucho más pequeño, Bao Chuc, defendido por una unidad mixta de 50 negros senegaleses y vietnamitas.

El ataque resultó un éxito completo. Los heroicos defensores lucharon hasta el último hombre contra un enemigo abrumadoramente superior en número y material. Los senegaleses y vietnamitas contraatacaron en dos ocasiones, con la bayoneta calada, hasta que cesó la resistencia del último puñado de hombres.

Esta audaz maniobra de los vietnamitas comunistas sobre el débil baluarte de Bao Chuc permitió al mando del Viet Minh otra ventaja de mucha importancia. Los franceses creyeron al principio que este ataque no era sino una maniobra diversiva, pues había presentado todas las características de ejecución de los golpes asestados por los guerrilleros, cuyas acciones responden a un amplio repertorio de astucias y engaños. Por eso al principio no acudieron en defensa de Bao Chuc, sino que centraron más su atención en Vinh Yen.

Luego se comprobó que casi la mitad de la 308 División del Viet Minh había arremetido contra Bao Chuc, o sea, que se trataba de una gran ofensiva en toda regla. El grupo de combate Vanuxem abandonó sus posiciones y se desplazó en dirección norte en ayuda de los defensores de Bao Chuc, pero entonces ya era demasiado tarde. La lucha en los puestos exteriores del norte ya se había decidido por entonces.

El mando del Viet Minh había contado con que uno de ambos GM se presentaría en el campo de batalla, y a mitad de camino hacia Bao Chuc, cerca de Dao Tu, prepararon una emboscada en la que pronto caería el grupo de combate Vanuxem. Aquí esperaba la otra mitad de la 308 División del Ejército popular de Ho Chi-minh.

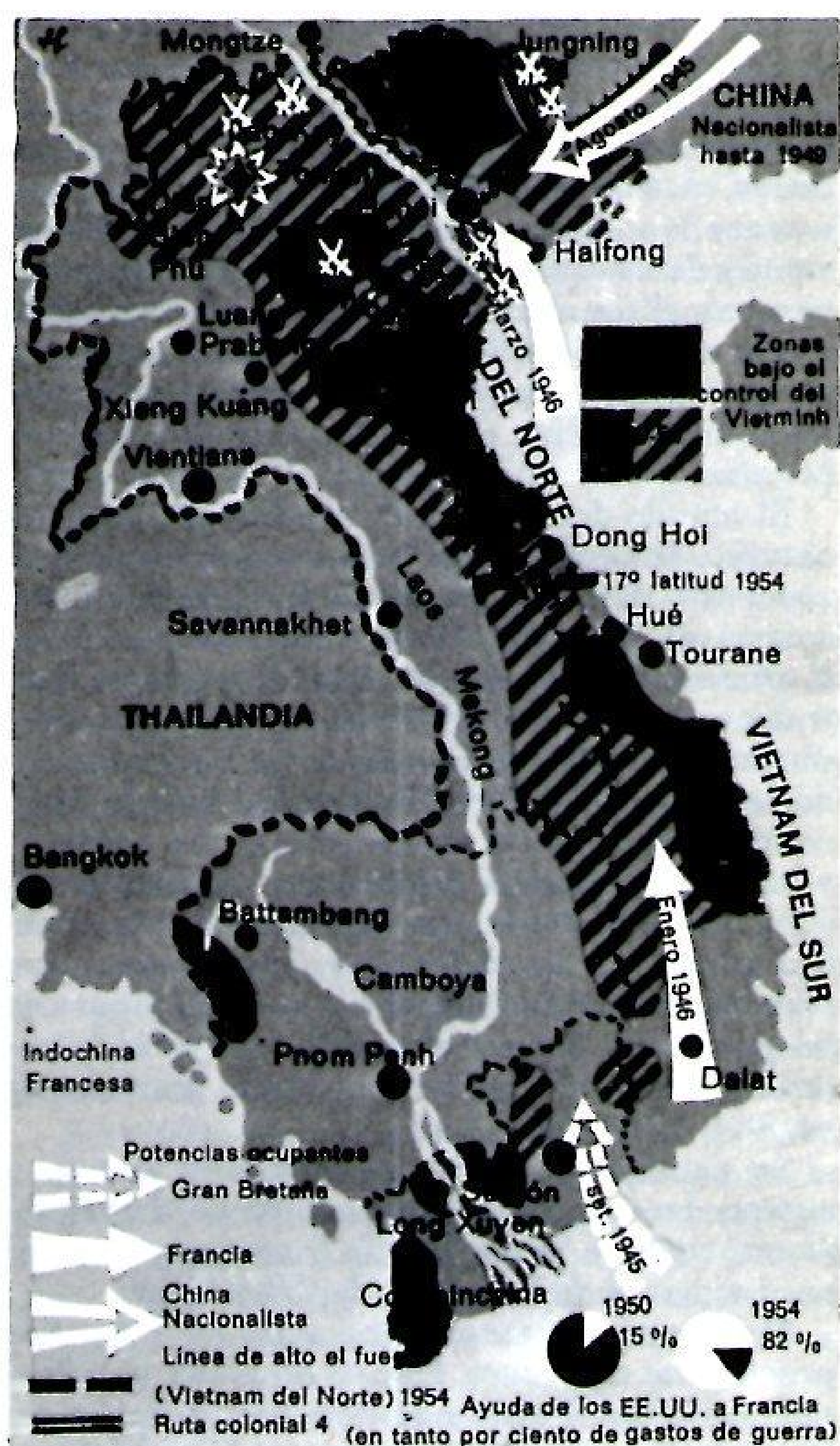
Casi todo el batallón senegalés y gran parte de la 8.ª Sección de spahis argelinos fueron aniquilados por los comunistas. Las fuerzas del Viet Minh apenas tuvieron bajas, puesto que estaban bien enmascaradas y protegidas por la alta hierba de la depresión y por la tupida floresta de la jungla.

Vanuxem se tuvo que retirar al comprobar

que no podía hacerse nada en favor de los defensores de Bao Chuc. Poco faltó para que el GM quedara completamente aniquilado; por fortuna, Dao Tu se hallaba dentro del radio de acción de la artillería emplazada en Vinh Yen. El fuego ininterrumpido de los cañones a derecha e izquierda de la carretera que atravesaba un terreno casi impracticable y la actuación incesante de varios cazabombarderos franceses permitieron, al menos, contener lo suficiente al enemigo hasta que parte del grupo de combate saliera de la trampa y lograra replegarse hasta Vinh Yen. Los franceses se encontraban ahora en una situación muy peligrosa. El brazo protector del río Rojo al sur de Vinh Yen, que tenía gran cantidad de recodos y en muchos lugares más de un kilómetro de anchura, protegía la fortaleza no solamente a retaguardia, sino que ahora, fuera de Vinh Yen, se convertía en una celada mortal. Pues desde la caída de Bao Chuc, el camino del norte estaba cortado. La ventaja de tener la corriente a retaguardia se transformaba ahora en inconveniente, pues el Viet Minh apenas necesitaba añadir tropas en este lugar y podía concentrar a casi toda la división en el sector norte de la fortaleza. En Hanoi se reconoció el peligro que entrañaba la situación, no sólo para los defensores de Vinh Yen, sino del que podría derivarse para Hanoi. Pues en muchos kilómetros hacia el este, es decir, en dirección a Hanoi, no había un solo punto fortificado francés. El ambiente moral en la capital del Vietnam del Norte había alcanzado su punto más bajo. En París escribían los diarios que era inminente la caída de Hanoi en manos comunistas. La guerra de Indochina continuaba siendo impopular en Francia e incluso podía suponerse que las noticias pesimistas de la prensa obedecían a un secreto deseo de poner fin a la guerra del modo que fuese, aun a pesar de la derrota de las armas francesas.

El general De Lattre de Tassigny, comandante en jefe de las fuerzas francesas en Indochina, no se dio por vencido pese a las derrotas sufridas en Bao Chuc y Dao Tu. Se trasladó a Vinh Yen en un pequeño avión correo y organizó un puente aéreo a través de más de mil kilómetros hacia el sur, para desde allí enviar a Vinh Yen refuerzos en hombres, armas y municiones, sin olvidar el resto de provisiones. Al mismo tiempo un grupo de combate compuesto por tres batallones de tropas escogidas norteafricanas logró abrirse paso hasta Vinh Yen.

El 15 de enero este GM alcanzó la cota 157, que desde el este de Vinh Yen domina la carretera 2 a Hanoi. A la mañana siguiente, el grupo de combate 1, junto con parte del grupo de combate 3, recuperaron varias colinas que los sobrevivientes del grupo Vanuxem hubieron de ceder



Guerra de Indochina. Ho Chi-minh fue el vencedor, a pesar de todos los intereses e influencias.

al verse obligados a escapar de la emboscada.

Pero sobre las 17 horas del 16 de enero, cuando ya las sombras empezaban a adueñarse del paisaje y la esfera encarnada y brillante del sol desaparecía al otro lado de las crestas de la cadena montañosa de Tam Dao, los defensores de Vinh Yen observaron que una oleada tras otra de soldados del Viet Minh aparecía en la explanada situada ante la fortaleza. Gracias a la densa vegetación de los montes que bordean el río y a las oscuras sombras de las montañas, habían pasado desapercibidos, pero ahora todo aparecía bien claro: la 308 División entera del Viet Minh se aprestaba a una gran ofensiva de estilo, cuyo objetivo era Hanoi. Ho Chi-minh quería cumplir su promesa de encontrarse en Hanoi para la festividad del Tet.

Los comunistas dejaron que sus oleadas de ataque llegaran muy cerca de las posiciones francesas, y luego abrieron intenso fuego artillero y de lanzagranadas. Los proyectiles explotaban a unos pocos metros por delante de los infantes que avanzaban. Los artilleros vietnamitas y los sirvientes de los lanzagranadas lo aprendieron en los campamentos chinos, pero aún no poseían suficiente experiencia de combate; el caso es que en algunos puntos, las avanzadillas de la infantería comunista fueron alcanzadas por los disparos propios.

El mando del Viet Minh lo admitió y entonces cambió de táctica para luchar en la oscuridad: concentró los ataques de la infantería en tres colinas al norte de Vinh Yen. Las posiciones, favorables para la defensa en las alturas, se mostraron adversas para los defensores, puesto que durante el asalto de la infantería, las ametralladoras pesadas del Viet Minh tenían bajo su fuego continuo las laderas de las colinas. La artillería y los lanzagranadas disparaban solamente a la cima, objetivo del ataque, mientras que las ametralladoras de los defensores, que tiraban con eficacia, se vieron obligadas a buscar amparo en las posiciones de las laderas, hasta que la infantería logró asaltar las posiciones con granadas de mano y bayonetas.

Se entablaron durísimos combates cuerpo a cuerpo. La cota 47 fue conquistada por los comunistas, vuelta a tomar por los franceses y otra vez pasó a manos de las tropas del Viet Minh.

De nuevo se presentó De Lattre en Vinh Yen procedente de Hanoi. Estuvo en plena batalla y reconoció que había sido demasiado optimista. Comprobó antes que nada que el Viet Minh no sólo había lanzado a la lucha a la 308 División, sino también a la 312. Sin embargo, no estaba aún muy seguro de si Giap sería capaz de concentrar a todo su Ejército popular. En tal caso, la batalla estaría perdida para los franceses, cuyas tropas se hallaban diseminadas por casi todo el país. Entonces no valdría para nada la gran bravura mostrada por las tropas coloniales. Por primera vez el enemigo no utilizaría su táctica habitual de atacar y desaparecer en la jungla sin dejar rastro, o bien embestir por sorpresa en un lugar ideal para la emboscada, o cortar las comunicaciones terrestres sembrando el terror entre la población civil, sino que se lanzaría al ataque en campo abierto, al modo clásico, aprovechando su superioridad en hombres y material.

De Lattre reunió de inmediato todas las fuerzas aéreas disponibles en Vietnam, no sólo los aparatos de caza, sino también los transportes, para combatir a las oleadas de asalto que, lo mismo que las ondas de un mar embravecido, rodeaban las colinas en torno a la fortaleza. Los soldados del Viet Minh se hallaban por todas partes. De Lattre llegó incluso a requisar aviones particulares y de pasaje en Hanoi, mientras los zapadores lanzaban por las portezuelas latas de napalm sobre la riada de hombres del Viet Minh. En la tarde del 17 de enero fueron aniquilados los últimos defensores de la cota 101, que durante dos días enteros habían luchado encarnizadamente con granadas de mano, metralletas, ballonetas y palas contra las siempre crecientes oleadas de soldados comunistas. Otras colinas en torno a Vinh Yen cayeron ese mismo día hasta la cota 210 al norte y la 157 al sur, directamente sobre la bahía formada por un brazo del río.

En una acción posterior, los franceses capturaron el diario de operaciones de un oficial del Viet Minh, que había participado en esa batalla. Resulta interesante leer las impresiones de un combatiente comunista sobre dicha batalla:

"Nuestra División ataca continuamente desde esta mañana. Somos una unidad de combate formada por diez batallones de hombres escogidos.

"Las tropas francesas responden con gran dureza. Estuvimos preparados durante toda la mañana. Aquí y allá podía verse cómo se había desarrollado la batalla; mi compañía no había participado en ninguno de los ataques. Nos gustaba la idea de intervenir en la batalla final que decidiría la suerte de Hanoi. Dentro de pocas semanas comenzaría el Tet y para ese tiempo deseábamos encontrarnos en Hanoi.

"Los jefes de sección vinieron a verme, con ruegos y resoluciones de sus gentes. Escuché todas las súplicas. Cada sección pedía para ella el honor de participar en la operación más difícil y arriesgada.

"De pronto escuchamos un ruido especial que provenía de arriba. Unos pájaros raros se aproximaban cada vez más, haciéndose más enormes: aviones. Ordené a mi gente buscar protección contra las bombas y las armas de a bordo, pero los aviones se lanzaron sobre nosotros, sin hacer fuego ni arrojar bombas.

"En aquel instante pareció como si el infierno se desencadenara ante mis ojos. Provenía de unos grandes contenedores de forma ovoidea lanzados por el primer avión, seguido de cerca por otros dos. Enormes llamaradas, quizá de un centenar de metros, surgían destructoras en medio de las filas de mis soldados. Esto era el 'napalm', la lluvia de fuego que caía del cielo. Otro aparato se abalanzó sobre nosotros y dejó caer otra bomba de napalm. Cayó cerca, y sentí el calor de su fuego en todo mi cuerpo. Mis hombres se dispersaron en todas direcciones, y no logré detenerlos. Nadie es capaz de permanecer inmóvil ante un alud de fuego que se desparrama en todas direcciones y quema cuanto halla a su paso. Estába-

mos rodeados de llamas por todas partes y, además, la artillería y los lanzagranadas franceses disparaban sobre nosotros, convirtiendo en ardiente tumba un sector de bosque que diez minutos antes había sido un tranquilo rincón.

"Huimos hacia el oeste a través de arbustos y matas de bambú. Grité a mis hombres: '¡Nos reuniremos en el bosque al pie de la colina!' Pero ¿quién podría oírme o entenderme? La infantería francesa se había lanzado al ataque; percibíamos claramente sus gritos de combate. Llegamos adonde estaba la sección de reserva y me quedé de pie junto al jefe de la misma.

" — Detenga a los franceses tanto como pueda — le ordené —, mientras yo reúno a mis hombres en la colina.

"Los ojos del teniente se agrandaron.

" — ¿Qué es eso? ¿La bomba atómica?

" — No; es napalm.

"Los hombres continuaban huyendo en plena confusión. Vi a un comisario político con el arma en la mano, tratando desesperadamente de contener el pánico. Mientras tanto, oíamos claramente los gritos de combate del enemigo que nos perseguía..."

El "fuego que caía del cielo", el napalm, decidió la batalla de Hanoi. Los soldados del Viet Minh, que en cargas cerradas de infantería y en el combate cuerpo a cuerpo habían demostrado en todo momento un valor rayano en el fanatismo y una extraordinaria habilidad en la lucha, se desmoronaron ante la muralla de fuego, nueva para ellos, que muchos, en el primer momento de pánico, tomaron por la bomba atómica. No estaban preparados para esta terrible experiencia, a pesar de su buena instrucción política y militar, pues debido a la religiosidad que imperaba sobre el Viet Minh creían que era un castigo del cielo, ante el que no tenían defensa.

Inmediatamente después de que la victoria pareciera inclinarse del lado del Viet Minh en la tarde del 17 de enero, cuando dominaban dos de las colinas y una parte de las instalaciones defensivas de Vinh Yen, los comunistas empezaron la retirada. Esto resultó sorprendente para los defensores, que se hallaban al borde del agotamiento, y no acertaban a comprender el súbito repliegue del enemigo cuando el triunfo parecía inminente.

Pero como hemos visto por el diario del oficial del Viet Minh, las unidades comunistas sufrieron un verdadero ataque de pánico ocasionado por "el fuego celeste". Las tropas del Viet Minh tuvieron gran número de bajas a causa del napalm, y ahora el Ejército popular del comandante en jefe Giap no podía lanzar nuevas oleadas de ataque contra las posiciones francesas; muchos habían resultado quemados vivos y el resto huyó a la desbandada del frente, espoleado por el pánico.

El grupo de combate 2, que De Lattre había lanzado a la lucha, llegó a tiempo de salvar al grupo 3 del coronel Vanuxem, atacado desesperadamente por lo que restaba de la 312 División del Viet Minh. El grupo de combate 2 ocasionó una severa derrota al enemigo y salió en persecución de los pocos sobrevivientes. El aniquilamiento de los batallones de Vanuxem fue el último ramalazo del Viet Minh contra la certeza de haber perdido la batalla de Hanoi sólo unas horas después de haber tenido la seguridad de alcanzar la victoria.

Giap no logró reunir a sus maltrechas divisiones hasta el 23 de enero. En una reflexión crítica ante los oficiales de Estado Mayor — que sería más tarde publicada —, relató con detalle la aplastante derrota sufrida. Vio las causas de la misma tanto en el mando superior como en los jefes de las unidades y en los propios combatientes.

Al mando, y con ello a sí mismo, por no haberse preocupado a tiempo de la nueva arma, el napalm, y porque confiando en el buen refugio que proporciona la jungla, había descuidado la cuestión de la defensa antiaérea y sólo había pensado en el ataque.

A los jefes de unidad les reprochó el no haber concentrado lo suficiente los ataques contra las posiciones artilleras francesas, que tuvieron que ser reducidas en lucha cuerpo a cuerpo, pues de otro modo habrían permanecido intactas, con evidente perjuicio para la infantería propia al lanzarse al asalto.

Para los combatientes también hubo la consabida reprimenda: el no haber logrado impedir que llegasen al escenario de batalla dos grupos de combate franceses. La causa de ello estriba en que los soldados no se habían atrevido a atacar a los carros de combate. En este punto, Giap llegó a acusar a sus hombres de "cobardía".

Sin embargo, no todo fueron censuras. Hubo encendidas alabanzas para los voluntarios civiles que, formados en columnas de porteadores, llevaban a hombros hasta las avanzadillas los víveres, las armas y las municiones. Mencionó la cifra de "una labor de más de dos millones de horas", durante las que se transportaron "más de cinco mil toneladas, sobre todo de arroz, municiones y armamento". Ya en esa época se hizo famosa la bicicleta, construida de manera que un hombre podía transportar con ella de tres a cuatro quintales. Las dos canastillas habituales en el Vietnam, que se llevan a ambos extremos de un palo que se apoya en los hombros, fueron desapareciendo poco a poco, durante la guerra, como medio de transporte.

De su derrota en la batalla de Hanoi, el mando

del Viet Minh sacó la conclusión de que sus tropas no eran aún lo bastante fuertes como para "lanzar al mar" a los franceses mediante una gran ofensiva. Así sucedió que la primavera y el verano de 1951 transcurrieron sin que se produjesen grandes batallas. Mientras tanto, se instruía a los soldados en el uso de las modernas armas suministradas por China y se procedió al reclutamiento de nuevos combatientes en los "territorios liberados". Junto a este robustecimiento de la capacidad de lucha para el futuro, el Viet Minh perseguía entonces dos objetivos fundamentales.

En principio, la continuación, aunque a escala más reducida, de la guerra de guerrillas, la estrategia del ataque súbito y la retirada veloz, para no dejar en paz a los franceses y mantener a las tropas propias en movimiento constante. Si el enemigo lograba concentrar sus efectivos como en el caso de Vinh Yen, la victoria comunista se vería seriamente comprometida en lo sucesivo. El error estratégico del mando comunista había consistido en agrupar sus fuerzas en Vinh Yen y Hanoi, en vez de impedir por medio de las guerrillas que los dos grupos de combate franceses procedentes del sur hubiesen progresado hacia el norte, o por medio del sabotaje haber impedido la intervención de los aviones franceses.

En 1951, el objetivo más importante en este sector de lucha era la consolidación del Estado en los territorios liberados. Esto se hizo de nuevo siguiendo la política de Ho Chi-minh y sus camaradas. Al principio se empezó con la reforma del régimen de tenencia de la tierra, que hasta entonces se había rechazado por motivos psicológicos. Todas las fincas de más de 100 hectáreas —la misma superficie en la que, tres años antes, el SED (Partido Socialista Unificado Alemán) de la zona de ocupación soviética en Alemania había basado su reforma— fueron confiscadas, independientemente de si el propietario era o no un "patriota".

Comenzaron a llegar los "asesores" chinos a Vietnam y ellos fueron los responsables de la variación del rumbo político en el Viet Minh. En marzo de 1950 Ho había estado en Pekín y, al parecer, Mao le había criticado duramente por el modo de conducir la política interior.

Pronto se desató una nueva oleada de terror que no se limitó a los propios territorios. Quien no se adaptaba al nuevo desarrollo de los acontecimientos era considerado traidor. Y con esta nueva evolución de las cosas, junto a la reforma del régimen de propiedad —que comenzó con la inocente rebaja de los arrendamientos y la introducción de un impuesto de hasta el 20 por ciento—, se produjo además un cambio en la forma del Estado.

Se conservó la denominación eufemística de República Democrática, pero en el verano de 1950 Ho Chi-minh anunció que las "etapas de desarrollo de la República Democrática" ya habían sido superadas. En adelante, y tomando el ejemplo de los camaradas chinos, Ho estableció la "dictadura de la democracia popular". La lucha contra los colonialistas franceses y los imperialistas debía ser unida ahora contra los lacayos del imperialismo, los ávidos señores feudales y los expoliadores capitalistas en el país.

La Constitución, donde se decía que el presidente estaba "por encima de la ley", acentuó la inmunidad del Comité general del Viet Minh y la de centenares de delegados. Sólo había sesiones parlamentarias cuando eran convocadas por el presidente, sin que tampoco estuviese obligado a ello.

En la primavera de 1950, la República Democrática de Vietnam iba siendo paulatinamente reconocida por todos los Estados socialistas, entre ellos la República Democrática Alemana, nacida seis meses antes. La prensa de las naciones del bloque oriental, lo mismo que la comunista y de izquierdas de Occidente, inició el apoyo propagandístico en favor de Vietnam del Norte. Hasta entonces, la prensa comunista apenas mencionaba a Ho Chi-minh y su Estado, fundado en 1945. Este sostén era necesario, pues entretanto Vietnam del Sur había organizado su propio Estado. Había tomado el "mandato del cielo" del Viet Minh, que en vista del pensar vietnamita y de la tradición confucianista significó un golpe psicológico sobre Ho Chi-minh.

Ho Chi-minh utilizó su talento en cuestiones de política exterior para extender su influencia sobre los países vecinos, que se sentían descontentos con la antigua fórmula colonial de la Indochina francesa y que habían alcanzado formalmente la independencia aun cuando seguían siendo Estados de unión con respecto a la metrópoli francesa, de una forma análoga a los dominios del Reino Unido de Gran Bretaña.

Ho dejó transformar el hasta entonces Viet Minh en Frente Unido Nacional, fundado en el sur en 1946 y todavía legal. Tomó incluso su nombre Lien Viet, de manera que desde entonces no existía formalmente el Viet Minh. Sin embargo, y aún hoy, la prensa internacional sigue utilizando el nombre de la antigua organización de Ho Chi-minh, que en realidad no se ha modificado.

También renació el partido comunista, que para disimular tomó otro nombre: Viet Nam Gang Lao Dong, Partido Obrero de Vietnam. Esta fue la misma añagaza que se utilizó en los países del bloque oriental europeo, donde los partidos comunistas, después de absorber o aniquilar a los socialdemócratas tomaron nombres encubiertos

parecidos. En la Alemania oriental, por ejemplo, Partido Socialista Unificado, en Hungría Partido de los Trabajadores y en Polonia Partido Obrero Unificado.

La supuesta organización democrática, en realidad la organización del Viet Minh, modificada, ahora Lien Viet, estableció contacto con organizaciones similares de Laos y Camboya y, prácticamente, se llegó a la fusión de las mismas. Pronto se unieron los camboyanos Khmer Issarak y el Neo Lao Hax Hat, bajo el mando del príncipe Sufanovong, con el Liet Viet de Ho Chi-minh, formando un Frente de Unidad Nacional en toda Indochina: el Viet Men Lao.

El Viet Minh —para seguir con este mismo nombre— también desarrolló actividad militar en noviembre de 1946. Puede suponerse que por entonces no tenían nada previsto, pero el 24 de junio de 1950 los camaradas coreanos atacaron a la República de Corea del Sur. La guerra de Corea se hallaba en pleno desarrollo y atraía el interés de la opinión pública mundial. Los jefes de Vietnam del Norte no eran ajenos al hecho de que Estados Unidos ayudase a los franceses en Vietnam. La fuerza militar y económica norteamericana se hallaba volcada en Corea, y tanto Ho como Giap pensaron en aprovecharse de la situación, en vista de que sus fuerzas armadas no eran todavía lo bastante poderosas como para garantizar la victoria.

El objetivo perseguido en esta ocasión era la unión entre los extensos territorios liberados en el norte, donde el Estado de Ho linda con China roja, y la pequeña parte todavía no unida en la zona sur de Vietnam del Norte.

Esta vez los comunistas no sufrieron ninguna amarga derrota como en el invierno anterior, pero tampoco salieron vencedores. Se llegó a una enconada batalla defensiva por ambos bandos, que sufrieron muchas pérdidas en Hoa Binh, que al poco tiempo se convirtió en una serie ininterrumpida de grandes combates. Giap modificó otra vez su estrategia.

En principio se limitó a desarrollar una guerra de guerrillas contra pequeñas bases francesas, obstaculizando los transportes y las vías de comunicación, y una más intensa intervención de las ya victoriosas brigadas de propaganda contra la población, para llegar al dominio efectivo de un número de localidades cada vez mayor. Poco a poco se creó una situación en Vietnam del Norte que hoy, bajo otros síntomas, resulta típica en amplias zonas de Vietnam del Sur: por la noche dominaban los del Viet Minh y durante el día los franceses. La población fue obligada a contribuir, con impuestos y alimentos, al esfuerzo de guerra del Viet Minh.

Al mismo tiempo las unidades regulares del Ejército popular aparecían en todas partes donde era seguro que las fortificaciones francesas o sus tropas eran débiles. Esta táctica daba, en general, buenos resultados, puesto que los comunistas, con sus células clandestinas en las poblaciones, disponían de agentes en las ciudades y en las plazas fuertes, y casi siempre se hallaban bien informados sobre los movimientos y efectivos de las distintas unidades.

La estrategia de la desmoralización comenzaba por fin a producir sus efectos. Mientras los ataques de los guerrilleros en el sur de Vietnam del Norte tenían cada vez más éxito, y muchas localidades se convertían en bases comunistas, que los franceses tomaban por neutrales e incluso por amigas, la jungla, con su densa vegetación, ofrecía posiciones de espera para las tropas regulares y depósitos secretos de municiones y alimentos, y los franceses se veían obligados a desgastarse en esos combates.

La situación había cambiado de tal modo en 1953, que pocos guerrilleros del Viet Minh atacaban las bases y vías de comunicación francesas. Las tropas galas se veían obligadas a mantenerse en constante movimiento y a tratar de descubrir y cortar las vías de comunicación del Viet Minh, haciendo un reconocimiento del gigantesco territorio en busca de las bases militares enemigas.

Típico de estas circunstancias fueron las llamadas "carreteras sin alegría", modo mediante el cual los soldados franceses designaban a las importantes carreteras tendidas junto al litoral, en la parte más estrecha de Anam del Sur y Vietnam del Norte. Esta carretera se veía cortada con frecuencia por los elementos del Viet Minh. Los franceses no tardaron en comprobar que no se trataba de partidas de guerrilleros, sino de un regimiento del Ejército popular, el 95, formado por hombres escogidos, que combatían vistiendo uniforme negro.

La situación se tornó tan difícil, que casi ningún transporte francés podía pasar por las cercanías, al norte de la ciudad imperial de Hué; las comunicaciones entre el norte y el sur se hallaban interrumpidas. La carretera número 1, construida por forzados en las postrimerías del siglo anterior, era la arteria principal del imperio colonial francés en Vietnam. Fue la que permitió a los japoneses la rápida ocupación de Indochina durante la Segunda Guerra Mundial y cortar a Chiang Kai-chek los suministros que recibía de Estados Unidos. Y ahora esta ruta primordial se hallaba cortada para los franceses.

Poco a poco se fue descubriendo dónde se hallaba el regimiento del Viet Minh. Sólo podía estar en la zona de las lagunas situada entre la carretera y la costa, que empezaba justamente detrás de la ciudad imperial y que unía a muchos

pueblos. El mando francés decidió en julio de 1953 emprender la Operación Camargue, denominada así por la faja costera pantanosa de igual nombre situada al oeste de Marsella.

La zona sospechosa sería limpiada de enemigos merced a una operación combinada de las fuerzas de tierra, mar y aire. Ya para mayor seguridad y rapidez en la ejecución de la operación, serían concentradas para la maniobra todas las fuerzas disponibles en el momento.

Tres regimientos acorazados fueron enviados desde el norte y el sur, apoyados por diez regimientos de infantería, un tren blindado que recorría con frecuencia la línea férrea de norte a sur, aunque dicha línea apenas resultaba transitable a causa de las frecuentes voladuras. A ello había que añadir cuatro secciones de artillería.

El apoyo aéreo —aparte los aviones destinados al transporte de tropas— consistía en seis aparatos de reconocimiento y 22 cazabombarderos. Desde el mar intervendrían doce unidades de la Marina de guerra, entre ellas cañoneras y tres grandes buques de desembarco blindados. También había vehículos anfibios acorazados, del tipo "Cocodrilo", y otros más móviles, pero no blindados, del tipo "Cangrejo". Más de 200 vehículos en total.

La Operación Camargue se inició al amanecer del 28 de julio de 1953, con intervención de más de 30 batallones de infantería, además de dos regimientos completos de carros de combate y artillería, en una de las más vastas operaciones de la guerra de Indochina y, al mismo tiempo, una de las más típicas por su falta de efectividad.

Las tropas de desembarco fueron las primeras en llegar al escenario de lucha; luego, los carros de combate llegados del norte y del sur avanzaron sobre la localidad de Van Trinh, situada en el centro de la zona en cuestión. Los carros de combate y los vehículos anfibios progresaron con lentitud, pues el territorio está salpicado de colinas. Los pueblos de Quang Tri y My Chanh, situados sobre la carretera número 1, y el de An Hoi, en el sector norte de la costa, fueron ocupados sin lucha. La población adoptó una actitud de absoluta indiferencia.

La carretera no tardó en ser dominada en toda su longitud. Ya se podía efectuar el enlace de las tropas de infantería y acorazadas con los efectivos desembarcados. Entre ambas había junto al brazo de lagunas un canal. Fue salvado primero en dirección este por los vehículos anfibios, mientras los carros de combate y la infantería, que procedían del oeste, no estaban ya muy lejos. Hacia el mediodía, gran parte de la zona de operaciones se hallaba rodeada, y este círculo se iba estrechando cada vez más. En los pueblos, todos los hombres jóvenes fueron apresados e interrogados. Las casas y cabañas fueron registradas minuciosamente, y con aparatos buscaminas se trató de localizar la posible existencia de artefactos peligrosos. Al pie de los árboles, en las matas de bambú, incluso en los hogares con fuego se buscaban entradas de posibles refugios. Pero no se descubrió nada anormal.

Solamente el pequeño círculo situado en el punto medio de la zona no había sido ocupado aún. Los franceses avanzaban hacia él desde todos lados. Se encuentra allí la pequeña localidad de Dong-Qué, donde se cortan diversos caminos que llevan a la carretera número 1, a la ruta costera, al canal y a otros pueblos.

Marchaban delante los carros M 24, muy lentamente, seguidos por la infantería que avanzaba bajo su protección. Los infantes eran marroquíes, que poseen un sexto sentido para descubrir minas y otras trampas mortales, como se había demostrado a menudo en numerosas ocasiones. A unos mil metros de la localidad comenzaron los infantes a alejarse de la seguridad de los carros de combate. Los carristas se pusieron en guardia, pues conocían a sus camaradas marroquíes. Había algo que no andaba bien. Los comandantes de los carros aparecían sentados en la torreta, a fin de tener mejor campo visual. Nada les resultaba sospechoso; no divisaban manchas oscuras en las dunas o en el poblado, que pudieran señalar minas colocadas apresuradamente.

De pronto surgió del pueblo una andanada de fuego sobre los franceses. Los marroquíes echaron cuerpo a tierra y los carristas desaparecieron en el interior de sus vehículos acorazados. Los franceses respondieron inmediatamente al fuego, al principio solamente con fusiles y ametralladoras. Luego comenzaría a disparar la artillería, simulada en cabañas de paja.

Entonces se abrió desde alguna parte fuego de lanzagranadas, que caía en medio de los carros y resultaba muy peligroso para la infantería, pues la metralla volaba en todas direcciones.

En el mismo instante entró en acción la artillería francesa, que tomó al pueblo bajo su fuego. En pocos minutos quedó materialmente arrasado; las chozas volaban incendiadas con un tremendo estallido, pero no se descubrió rastro alguno del enemigo, aparte de un movimiento incesante en unos matorrales de bambú que circundaban el poblado y del brillar del fuego de fusilería.

Entonces se escuchó una poderosa detonación, que superó al fragor de la batalla y ensordeció por unos momentos a los combatientes. Del pueblo se elevaba una densa columna de humo. Sin duda, la artillería había alcanzado un gran depósito de municiones. Y por fin el enemigo hizo acto de presencia.

De las pocas casas que aún permanecían en pie, entre las techumbres en llamas, de las hasta

entonces ocultas trincheras y de las matas de bambú trepaban y corrían pequeñas figuras negras; eran los soldados del 95 Regimiento de Ho Chi-minh.

¿Acaso no disponían de instalaciones defensivas subterráneas? Se lanzaron al ataque de los carros de combate y de la infantería; resultaba sorprendente que los combatientes del Viet Minh no contasen con ametralladoras entre sus armas. El fuego de lanzagranadas tampoco se repitió.

Después de una hora, la lucha se paralizó. La amplia superioridad en armamento de los franceses aniquiló por completo a los soldados del Viet Minh, que casi luchaban a pecho descubierto. Sólo unos pocos lograron escabullirse entre los atacantes franceses; algunos cayeron prisioneros, gravemente heridos, pero la mayor parte estaban muertos, pues habían luchado materialmente de acuerdo con la tan repetida frase "hasta la última gota de sangre".

Pero su sacrificio no había sido en vano. Los soldados pertenecían todos a la 3.ª compañía del 310 Batallón, pero el resto del regimiento dispuso de dos horas de tiempo para huir gracias al sacrificio de aquella compañía. Se había retirado por pasadizos subterráneos en dirección sur, hacia el delta del canal, de terreno pantanoso y al mismo tiempo de tan tupida vegetación que no podía pensarse en contarles la retirada ni mucho menos dominarlos. Los comunistas se habían llevado su armamento pesado y no cabía la menor duda de que en las cienagas del delta disponían de refugios previamente preparados.

Los franceses lanzaron al combate a los dos batallones aerotransportados, compuestos en gran parte por vietnamitas. Por desgracia, la mayoría de los paracaidistas, demasiado ligeros para los paracaídas franceses, cayeron en el mar, en el canal o en la jungla. Cuando después de algún tiempo consiguieron reunirse sólo quedaban los efectivos de una compañía.

Al atardecer del mismo día quedaba cercada toda la zona pantanosa. Si este cerco, de 14 kilómetros de longitud por cuatro de ancho, lograba mantenerse cerrado, la Operación Camargue habría alcanzado el éxito;. entonces se podría dejar al regimiento del Viet Minh que se agotara por hambre. Se disponía de tropas necesarias para asegurar el cerco; según todas las previsiones humanas, allí no habría podido filtrarse ni un ratón.

Durante todo el tiempo los soldados del Viet Minh hacían fuego con armas pesadas de infantería, con lanzagranadas y con cañones sin retroceso. Algunos vehículos anfibios fueron destruidos o seriamente averiados, las posiciones artilleras francesas resultaron alcanzadas, y la infantería sufrió bajas por el fuego de fusilería y de ametralladora enemigo, hasta que se dio la orden de cesar el ataque. El "agotamiento por hambre" del enemigo parecía que iba a ser un hecho.

Durante la noche sólo se intercambiaron algunos disparos, pero no logró el menor éxito ninguno de ambos bandos. Los franceses permanecían alerta y disparaban sobre cualquier sombra que vieran moverse en la zona pantanosa. Pues era seguro que los del Viet Minh se habrían concentrado en algún lugar determinado, en un intento de romper el cerco. Sin embargo, hacia la mañana, se oyó un fuerte estruendo de batalla en el sector norte. Los aviones de reconocimiento informaron más tarde que una nutrida formación de tropas, al parecer del Viet Minh, se movía en la maleza entre la carretera número 1 y la costa, en dirección norte. Tal vez se trataba de algunas unidades del regimiento escogido del Viet Minh, que de algún modo habían logrado eludir el cerco.

La resistencia cesaba poco a poco en la zona cercada y el fuego era cada vez más débil. Por la tarde los franceses comenzaron a penetrar en la zona pantanosa con objeto de escudriñarla. Uno junto a otro avanzaban por entre el agua estancada. Aquí y allá alguien lanzaba un grito, al herirse con una de las armas más peligrosas del Viet Minh, muy temidas por los combatientes en la guerra de Indochina: disimuladas en el suelo había puntas de bambú afiladas como cuchillos, embadurnadas con excremento humano. En este caso, la infección era inevitable; muchos fallecían y, en el mejor de los casos, tenían que pasarse varias semanas en el hospital.

Al día siguiente ya se había registrado toda la zona. Las bajas del enemigo se podían contar exactamente: 182 muertos y 387 prisioneros; se capturaron 51 fusiles, 8 metralletas, 2 morteros y 5 fusiles de asalto. Las tres cuartas partes del regimiento comunista logró eludir el cerco, llevándose gran cantidad de armamento, incluido el de los muertos y prisioneros.

¿Había resultado efectiva la Operación Camargue, en atención al despliegue de fuerzas que exigió? Las declaraciones de la prensa francesa sobre las bajas propias no guardaban relación con las del enemigo: 17 muertos y 100 heridos, además de varios cañones y carros de combate dañados. Y con todo se había conseguido el objetivo propuesto: por la arteria en peligro volvía a correr la sangre, y el norte y el sur volvían a estar comunicados. Se reanudó el tráfico por vía férrea, una vez efectuadas las oportunas reparaciones.

La zona de operaciones fue puesta al cuidado de la administración civil vietnamita del Gobierno imperial, pero los empleados y funcionarios fueron recibidos con hostilidad por la población. Un oficial francés se extrañaba de ello, pero otro, que llevaba bastante tiempo combatiendo

en Indochina, le explicó los motivos. La población no quería saber nada de las gentes de Hué o de Saigón, pues entonces se exponían a ser asesinados por los comunistas. Aunque los franceses podían perseguir a un regimiento del Viet Minh, no conocían a los agentes secretos comunistas en los poblados, y no podían impedir que grupos reducidos de guerrilleros se infiltraran en los pueblos y liquidaran a los "traidores" que colaboraban con los franceses o con los "señores feudales".

El éxito de la operación fue por tanto relativo, porque las fuerzas francesas tuvieron que ser retiradas de otros territorios donde, reaccionando con presteza, el Viet Minh pudo alcanzar mayores triunfos si en una ocasión determinada se enfrentaba con un adversario debilitado.

En la primavera de 1954, cuando todo se hallaba dispuesto para la batalla de Dien Bien Phu y las vías de comunicación que conducían a la cerrada fortaleza eran más importantes que nada para los franceses, el 95 Regimiento del Viet Minh estaba otra vez allí. Poco a poco los menudos combatientes vestidos de negro se habían infiltrado en la zona al norte de Hué, hasta que la unidad estuvo completa, amenazando de nuevo la ruta tan necesaria para el imperio colonial francés.

Durante el otoño de 1953 se había planteado en el norte una situación igualmente peligrosa. El Ejército popular vietnamita se había unido a las correspondientes unidades del Pathet Laos y las guerrillas de Camboya. Las unidades del Viet Minh y del Pathet Laos se adentraron profundamente en Camboya, conquistaron la vasta e importante llanura de los Jarros y se disponían a lanzarse a la ofensiva sobre la capital imperial laosiana de Luang Prabang. Los franceses que se hallaban en Laos corrían peligro de verse aislados del Vietnam.

El nuevo comandante en jefe de las fuerzas francesas, general Navarre, que reemplazó al fallecido De Lattre de Tassigny, nombrado mariscal a título póstumo, preguntó al Gobierno de París si existían razones políticas para defender Laos. El prefería sacar a sus fuerzas de este país y concentrarlas en Vietnam, para contar con mayores probabilidades de victoria. Más tarde manifestó que de todos modos no había pensado en una victoria en Vietnam, sino en la mejora de las condiciones para la unificación de Vietnam. El Gobierno respondió que Laos debía ser defendido a toda costa, por motivos políticos, pues si Asia se cedía sin lucha a los comunistas, resultaría imposible contener el alud que sin duda se produciría.

Navarre decidió cortar el camino a los comunistas, por lo que mandó erigir un poderoso baluarte entre el noroeste de Vietnam y las proximidades de la frontera laosiana. Los viets no se acercarían a él so pena de sufrir una importante derrota.

El lugar que juzgó adecuado se llama Dien Bien Phu.

Parece sorprendente que también Giap, comandante en jefe de las fuerzas de Ho Chi-minh, considerase a Dien Bien Phu como el escenario ideal de una batalla.

"Estábamos en la primera fase de la campaña de invierno y de primavera —escribiría Giap— Nuestras tropas, después de tres meses de combate, habían infligido numerosas bajas al enemigo en todos los frentes; fueron liberadas grandes extensiones de terreno de mucha importancia estratégica; el plan del general Navarre de reagrupar a sus fuerzas había abortado. Después que nosotros logramos concentrar, no sin muchos esfuerzos, bastantes unidades móviles en el frente del delta del río Rojo, obligamos al enemigo a desistir de su plan original y necesariamente tuvo que distribuir sus fuerzas en varios puntos. En resumen, el general Navarre, que al principio agrupó a sus principales unidades móviles para reconquistar la iniciativa, juzgó necesario ahora volver a diseminarlas. La fuerza del conocido grupo C de combate, que tenía sus posiciones en el delta del río Rojo, fue reducido de 44 a 20 batallones. Aquí se inició el fracaso del plan Navarre.

"Al empezar la campaña de invierno-primavera abrimos una serie de acciones ofensivas contra diversas e importantes zonas enemigas, relativamente poco defendidas. Aniquilamos varias de sus unidades escogidas, liberamos numerosos territorios y obligamos al enemigo a dispersar sus fuerzas. Al mismo tiempo, nuestras tropas regulares iniciaron acciones de hostigamiento en el importante teatro de operaciones de Dien Bien Phu. Las condiciones de lucha para nuestras fuerzas habían mejorado en los restantes sectores. En todo el país se procedía a coordinar las acciones tanto en el frente como en la retaguardia enemiga. En todos los teatros de operaciones sucedió lo mismo. En Dien Bien Phu se concentraron los mejores contingentes de tropas enemigas de todo el frente de batalla de Indochina, que se convirtió en el más importante frente abierto. El largo asedio de la fortaleza favoreció el rápido despliegue de las guerrillas, que lograron importantes éxitos en el extremo sur, en Trung Bo (Anam) y en Nam Bo (Vietnam del Sur); a consecuencia de la falta de efectivos el enemigo no pudo continuar sus acciones de limpieza y, al mismo tiempo, desapareció la amenaza que pesaba sobre la zona. La población ya no estaba tan amenazada por las incursiones aéreas y podía

trabajar a diario sin ser molestada por la aviación.

"Durante la primera fase de la campaña de invierno-primavera iniciamos los preparativos para el ataque a Dien Bien Phu. Mientras tanto, la situación en la fortaleza se había modificado sustancialmente. La guarnición había sido muy reforzada, y las instalaciones defensivas ampliadas y mejoradas; sin embargo, Dien Bien Phu quedó talmente aislada después de la liberación de Lai Chau, Phong Sa Ly y la cuenca de Ham Hou. Dista 100 kilómetros de Hanoi y de la llanura de los Jarros, las más próximas bases de aprovisionamiento.

"El 13 de marzo de 1954 señaló el comienzo de la segunda fase de la campaña de invierno-primavera. Iniciamos la gran ofensiva contra la fortaleza de Dien Bien Phu. La guerra entraba en una nueva fase decisiva. Nosotros nos ateníamos a la consigna: dinamismo, agilidad de movimientos, decisiones rápidas ante cualquier situación nueva y utilización máxima de nuestra ventaja en el frente de Dien Bien Phu.

"Cambiamos radicalmente de táctica. Nuestra ofensiva general se dirigía sobre el poderoso baluarte del cuerpo expedicionario francés. En este frente de batalla, nuestras unidades regulares ya no tenían la misión de cercar a los defensores e inmovilizarlos. Ahora la consigna era: pasar al ataque y agrupar las fuerzas para destruir al enemigo. Mientras tanto, los combates proseguirían sin tregua en los sectores centro, sur y norte; éstos debían seguir para aliviar a los que atacaban Dien Bien Phu. La maniobra diversiva tenía la función de abrir nuevas heridas al enemigo, obligarle a diseminar sus fuerzas, neutralizarlas e impedir que acudieran en apoyo de la fortaleza. En los sectores restantes nuestras tropas pasaban por muchas peripecias, resistencias y obstáculos, pero no dejaban de seguir las instrucciones recibidas de coordinar sus acciones con las del frente de batalla de Dien Bien Phu."

Esto es exactamente lo que había olvidado hacer Giap tres años antes en la batalla de Hanoi. Entonces los franceses pudieron transportar refuerzos desde varios puntos del país, pero en esta ocasión, las oportunas intervenciones de las guerrillas en los sectores donde los franceses podían obtener tropas de reserva impidieron su utilización.

Una de estas "acciones coordinadas" durante la batalla de Dien Bien Phu ha sido después especialmente conocida; en ella evitó Giap la intervención del grupo de combate 100, el poderoso GM. El núcleo de esta unidad estaba formado por franceses que habían luchado en Corea, además de unidades escogidas vietnamitas, Legión Extranjera, el tradicional Regimiento de Coraceros polaco y otros, todos bien armados y pertrechados, y con gran experiencia en el combate.

Estas tropas escogidas debían proteger de los ataques del Viet Minh la alta meseta del Annam medio, después de intervenir en el delta del Mekong, cerca de Saigón. Pero esos 3.500 hombres no pudieron defender las montañas. El Viet Minh atacó la importante base de Pleiku y el GM tuvo que hacer marchas forzadas para acudir en su ayuda. Durante el camino, el GM se vio constantemente hostigado y ya había sufrido bastantes pérdidas cuando llegó al punto de destino. Mientras tanto, los del Viet Minh se habían retirado de Pleiku, de manera que ya no era necesaria la ayuda del GM. En lugar de ello, los comunistas amenazaban ahora la ciudad de Kontum, al norte de la meseta, aquella ciudad en cuyas cercanías, cuatro años más tarde, la enfermera alemana Renate Kuhnen sería capturada por los comunistas.

La población de Kontum estaba desesperada, puesto que temía la conquista de la ciudad por las fuerzas del Viet Minh. Pero los comunistas mantenían intranquila la ciudad, aunque en realidad habían retirado hacía tiempo a sus más nutridas unidades. Ahora amenazaban la carretera número 14, que discurre paralela a la número 1, y es casi tan importante como ella. El GM 100 se veía acosado por repetidas emboscadas. La marcha ininterrumpida y los combates habían dejado su huella en el grupo, que luchaba y sufría muchas bajas para mantener expedita la carretera. De nuevo se presentó otra misión que cumplir, y el GM tuvo que diseminarse; parte de sus unidades recibieron orden de defender la carretera.

Las unidades más débiles fueron cercadas y casi aniquiladas por el Viet Minh, que sólo aguardaba la ocasión propicia.

La otra parte del grupo de combate tuvo que reforzar la base de Ankhe, pero apenas hubo llegado a ella —debilitada por los continuos ataques enemigos durante el camino—, tuvo que regresar a Pleiku, donde esta vez se esperaba, al parecer, una gran ofensiva del Viet Minh. Parte del grupo de combate que estaba en camino fue constantemente hostigado, esta vez por fuerzas superiores en número.

Así marcharon las cosas desde diciembre de 1953 hasta julio de 1954. En aquel momento ya podía considerarse aniquilada la unidad escogida GM 100; tampoco había logrado ningún éxito de resonancia. No fueron los franceses quienes persiguieron a los guerrilleros, sino que la batalla se desarrolló en sentido inverso, es decir, que los franceses fueron acosados como liebres. Así sucedió también con otras unidades francesas.

Con este método Giap protegió el cerco que



La batalla por Dien Bien Phu duró 55 días. Después de duros combates, los franceses perdieron 16.000 hombres entre muertos y prisioneros. IMAGEN IZQUIERDA: La bandera del victorioso Viet Minh ondea sobre las ruinas del bunker de De Castries, el comandante de la fortaleza. IMAGEN SUPERIOR: Dien Bien Phu. Los números señalan las posiciones francesas y las letras las del Viet Minh.

(1) *Natacha. Esta es la zona donde el 20 y 21 de noviembre tomaron tierra las unidades de paracaidistas de la Operación Castor.* (2) *Nam Youn. El río que corta el campamento francés en dos partes.* (3) *Epervier: la pista de aterrizaje. Estuvo al servicio de los aviones de transporte a partir del 25 de noviembre, siendo inutilizada por la artillería enemiga a partir del 25 de marzo.* (4) *Instalaciones protectoras para impedir la destrucción de los cazas. Sin embargo, no resistieron el fuego enemigo.* (5) *El puesto de mando subterráneo. Mantenía*



una conexión directa por radio con el general Cogny, en Hanoi. Mediante trincheras se encuentra unido con todos los demás puntos de apoyo de la posición, que por su parte también están comunicados entre sí por trincheras. (6) *Hospital de campaña.* (7) *Béatrice cayó en la noche del 14 al 15 de marzo.* (8) *Gabrielle cayó en la noche del 14 al 15 de marzo.* (9) *Anne-Marie se perdió por el desmoronamiento del batallón Thai, que mantuvo este punto de apoyo hasta el 16 y 17 de marzo.* (10) *Huguette. Se trata de varios puntos de apoyo alineados. El Huguette 7 cayó en la noche del 1 al 2 de abril. En la noche del 17 de abril se efectuó la retirada de la posición Huguette 6. Huguette 1 cayó en la noche del 21 al 22 de abril, y Huguette 5 en la noche del 1 al 2 de mayo.* (11) *Dominique también estaba compuesto por una serie de puntos de apoyo. Las posiciones Dominique 12 y 6 cayeron en la noche del 30 al 31 de marzo. Dominique 5 fue abandonada en la tarde del 31 de marzo. Dominique 3 cayó en la noche del 1 al 2 de mayo.* (12) *Françoise. Retirada el 2 de abril.* (13) *Eliane. Cayó en la noche del 30 al 31 de marzo, siendo recuperada el 20 de abril y vuelta a perder en la noche del 1 al 2 de mayo. Eliane 2 y 3 cayeron el 4 de mayo, mientras que las posiciones de Eliane 10, 11 y 12 resistieron hasta el final.* (14 *y* 15) *Junon y Claudine resistieron hasta el final.* (16) *Pista de aterrizaje para aviones ligeros que actuaban como observadores artilleros.* (17) *Isabelle continuó la lucha tras la caída del puesto de mando hasta la una de la madrugada del 8 de mayo.* (A *y* B) *Mont Chauve (montaña Pelada) y Mont Fictif (monte Ficticio). A partir de enero se instalaron aquí las avanzadillas artilleras del Viet Minh.* (C) *División 316 [6 batallones]. Se puso en posición el 6 de diciembre.* (D) *La División 308 [9 batallones] llegó el 24 de diciembre.* (F, G *y* H) *División de artillería 351, puesta en posición desde el 26 de diciembre. Toda la artillería se encontraba en sus puestos desde el 27 de enero.* (I) *División 312 [9 batallones] puesta en posición a partir del 27 de diciembre.*

había puesto a Dien Bien Phu. De no haber sido esto posible, Dien Bien Phu podría haberse convertido en una derrota. Las ideas contra la elección del lugar del combate fueron sin duda decisivas para el desarrollo del mismo.

Giap manifestó después de la victoria:

"1.º ¿Se debía atacar o no Dien Bien Phu?

"2.º En caso afirmativo, ¿cómo debía actuarse?

"No porque el enemigo ocupase Dien Bien Phu con sus paracaidistas era necesario que atacásemos precisamente aquí. Dien Bien Phu era un baluarte muy poderoso, contra el que no se podía desencadenar una ofensiva sin antes sopesar las ventajas y los inconvenientes. Frente a la mejorada capacidad combativa de nuestro ejército estaban las defensas del enemigo concebidas de una nueva forma. En Hoa Binh y en Na San se había recurrido ya a esta táctica defensiva. Se levantaron más fortificaciones durante la campaña invierno-primavera junto a Dien Bien Phu y también en el frente de Laos, en Seno, Moung Sai y Luang Prabang, lo mismo en Pleiku que en las tierras altas. En vista de esta nueva táctica defensiva, ¿sería razonable atacar o no la fortaleza? Cuando nosotros éramos aún claramente inferiores al enemigo, nos atuvimos estrictamente al principio básico de mantener al grueso de sus tropas donde era relativamente más fácil hacerlo saltar mediante la concentración de nuestras propias fuerzas. Ya entonces, nuestra estrategia consistió en retener en las fortificaciones a las unidades más destacadas del enemigo y atacar por el momento objetivos más fáciles. Cuando el adversario, en la primavera de 1952, se atrincheró en Hoa Binh, atacamos mientras con éxito a lo largo del río Negro y su *hinterland* en el delta. En la primavera de 1953, cuando el enemigo se concentró en Na San, no planeamos ninguna maniobra ofensiva sobre dicha posición. En su lugar, abrigamos la intención de acentuar nuestras actividades en la zona del delta y lanzar una ofensiva sobre el oeste. Siempre que el enemigo se atrincheraba en los últimos meses de 1953 y a principios de 1954, nuestras tropas emprendían victoriosas ofensivas en puntos relativamente descubiertos. Mientras tanto, las guerrillas operaban en la retaguardia enemiga con redoblada intensidad.

"Nuestro lema era: 'No a un ataque directo a la fortaleza'; nos apuntamos un gran éxito, pero no era nuestro modo de actuar. Podíamos atacar directamente sus atrincheramientos y barrer al enemigo en sus propias posiciones. Es más seguro destruir solamente aquellas fortalezas que podrían influir decisivamente en la marcha de la contienda y abrir el camino de nuevas victorias para nuestro ejército y nuestro pueblo.

"Así, en el frente de Dien Bien Phu se planteó la cuestión de si se debía pasar o no al ataque. Dien Bien Phu era el baluarte número uno del escenario de operaciones indochino. Hasta entonces, nuestras tropas sólo habían atacado bases guarnecidas por una o dos compañías, o a lo sumo por un batallón. Según nuestras estimaciones, Dien Bien Phu era una posición clave en el esquema operacional del general Navarre. Con la destrucción de Dien Bien Phu podríamos eliminar una futura escalada de la guerra en el plan franco-norteamericano. Sin embargo, la importancia de dicho puesto no debía condicionar nuestra decisión. ¿No existiría en la presente relación de fuerzas una oportunidad de tomar la fortaleza de Dien Bien Phu y podríamos obtener así la victoria con un solo ataque? Nuestra decisión habría de partir de esta consideración.

"Sin duda, Dien Bien Phu era un bastión extraordinariamente bien defendido. Por otra parte, las posiciones se hallaban profundamente escalonadas en una zona montañosa y selvática, en un terreno que nos proporcionaba ciertas ventajas sobre el enemigo. Aislada y lejos de las bases de retaguardia, la fortaleza dependía exclusivamente del suministro aéreo. Debía contarse con situaciones en que la iniciativa estaría de nuestra parte y en caso de ataque obligarles sin remedio a mantenerse a la defensiva. Nosotros, por el contrario, disponíamos de unidades regulares escogidas, que en el supuesto de un ataque intervendrían rápidamente para darnos la superioridad en un punto determinado. De ello se extrae la siguiente conclusión: las dificultades para la solución del problema táctico eran grandes, pero no insuperables; al contrario de lo que ocurría al enemigo, contábamos con una amplia retaguardia, y nuestros problemas de abastecimiento no eran ni difíciles ni insolubles. Se daban pues las condiciones para no ceder la iniciativa en el curso de la batalla. De este análisis de los puntos débiles y fuertes de ambas partes logramos responder a la pregunta de si debíamos o no atacar Dien Bien Phu. Decidimos aniquilar a todas las fuerzas de la guarnición, al precio que fuese.

"Nuestro plan incluía acciones ofensivas que destruirían al enemigo mientras éste efectuara envíos de tropas a lugares del frente relativamente descubiertos. Si se daban esas condiciones, contando con una partida favorable, no evitaríamos una batalla de posiciones, con la intención de asestar un golpe al enemigo precisamente allí donde concentrase sus fuerzas. Esta decisión de atacar Dien Bien Phu marcó una nueva etapa en la campaña de primavera-invierno en la historia de nuestro ejército y en el movimiento de resistencia de nuestro pueblo."

Como la historia es juez inapelable, la decisión de Giap era correcta, mientras que la del general

Navarre y su Estado Mayor, en Hanoi, puede considerarse falsa: el bloqueo de los accesos a Laos deseado por Navarre, en tanto que los políticos de París deseaban que se defendiera el país —seguro que sólo prometía buen resultado en este lugar— cuyo nombre significa en fin de cuentas "sede de la administración del distrito". Pero Navarre había subestimado la capacidad de los comunistas para poder asestarle una derrota.

Las reflexiones de Bernard Falls, conocido experto en cuestiones vietnamitas, son dignas de ser consideradas en lo que se refiere a la batalla de Dien Bien Phu. Suyos son los siguientes comentarios críticos:

"El gran error de la fortaleza es la relativa gran extensión de Dien Bien Phu, con su bastión principal y uno secundario (base Isabelle), situado siete kilómetros al sur, que impedía la concentración de las fuerzas y el fuego defensivo. Isabelle necesitaba casi tres batallones, de los doce que formaban los efectivos totales, una sección completa de artillería de 105 mm y una sección de carros de combate M 24. Es decir, poco más o menos la tercera parte de la fuerza defensiva total."

De los ocho batallones que se encontraban en el propio Dien Bien Phu, tres debían quedar en reserva a disposición del comandante, para la contraofensiva, junto con los restantes siete carros M 24 de la compañía, que habían sido traídos al valle por vía aérea y que eran montados al aire libre por mecánicos franceses; dos batallones tenían que proteger las importantes posiciones de las colinas Gabrielle y Beatrice, que defendían el aeródromo.

La situación se desarrolló de tal modo que los tres batallones de reserva pronto tuvieron que cubrir sectores en el cinturón defensivo, y por ello ya no estaban disponibles como masa para el contraataque, para lo que habían sido designados al principio. La destrucción de dos batallones de tropa de montaña, thai, por el fuego concentrado de la artillería enemiga agravó aún más la situación. Entonces el Viet Minh inició el ataque a Dien Bien Phu. Las dos posiciones fueron arrolladas solamente por efecto de la concentración del fuego de artillería al que se añadió el de la masa de la infantería enemiga, que de nuevo abandonó su táctica de densas oleadas de ataque. La 13 Brigada de la Legión Extranjera tuvo los primeros y los últimos muertos de la fortaleza: el teniente coronel Gaucher, comandante de la brigada, cayó con su 2.° Batallón el 13 de marzo; el coronel Lalande, que le reemplazó, fue hecho prisionero el 8 de mayo de 1954 cuando dirigió el último ataque a la bayoneta del Primer Batallón de la brigada desde la posición Isabelle. Murió en el cautiverio.

El Viet Minh pagó un precio muy elevado por la conquista de la posición Beatrice, tanto que el general Giap, comandante en jefe de las fuerzas comunistas, solicitó en la mañana del 14 de marzo una tregua de cuatro horas para retirar a la masa de sus muertos y heridos que yacían en la colina Beatrice sembrada de balas. Entre los franceses que yacían en la colina muertos o heridos se encontraba el teniente coronel Gaucher, que murió pocos segundos después de que el padre Heinrich, capellán de Dien Bien Phu, le administrara la extremaunción. Ninguno de los oficiales franceses que se hallaban en la posición Beatrice salió con vida.

La colina Gabrielle fue conquistada de la misma forma. Dien Bien Phu no tenía instalaciones de hormigón; los bunkers, que eran de tierra, sacos de arena y troncos, no pudieron resistir los tiros destructores que se les dirigían desde todo el cinturón atacante, pero muy especialmente contra la posición Gabrielle. También aquí el comandante y su segundo resultaron heridos a poco de iniciarse el combate; los defensores —el 5.° Batallón del 7.° Regimiento de Fusileros de Argelia— continuaron la lucha no obstante lo desesperado de la situación. Al amanecer, la 4.ª Compañía y secciones de la 2.ª se sostenían aún en la parte sur de la posición. El 15 de marzo a las 5,30 horas el coronel Langlais, jefe de las fuerzas aerotransportadas de la fortaleza, inició un contraataque en dirección a la posición Gabrielle, con un debilitado batallón de paracaidistas que había sacado del cinturón defensivo y dos secciones de carros de combate. A pesar del intenso fuego de barrera enemigo lograron penetrar hasta la posición Gabrielle. Allí, la situación no tenía remedio. Como en los peores días de Verdún en la Primera Guerra Mundial, el incesante fuego del adversario había pulverizado toda la capa superior del suelo, que no permitía siquiera la excavación de trincheras y refugios. Los paracaidistas y carros de combate del coronel Langlais sólo pudieron recoger a los aturdidos sobrevivientes y retirarse. Giap tomó posesión de las alturas dominantes, y con ello estaba decidida la batalla de Dien Bien Phu: los franceses ya no podrían ganarla.

La artillería comunista parecía totalmente inmune al fuego defensivo de los franceses, así como a los ataques en vuelo rasante y a los bombardeos de la aviación francesa. El 16 de marzo de 1954, los artilleros de Dien Bien Phu se dieron cuenta de que con sus dos secciones de piezas de 105 mm y una sola batería de 155 mm, que se había pensado jugaría un papel decisivo en el esperado duelo de artillería con el enemigo, se encontraban en inferioridad de condiciones no sólo en el número de piezas, sino también en





Malaya

Durante la ocupación japonesa de Malaya, en la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra apoyó al Malayan People's Anti-Japanese Army, *dirigido por comunistas. Tras la retirada de los japoneses y el regreso de los ingleses, este ejército se convirtió en el* Malayan Races Liberation Army *(MRLA), una organización comunista desconocida que se levantó en armas contra las autoridades en junio de 1948. Anthony Crockett, mayor de la Real Infantería de Marina británica, informa: "Los MRLA uniformados actuaban de las formas más diversas. Se apostaban junto a las carreteras, en las zonas de retaguardia, y atacaban puestos de policía solitarios, destruían la maquinaria de las minas de estaño y las instalaciones de las plantaciones de caucho, asesinaban tanto a los europeos como a los asiáticos que se negaban a colaborar con ellos, o que eran sospechosos de haber proporcionado información a las autoridades sobre los bandidos. Todas sus acciones estaban dominadas por el principio de la sorpresa, de la acción rápida y de la necesidad de evitar un encuentro directo con las tropas regulares." Sin embargo, los comunistas malayos no abandonaron nunca esta primera fase de la guerra de guerrillas. Nunca consiguieron ocupar "territorios liberados", ni formar un verdadero Ejército regular. En los británicos tenían un enemigo que conocía muy bien las técnicas de la lucha de guerrillas y que dirigió una guerra de este tipo de las pocas que obtuvieron éxito durante la posguerra. Los ingleses estaban de acuerdo en que una lucha de guerrillas sólo se puede librar con éxito cuando se consigue separar a los partisanos del pueblo, alejándolos de sus bases sociales, combatiéndolos con sus mismas técnicas, y dando a la mayoría de la población nativa un objetivo por el que valga la pena mostrar voluntad de cooperación con el Gobierno y apoyar a los "extranjeros" aliados con ella. En lo que se refiere al aislamiento de los partisanos en Malaya, los ingleses contaban con una gran ventaja: el 90 por ciento de los guerrilleros, cuyo número se calculaba en 5.000, eran de origen chino, y como la población china representaba aproximadamente el 40 por ciento de toda la población, formaba una gran minoría que era necesario tener en cuenta. Para cortar a los partisanos sus bases de aprovisionamiento, sin las que no podrían vivir, todos los chinos que vivían junto al bosque fueron enviados a otros lugares más seguros. De este modo se transportó de un lugar a otro a más de medio millón de chinos. Las aldeas fueron rodeadas con cercas de alambre espinoso y sus entradas estaban vigiladas continuamente. Así se podía controlar fácilmente a sus habitantes, aislando al mismo tiempo a los partisanos. Separados de sus bases de aprovisionamiento, los guerrilleros tuvieron que retirarse a la selva virgen, introduciéndose en ella cada vez más profundamente. Al mismo tiempo eran perseguidos por las tropas del Gobierno, formadas por unos 40.000 soldados, de los que 10.500 eran gurkas. Además, los ingleses disponían de otros 80.000 hombres como tropa auxiliar. Por otra parte, los ingleses consiguieron ganar para su causa a los primitivos habitantes de la selva, que fueron aterrorizados por los guerrilleros chinos. Guiados por exploradores nativos de la tribu de los sakai, y por guerrilleros "convertidos", las tropas del Gobierno penetraban en la jungla, llegando directamente al lugar donde*



se encontraban los campamentos de los rebeldes, dividiéndolos así en grupos cada vez más pequeños. Los helicópteros, que se emplearon aquí por vez primera en guerra de guerrillas de una forma masiva, transportaban a los soldados a los lugares de mayor necesidad. Los aviones arrojaron veneno sobre los campos de la guerrilla, diseminados por la selva virgen. Otra de las desventajas de los guerrilleros era que no disponían de frontera directa con China y, por tanto, no podían recibir con facilidad las armas y municiones que necesitaban. Pero uno de los puntos decisivos del éxito inglés fue el hecho de que ellos no llegaron, como los franceses, para restaurar su imperio colonial en el sudeste asiático, sino para garantizar a Malaya su independencia, dentro de un estado de libertad. Este propósito fue claramente expresado por el alto comisario inglés, sir Gerald Templer, quien dijo: "La política del Gobierno de Su Majestad consiste en convertir a Malaya, en el momento adecuado, en una nación que se pueda gobernar a sí misma. Desde luego, el Gobierno de Su Majestad confía en que esta nueva nación permanecerá dentro del ámbito de la Commonwealth. El terror comunista retrasa el progreso político, así como el desarrollo económico del país y el bienestar de su pueblo. Por tanto, nuestra principal tarea es la reinstauración del derecho y el orden, de modo que se pueda eliminar este obstáculo que impide el progreso. Sin una victoria, y sin una situación de orden y derecho, que sólo puede proporcionarnos esa misma victoria, no puede haber libertad ante el miedo, que es la primera libertad del hombre. El pueblo malayo en general puede estar seguro de que cuenta con la continua ayuda del Gobierno de Su Majestad, no sólo en lo que se refiere a la tarea directa de luchar contra los terroristas, sino también en el objetivo a largo plazo de formar una nación malaya unida. El Gobierno de Su Majestad sólo considerará concluida su responsabilidad para con Malaya cuando esté seguro de que este terror comunista ha sido totalmente eliminado, y cuando se haya asegurado una camaradería de todas las comunidades del país, que son las únicas que pueden conducir a un autogobierno verdadero y estable." De acuerdo con estas promesas, los ingleses intentaron educar a la población malaya dentro del marco de la forma estatal de la democracia. Poco a poco, partiendo de una base democrática que gradualmente se iba extendiendo hacia arriba, el país consiguió su independencia en 1957. El estado de sitio, que tuvo que ser impuesto en 1948, pudo ser levantado por completo en 1960.

IMAGEN DERECHA: Los malayos chinos "convertidos" durante su formación militar como personal antiguerrilla. Hubo un total de 1.500 partisanos chinos que se pasaron a las tropas del Gobierno. IMAGEN IZQUIERDA: La agencia de prensa Keystone, de Kuala Lumpur, informa sobre esta fotografía: "Un grupo de 500 miembros de la tribu sakai anduvo durante siete días a través de la selva en la zona occidental de Pahang, para llegar a la ciudad de Sungkai y alejarse del peligro que para ellos representaban las guerrillas. Durante su camino, estos refugiados fueron obligados por los comunistas a entregarles todos sus alimentos, por lo que el Gobierno dispuso enviarles tres grupos armados, pertenecientes a un regimiento especial aerotransportado. Por su parte, la Administración inglesa de Malaya entregó a cada familia de refugiados un total de 100 dólares, en concepto de reparación por los daños causados por la huida. (Nuestra imdgen muestra a una pareja sakai durante la huida.)

potencia de fuego. La artillería del Viet Minh dispuso desde el principio de la batalla de un regimiento de piezas de 105 mm y otro de 75 mm, 80 cañones antiaéreos soviéticos de 37 mm y 100 piezas de 103 mm antiaéreos de tiro rápido. En el curso de los combates se vieron aumentadas por dos secciones de artillería de 105 mm y varias baterías soviéticas de "katiushas", los conocidos "órganos de Stalin", que lanzan varias salvas de cohetes al mismo tiempo.

Las posiciones artilleras del Viet Minh se hallaban emplazadas en las laderas de las colinas, protegidas por la vegetación y fortificaciones de tierra. Además había otras situadas en las faldas opuestas, lo que tanto para los franceses como para los asesores yanquis resultaba completamente incomprensible, pues era contrario a toda regla. En esta posición las bocas de fuego resultaban imposibles de localizar; el humo se distribuía en una distancia tan grande, que su procedencia apenas se podía determinar. En un ataque en vuelo rasante a tales posiciones, los aviones tenían que volar en la dirección de tiro de las piezas y de los antiaéreos que las protegían, lo que ocasionaba graves pérdidas en hombres y máquinas. La vegetación húmeda (en tiempo lluvioso) era casi insensible al napalm, y en caso de prender el fuego despedía tal cantidad de humo que los movimientos de la infantería enemiga escapaban a la observación.

Los franceses cometieron un error de fatales consecuencias y los artilleros fueron los primeros en reconocerlo y comprenderlo. El coronel Piroth, jefe de la artillería de Dien Bien Phu, se suicidó aquella misma noche.

El 18 de marzo se desmoronó el Tercer Batallón thai, que defendió el sector norte de la posición Anne Marie desde la que se dominaba el aeródromo; no pudieron resistir tal cantidad de atacantes enemigos y tan tremendo e incesante fuego de artillería. La posición Anne Marie hubo de ser cedida al adversario. El campo de aterrizaje se hallaba completamente batido por la artillería comunista. El último aparato que aterrizó en Dien Bien Phu fue el avión sanitario número 434, perteneciente a la escuadrilla de transporte Béarn. Tomó tierra en Dien Bien Phu el 28 de marzo, a las 3.45, y recogió a 25 heridos. Al rodar por la pista para despegar, el motor de la derecha sufrió una avería en la conducción de combustible. El aparato se detuvo y los heridos tuvieron que ser retirados de a bordo. La reparación tuvo que ser aplazada, pues no podían seguir trabajando con la escasa luz que había en el aeródromo.

A las 11 el avión estaba listo para despegar. Los heridos, que habían sido trasladados a los alrededores del campo, fueron llevados de nuevo junto al avión. La artillería del Viet Minh aprovechó la oportunidad para disparar contra el aparato. Entre la tripulación del mismo, que permaneció en Dien Bien Phu hasta el último momento, se hallaba la enfermera Geneviève de Galard-Tarrabe, conocida como el *Angel de Dien Bien Phu.*

Pero los franceses no habían subestimado únicamente al enemigo en el terreno de la artillería. Otro error cometido, y también fatal, fue el de menospreciar la técnica sitiadora del enemigo. Bastante lejos, fiados en su potencia de fuego —los comunistas lo tomaban como un deporte—, excavaban trincheras de acercamiento. Cuando las tenían dispuestas, realizaban varias horas de intensísimo bombardeo artillero. Por último, las alambradas y obstáculos que aún quedaban eran volados con cargas. Entonces aparecían las primeras oleadas de tropas de asalto comunistas —muchas de ellas avanzaban tan pegadas a su propia barrera de fuego que las granadas les ocasionaban algunas bajas—, salían de las trincheras pegados al suelo y se arrastraban hasta unos diez metros de las avanzadillas francesas.

Todo esto era la clásica y sencilla táctica del siglo XVIII, y el único medio de defensa viene también de la misma época —la salida, la rotura del cerco enemigo con tenaces contraataques de la infantería, para aliviar la situación de la fortaleza al llevar la pelea a campo abierto—. De Castries trató desesperadamente de romper el cerco que se iba estrechando. La lucha en torno al baluarte comenzó con una dotación de municiones para solamente seis días, pero al segundo estaba ya casi agotada. El suministro sólo podía efectuarse desde el aire y ello obligaba a economizar las municiones. Mientras lo permitieron los hombres y el parque disponible, los franceses montaron ataques de carros e infantería en el exterior del cinturón defensivo, pero nunca lograron la superioridad en un punto, necesaria para hacer saltar el férreo dispositivo enemigo o conquistar zonas del mismo que les permitieran un mayor respiro.

Quedaban todavía dos posibilidades para romper el cerco comunista en Dien Bien Phu: el ataque de la guarnición o el intento de penetración con fuerzas de socorro. La rotura, sobre todo para la posición Isabelle, llevaba el nombre clave de Albatros y la penetración hacia Dien Bien Phu desde Laos se denominó Cóndor. En atención a los efectivos utilizados por los comunistas en el asedio, Cóndor debería contar con cuarenta o cincuenta mil hombres, para equipararse a los efectivos del adversario, pero los franceses no disponían de tantos combatientes en Vietnam. E incluso si hubieran contado con suficientes unidades de combate, o mejor dicho, si una fuer-

za tal no hubiese tenido que efectuar una larga marcha por una selva casi impenetrable dominada por el Viet Minh, tratando de infiltrarse por el norte de Laos, con una planificación a fondo y una minuciosa preparación, la empresa no habría estado de antemano condenada al fracaso.

Pero eso fue exactamente lo que sucedió. La unidad Cóndor, reunida a toda prisa, avanzó con rapidez hacia Dien Bien Phu, en interminables semanas de marcha a través de la jungla, cruzando montañas muy difíciles de salvar, pueblos abandonados, sin posibilidades de reponer las vituallas, sin provisión de medicamentos para los heridos y enfermos; la unidad consiguió llegar hasta 65 kilómetros de la fortaleza, cuando ésta ya había caído en manos comunistas. Con todo, la unidad Cóndor no hubiese podido avanzar mucho más, pues el cerco sólido del enemigo nunca lo hubieran podido romper unas tropas casi agotadas por las penalidades de la marcha.

El único éxito de la misma: de la empresa paralela, Albatros, 70 soldados consiguieron abrirse paso hasta enlazar con la unidad Cóndor. Pero estos 70 hombres de la fortaleza perdida sólo pudieron retroceder con ellos, pues eran los únicos del baluarte que aún quedaban con vida.

Ya desde los primeros días de la ofensiva comunista contra la fortaleza resultó fácil comprobar que el enemigo era mucho más poderoso. El comandante de la misma, De Castries, y el jefe supremo de las fuerzas francesas, general Navarre, abrigaban la esperanza de que comenzara la inminente época de las lluvias. Partían del supuesto de que la sorprendente fuerza del enemigo, sobre todo en artillería, sería una desventaja para los comunistas: debería acumular grandes cantidades de material ante la fortaleza. El suministro de municiones para los cañones pesados, por ejemplo, sólo podía efectuarse mediante nutridas caravanas de camiones, que habrían quedado paralizados por el barro originado por la lluvia. Entonces les hubiera faltado resuello a los comunistas, mientras que la fortaleza habría seguido recibiendo suministros por vía aérea. La lluvia hubiese equilibrado las fuerzas en beneficio de los franceses.

Y esto fue asimismo una grave equivocación. El 25 de marzo se iniciaron las lluvias tan ansiadas por el mando francés, pero poco después evidenciaron las ventajas que ofrecían a los comunistas y los inconvenientes que creaban a los defensores del baluarte. Los franceses no habían comprendido aún que el Viet Minh era un consumado maestro en el manejo de las masas, que éstas son tenaces y duras, que combaten con una fanática voluntad de autosacrificio y que trabajan.

Por supuesto, los camiones del Viet Minh fallaron, pero ahí estaban decenas de millares de civiles, también mujeres y niños, que en interminables columnas llevaban los suministros hasta los combatientes de las líneas avanzadas. También las granadas para los cañones pesados eran transportadas por ellos a través de la selva, cruzando las montañas. Y, para terminar, incluso los "órganos de Stalin" eran desmontados para su traslado y montaje ante Dien Bien Phu. Las cureñas automóviles sobre las que se instalaban eran arrastradas por el barro y la maleza a fuerza de brazos, y con palancas y cables salvaban las montañas, todo ello usando métodos primitivos, hasta que llegaban al lugar de su emplazamiento.

Sin embargo, ya el 31 de marzo, cuando la acción se encontraba en su apogeo, la provisión francesa de granadas de mano y proyectiles para los lanzagranadas de 81 mm estaban casi agotados. Y no sólo había quedado inutilizado el aeródromo, sino que la solución alternativa de organizar lanzamientos con paracaídas no significó la salvación, ni mucho menos. La lluvia y las nubes bajas, casi a ras del suelo, hacían imposible en la mayor parte de los casos efectuar los lanzamientos con precisión, por no decir que más de un avión se estrelló, bien sobre las posiciones propias o contra las montañas vecinas. Así pues, la lluvia demostró ser un aliado más de los comunistas.

El "día negro" para los suministros franceses fue el 15 de abril. Tres gigantescos cargueros volantes del tipo C 119 arrojaron unas 20 toneladas de granadas de 105 mm para los obuses y proyectiles para los lanzagranadas de 120 mm. Los del Viet Minh siguieron la consigna emitida por Mao Tse-tung: "El enemigo nos provee de lo que necesitamos", o sea, municiones para las armas del mismo calibre que utilizaban los franceses y pronto las granadas "suministradas" fueron lanzadas sobre las posiciones de sus verdaderos destinatarios.

Los cazabombarderos franceses, en la casi invisible caldera de Dien Bien Phu, llegaron a hostigar intensamente sus propias posiciones, en vez de actuar sobre las comunistas.

Por primera vez en estos días se mostró el tipo de campaña que hoy lleva Estados Unidos en Vietnam. A finales de 1953, los norteamericanos soportaban el 80 por ciento de los gastos de guerra franceses en Indochina. Sólo en vista de la desesperada situación de la fortaleza en la frontera laosiana se consideró por primera vez una intervención militar directa de Estados Unidos. Los Estados Mayores francés y norteamericano elaboraban ya planes concretos para el empleo masivo de las fuerzas aéreas norteamericanas.

El jefe de Estado Mayor norteamericano, almi-



Soldados franceses en la guerra de independencia de Indochina en 1954, atrincherados en la famosa posición de Dien Bien Phu. *Tras un largo período de resistencia, las tropas coloniales se vieron obligadas a capitular el 7 de mayo de 1954.*

rante Radford, y John Foster Dulles, ministro de Asuntos Exteriores, abogaban por la intervención norteamericana, con objeto de contener a los comunistas, del mismo modo que se había hecho en Corea. Pero salvo Adenauer, amigo de Dulles, los restantes aliados de Estados Unidos estaban en contra de la intervención militar yanqui. Por otra parte, no se trataba de un caso semejante al de Corea, en el que fuerzas armadas comunistas habían iniciado una guerra contra el sur de la península. Aquí, en Indochina, la potencia colonial francesa luchaba contra el pueblo sometido para conservar sus antiguos privilegios.

Que los vietnamitas estuviesen dirigidos por los comunistas era algo muy lamentable, pero no dejaba de ser un hecho real. Y por ello una intervención norteamericana levantaría airadas protestas en el mundo entero y socavaría la posición moral de Occidente.

Así se dejó que Dien Bien Phu resolviera con sus propios recursos la situación. A medida que pasaban los días, el certero fuego antiaéreo del Viet Minh dificultaba el abastecimiento por vía aérea; así, los Dakota y los "cargueros volantes" sólo podían volar de noche para lanzar sobre el valle los suministros más imprescindibles. Las hogueras que encendían los defensores para guiar a los aparatos en sus lanzamientos servían también a los servidores de las baterías antiaéreas de Giap para localizar sus objetivos. Y si algún cargamento llegaba bien dirigido al suelo, eran a menudo los hombres de Giap los que estaban ya en las cercanías y hostigaban a los franceses que iban a recoger los mencionados bultos que contenían alimentos y municiones.

El cerco de hogueras en torno al valle de Dien Bien Phu se hacía más estrecho cada vez. Es de admirar la heroica actitud de los defensores. Apenas una cuarta parte de ellos eran franceses; la tercera parte eran vietnamitas, otra cuarta parte elementos de la Legión Extranjera, entre los que se contaban bastantes alemanes, que denominaron a su bastión Anne Marie en honor a la canción militar alemana, y un 20 por ciento eran norteafricanos, en su mayor parte marroquíes.

Hasta el 6 de mayo, es decir, un día antes del final del combate, fueron lanzados cinco batallones de paracaidistas, entre ellos uno vietnamita y uno de la Legión Extranjera, para reforzar a la guarnición de la fortaleza, y además 1.350 voluntarios como refuerzo a los especialistas caídos, como radiotelegrafistas, personal de seguridad de

Indonesia

Al igual que Francia, Holanda también pretendía conservar su imperio colonial en el sudeste asiático después de 1945. Tras la derrota del Japón, que durante la Segunda Guerra Mundial había ocupado las Indias holandesas y que en 1943 las reconoció como Estado independiente, Holanda intentó reconstruir por la fuerza de las armas el potencial colonial que había tenido antes de la guerra. Pero, en oposición a Francia, Holanda no era ninguna gran potencia, no tenía ningún derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, y no pudo encubrir su lucha por el restablecimiento de su poderío colonial como una lucha contra el comunismo. Al contrario que Ho Chi-minh, Sukarno, el dirigente indonesio, no era ningún comunista. Los Estados Unidos, cuya actitud era decididamente anticolonialista, pronto mostró actividad, en colaboración con la ONU, cuando las tropas coloniales holandesas intentaron derribar el Gobierno de Sukarno en 1947. Ante la presión masiva que se ejerció sobre ellos, los holandeses tuvieron que abandonar sus propósitos, aceptando una Indonesia libre e independiente. Cuando en 1948 aprovecharon un putsch comunista contra Sukarno para ocupar Djakarta, deteniendo a los miembros de su Gobierno, los Estados Unidos y la ONU se pusieron de nuevo en acción. Las Naciones Unidas exigieron la terminación de los combates y la liberación de los políticos detenidos. A partir de entonces, los Estados Unidos incluyeron a Indonesia en el Plan Marshall, y a los holandeses no les quedó más remedio que sentarse junto a Sukarno en la mesa de las negociaciones. El 27 de diciembre de 1949, Holanda entregó a los "Estados Unidos de Indonesia" su imperio colonial del sudeste asiático, a excepción de Nueva Guinea. La victoria obtenida por Sukarno no la consiguió gracias a los guerrilleros que actuaban en Sumatra y en Java, sino que la retirada de más de 140.000 soldados holandeses se debió principalmente a la presión política internacional. Sukarno tampoco pudo conquistar el último territorio de las antiguas Indias holandesas, sino que fue de nuevo la presión internacional, en esta ocasión bajo la dirección del presidente norteamericano John F. Kennedy, la que finalmente consiguió que Holanda entregara a Indonesia los territorios de Nueva Guinea. NUESTRA IMAGEN muestra al presidente Sukarno durante una reunión masiva celebrada en 1950. Hasta su destitución en el año 1966 a cargo del Ejército, esta personalidad apasionada, este ferviente nacionalista y violento demagogo, fue uno de los más importantes dirigentes de la política internacional afroasiática.



Desde el principio, los Estados Unidos observaron la guerra de Francia en Indochina con sentimientos encontrados. Por una parte, ni Truman ni su sucesor Eisenhower conocían un objetivo más alto a escala mundial que la contención del comunismo; pero, por otro lado, esta política exterior no podía estar de acuerdo con la protección al colonialismo. Por ello, los norteamericanos dieron prisa a Francia para que, bajo cualquier circunstancia, prometiera la total independencia a sus zonas coloniales en el sudeste asiático antes de que la población local lo consiguiera por la fuerza y, además, con el apoyo de Estados Unidos. Sin embargo, Francia se negó a cumplir este deseo de Estados Unidos, por lo que Washington se limitó a prestar una simple ayuda material. Cuando la situación de Francia en Indochina se hizo cada vez más insostenible y sólo la actuación de Estados Unidos hubiera podido evitar una grave derrota militar, Eisenhower propuso abandonar una parte del Vietnam a los comunistas antes que manchar el nombre de los Estados Unidos con la etiqueta de colonialismo y perder "a los ojos del mundo la posición moral de su país". Después de que el ministro de Asuntos Exteriores Dulles (derecha) no consiguiera "internacionalizar" el conflicto de Indochina, impulsando a Estados como Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia y las Filipinas a luchar al lado de Francia y de Estados Unidos con sus fuerzas armadas en la guerra de Indochina, se decidió dejar que Mendés-France (izquierda) solucionara el conflicto por la negociación.

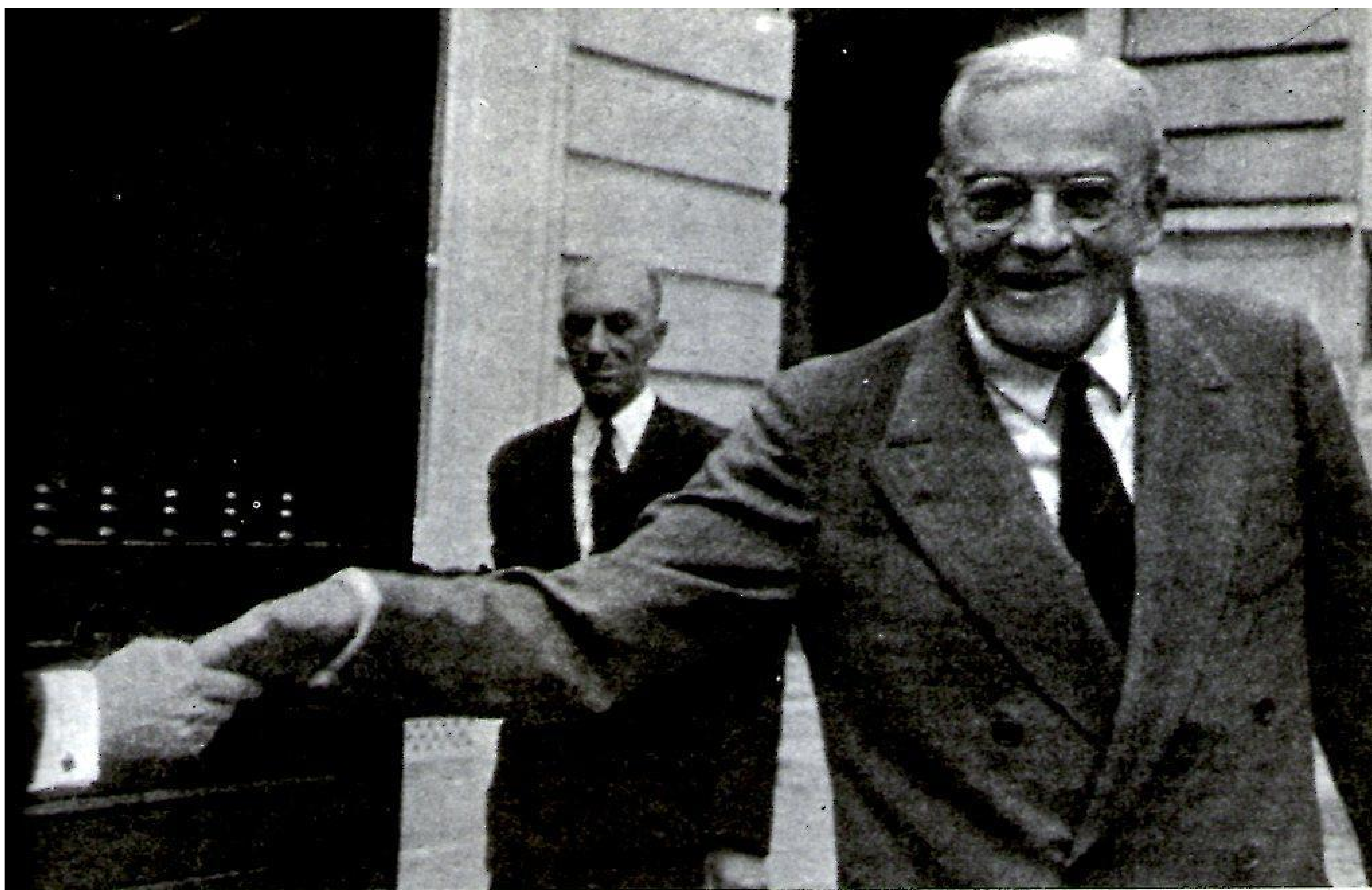


vuelo, directores de tiro de artillería, "lanzados", en el verdadero sentido de la palabra. También entre esos voluntarios se encontraban muchos vietnamitas. No luchaban por el imperio colonial francés, sino que pensaban que debían luchar en primer lugar contra el comunismo, pues el tiempo de los imperios coloniales ya había pasado a la historia.

El 7 de mayo de 1954 el resto de la guarnición de la fortaleza se vio obligado a capitular, después de que las tropas de asalto del Viet Minh se apoderaron de un bastión detrás de otro. Los defensores no tenían más municiones para sus armas, y muchos centenares de heridos yacían en los hospitales, careciendo de lo más imprescindible, pues hacía tiempo que no podían ser evacuados por vía aérea. Desde entonces, la batalla de Dien Bien Phu y la derrota de los franceses en la misma ha sido designada como "el Stalingrado del hombre blanco", como el mejor ejemplo en la batalla de los pueblos coloniales contra los colonizadores europeos. Pero así como Stalingrado no trajo el cambio de rumbo en la Segunda Guerra Mundial, tampoco Dien Bien Phu fue la batalla decisiva en Indochina. Ambas, Stalingrado y Dien Bien Phu, no son más que signos visibles de ciertas evoluciones cuya tendencia había sido marcada ya por otros acontecimientos.

Respecto a la guerra de Indochina, tal decisión se había manifestado en enero, bastante antes del ataque del Viet Minh en marzo: en la dividida Berlín, antigua capital de Alemania. Allí, la conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro grandes potencias —Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia— no había llegado a ningún acuerdo sobre el tema de Alemania. Pero para junio había sido convocada una conferencia, en Ginebra, para seguir negociando, aunque no sobre Alemania, sino sobre el final de la guerra en Indochina.

Se produjeron varios hechos decisivos en otros escenarios de combate en Indochina. Ahí tenemos la conquista de gran parte de Laos del Norte por las tropas comunistas, el fracaso de la Operación Atlante, que mandó ejecutar el general Navarre, comandante en jefe de las fuerzas francesas en Indochina, para aliviar la presión sobre Dien Bien Phu, lo que hizo que los franceses desperdigaran aún más sus efectivos. Al mismo tiempo el grupo de combate GM 100 se esforzó por mantener libre de enemigos las altas planicies de Vietnam central, pero fue perseguido sin descanso por el Viet Minh y acabó por ser completamente aniquilado. Ocurrió casi lo mismo a los grupos de combate del delta del río Rojo, que defendían las zonas decisivas de Hanoi y Haiphong. Durante la lucha por Dien Bien Phu se hallaban en esos territorios más de 80.000 guerrilleros comunistas bien instruidos y, además, cuatro regimientos activos del Ejército popular de Ho Chi-minh.



Incluso la relativamente corta y, por tanto, bien defendida línea de enlace entre la capital norvietnamita, Hanoi, y la ciudad portuaria de Haiphong, debía ser mantenida expedita a diario por las fuerzas francesas. Estas luchas eran ya una campaña de larga duración, pues todas ellas en conjunto fueron más importantes que la librada en el valle de la muerte de Dien Bien Phu, la derrota total de los franceses. La victoria definitiva de Ho Chi-minh se produjo aquí y en París, donde incluso el ciudadano patriota estaba convencido de la veracidad de la expresión *guerre sale,* guerra sucia, como la habían designado los comunistas.

Ocho años se había luchado en Indochina sin que pudiera alcanzarse una victoria decisiva. Medio millón de hombres combatían últimamente por el lado francés en la guerra de Indochina, y hubo que lamentar más de 90.000 muertos. Ingentes sumas de dinero se filtraron por las junglas del sudeste asiático. Una considerable carga financiera para la debilitada economía francesa. Hubo que otorgar mayores libertades a Camboya y Laos acabó por ser casi independiente. En Vietnam, la guerra colonial de los franceses no había traído más que fracasos. Las declaraciones oficiales de París, en el sentido de que no se trataba únicamente de una guerra colonial, sino de la defensa de la civilización occidental frente a la amenaza del comunismo, apenas se creían en ninguna parte; ni en Inglaterra, ni en Estados Unidos, ni siquiera en el propio Vietnam. Había pasado el tiempo de las colonias, y ni siquiera Londres y Washington deseaban ser cómplices del colonialismo francés. Ante esta situación, los franceses consideraron que lo mejor era terminar la guerra de Indochina en la mesa de las negociaciones.

Después de 1945, se trataba para Francia del restablecimiento de su imperio colonial en la Indochina francesa. La defensa de esos territorios frente al comunismo, con gran sacrificio de hombres y material, sólo para garantizar la completa libertad política, no era cosa de Francia. No era ésta una meta por la que la gente quisiera desangrarse. Una Francia harta de guerra, con un Gobierno inestable que se veía obligado a ceder sus colonias en el sudeste asiático, buscaba ahora una solución lo más rápida posible, a fin de retirarse del campo de batalla. Y con esta retirada se terminaba también para Francia la guerra de Indochina, pero no la situación conflictiva en Vietnam. El tratado de Ginebra, Ho Chi-minh, Ngo Dinh-diem y el compromiso adquirido por Estados Unidos de frenar la expansión del comunismo en el sudeste asiático, fueron los conceptos que revelaron la existencia de una situación compleja que condujo a la guerra de Vietnam, que describiremos en el último capítulo de nuestro libro.



Argelia

La rebelión argelina contra el colonialismo francés comenzó en la noche del 10 de noviembre de 1954, tres meses después de la terminación de la conferencia de Ginebra. Las autoridades registraron treinta actos de violencia en diversos lugares del país. Resultaron muertos un oficial, dos soldados y dos centinelas. Algunos puestos de policía fueron ametrallados, se hicieron explotar bombas y se provocaron incendios.
Nueve jóvenes nacionalistas argelinos, entre los que se encontraba Ben Bella, promovieron la rebelión de sus tres mil hombres contra las fuerzas armadas francesas. Desde el principio, los rebeldes se denominaron ALN (Armée de la Libération Nationale). El objetivo que se proponían era el de "alcanzar la independencia nacional", y su medio era "la revolución para destruir el régimen colonial". El grupo político-militar formado en mayo de 1955 se denominó Frente de Liberación Nacional (FLN), que se mantuvo conscientemente adicto a las enseñanzas y experiencias de Mao Tse-tung y de Ho Chi-minh. Los rebeldes argelinos comenzaron a crear una atmósfera de inseguridad, a disminuir la potencia económica de la potencia a la que no podían derrotar militarmente, separando al mismo tiempo a los dos grupos étnicos que poblaban el país (los nativos y los europeos). Todo esto lo hacían por medio del terror, como consecuencia de lo cual se implantó el contraterror. Pero al mismo tiempo se empezó a construir la base de una nueva Administración que debería sustituir en el futuro a la propaganda política francesa. Los medios de la lucha revolucionaria eran los ataques perpetrados por grupos terroristas, que utilizaban granadas, bombas o revólveres, ejecuciones y martirios.



Al principio, no se tomaron muy en serio en Francia las primeras señales de la rebelión argelina. El mismo Mendés-France tuvo que admitir más tarde: "Cerramos los ojos ante la existencia de corrientes nacionalistas, especialmente entre los pueblos a los que habíamos entusiasmado con el deseo de libertad." Mientras que Francia concedió la independencia a sus "protectorados" norteafricanos (Túnez y Marruecos), en el caso de Argelia la actitud francesa se mantuvo sujeta a un punto de vista legalista: Argelia era una parte de Francia, por lo que "ni siquiera se puede imaginar una separación", dijo Mendés-France el 12 de noviembre de 1954 ante la Asamblea Nacional. "Ningún Gobierno francés, y ningún Parlamento francés abandonará este punto de vista fundamental." Su ministro de Asuntos Exteriores formuló esta idea de un modo patético: "Argelia es Francia; desde Flandes al Congo sólo hay una misma ley, sólo existe una nación y un solo Parlamento. Así lo quiere la Constitución, y así lo queremos nosotros. La única negociación es la guerra." Sin embargo, y a pesar de contar con unas fuerzas armadas que llegaron a alcanzar los quinientos mil hombres —casi todo el Ejército francés estaba estacionado en Argelia—, Francia no pudo vencer a los rebeldes. La Cuarta República, conmocionada por las crisis internas, acabó por desmoronarse cuando los militares y los colonos franceses de Argelia hicieron causa común. El 13 de mayo de 1958 se rebelaron contra un Gobierno que ya estaba cansado de guerra. Se convocó una huelga general y se formó un Comité de salud pública. El 15 de mayo, el general Salan se presentó en el balcón del palacio del gobernador general y pronunció un breve discurso a la multitud allí congregada. "¡Viva la Argelia francesa!" Finalmente, terminó su discurso proclamando, ante el júbilo de la multitud: "¡Viva De Gaulle!"

No había duda, los militares y los colonos franceses en Argelia creían que el general De Gaulle era el único que podría conseguir una "Argelia francesa". Pero cuando De Gaulle llegó a Argel —después de haber sido nombrado primer ministro como consecuencia del putsch de Argel—, se expresó muy diplomáticamente, e incluso jugando a dos cartas. "Os he comprendido. Veremos lo que se puede hacer." Sólo en una ocasión utilizó la fórmula mágica de una "Argelia francesa", pero no empleó en absoluto la expresión "integración", que parecía ser la clave del problema.

Elegido presidente de la Quinta República el 8 de enero de 1959, el 16 de setiembre del mismo año dio un paso decisivo. En un discurso pronunciado por la radio, el general De Gaulle anunció: "Considero necesario proclamar la autodeterminación. Que el Gobierno de Argelia sea dirigido por argelinos." Siguió su política de un modo consecuente, aunque quizá no demasiado rápido. Su propósito era el de conceder la independencia a Argelia. La guerra de Argelia sólo terminó gracias a los acuerdos de Evian, el 18 de marzo de 1962. Por fin, 132 años después del desembarco de los primeros franceses en las costas argelinas, este país obtenía su libertad política.

IMAGEN IZQUIERDA: El general De Gaulle a bordo del De Grasse, *que en su tiempo fue el crucero más moderno de la Marina de guerra francesa, con motivo de su visita a Argelia en junio de 1958. IMAGEN SUPERIOR: Tras su regreso a la patria, Ben Bella es recibido en el aeropuerto por una multitud entusiasmada que le rodea. En 1956, cuando realizaba un vuelo entre Marruecos y Túnez, fue obligado por los militares franceses a realizar un aterrizaje forzoso en Argelia, donde fue detenido e internado en Francia durante seis años, junto con cuatro de sus más estrechos colaboradores. De este modo, y sólo gracias a su detención, se convirtió para el pueblo argelino y para los soldados del FLN en la figura de un gran mártir de la idea nacionalista. Derribado del poder en 1965 por su ministro de Defensa, Boumedienne, ya no se ha vuelto a escuchar nada más de él desde entonces. IMAGENES INFERIORES: Esta caricatura del* Daily Express *refleja muy acertadamente las relaciones entre De Gaulle y los militares radicales en Argelia. Frente al lema de quienes le ayudaron a subir al poder "Argelia francesa", opuso su propio lema de "Argelia argelina". Afortunadamente para Francia, los militares radicales fueron los engañados.*

Llegada EL VIAJE A ARGELIA Partida

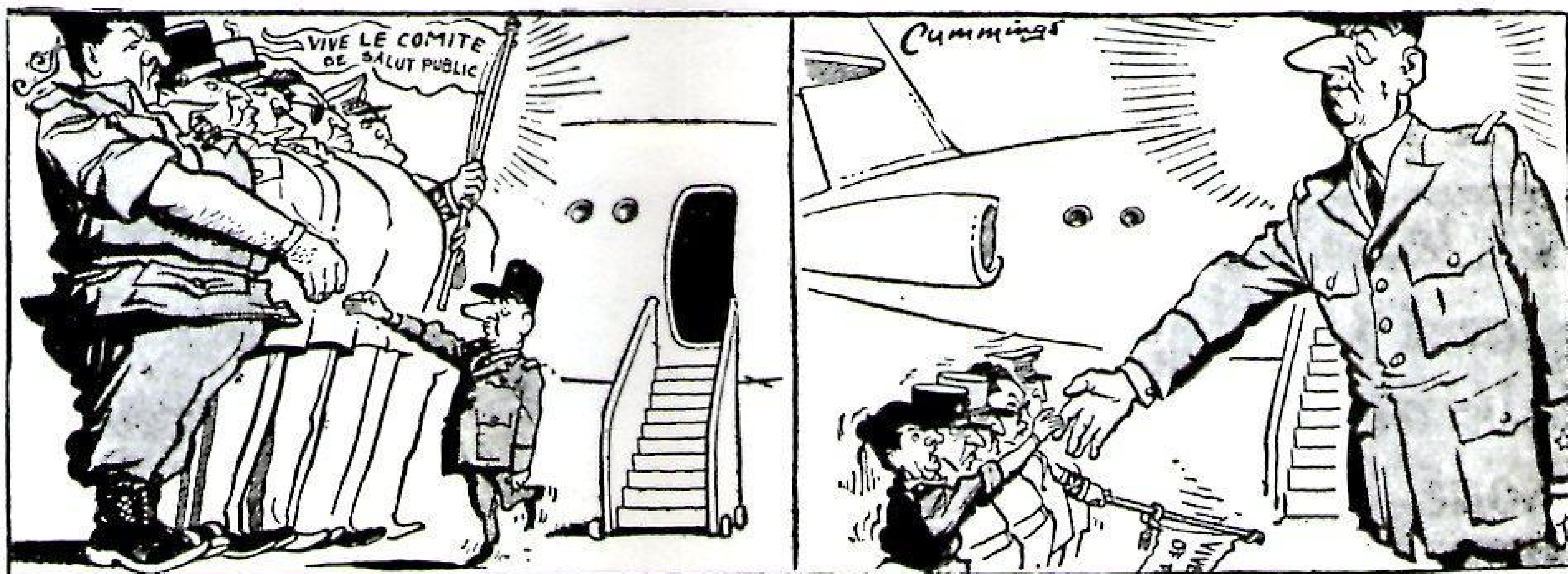
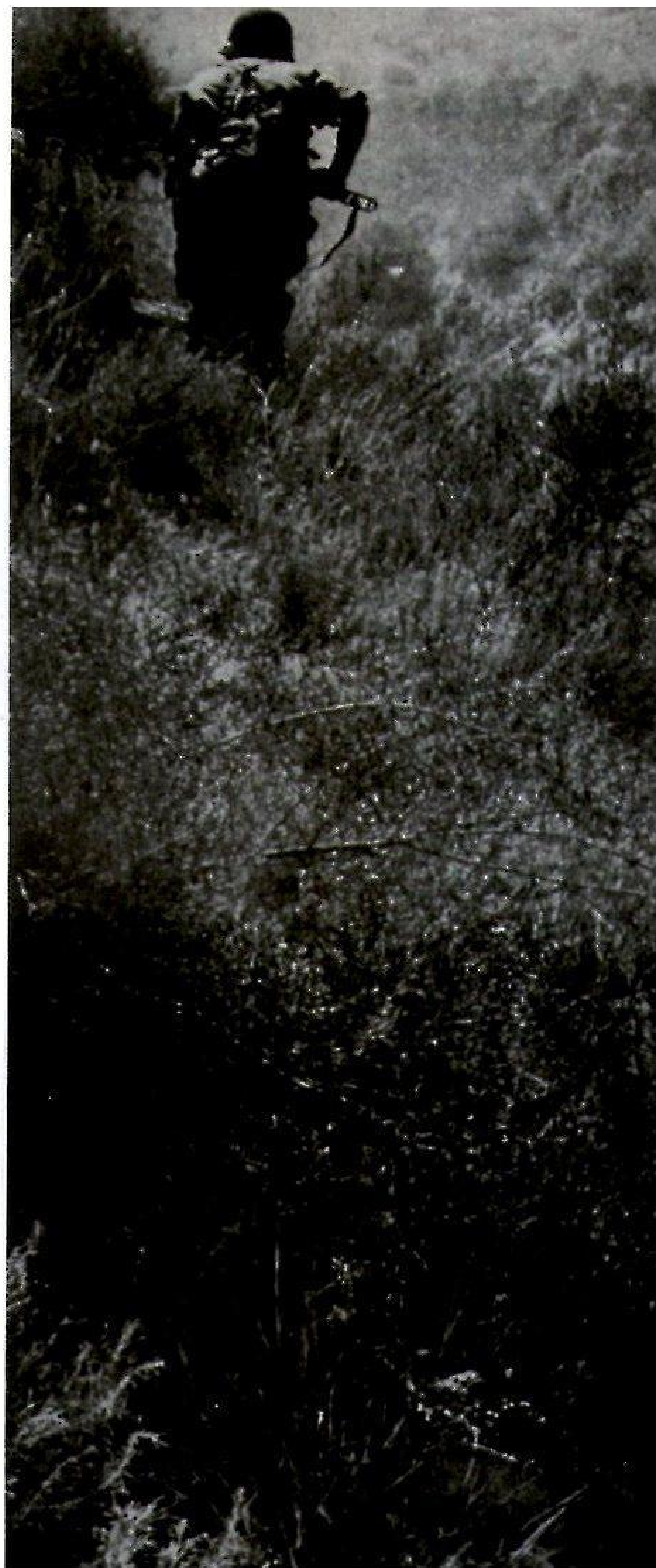


IMAGEN SUPERIOR: Después de saltar en paracaídas, los soldados franceses y los de la Legión Extranjera se dedican a la caza de los rebeldes argelinos en la zona montañosa de Nementscha, junto a la frontera argelino-marroquí. ABAJO, IZQUIERDA: Para evitar la penetración de rebeldes argelinos y avituallamiento para sus tropas, procedentes de los países árabes vecinos, las fronteras situadas junto a Túnez y Marruecos fueron aseguradas con alambradas, algunos de cuyos trechos estaban electrificados; para quienes pasaran la frontera clandestinamente se impuso la pena de muerte. ABAJO, CENTRO: Rebeldes argelinos prisioneros tras un combate. ABAJO, DERECHA: Regreso a la aldea natal después de cinco años de lucha. Un soldado del FLN estrecha a su hijo entre sus brazos. Un hijo al que aún no conocía.

Dotados de una gran voluntad, los rebeldes aceptaron la dura vida de los guerrilleros. Después de efectuar una visita a un campamento de instrucción de los rebeldes, Adelbert Weinstein escribe: "Este ejército vive como una orden monástica de hombres; se trata de una comunidad sin mujeres en la que sólo predomina un objetivo, un ideal. El visitante siempre se siente sorprendido y aterrado cuando recibe continuamente la misma respuesta ante la pregunta de cómo se encuentra la familia de algún soldado: '¿Mi familia? No lo sé. Pero eso da igual. Argelia es más importante.' A veces, el hombre añadía: 'Las primeras semanas fueron muy duras, sin tener noticias de casa; pero ahora vivimos en cuerpo y alma para Argelia.' Bajo la dirección de jóvenes oficiales, la mayor parte de los cuales habían servido en el Ejército francés como tenientes y subtenientes, luchando en Indochina y aprendiendo del enemigo de entonces, el Viet Minh, la forma de llevar adelante una guerra de guerrillas, el ALN se desarrolló hasta convertirse en un clásico ejército de guerrilleros. Año y medio después del comienzo de las hostilidades, unos doscientos delegados del FLN se reunieron en un punto desconocido de la Kabilia para sistematizar la organización del ALN: "Los soldados uniformados fueron llamados moudjahidine, *y sus familiares recibieron ayuda económica. Las tropas auxiliares no uniformadas, que podían pasar en cualquier momento a las uniformadas, y que actuaban como jefes locales, porteadores de material y saboteadores, fueron denominadas* moussebiline; *sus miembros también recibían una ayuda material, que era entregada a sus familias. El tercer grado de combatientes era llamado* fidayine: *éstos eran los verdaderos terroristas, cuyo ámbito de actuación quedaba limitado al mismo lugar donde vivían. Se introdujo un sólido sistema de grados militares, distintivos y sueldos, en el que las enfermeras recibían la paga de un sargento y los médicos la de un teniente. Los generales sólo se nombrarían después de la liberación. Además, también se tuvo en cuenta el nombramiento de comisarios políticos y se determinó que fueran llamados a consejo antes de planear cualquier acción militar por parte del ALN; ellos no sólo tenían la responsabilidad de la educación popular, sino también la dirección psicológica de la guerra."*

Aunque las tropas francesas alcanzaron notables éxitos en su lucha contra los rebeldes y éstos no pudieron salir de la fase de la guerra de guerrillas, los franceses no pudieron derrotarlos militarmente. A pesar de las grandes pérdidas sufridas, los rebeldes siempre encontraban nuevos hombres jóvenes dispuestos a "ir a las montañas" a unirse con ellos. Durante el transcurso de la guerra de Argelia, que duró siete años y medio, resultaron muertos más de 150.000 miembros del FLN, mientras que los franceses sólo tuvieron que lamentar unos 20.000 muertos.











MARIANNE EN ARGELIA

«Es curioso, desde los días de la Gestapo, en Francia han cambiado mucho nuestros puntos de vista sobre la justificación del tormento.»

(Nebelspalter, 7 mayo 1958)

La cámara del tormento, escenario de guerra

Los tormentos empleados por los paracaidistas para obtener informaciones sobre las actividades del FLN provocaron terribles dudas de conciencia en Francia, sobre todo cuando estas torturas continuaron siendo empleadas mucho después de alcanzada la victoria en Argelia; incluso después de que el general De Gaulle se hiciera cargo del poder.

El libro que describió a Francia y al mundo entero los terribles actos de violencia cometidos fue La Question, *de Henri Alleg, un comunista y antiguo editor de la revista* Alger Républicain, *cuya venta fue prohibida en Francia en 1955. En unas cien páginas de texto, Alleg narra la historia de su prisión y tormento por parte de los paracaidistas que pertenecían al comando del general Massu, en junio de 1957. En El Biar, un lugar situado en las afueras de Argel, los paracaidistas habían construido un edificio especialmente instalado para practicar sus tormentos. Alleg iba a encontrarse con Maurice Audin, otro dirigente comunista que fue detenido el día anterior y que ya no volvió a aparecer. Fue detenido por la policía y entregado a los paracaidistas. Una vez en El Biar, se le desnudó por completo, se le ató a un madero sujeto a la pared y se le sometió al tormento eléctrico, haciendo pasar por su cuerpo pequeñas corrientes eléctricas, por medio de dos electrodos que se colocaron en dos partes diferentes de su cuerpo. Después fue duramente golpeado y pateado, y sometido de nuevo al tormento eléctrico. Finalmente, casi lo ahogan en agua. Pero no acabó todo ahí; sus partes sexuales fueron quemadas y para descansar se le proporcionó un colchón dotado de alambre de púas. Al día siguiente fue martirizado de nuevo mediante la electricidad y sus verdugos le amenazaron con buscar a su esposa y a sus hijos para atormentarles de la misma forma. Alleg, cuyo informe merece confianza, dice que otro europeo de Argel tuvo que asistir al tormento de su propia esposa, utilizado como medio para hacerle hablar. Los paracaidistas le pegaron en sus partes sexuales y quemaron las plantas de sus pies. Dos días después de llegar a El Biar le proporcionaron la primera comida, a base de un cuenco con sopa que apenas pudo tragar a causa de las corrientes eléctricas que había tenido que soportar. Al quinto día le enviaron al dispensario donde un médico le inyectó una "droga de la verdad" —pentotal—; pero ni siquiera esto consiguió hacerle hablar.*

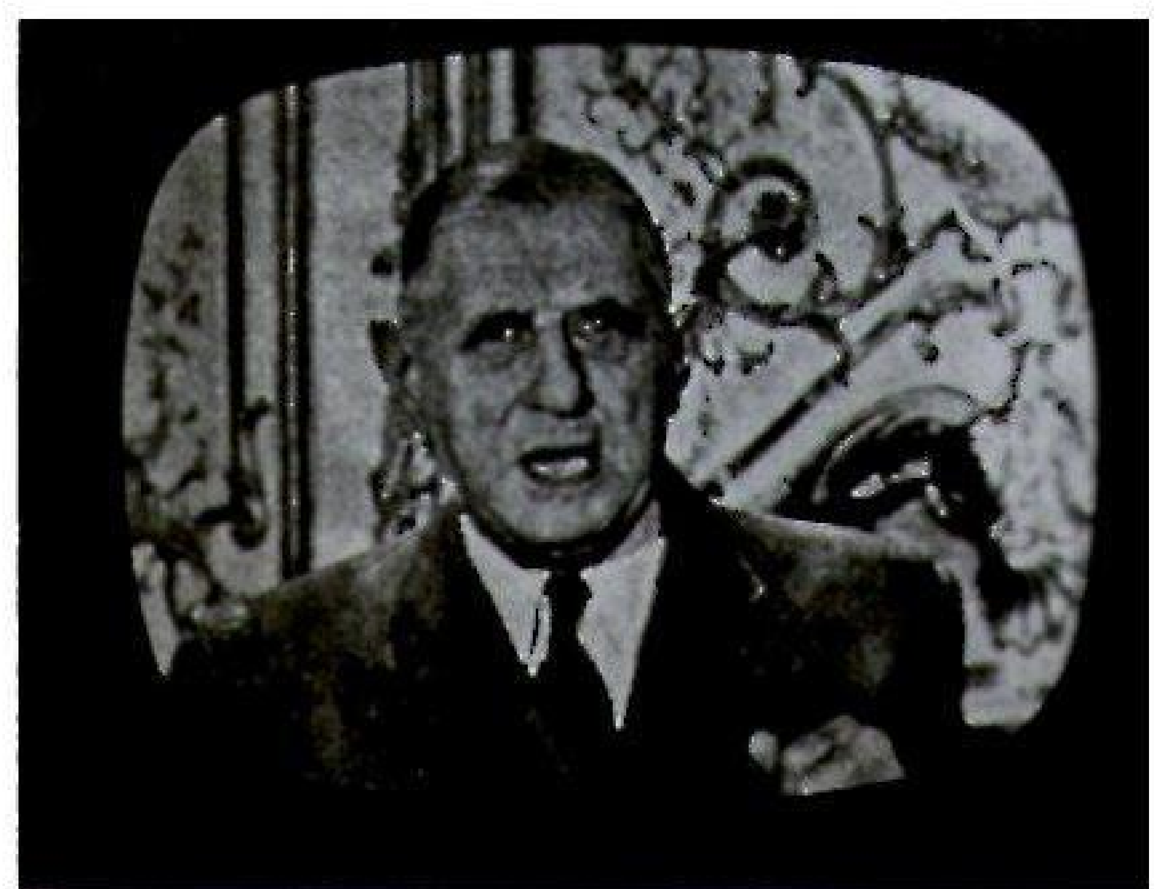
Durante un mes seguido, Alleg tuvo que soportar diariamente las torturas que quisieron aplicarle, hasta que sus verdugos se dieron cuenta de que no conseguirían nada de él, y decidieron enviarle a un campo de internamiento. Durante el día, y a menudo durante la noche, los sospechosos eran sacados o llevados a la cámara del tormento. En cada piso, los prisioneros eran amontonados en celdas relativamente pequeñas para albergar a los quince e incluso veinte hombres que había en ellas. Para descansar se tenían que tumbar en el suelo o dormir dos o tres juntos sobre una colchoneta. Vivían en continua oscuridad porque las hojas de las ventanas siempre estaban cerradas, de modo que no se podía ver ni el exterior, ni siquiera el interior.

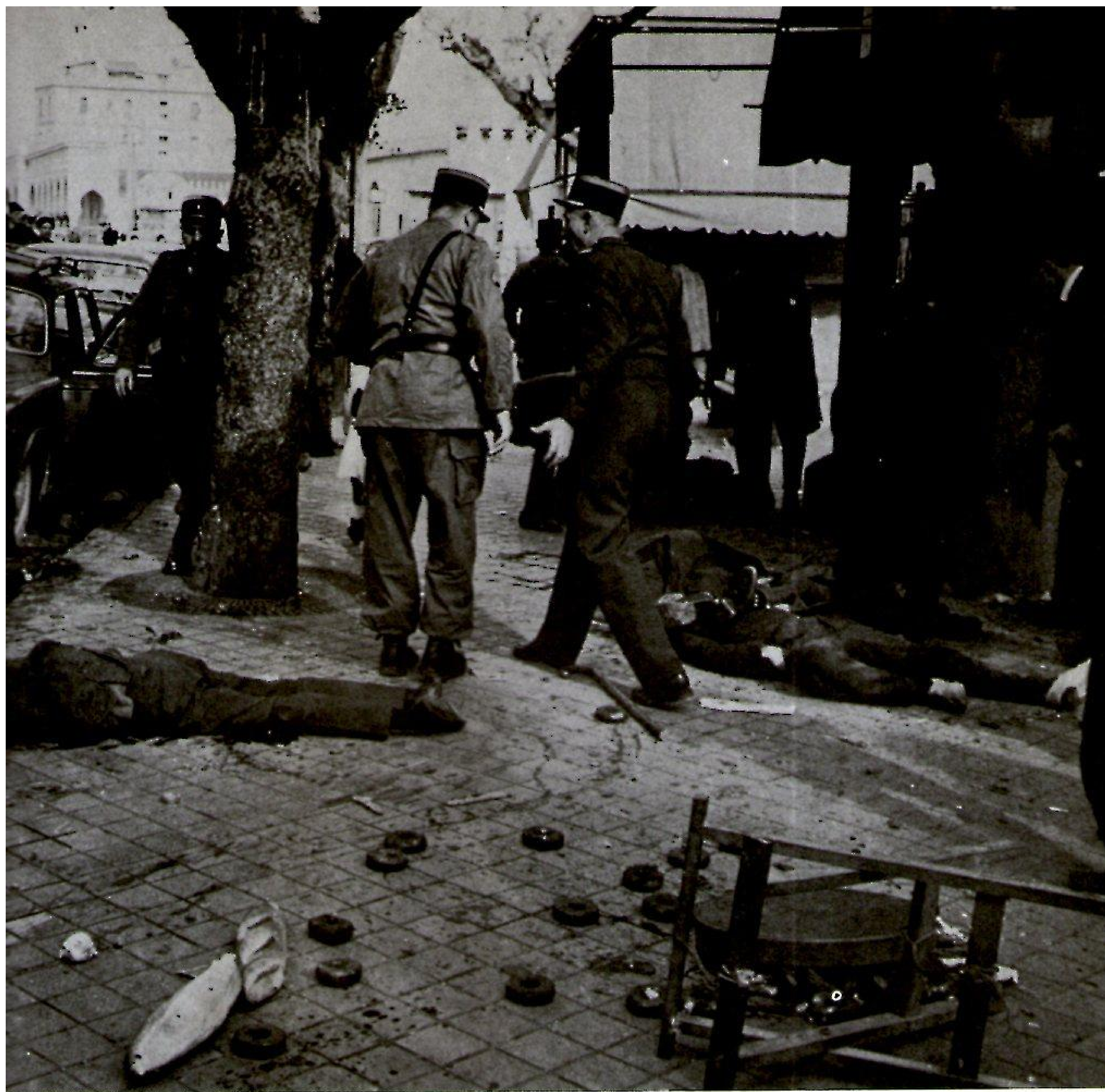
Poco después de ser publicado en París, las autoridades francesas requisaron el libro de Alleg. André Malraux, que poco después sería nombrado ministro por De Gaulle, perteneció a los cuatro escritores que en abril de 1958 protestaron por el secuestro del libro, exigiendo a los responsables que dejaran de aplicar aquellas atroces torturas. Alleg entabló un pleito contra las autoridades, demostrando sus acusaciones con certificados médicos, pero no consiguió nada. En 1960, el libro fue publicado por segunda vez, pero en esta ocasión no se actuó ni contra él, ni contra el autor. Cuando la obra fue escrita, todo parecía indicar que las torturas formaban parte de la política oficial del Ejército francés. El general Paris de Bollardière, comandante al mando del general Massu, describe cómo en cierta ocasión recibió una orden, dirigida a todas las unidades estacionadas en el departamento de Argel, de intensificar la lucha contra los rebeldes mediante la "acentuación de su tarea policíaca". Bollardière creyó que la formulación de la orden daba a entender que los tormentos se permitían oficialmente. Por ello, envió una circular a todos los oficiales bajo su mando comunicándoles que, a pesar de la urgente necesidad de obtener informaciones, "el intento de considerar como normales la utilización de ciertos métodos para conseguir estos objetivos, debe ser rechazado con toda claridad". Tres semanas más tarde, Massu comunicó a Bollardière telefónicamente que aquella clase de escrúpulos no hacían más que sabotear una acción rápida por parte de las tropas francesas, lo cual no podía ser permitido en la lucha contra los rebeldes.

En 1961 sólo parecía haber en el Ejército francés uno o dos departamentos especiales con la estricta misión de aplicar tormentos. Sin embargo, los fuertes ataques no consiguieron que el Ejército prescindiera de las torturas; lo único que hizo fue esforzarse por ocultarlas.

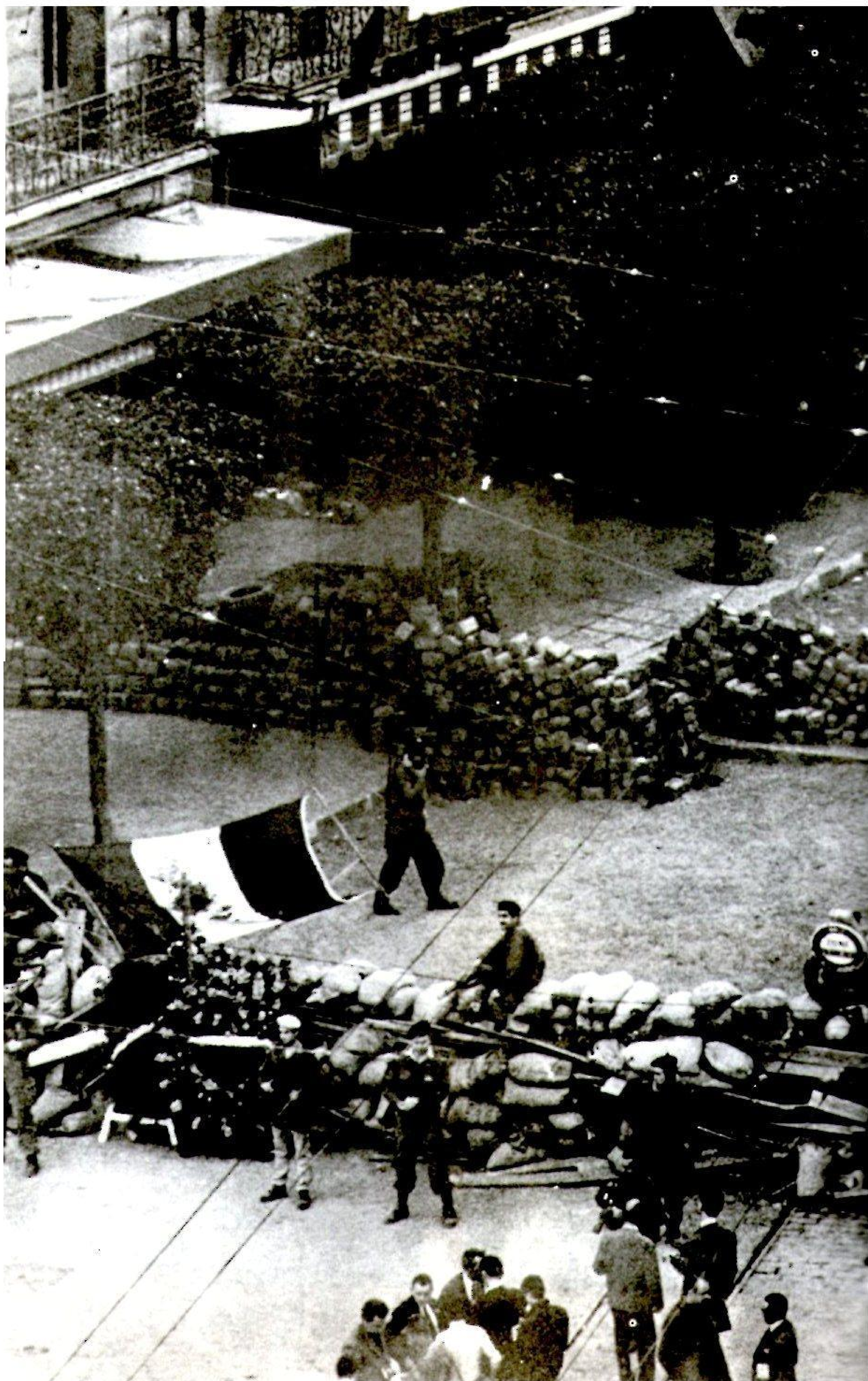
(*De la obra de Tanya Matthews:* Argelia, la sangría de Europa en el Mediterráneo.)



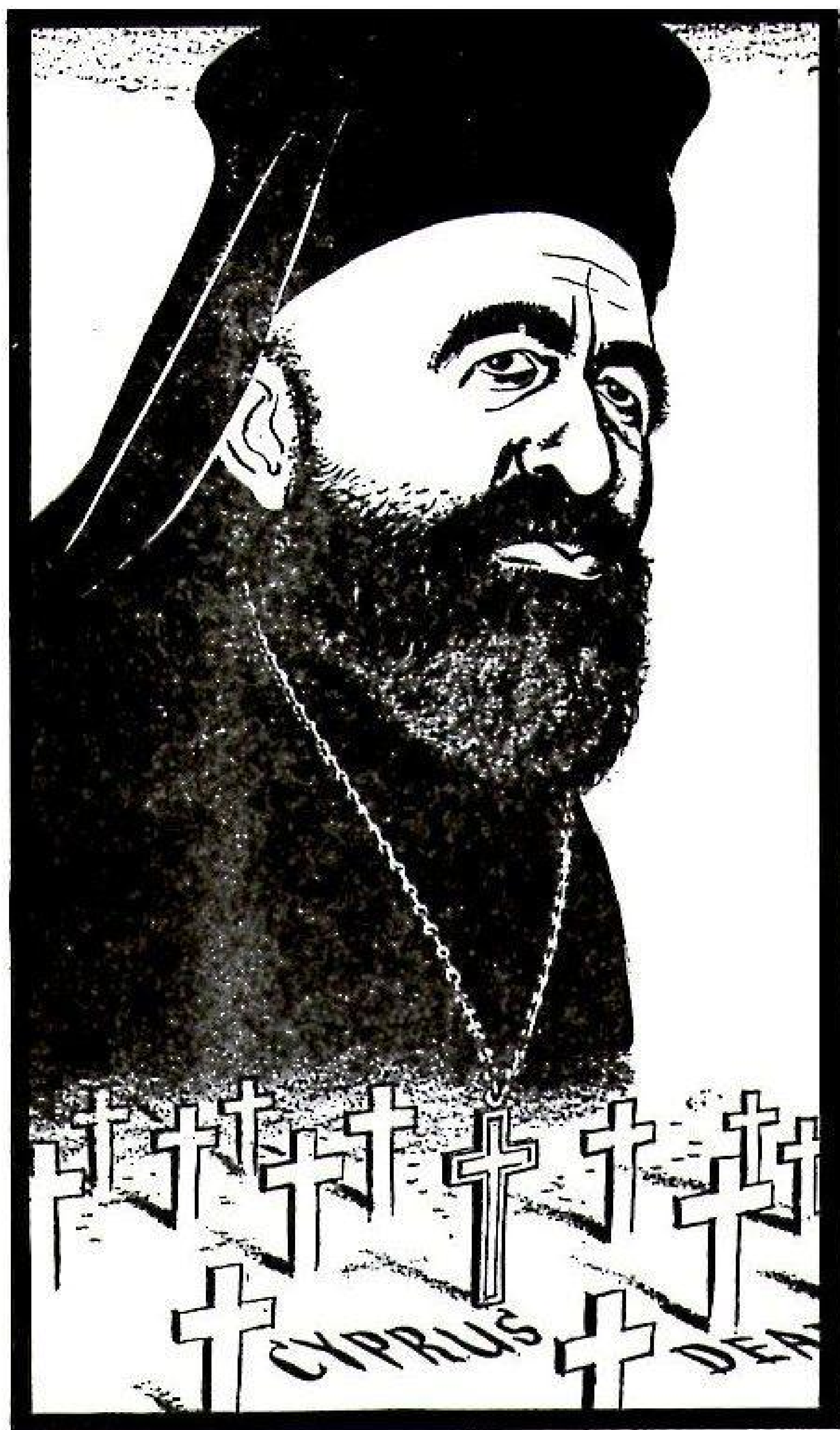




Cuando el Comité ejecutivo del FLN trasladó en 1956 su Cuartel general a la capital argelina, comenzó la "batalla por Argel", que duró casi un año. Los ataques árabes con explosivos, y el contraterror europeo sembraron el horror y el miedo por toda la ciudad. En enero de 1957 el general Massu se hizo cargo, con plenos poderes, del mando de las autoridades civiles. Sin misericordia alguna consiguió quebrar la resistencia gracias al empleo de sus paracaidistas. IMAGEN IZQUIERDA: La Casbah, el centro donde viven los nativos argelinos, con sus estrechas calles ocupadas por los paracaidistas franceses. IMAGEN INFERIOR IZQUIERDA: Cuando los ultras franceses se rebelaron contra la política argelina de De Gaulle —en enero de 1960 y abril de 1961—, el general les enfrentó con decisión. Por medio de discursos pronunciados ante las cámaras de televisión y por la radio, condenó a los rebeldes franceses: "En nombre de Francia ordeno que se utilicen todos los medios, repito: todos los medios, para oponerse a estos hombres, hasta que se entreguen. Prohíbo a todos los franceses, y en especial a los soldados, que obedezcan sus órdenes." La gran mayoría de la población francesa de la Francia metropolitana estaba al lado de De Gaulle, incluyendo a la clase trabajadora y a los comunistas. Los generales que dieron el putsch nunca llegaron a conquistar París, como era su propósito. El transcurso de la historia tampoco pudo ser evitado por el sangriento terror de la OAS, la Organisation de l'Armée Secrète, que era admitida por la gran mayoría de los "pies negros", o sea, por los argelinos europeos. La era de las colonias había terminado definitivamente. Un millón de europeos ya no podían oprimir más a nueve millones de argelinos. El 1.° de julio de 1962, un 99'72 por ciento de los electores eligieron la independencia. IMAGEN SUPERIOR: Víctimas de un atentado del terror de la OAS en las calles de Argel. IMAGEN DE LA PAGINA SIGUIENTE: El "putsch de las barricadas" de los ultras.







Durante la época de la lucha chipriota por la libertad, el periódico inglés Daily Herald *caracterizó al arzobispo Makarios como "el hombre que es responsable de más de una cruz". Cuando, después de 1945, Inglaterra no quiso abandonar la isla por motivos estratégicos relacionados con el Cercano Oriente, la organización secreta EOKA (Organización Nacional de la Lucha Chipriota), dirigida por el coronel Grivas, pasó de la resistencia armada al terror abierto. Franz Georg Maier caracteriza al dirigente reconocido de los chipriotas griegos, Makarios, como "el tipo perfecto de misterioso prelado de la Iglesia ortodoxa, más político que religioso: de indudables dotes políticas, de gran inteligencia y una ambición desmedida, pero al mismo tiempo muy diplomático, y si es necesario dotado de la más desconsiderada dureza". El mismo autor describe como "una página nefasta" la participación de la Iglesia en la lucha chipriota por la libertad. "La Iglesia encubrió y permitió desde el principio las acciones de la EOKA, que llegó a enviar a una muerte segura a muchachos que estaban haciendo el bachillerato; en muchos casos fomentó claramente esta acción por medio de la propaganda del clero. El arzobispo, al igual que los demás representantes principales de la Iglesia, se negó a manifestarse opuesto al terrorismo, lo que habría causado gran efecto debido a su popularidad política."*
Finalmente, cuando Makarios se declaró dispuesto a renunciar a una anexión de Chipre a Grecia, garantizando al mismo tiempo los derechos de la minoría turca, de acuerdo con la Constitución, pudo solucionarse el problema de Chipre por la vía de las negociaciones cuando, por otra parte, la isla ya había perdido su gran importancia estratégica para Londres. Detenido en 1956 y puesto en libertad en 1957, a Makarios se le permitió regresar a la isla en 1959. Elegido presidente de la nueva República de Chipre, el 16 de agosto de 1960 el último gobernador inglés de la isla le hizo entrega del poder de Gobierno. IMAGEN DERECHA: "El regreso triunfal del coronel Grivas a Atenas: el dirigente de la EOKA con el primer ministro griego (Karamanlis)." El Illustrated London News *dedicó esta portada al tenaz enemigo de los ingleses (traducción en Apéndice, página 533).*

La lucha chipriota por la libertad

Concepción estratégica de la lucha

Primer objetivo de lucha estratégica

El objetivo de la lucha estratégica fue determinado por mí como sigue en el plan principal de la acción revolucionaria en Chipre:

"Atraer hacia la cuestión chipriota la atención de la opinión pública internacional, sobre todo la de los aliados, mediante actos heroicos y de gran sacrificio.

"Demostrar a los británicos nuestra decisión y nuestra voluntad de vencer, provocando un estado continuo de intranquilidad entre las tropas inglesas de guarnición en Chipre.

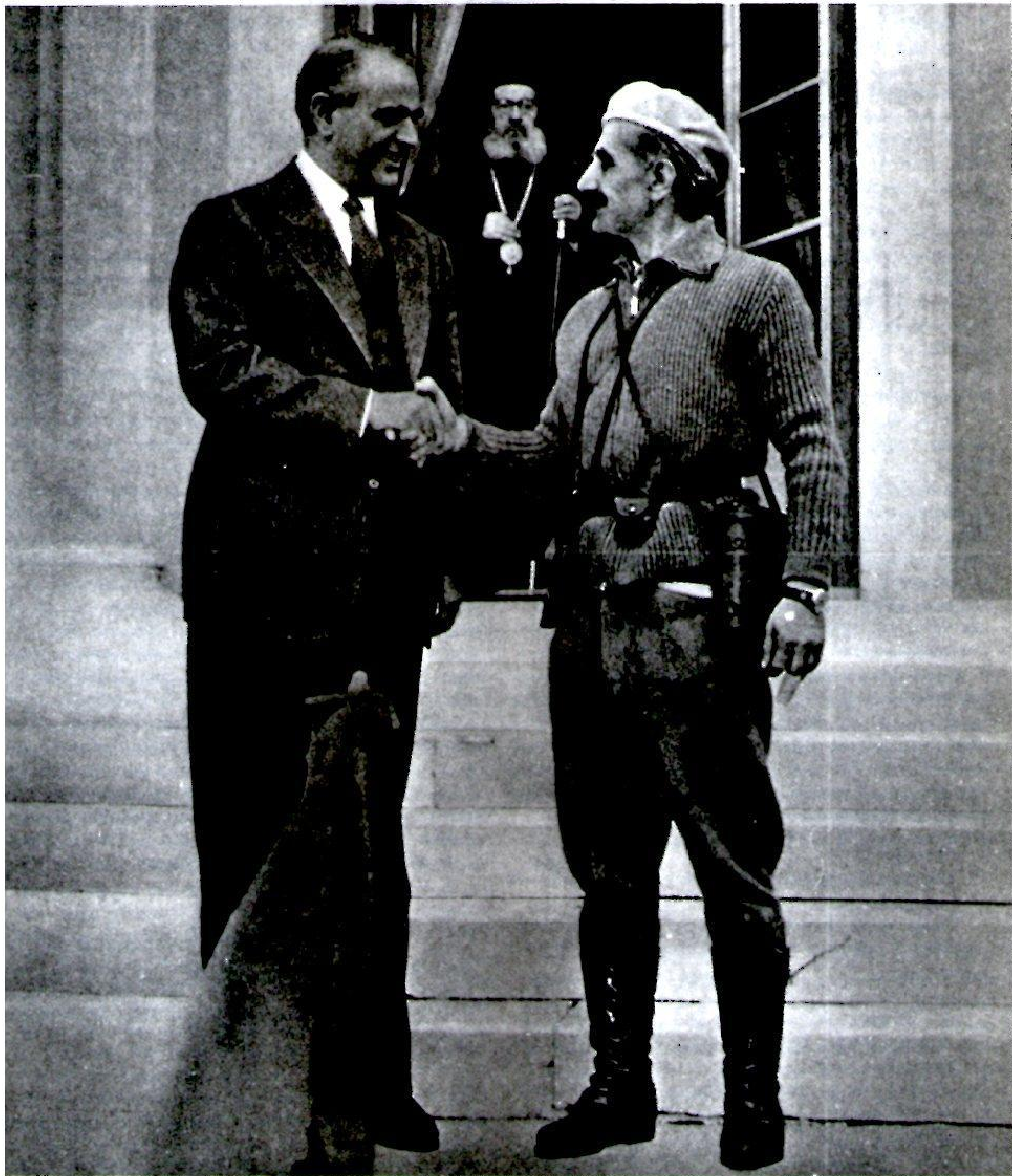
"La lucha continuará hasta que la diplomacia internacional —la ONU—, y especialmente los ingleses, se vean en la necesidad de investigar la cuestión chipriota, solucionándola de acuerdo con los deseos del pueblo chipriota y de toda la nación griega."

En mi plan principal seguí escribiendo: "No se debe creer que de este modo conseguiremos una derrota material de las fuerzas armadas estacionadas en Chipre. Lo que en realidad nos proponemos es conseguir la derrota moral de los ingleses, haciendo mucho más difícil su tarea, confundiéndoles e intranquilizándoles, de modo que al final podamos conseguir nuestro objetivo de lucha."

Este fue, hasta el final, nuestro más claro objetivo estratégico. El éxito se lo debemos a las circunstancias que ayudamos a crear y mantener.

THE ILLUSTRATED LONDON NEWS

SATURDAY, MARCH 28, 1959.



COLONEL GRIVAS'S TRIUMPHANT RETURN TO ATHENS: THE EOKA LEADER WITH THE GREEK PRIME MINISTER.

Colonel Grivas was given a hero's welcome when he arrived in Athens on March 17 after some four years as the elusive leader of EOKA. As he left the aircraft in which he had travelled from Cyprus, he was greeted by his wife, whom he had not seen since 1954, and by a reception group formed by Archbishop Theoklitos, the Greek Primate, Mr. Averoff, the Foreign Minister, and two other Government Ministers. He was wearing his guerrilla uniform, and was carrying his revolver and binoculars. The Archbishop presented him with a wreath, as a mark of gratitude and admiration from the Greek people, and Colonel Grivas, visibly moved, made a presentation of a clod of earth, which, he said, was stained with the blood of his comrades and was offered as a link between Cyprus and Greece. He expressed his gratitude to the Greek Government for their assistance in the struggles of the Cypriot people. Large crowds of Athenians cheered Colonel Grivas as he drove along the route from the airport to the city, where he was received by Mr. Karamanlis, the Prime Minister, in the Parliament building, before making a triumphal drive through Athens.

Postage—Inland, 4d.: Canada, 1½d.: Elsewhere Abroad, 5½d. (These rates apply as The Illustrated London News *is registered at the G.P.O. as a newspaper.)*

Segundo plan estratégico original

En relación con mi plan estratégico original he investigado y tenido en cuenta las siguientes circunstancias:

Terreno:

La isla de Chipre tiene una superficie de 9.282 kilómetros cuadrados. Puede ser aislada con facilidad por el enemigo, estableciendo un bloqueo marítimo y aéreo. La naturaleza del terreno no ofrece a la guerra de guerrillas más ventajas que la guerra clásica. Las dos zonas montañosas, la del Olimpo y la del Pentadactilo, pueden ser alcanzadas desde todas partes. A ellas se puede llegar a través de bien trazadas carreteras. Partiendo desde la capital de la isla, Lefkosia, las tropas dotadas de vehículos motorizados pueden llegar a cualquier parte de la isla en el término de dos horas. Esta limitación del terreno permitía a los ingleses rastrear toda la zona en el momento que quisieran.

Población:

Se trataba de una guerra de novatos, pues los chipriotas carecían de formación militar. Aunque los chipriotas griegos, que forman el 80 por ciento de la población, son de naturaleza pacífica, vivían con la esperanza de que algún día alguien levantaría la bandera de la revolución, y en el fondo tenían una gran voluntad de obtener su libertad. Mi arma más fuerte fue precisamente esta pasión viva e inconmovible por la libertad de los chipriotas griegos.

Armamento:

Como en la isla no existían armas, tuvieron que ser traídas en gran parte desde el exterior, y antes del comienzo de las hostilidades. Una vez empezada la lucha fue mucho más difícil hacer pasar armas de contrabando. Por otra parte, parecía imposible obtener las armas del enemigo, en la cantidad necesaria, por medio del botín de guerra.

Enemigo:

Disponía de medios inagotables y dominaba la isla por completo.

Todas estas circunstancias y mi objetivo de lucha estratégico formaron la base del plan principal que era como sigue:

a) *Medidas de combate:*

- *Sabotaje contra las instalaciones y edificios del Gobierno británico.*
- *Ataques por sorpresa de algunos grupos de asalto, de gran capacidad maniobrera, contra las tropas inglesas.*

Estas dos tareas debían ser cumplidas por grupos especialistas que, al menos al principio, tuvieron que ser muy reducidos, por una parte como consecuencia de la falta de material y de personal competente, y por otro lado porque los grupos debían disponer de la mayor movilidad posible con objeto de poder adaptarse con la suficiente rapidez a todos los posibles cambios de la situación.

Al principio consideré como tarea más importante la ejecución de sabotajes. En mi plan principal escribí: "Teniendo en cuenta las dificultades con que tropezará una lucha irregular de hombres armados, de modo sistemático y en gran escala, contra un enemigo muy superior en número, y en vista del hecho de que los grandes grupos de guerrilleros no pueden ser absorbidos por una extensión territorial más bien escasa, el sabotaje debe ser considerado como actividad principal." Más adelante, añado: "No creemos que el número de los grupos de asalto (guerrilleros) deba exceder al principio de la lucha el número arriba indicado (determinado en el plan). Cuanto mayor sea su número, mucho menores serán las posibilidades de ocultarse o de huir cuando son atacados. Las características del terreno deben servir siempre para aprender algo nuevo, con objeto de disminuir las probabilidades de que los grupos de asalto sean descubiertos por las tropas inglesas. Sin embargo, y en el caso de que sean descubiertos y perseguidos, deben contar con la capacidad suficiente para huir y desaparecer."

A pesar de todo no descarté por completo la lucha armada de los grupos de guerrilleros, y, yendo más allá del plan original, su ampliación e intensificación. A este respecto, escribí: "Si se presentaran las condiciones favorables y se cuenta con el armamento adecuado, tampoco se descarta la lucha armada en gran escala y con una mayor efectividad."

Las dos formas de lucha citadas más arriba —sabotaje y lucha armada—, debían ser combinadas con efectividad si se quería alcanzar el objetivo. Por tanto, la actividad de los grupos no podía limitarse únicamente a pequeñas acciones de guerrilla contra objetivos poco importantes, ni llevarse a cabo a grandes intervalos de tiempo. Al contrario: el empleo ininterrumpido e intensivo de los grupos de guerrilleros, así como la obtención de resultados patentes eran condiciones indispensables y necesarias para la obtención del éxito.

b) *Medidas generales:*

Las líneas directrices de la resistencia pasiva, del servicio de información, del aprovisionamiento, etc., fueron determinadas en planes individuales. El plan principal fue determinado en Grecia, antes de mi partida para Chipre.

(*De: Georgios Grivas-Dighenis:* Guerra de partisanos hoy: enseñanzas de la lucha por la libertad en Chipre.)

Actividad de la ONU para mantener la paz

Experiencias de Chipre

El autor del siguiente artículo, doctor Rémy Gorgé, es un suizo que actúa en las Naciones Unidas desde 1948, y que durante diez años ha intervenido como consejero legal y político en las diversas acciones que ha emprendido la ONU para mantener la paz (Sinaí, Palestina, Congo y Chipre desde 1965). Su artículo, que ofrece puntos de vista personales, es una recopilación de expresiones que ofreció hace algún tiempo ante la televisión y la radio suizas.

Redacción extranjera del NZZ.

Puede parecer increíble que precisamente la actividad de conservación de la paz de las Naciones Unidas, que tiene por objetivo evitar la guerra y el derramamiento de sangre, estuviera a punto de convertirse en algo siniestro para la organización mundial, paralizando el trabajo de dos de las personas que hasta ahora han sido secretarios generales de la ONU, y llevando incluso a la perdición a una de ellas, Dag Hammarskjöld. Aunque el mantenimiento de la paz, en contraposición con sus demás tareas, casi desmembra a la ONU, los Estados miembros, incluidas las grandes potencias, nunca se han mostrado contrarios a ello, al menos de una forma definitiva: la actividad de mantenimiento de la paz en Chipre, por ejemplo, ha encontrado un apoyo unánime en el Consejo de Seguridad desde hace varios años.

En mi opinión, no cabe la menor duda de que los Estados miembros no quieren renunciar a esta actividad de mantenimiento de la paz. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que el aseguramiento de la paz está supeditado a ciertos límites cuyo desprecio puede provocar peligros para los que la ONU no está madura. No es nada asombroso que las grandes potencias lleven mucho cuidado en no oponerse con una determinada actividad de mantenimiento de paz a su política y a sus intereses nacionales. Desde que se llevó a cabo la acción de la ONU en el Congo, acompañada de esfuerzos inútiles para recabar fondos con este propósito, no es ningún secreto que apenas existe la posibilidad de que una gran potencia aproveche abiertamente para sus propósitos la acción de mantenimiento de paz de la ONU. Por eso es de la mayor importancia para asegurar la paz la unanimidad en el Consejo de Seguridad, o para decirlo más exacto, la falta de obstáculos por parte de las grandes potencias. Esta unanimidad, por ejemplo, ha facilitado enormemente la tarea de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas en Chipre (UNFICYP). Desde la creación de las UNFICYP, o sea, desde 1964, el Consejo de Seguridad se ha reunido más de 15 veces, y nunca ha censurado la actuación de las UNFICYP, no porque Chipre no sea considerada como un punto estratégico importante por parte de las grandes potencias; precisamente su situación en el Mediterráneo siempre ha atraído las miradas de muchas naciones.

El principio de la aceptación voluntaria

También fue decisivo para el mantenimiento de la paz el final de la presencia de las tropas de la ONU en Gaza y en el Sinaí. Todos los que trabajábamos en las Naciones Unidas vimos con sorpresa cómo U Thant aceptaba retirar las tropas de la ONU. Las quejas indican un desconocimiento de esta actividad de la ONU, que no está firmemente determinada en el capítulo VII de la Carta. El mantenimiento de la paz que conocemos en la actualidad y que no está previsto en la Carta, se basa en el principio de la aceptación voluntaria: nunca se podrá resaltar este hecho lo suficiente, ya que es de gran importancia. El envío de tropas de la ONU sólo se puede llevar a cabo con el consentimiento del Estado en que estas tropas deben actuar, así como de los comprometidos directamente, que también deben declarar estar dispuestos a colaborar incondicionalmente con las tropas de la ONU. Las unidades militares también son puestas a disposición de la ONU de forma voluntaria. Por tanto, resulta claro que un mantenimiento de la paz no se puede desplegar ni continuar si no se dan estas condiciones indispensables. Cuando Egipto retiró su aprobación, U Thant no tuvo otra elección más que retirar las tropas. No podía oponerse a la exigencia de El Cairo, ni tampoco podía aplazar o dar largas a la retirada. Junto a circunstancias legales de gran peso, se encontraban además otros motivos prácticos: el rápido avance de las tropas egipcias hasta la línea de alto el fuego hacía prácticamente imposible el cometido de las tropas de la ONU. Si U Thant hubiera actuado de otro modo, la tarea del mantenimiento de la paz se habría visto comprometida, y quizá esta acción hubiera sido desechada en otras circunstancias futuras.

Apoyo por parte de los participantes

En relación con lo anterior, quisiera indicar otros puntos que, en mi opinión, pueden ser considerados como muy importantes para el mantenimiento de la paz por parte de las tropas de la ONU, en vista de la experiencia obtenida en Chipre. Para tener éxito, una acción pacificadora de la ONU debe disfrutar del pleno apoyo de las parte en litigio. Sin esta clase de colaboración no es posible ejercer una actividad pacificadora a la larga. En este sentido, la UNFICYP no se puede quejar: los dos grupos étnicos, o sea, el Gobierno chipriota y los dirigentes turcochipriotas, o lo que es lo mismo, Grecia

y Turquía, así como la Gran Bretaña, han otorgado a la UNFICYP su pleno apoyo, y siempre han procurado que su actuación fuese lo más efectiva posible. A esto se tiene que añadir que a menudo ocurre, aun en contra de la mejor voluntad por parte de las partes enfrentadas, que no es posible imponer un alto el fuego y menos conservarlo. En los casos de guerra civil, los dirigentes suelen tener grandes dificultades para contener a sus partidarios y a sus tropas. Precisamente en este sentido, la presencia de las tropas de la ONU es de importancia capital. La simple aparición de los cascos azules suele ir acompañada de un gran efecto práctico. Hasta los elementos más extremistas se retraen ante la presencia de las fuerzas de la ONU. De este modo se puede evitar en la mayor parte de los casos la explosión de incidentes, o al menos la extensión de los que por una causa u otra hayan estallado. No obstante, si ocurren estos incidentes, el informe de las tropas de la ONU, que siempre se basa en hechos reales, se preocupa de disminuir en su justo valor la excesiva importancia que suele dárseles por medio de los rumores; cuando esto ocurre, el partido de que se trata se siente obligado a menudo a replegarse bajo la presión de una opinión pública que sabe muy bien lo ocurrido.

La UNFICYP sólo cuenta con 3.500 oficiales y soldados, por lo que es inferior en número a las fuerzas armadas de los dos grupos enfrentados. No obstante, esta inferioridad numérica no es perjudicial. Lo importante es estar presente, o sea, que se dé la situación de lo que se ha dado en llamar la "presencia" de la ONU; por ello, la potencialidad de las fuerzas de la ONU deja de ser importante en este sentido. Nosotros somos soldados de la paz; no vamos a ningún sitio para luchar. Nuestro prestigio y nuestra capacidad de adaptación no depende de cuantos somos. Por otra parte, nuestros soldados no se han visto comprometidos en combates; en el peor de los casos, algún que otro soldado ha tenido que hacer uso de su derecho de defensa propia. Es mucho más importante la presencia de las tropas de la ONU, en número suficiente para vigilar todas las zonas y puntos peligrosos, y poder aislarlos con rapidez en caso de necesidad.

La UNFICYP debe actuar diariamente, enderezando las cosas, interviniendo donde es necesario, apaciguando, tomando decisiones, y no sólo en cuestiones militares. Es comprensible que ciertas órdenes o regulaciones que adopta o propone la UNFICYP no siempre sean del agrado de todos los implicados; a pesar de todo, la efectividad conseguida por la UNFICYP ha encontrado aceptación general.

La UNFICYP también fue encargada de restaurar el orden público y las condiciones de vida normales. La UNFICYP se encontró ante una tarea muy difícil ya que la mayor parte de los turcochipriotas se fortificaron tras el rompimiento de las hostilidades en diciembre de 1963, mientras que los grecochipriotas vigilaron la entrada a los enclaves y aldeas turcas y evitaron cualquier clase de relación con el Gobierno y la Administración. Por otra parte, los grecochipriotas actuaron militarmente contra los enclaves turcos, llegando a adoptar medidas económicas contra ellos. Algunos ejemplos pueden ilustrar la situación desesperada en que se encontraban los chipriotas a principios de 1964. De la noche a la mañana, todos los trabajadores turcochipriotas perdieron su puesto en la Administración y un cierto número de oficinas que se encontraban en el barrio turco de Nicosia, como los servicios de correos, la oficina del registro catastral, la administración municipal, una parte de los tribunales de justicia, etc., dejaron de poder ser utilizados por los grecochipriotas. Como consecuencia de ello se produjo una paralización parcial de los servicios de correos, así como de los negocios de hipotecas y registro de bienes raíces. También disminuyó la efectividad de los servicios de agua y luz, y las reservas de alimentos comenzaron a escasear.

Así pues, los soldados de la ONU no sólo tenían que evitar nuevas luchas, sino también que actuar allí donde fuera necesario para hacer soportable la vida en la isla. Un día tras otro, las tropas de la ONU tuvieron que actuar como mediadoras, enviar enlaces a uno y otro bando, ofrecer sus buenos servicios y dar su palabra en ciertos aspectos. Gracias a su trabajo laborioso y paciente disminuyeron poco a poco las actitudes rígidas. Esta normalización de la situación, aunque ha progresado lentamente durante los primeros años, ha conducido a ambas partes a los actuales esfuerzos conjuntos por conseguir la paz entre ambas comunidades. Nuestra actividad diaria, sea en relación con el reparto de la tierra, la venta de la cosecha, la obtención de maquinaria agrícola, o la puesta en funcionamiento de los servicios de correos, la reinstauración de la libertad de movimientos, el regreso de los expatriados, el encuentro de personas desaparecidas, el establecimiento de carreteras libres para todos, todo esto ha recibido de forma gradual un hermoso premio: la sustitución del fuego y la espada por el reconocimiento del bando opuesto, lo que significa un paso hacia adelante para encontrar una solución pacífica al conflicto.

(*Del* Neue Zürcher Zeitung, *31 de mayo de 1969.*)

IMAGEN DERECHA:
Tras la independencia de Chipre las tensiones entre la mayoría griega (alrededor del 80 por ciento de la población) y la minoría turca (alrededor del 17 por ciento), condujeron a la apertura de las hostilidades en 1963. Las tropas de la ONU, llegadas en 1964 ante la petición de Makarios, consiguieron evitar que los dos partidos se enzarzaran en nuevas luchas. En nuestra imagen, algunos chipriotas turcos posan ante los fotógrafos delante de un antiguo castillo utilizado como fortificación.





En la revolución del Mau Mau descubrimos la chocante actuación de una civilización moderna sobre una sociedad primitiva. Todos los enfrentamientos coloniales son brutales, unos más y otros menos, no jugando ningún papel el hecho de si se emplea o no la violencia física. Y, sin embargo, nunca hubo un enfrentamiento más brutal como en Kenya donde, por una parte los europeos aparecieron muy tarde y, por otro lado, la población local se encontraba lastimosamente atrasada. La Compañía del Africa Oriental británica adquirió su concesión en 1887; Kenya sólo fue incluida en el Reino Unido en 1895. En su libro The Agrarian Problem in Kenya *(El problema agrario en Kenya), sir Philip Mitchell dice que incluso por aquel tiempo las gentes del Africa central y oriental aún se encontraban "en un extraordinario estado de atraso e ignorancia". Sir Philip sigue escribiendo: "Los nativos no disponían de ningún sistema gubernamental que pudiera ser reconocible y estable. Tampoco conocían los medios de transporte con ruedas, ni disponían de carreteras ni de ciudades; no tenían instrumentos, a excepción de pequeñas hazadas, hachas, palas de madera y otros instrumentos similares. No tenían productos manufacturados, ni moneda. Quizá lo que más asombrara al europeo moderno fuera el hecho de que tampoco conocían ningún calendario o cualquier otro sistema de contar el tiempo. Eran paganos que adoraban a los espíritus o a los antepasados y cuya sociedad estaba inmersa en los misterios de la magia y del arte de la brujería; su espíritu se encontraba limitado y constreñido por las supersticiones."*

El palpable contraste entre el nivel cultural forma un elemento muy importante de esta situación que siete u ocho decenios más tarde acabó por explotar en forma de actos de violencia realmente salvajes. Psicológicamente, la brutalidad de una fuerza colonial de choque se puede explicar por lo que los escritores marxistas suelen llamar los "factores objetivos". En este caso no se trataba del resultado de las debilidades de la administración, al menos en una medida visible. Se trataba más bien de que las "frustraciones" de los hombres colonizados de Kenya eran en parte diferentes de aquellos otros que hemos conocido en países como Vietnam, Malaya o Chipre. En realidad, en Kenya se presentaron dos formas muy diferentes de desengaño: junto a los motivos psicológicos, relacionados con la vida primitiva en las tribus, aparecieron motivos económicos y políticos.

Los dos primeros motivos fueron analizados extraordinariamente por el doctor J. C. Carother en The Psychology of Mau Mau *(La psicología del Mau Mau). Se trata de un informe que fue elaborado para el Gobierno de Kenya, y que fue publicado en el punto álgido de la crisis, en el año 1954. Científicos y especialistas han confirmado de modo independiente las conclusiones a que llegó el doctor Carother. Tomo de su trabajo aquellos elementos que son importantes para explicar el desengaño de los kikuyus mientras subsistió entre ellos el movimiento Mau Mau.*

En general, la persona que procede del exterior, o sea, el extraño a un grupo determinado, es considerada por los africanos como un ser sin derechos. Si el extranjero se porta mal, en opinión de los miembros del grupo, todo lo que se le haga o le ocurra es legítimo y está justificado. Con otras palabras: las leyes de la tribu siempre se refieren a la propia tribu y a sus organismos protectores, no pudiendo salir fuera del ámbito de ésta. Naturalmente, esto no sólo ocurre en Africa, lo cual nos permite avanzar un paso más: la mala actitud moral contra un extranjero no es enjuiciada por los miembros de la tribu. Al contrario, las grandes religiones de la humanidad, aun aceptando el concepto de extraño a ellas, han aceptado la discriminación desde el momento en que prohíben a los herejes la entrada en el paraíso. No obstante, todas ellas

IMAGEN IZQUIERDA: El dirigente número dos del Mau Mau, Waruhio Itote, que cayó en manos de los ingleses en 1954, fue condenado a muerte por un tribunal británico en Kenya. En 1948 los terroristas del Mau Mau pertenecientes a la tribu de los kikuyus, comenzaron a organizarse. Primeramente pretendían conseguir la soberanía sobre esta gran tribu africana, para después expulsar a los colonos blancos de su país. En el año 1952 se produjeron los primeros brotes de terror abierto contra los blancos y los nativos que cooperaban con ellos. Mediante la utilización de contramedidas que a menudo fueron tan bárbaras como las empleadas por el Mau Mau, las tropas británicas y los soldados nativos leales no consiguieron eliminar una gran parte del terror hasta 1956. Un africano, partidario del Mau Mau, escribe lo siguiente sobre la aparición de este movimiento: "Los métodos políticos normales a través del KAU (Unión Nacional Africana), no parecían conducir a ningún sitio. Los jóvenes de la tribu se dieron cuenta de que se acercaba una crisis en la que serían necesarios grandes sufrimientos para poder materializar aquello en lo que creían. Para cualquiera que conozca a mi pueblo es bastante fácil comprender que se tomó una decisión espontánea: la de unirse mediante un sencillo juramento. Según lo que he oído decir, los juramentos comenzaron en los distritos kikuyus de Kiambu. No había ningún control o dirección central. El juramento no complicaba nada y al principio nadie hubiera podido actuar contra él. Aunque la situación era peligrosa, se la podría haber dominado fácilmente con algunas pequeñas concesiones políticas. Pero el Gobierno decidió contestar con una serie de las más duras y brutales medidas que el imperio británico haya impuesto a un pueblo nativo durante el siglo XX. Y así, el movimiento se desarrolló, gracias a la acción y a la reacción, hasta convertirse en una verdadera rebelión que prendió en el alma de mi pueblo."





están de acuerdo en que el asesinato de una persona, aunque ésta sea extranjera, representa una violación de las leyes morales.

Pero ahora, el extranjero malvado llega a Africa. Si fuera débil, no tardaría en ser eliminado. Pero ocurre todo lo contrario, él es fuerte y poderoso. Los propios dioses antiguos demuestran ser demasiado débiles para luchar contra él y, además, los nativos tienen que adorar a los dioses del extranjero o, más bien, al Dios del extranjero. ¿Cuál es la verdadera fuente del poder del extranjero? ¿Acaso es su religión? El nativo se esfuerza por llegar a ser un igual y se convierte. ¿Se trata de la educación? El nativo se pone a estudiar. Pero aquí comienza a aparecer el desengaño. El Dios cristiano es, al parecer, un Dios bueno, pero sólo para los hombres blancos. Para los negros sigue siendo un Dios débil y pobre, aunque éstos se arrodillen y recen en la iglesia. Por tanto, la religión del hombre blanco es un engaño. Sólo los misioneros están dispuestos a tratar a los negros como verdaderos hermanos. La educación del hombre blanco también es un engaño y una mentira, porque aunque el hombre negro haya acudido a las escuelas y haya aprobado sus exámenes, no obtiene por ello los buenos puestos de trabajo, y tampoco puede aparecer por los establecimientos destinados a los blancos.

Estas observaciones de tipo general se pueden aplicar a toda Africa. En el caso especial de los kikuyus, el doctor Carother llega a la conclusión de que las tensiones provocadas por el encuentro con los europeos, fueron mucho mayores que las aparecidas en otras tribus. Los kikuyus son un pueblo bosquimano al que temen la mayor parte de los africanos. En el bosque, disminuye el poder del grupo y el individuo es educado para luchar por sí

IZQUIERDA, ARRIBA: Dedan Kimathi, jefe superior del Mau Mau y el terrorista más temido en toda Kenya, tuvo que capitular en 1956 ante los ingleses. El primer juramento de los guerrilleros del Mau Mau decía así: "No quiero traicionar los secretos de la sociedad; no quiero vender tierra a ningún extranjero; quiero ayudar a la sociedad con dinero, si así se me pide; quiero ayudar a los miembros de la sociedad de cualquier forma si así se me pide." El segundo juramento era la expresión de su dirección de guerra de matices bárbaros: "Quemar las cosechas de los europeos; matar el ganado que pertenezca a los europeos; robar armas de fuego; matar cuando reciba la orden de hacerlo, independientemente de quien sea la víctima, aun tratándose de mi propio padre o hermano; cortar la cabeza al muerto, sacarle los ojos y beber el líquido que hay en ellos; matar especialmente a los europeos." Con sus largos cuchillos de doble filo, que parecían hojas de afeitar por lo agudo del filo, asesinaban a sus víctimas, tanto si eran hombres como mujeres y niños, personas y animales. IMAGENES DE LA DERECHA: Ganado muerto y mutilado, perteneciente a los europeos de las altiplanicies de Kenya; obra de los guerreros del Mau Mau. IZQUIERDA, ABAJO: En vista del terror sembrado por el Mau Mau, los colonos

mismo. Aunque ya hace tiempo que muchos kikuyus han abandonado los bosques, la antigua tradición del bosquimano continúa viviendo en ellos. Durante la rebelión de los Mau Mau no tardaron en regresar a ella.

El contacto de los kikuyus con los europeos y los asiáticos fue mucho más estrecho y duró más tiempo que en el resto de las tribus africanas. Sin embargo, el contacto no condujo a la adaptación y mucho menos a las transformación interior, por motivos muy comprensibles. En su lugar provocó graves desengaños que con el tiempo no hicieron más que profundizarse.

En el interior de la propia tribu ayudó a crear amenazadoras desigualdades. Como, por regla natural, el kikuyu envidiaba al hombre blanco por su poder, se dedicó al aprendizaje con verdadera ansia. En comparación con otras tribus, los miembros de la tribu kikuyu llegaron en mayor número a las clases superiores de las escuelas para nativos instaladas en Kenya. Pero, en muchos casos, la educación no consiguió abrirles las puertas. En otros muchos casos, los kikuyus que no consiguieron adquirir una educación superior consideraban que era indigno de ellos realizar ciertos trabajos auxiliares de carácter sencillo. Esta situación trajo consigo el descontento. Además, otros muchos kikuyus, y especialmente las mujeres, quedaron sin educación. Con ello se fortalecieron las tensiones existentes dentro de la misma tribu. Finalmente, aquellos kikuyus que disponían de una educación (sin importar lo deficientes que fueran sus conocimientos) ganaron un poder y un prestigio, tanto para lo bueno como para lo malo, a los ojos del resto de los miembros de la tribu. Si se tiene en cuenta que estas tensiones y diferencias producidas a nivel cultural, ocurren en una sociedad en la que la brujería goza de





blancos empezaron a armarse. El proceso británico de descolonización, que en general transcurrió tan bien, se vio obstaculizado en Kenya, ya que aquí existía una pequeña y privilegiada minoría blanca que no quería abandonar su posición de dominio. Ellos no querían aceptar las ideas de un compatriota suyo, sir Ernest Vasey, que en dos ocasiones fue alcalde de Nairobi y que más tarde fue nombrado ministro de Finanzas de Kenyatta: "Todo europeo que no quiera comprender que, en el mejor de los casos, el futuro sólo nos reserva un papel de consejeros en un muy segundo plano, debe alejarse ahora mismo de Africa. A menudo tengo la impresión de que los blancos que se encuentran en el continente negro están en una situación muy parecida a la de la alta nobleza en Europa hace cincuenta años. La alternativa es adaptación a las nuevas condiciones o condena a una total falta de importancia. Lo único que podemos esperar es un breve período de transición durante el que podamos acostumbrarnos a las nuevas condiciones. Nadie puede creer en serio que la Gran Bretaña, y mucho menos todo el mundo occidental, estén dispuestos a acudir a las armas en defensa de los derechos de una pequeña minoría blanca (aproximadamente 60.000 blancos frente a ocho millones de africanos), manteniendo aquí un gran ejército durante un tiempo imprevisible."

gran prestigio, se comprenderá mejor su carácter explosivo.

Las frustraciones psicológicas especiales de los kikuyus dieron a la rebelión Mau Mau un salvajismo característico. Al mismo tiempo, nos ayudan a comprender algunos objetivos irracionales de este movimiento. No obstante, no todos los objetivos eran irracionales. Había toda una serie de reclamaciones políticas y económicas —o sea, esa segunda serie de frustraciones de las que hablé al principio—. Los objetivos (racionales o irracionales) comprendían: recuperación del territorio que se había "robado" a los kikuyus; destrucción del cristianismo y reintroducción de las antiguas costumbres; expulsión de los extranjeros e imposición de un Gobierno propio; desmantelamiento de la educación occidental, y —lo que es muy curioso—, supresión de la conservación del suelo.

La amargura procedente de la tierra "robada" tenía unas raíces muy profundas y era de importancia fundamental. El "robo" de la tierra no se llevó a cabo tan caprichosamente como afirmaba la propaganda del Mau Mau. El doctor L. S. B. Leaky, una autoridad reconocida en cuestiones relacionadas con los kikuyus y conocido como muy amigo de los negros, escribe que los motivos de la amargura fueron una incomprensión total por parte de los organismos oficiales frente al sistema kikuyu de posesión de la tierra, además de una serie de catástrofes que afectaron a toda la tribu hacia el final del siglo pasado. El ha descrito los motivos ocultos de esta situación en sus dos libros Mau Mau and the Kikuju *(El Mau Mau y los kikuyus) y* Defeating Mau Mau *(Cómo se derrota al Mau Mau). El tratar de recopilar aquí lo que dice en ellos entraña el peligro de ofrecer una visión simplificada de las cosas. Y, sin embargo, debemos atrevernos a hacerlo.*

Entre los años 1887 (cuando la Sociedad del Africa Oriental británica obtuvo su concesión) y 1902 (cuando llegó la primera gran oleada de colonos), el territorio fue asolado por cuatro grandes catástrofes: una epidemia de viruela, un brote de peste bovina, una sequía seguida de hambre y una plaga de la langosta. El número de muertos fue increíblemente alto. Los cálculos oscilan entre el 20 y el 50 por ciento de la población. Miles de supervivientes se trasladaron desde el distrito de Kiambu, especialmente afectado, a otras zonas en las que las condiciones de vida eran más favorables. Cuando en el año 1902 llegó la primera gran oleada de colonos blancos, una gran parte del territorio de Kiambu, que antes había sido terreno cultivado por los kikuyus, se había transformado en una estepa salvaje llena de matorrales. Los colonos encontraron un terreno escasamente poblado que en mucha extensión no tenía propietario alguno. Al mismo tiempo, esta zona era una de las más ricas y fructíferas de Kenya, en donde la altura equilibra las desventajas del clima ecuatorial.

El Gobierno británico supuso (en analogía con otras experiencias que se habían tenido en Africa del Sur) que toda esta zona no podía ser propiedad de personas privadas. Se supuso erróneamente que en Africa no existía un concepto claro de la propiedad de la tierra. Pero en realidad, las zonas relativamente pequeñas que fueron ocupadas por los ingleses eran propiedad privada. Y entonces, miles de familias kikuyus, que se habían visto obligadas a huir momentáneamente ante las condiciones adversas, se encontraron de repente con que se habían apoderado de sus propiedades.

(De Brian Crozier: Los rebeldes.)

IMAGEN DERECHA:
Jomo Kenyatta —la Lanza Ardiente—, jefe indiscutible de Kenya cuando este país alcanzó su independencia en 1963, hace oscilar unas plumas de ave, artísticamente dispuestas, sobre la multitud de una aldea congregada ante la tribuna adornada con pieles de ganado. Nacido hacia el año 1893 en la tribu de los kikuyus y educado por misioneros escoceses, marchó a Londres en 1929 y pasó los diecisiete años siguientes en Inglaterra, aunque también estudió durante dos años en la Universidad de Moscú. En Inglaterra ya actuó en favor de un Africa libre, y en 1946 regresó a Kenya. En 1952 fue condenado a siete años de prisión, por considerársele como el "cerebro dirigente" del movimiento Mau Mau. Más tarde se pudo comprobar que los testigos principales habían hecho todo lo posible por culparle, aun siendo inocente. Sin embargo, su papel en el movimiento Mau Mau no ha sido aclarado todavía. En cualquier caso, como principal dirigente de Kenya ha sabido conservar la unidad de este país en el que existen tantas tribus y lenguas.
"Es cierto que durante muchos años nos hemos encontrado bajo el dominio del imperialismo occidental. Por tanto, es natural que detestemos al imperialismo occidental y que identifiquemos al occidente con el concepto de imperialismo. Sin embargo, si queremos ser realmente libres, no debemos evitar la amistad con los países occidentales que nos ofrezcan una colaboración y un comercio honrados. Es ingenuo pensar que el este no representa ningún peligro imperialista. Por este motivo hemos elegido la política de la libertad de bloques y del socialismo africano." Estas son las palabras razonables de un moderado hombre de Estado, las palabras del gran político africano que es Jomo Kenyatta.

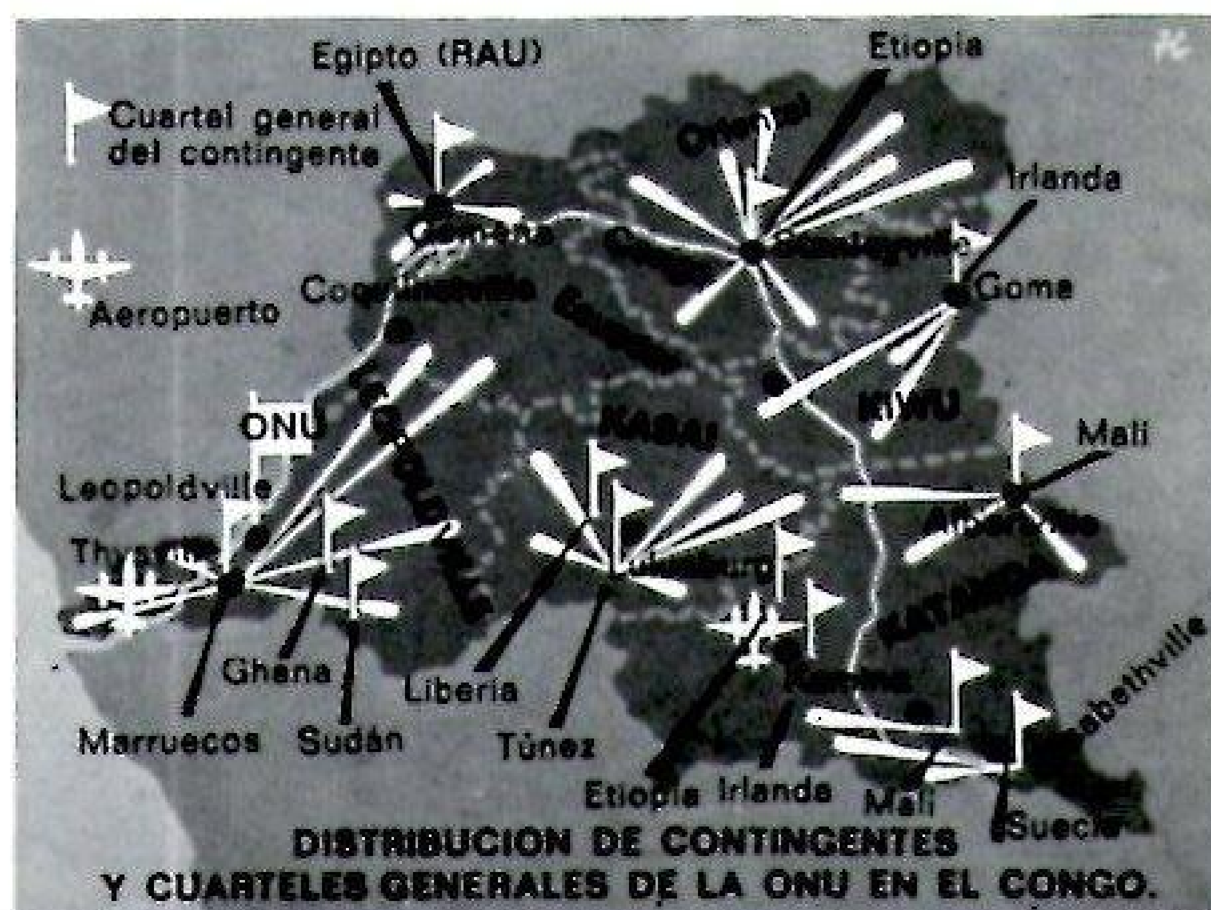


El Congo

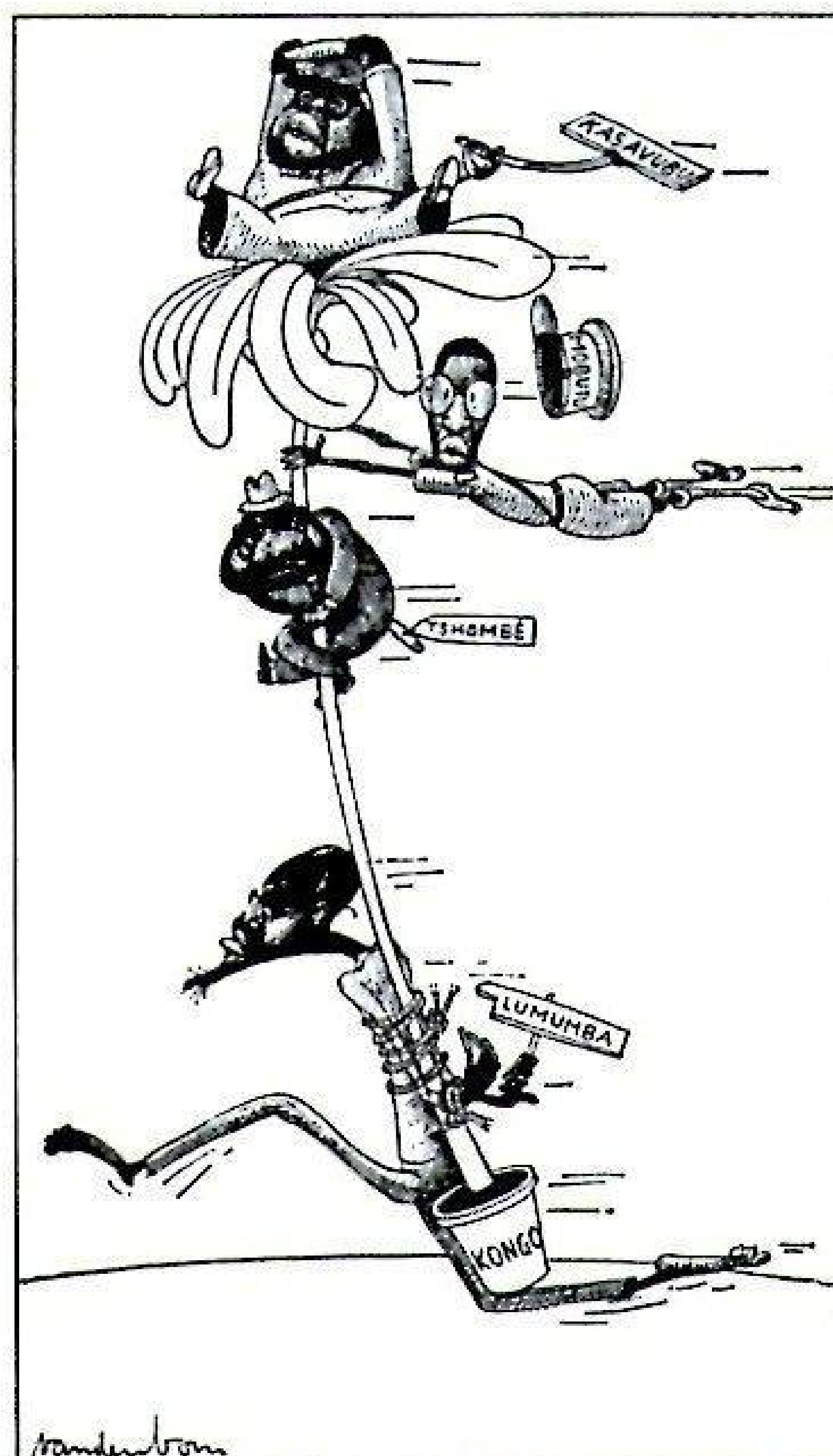
En 1955, el experto belga para cuestiones de ultramar, profesor A. A. J. Van Bilsen, exigió "un plan de treinta años para la emancipación política del Africa belga. Ante nosotros se abre el período de la emancipación política del Congo y de Ruanda-Urundi. Tenemos derecho a esperar del Parlamento la definición y la elaboración de una verdadera política colonial. La emancipación es algo inevitable, pero no tiene por qué ser catastrófica. Al contrario, puede convertirse en la fuente de un mutuo enriquecimiento espiritual y material. Sólo será dolorosa en el caso de que nos dejemos sorprender y arrollar por los acontecimientos". Fue precisamente esto último lo que ocurrió en el Congo Belga. Los jóvenes nacionalistas congoleños, y en especial Patrice Lumumba, ni siquiera aceptaron el plan del Gobierno belga del año 1959 en el que se preveía una aceleración de las reformas, así como la concesión de la independencia al cabo de cuatro años. Durante la decisiva conferencia entre los dirigentes belgas y congoleños, celebrada el 19 de febrero de 1960 en Bruselas, se estableció la declaración de independencia para el 30 de junio del mismo año. Lumumba, a quien se había permitido salir de la cárcel para asistir a esta conferencia, declaró una vez concluida: "Hemos exigido la concesión de independencia a nuestro país, de una forma inmediata e incondicional, y la hemos conseguido." De sus palabras sobre la independencia, se desprende una gran soberbia y una valoración totalmente falsa de la situación: "Demostraremos a todo el mundo el rendimiento que son capaces de dar los negros cuando pueden trabajar con entera libertad; convertiremos el Congo en el punto central más radiante de toda el Africa." Sin embargo, ningún país menos apropiado que éste para cumplir tal afirmación. En un territorio casi tan grande como toda la Europa occidental, habitado por unos catorce millones de personas divididas en 400 tribus, con unos 200 dialectos, separado por selva virgen, lagos y ríos, sin contar aún con una conciencia nacional, sin disponer de suficientes especialistas que pudieran haberse hecho cargo de la Administración, dirigida hasta entonces por los belgas, bajo estas condiciones era más fácil que sobreviniera el caos antes que la libertad, como así ocurrió. Seis días después de la declaración de independencia, los soldados congoleños de la Force Publique *se amotinaron contra sus oficiales belgas. La consecuencia inmediata fue el derramamiento de sangre. El corresponsal especial del* Paris Match, *John L. Brom, escribe: "El país que se encuentra en el corazón de Africa explotó de una forma como no se había conocido aún en el continente negro. Los antiguos dioses de la guerra de la selva virgen despertaron a una nueva vida. La guerra se dirigió por parte de los negros dejándose guiar por métodos antiquísimos y con la pasión salvaje de un espíritu guerrero que había permanecido inconmovible, aunque disponiendo ahora de armas modernas. En el caso de este país, el camino que va desde la cabaña de paja hasta el rascacielos de hormigón armado sólo había durado ochenta años. Pero desde la lanza, la flecha y el escudo, hasta la moderna ametralladora, sólo había transcurrido un soplo de tiempo." La provincia de Katanga, dirigida por Tshombé, se declaró independiente, apoyada por Bélgica y mercenarios blancos, y se negó a formar parte de la unión congoleña. Sólo la actuación de la ONU pudo impedir un nuevo baño de sangre, un completo desmoronamiento de la joven república. IMAGEN INFE-*



CONTINGENTES DE LA ONU EN EL CONGO



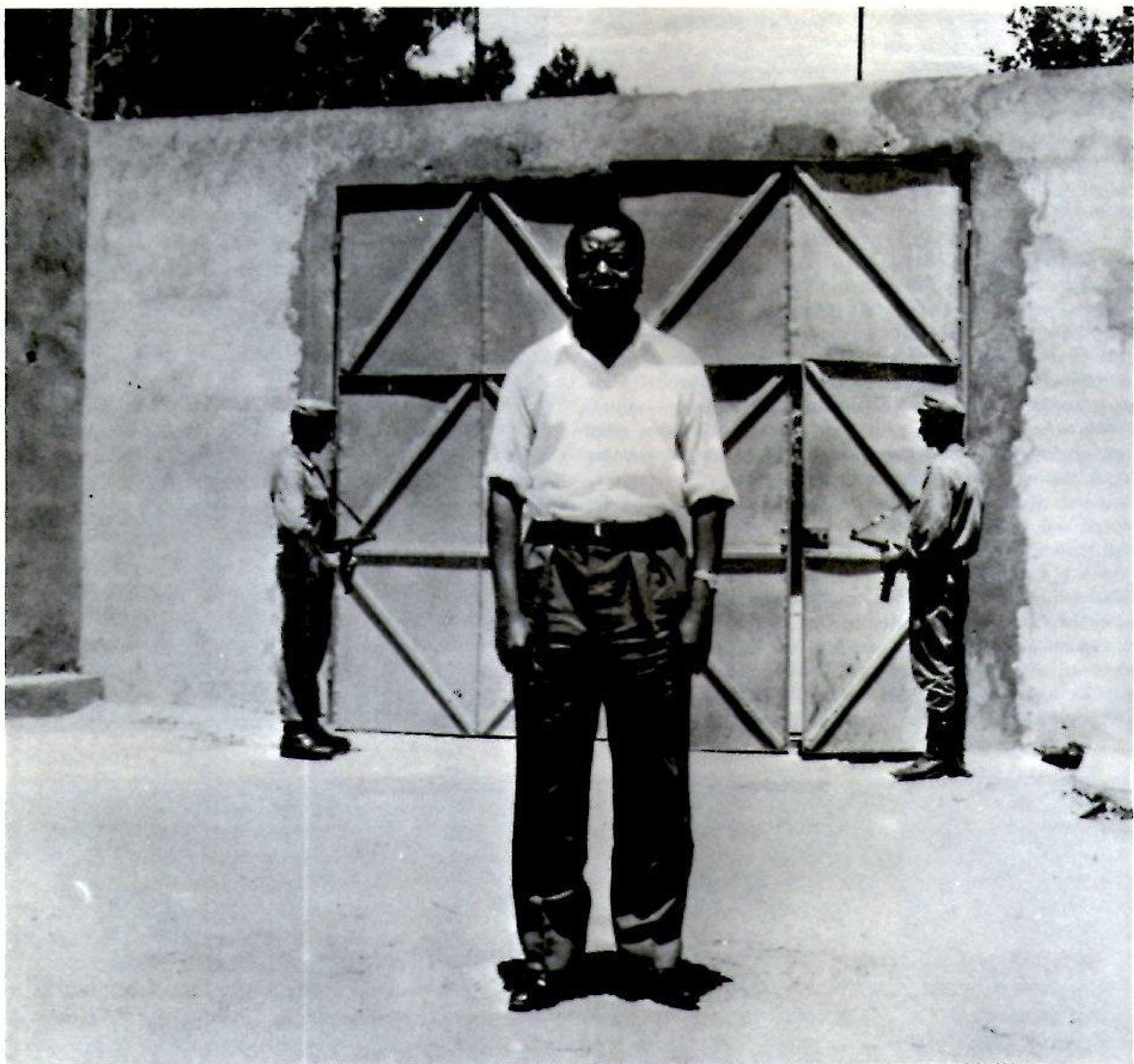
DISTRIBUCION DE CONTINGENTES
Y CUARTELES GENERALES DE LA ONU EN EL CONGO.



RIOR: "¡Y a pesar de todo se mueve!" Esta caricatura del Het Parool *expresa el dilema del Congo.*
El centralista Lumumba, el federalista Kasa ubu, el secesionista Tshombé, y el hombre fuerte de los militares, Mobutu, se enfrentan unos a otros. Finalmente, poco antes de terminar el año 1965 consigue imponerse el coronel Mobutu después de un período de gran caos: "No existe una verdadera independencia política, si no se ha conseguido antes la independencia económica. Pero esta última no se consigue con hermosas palabras, ni con frases demagógicas, sino sólo por medio del trabajo." Indu-
IMAGEN DERECHA:
23 de junio de 1960: Las manos de sus ministros se extienden hacia el primer jefe de Gobierno congoleño, Patrice Lumumba, felicitándole por haber obtenido la confianza del Parlamento por 74 votos de un total de 137. Después de su asesinato, ocurrido medio año después, escribe el Neue Zürcher Zeitung *en su edición del 15 de febrero de 1961: "A su manera, Patrice Lumumba fue un ardiente patriota. Para ser justos con él debemos tener presente que cualquier otro europeo sin experiencia se habría encontrado inmerso en el mismo caos que él si de la noche a la mañana se hubiera tenido que hacer cargo del Gobierno de un Estado con catorce millones de habitantes. Lumumba no era un comunista, como afirmaron algunos, y mucho menos un loco o un delincuente; sin embargo, tampoco era un verdadero héroe nacional, como afirmaron otros, y mucho menos un santo, como se llegó a decir; su personalidad y su destino materializan una parte de la increíble problemática, y con ello de la tragedia, que rodea a todo proceso de rápida 'descolonización'." IMAGEN INFERIOR: Tropas suecas pertenecientes a la ONU en el aeropuerto de Leopoldville.*







La gloria y el final de Moise Tshombé

El camino de un político del Africa negra durante la época de la descolonización

por Herbert Kaufmann

NAIROBI, 1.º de julio

¿Se podrá respirar con tranquilidad en Kinshasa porque Moise Tshombé ha muerto de un ataque al corazón en el camastro de una prisión de Argelia a la misma hora de medianoche en la que hace nueve años la República del Congo se convirtió en un Estado independiente? ¿No habrá en esta coincidencia de horas una leyenda o una sospecha indemostrable? ¿Significa un alivio para Argelia, que durante dos años exactos retuvo al prisionero político sin formación de juicio, esta solución inesperada del destino del antiguo primer ministro congoleño? La fecha del 30 de junio de 1960, 1967 y 1969, en su triple versión de subida al poder, prisión y muerte de Moise Papenda Tshombé quizá ocupe más tiempo del que desearían los políticos, a los espíritus sutiles.

Tshombé era miembro de la tribu lunda, en Ka-

tanga. Por su origen y por su capacidad tuvo la posibilidad de ser el sucesor de los reyes del antiguo reino Lunda, haciéndose cargo de la jefatura de esta tribu. Sin embargo, dejó el cargo en manos de un pariente y se dedicó a la política en el sentido moderno de la acepción. Poseía el entendimiento, las dotes de orador y la capacidad de convencer que son necesarias para influir sobre los hombres. Era insuperable en cuanto a habilidad psicológica, no sólo en el trato con sus compatriotas, sino también con los europeos. Se piense como se piense sobre sus éxitos y fracasos políticos durante la década de los años sesenta, ningún africano atrajo sobre sí la atención del mundo como Tshombé.

Nació el 10 de noviembre de 1919 en la aldea de Musumba, en Katanga. Por su familia, estaba emparentado con el clan real de los Mwatiamvu, y más tarde se casó con la hija del soberano lunda, Bako Ditende. La tribu lunda es una de las mayores del Congo. Su reino medieval sólo se desmoronó en el siglo XVIII. Moise Tshombé, que tenía casi 1,80 metros de estatura, debía convertirse en maestro después de terminar sus estudios en una escuela metodista. Sin embargo, decidió seguir los pasos comerciales de su padre, Joseph Tshombé, que había tenido buen éxito. Pasó un examen de contabilidad y después se hizo cargo de una parte de los negocios de su familia, compuestos por almacenes, molinos, empresas de transporte y plantaciones de algodón. Aquel intento terminó en bancarrota.

Sin sentirse especialmente afectado por este fracaso, Moise Tshombé dedicó su talento a la política, comenzando a jugar un papel entre la población africana de Katanga en el año 1958. En 1956 fue presidente de una sociedad para el apoyo mutuo de los miembros del reino Lunda. Partiendo de esta base, se desarrolló una alianza con otras tribus y se llegó a la formación política de la Conféderation des Associations du Katanga (Konakat) en julio de 1959. Nombrado su representante, tomó parte en las conferencias que condujeron a la celebración de una conferencia de mesa redonda. Trabajando en estrecha colaboración con el nieto del soberano bayeke, M'Siri, que era cinco años más joven que él, y que después se convirtió en su ministro del Interior, Godefroid Munongo, Tshombé declaró a Katanga como Estado soberano, tras la fundación del Estado congoleño, convirtiéndose en su primer y único presidente.

Mientras tanto comenzó en Leopoldville (después Kinshasa) aquella época de turbulencia que durante tantos años caracterizó la situación en este gran Estado de Africa. Sobre los catorce millones de personas que poblaban un país potencialmente tan rico cayeron todas las plagas del incontrolado separatismo de las provincias, hasta el ilimitado enriquecimiento de los caciques locales, de forma que el derecho y el orden se convirtieron en una utopía. La primera víctima de este estado de cosas, en el que no dejaba de tener algo que ver, fue el primer presidente del Congo, el carismático y poco hábil Patrice Lumumba. Durante el Gobierno de los comisarios, instituido por Joseph Mobutu, para salvar al recién nacido Estado, Lumumba fue hecho prisionero y enviado en un avión hacia Katanga, junto con dos de sus ministros, donde todos ellos encontraron la muerte el 17 de enero de 1961.

A pesar de los numerosos esfuerzos por implicar a Tshombé en este asesinato, las investigaciones no aportaron ninguna prueba de que él tuviera algo que ver. Desde luego, no cabe la menor duda de que la desaparición de su enemigo significó una ventaja para él. Si la secesión de Katanga chocaba contra el sagrado principio africano de que todos los Estados que consiguieran la independencia deberían permanecer con la misma extensión territorial con que fueron creados por las potencias coloniales, ahora la muerte de Lumumba haría fracasar los intentos de Tshombé para conseguir el reconocimiento de su Estado en el extranjero. La preocupación de los norteamericanos ante la posible amenaza comunista que se cernía sobre las provincias separatistas del Congo, así como la opinión mayoritaria de los demás Estados africanos, hicieron posible el empleo de fuerzas internacionales, bajo la bandera de las Naciones Unidas. Katanga fue ocupada en enero de 1963, y en junio del mismo año Tshombé se exilió por primera vez, dirigiéndose a Europa.

Las debilidades del Gobierno central bajo la dirección de Adula y los éxitos de los rebeldes en diversas provincias, impulsaron al presidente Kasavubu a confiar a Tshombé el cargo de primer ministro del Congo, el 6 de julio de 1964. Tshombé consiguió terminar con aquella situación caótica. La utilización de una tropa de mercenarios para este propósito fue empleada más tarde como arma contra él, a pesar de que el Ejército congoleño no estaba por entonces en condiciones de hacerse dueño por sí solo de la situación. Pero los éxitos de Tshombé y el entusiasmo con que su regreso fue recibido por la población no tardaron en enfrentarle con el presidente Kasavubu. El 13 de octubre de 1965, Tshombé fue obligado a dimitir. Poco después, el 28 de noviembre de 1965, Mobutu derrocó al presidente del Estado y, contando con la ayuda del Ejército, se hizo cargo del poder sin derramamiento de sangre.

Para Mobutu, Tshombé no representaba un peligro mientras se encontrara en España, exiliado, aunque poco después las tropas mercenarias se rebelaran en las provincias de Kivu y Oriental, colocando al nuevo régimen ante una situación muy precaria. Tshombé fue condenado a muerte en ausencia por un tribunal militar en marzo de 1967. Algunos antiguos colaboradores suyos fueron ejecutados. Aunque en algún que otro sitio de la nación se movieran algunos grupos políticos que le apoyaban, su actividad política estaba condenada al inmovilismo. La muerte libró a este hombre enérgico o poderoso de una existencia que para él ya no valía la pena vivir. Detrás de sí dejó a una viuda y diez hijos.

(Del Frankfurter Allgemeine, *2 de julio de 1969.)*



IMAGEN INFERIOR: Pegadle, pisoteadle, torturarle... es de otra tribu. IMAGEN DERECHA: Albert N'Dele, gobernador del Banco Central Congoleño, fue terriblemente golpeado por partidarios de Lumumba. IMAGEN IZQUIERDA: Unos miembros rebeldes de la tribu baluba, armados con arcos y flechas, viejos fusiles y ruedas de bicicleta, entran en una pequeña localidad de Katanga. John L. Brom describe así la cruel guerra que se desarrolló en el Congo: "Se han encontrado niños materialmente despedazados, hombres y mujeres mutilados y masacrados de la forma más bárbara que se pueda imaginar. El 'ejército' de Kalonji fue derrotado en poco tiempo. Pero los balubas se defendieron encarnizadamente con arcos, flechas y antiguos fusiles. Kalonji no había tenido tiempo para familiarizar a los guerreros de su tribu con las armas modernas. Las tropas de Lumumba, por el contrario, estaban muy bien armadas. Lucharon con pistolas y ametralladoras contra arcos y lanzas. Se produjo un baño de sangre de increíbles proporciones. La soldadesca deshumanizada hacía daño donde podía: mujeres, niños y hombres. Los asesinos, embrutecidos por el olor de la sangre, se dejaron arrastrar a ritos antiquísimos: cortaron las manos y los pies de sus víctimas, pincharon con sus bayonetas las cabezas de los muertos, y se colgaron las manos y las partes sexuales cortadas de sus víctimas en sus cinturones, como si fueran trofeos."



Der Völkermord in Biafra

Ein Aufruf

Jedermann weiss es oder kann es wissen: der Bürgerkrieg in Biafra ist zum Völkermord gesteigert worden. Die Blockade verursacht täglich den Hungertod von mehreren tausend Zivilisten, hauptsächlich Kindern. Die Ausrottung von acht Millionen Ibos steht bevor.

In wirtschaftlicher und machtpolitischer Konkurrenz fördern west- und osteuropäische Staaten ein Verbrechen. West und Ost werden an Biafra scheitern, wenn sie dem Begriff Koexistenz nicht durch gemeinsame Hilfe einen humanitären Sinn geben. Die Not in Biafra fordert alle zur Entscheidung.

Am 14. August 1968 sprachen die Unterzeichner beim Internationalen Roten Kreuz in Genf vor. Die Erkundigungen haben ergeben: das Internationale Rote Kreuz handelt zur Zeit mehr diplomatisch als humanitär. Die letzte Initiative des Ministers Lindt ist gescheitert. Effektivere Hilfe ist bisher durch kirchliche Organisationen (Caritas) geleistet worden. Das Internationale Rote Kreuz sieht sich zur Ohnmacht verurteilt durch Konventionen, die Hilfe im Kriegsfall nur erlauben, wenn es sich um Krieg zwischen souveränen Staaten handelt. Seit Ende des Zweiten Weltkriegs sind sogenannte begrenzte Konflikte als Bürgerkrieg ausgetragen worden. Die Zivilbevölkerung bleibt schutzlos.

Zwar versucht Artikel 3 der IV. Genfen Konvention, dieser Lage gerecht zu werden. (Im Falle des bewaffneten Konflikts, der keinen internationalen Charakter hat und auf dem Gebiet einer der hohen Vertragsparteien entsteht, ist jede der am Konflikt beteiligten Parteien gehalten, mindestens die folgenden Bestimmungen anzuwenden ...) Doch wie der Fall Biafra zeigt, wird dieser Artikel durch blosse legistische Auslegung wirkungslos.

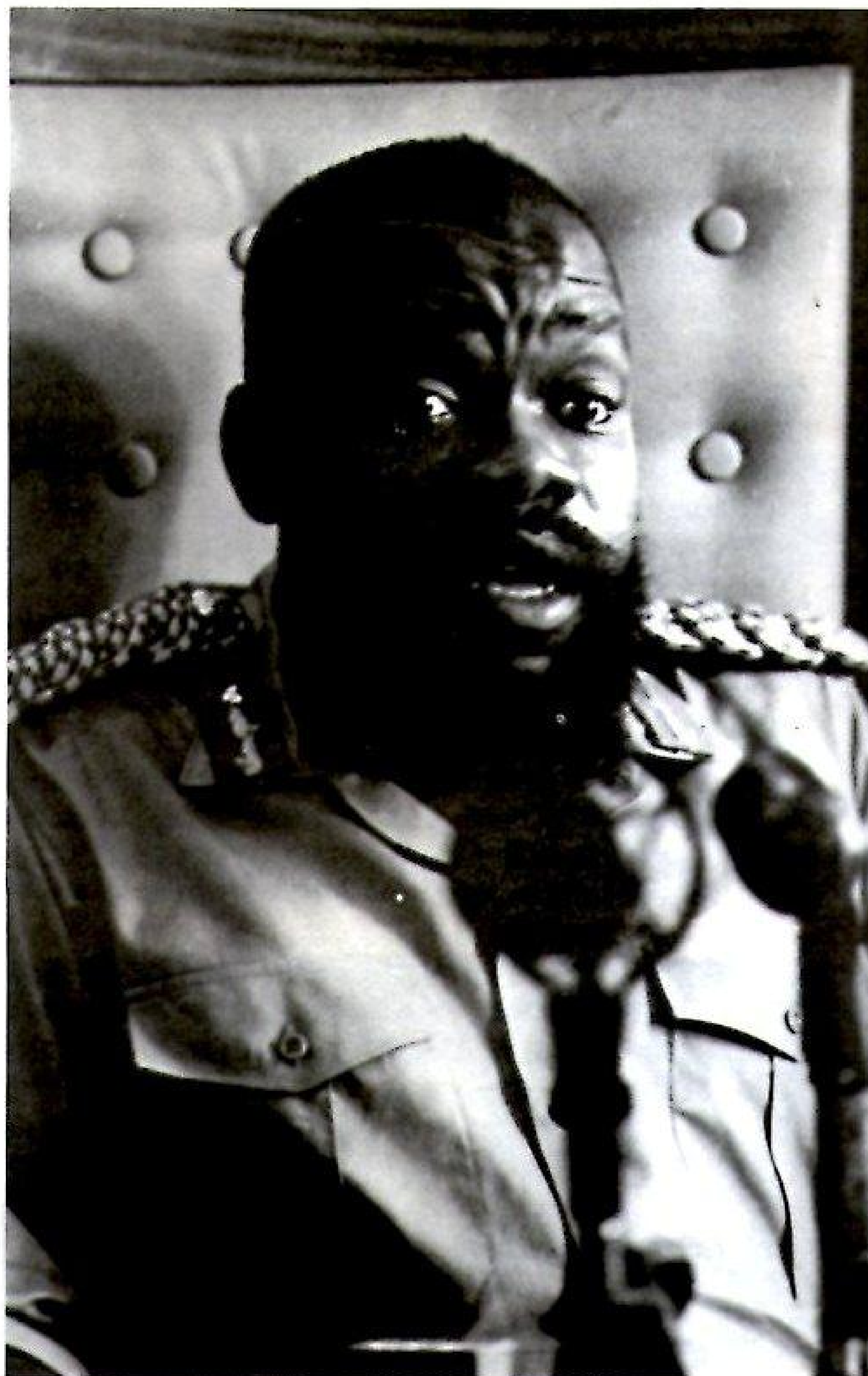
Da der Bürgerkrieg in Biafra ohne die Militärhilfe aus Grossbritannien und aus der Sowjetunion sich nie zum Völkermord hätte ausweiten können, ist zu fordern: sofortige Einstellung aller (auch aller indirekten) Waffenlieferungen nach Nigeria. Jede Regierung, die Waffenlieferungen nach Nigeria durchführt oder duldet, macht sich vor der Geschichte mitschuldig an einem Verbrechen, unsühnbar wie das Verbrechen Auschwitz.

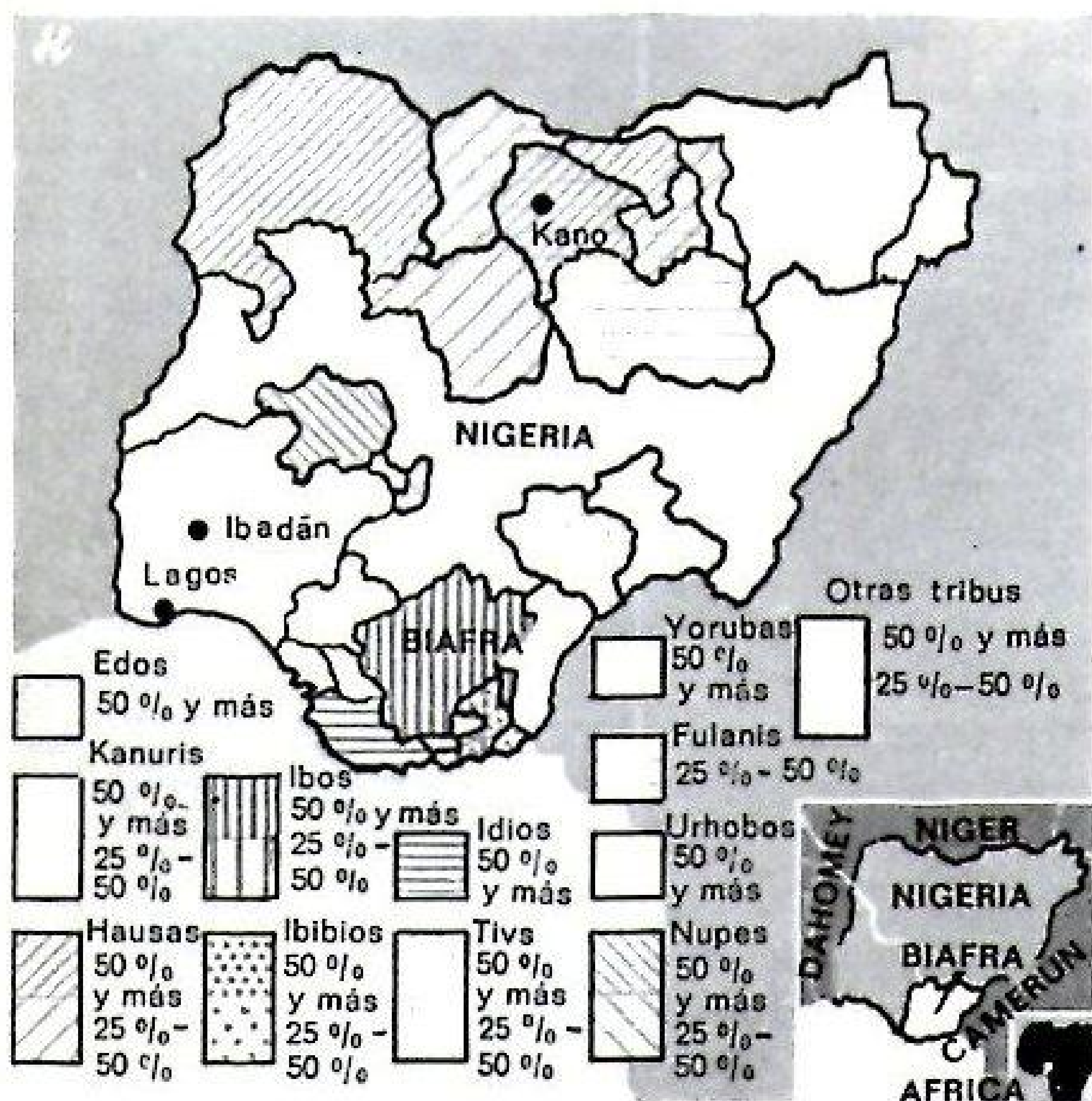
Wir fordern auf zu einem weltweiten Appell: das Internationale Rote Kreuz soll Artikel 3 der IV. Genfer Konvention im Sinne von Henri Dunant und seiner humanitären Idee kompromisslos auslegen, das bedeutet, dass die humanitäre Hilfe selbst gegen Widerstände durchgesetzt werden muss.

Alle Mitgliedstaaten des Internationalen Roten Kreuzes sollen Transportflugzeuge mit Piloten stellen. Das Internationale Rote Kreuz schätzt, dass 15 bis 20 Flugzeuge notwendig sind, um das tägliche Minimum von 250 Tonnen Lebensmitteln und Medikamenten transportieren zu können.

Mehrere europäische Zeitungen veröffentlichen diesen Aufruf und appellieren gleichzeitig an ihre Regierungen, zu handeln. Wer dieser Aufforderung durch seine Unterschrift Nachdruck verleihen will, wird gebeten, diesen Text zu unterschreiben. Die Unterschriften werden an die jeweilige Regierung weitergeleitet.

Marion Gräfin Dönhoff
Max Frisch   Günter Grass





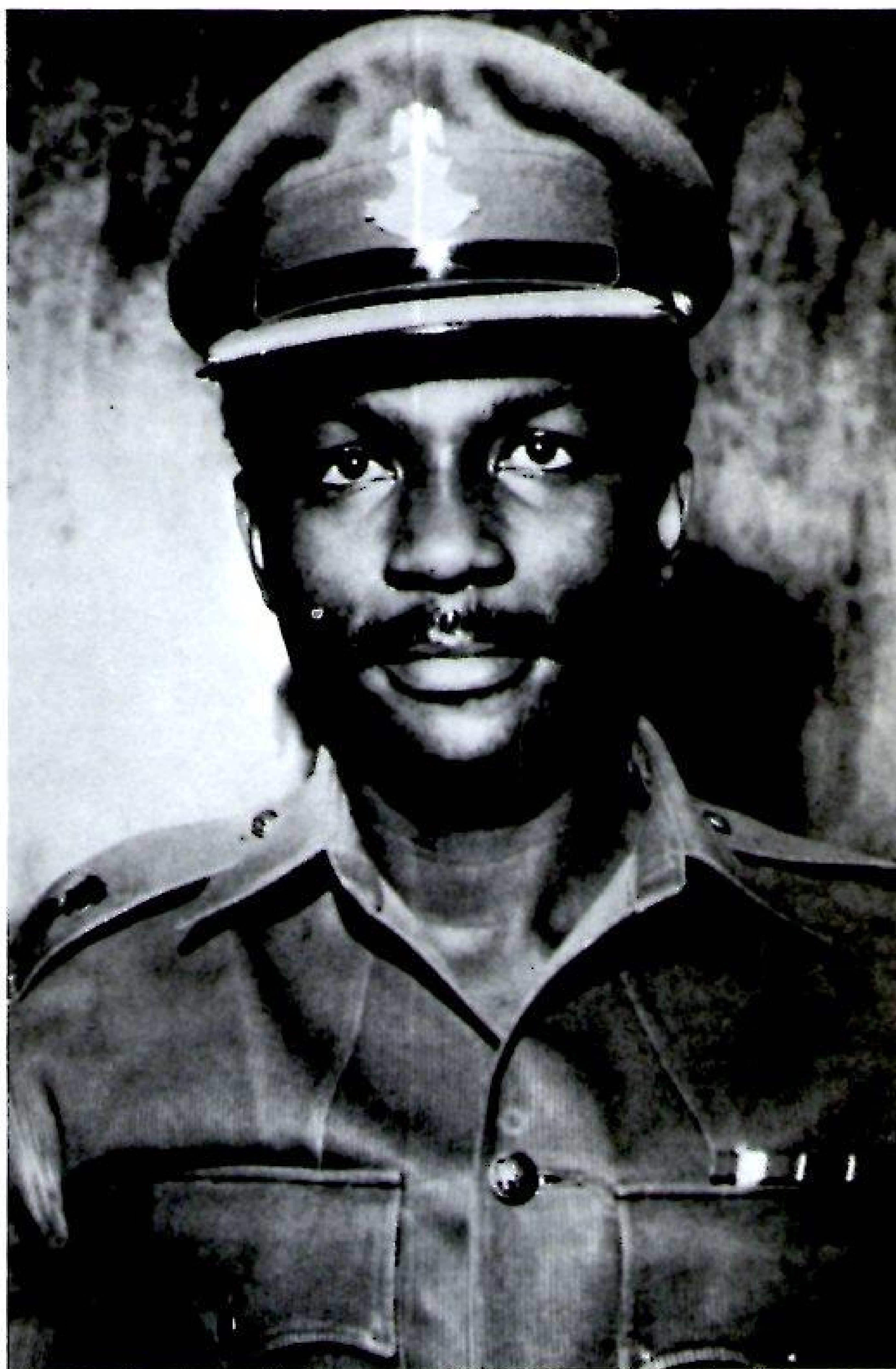
Traducción del doc. de arriba, izqda., en Apéndice, pág. 533.

"Desde setiembre de 1966 la política nigeriana se vio saturada por el antagonismo de dos tenientes coroneles: Ojukwu y Gowon. Para comprenderlo se tiene que decir algo aquí sobre los dos oponentes:

"Ojukwu, un ibo, es hijo de un comerciante multimillonario. Estudió Historia moderna en Oxford, y después se empleó en el servicio administrativo de Nigeria Oriental, entrando más tarde a formar parte del Ejército con el declarado propósito de transformar algún día la situación política nigeriana. Simpatizó con los rebeldes que organizaron el putsch de enero de 1966, aunque fue lo bastante precavido como para no comprometerse demasiado. Más tarde, Ojukwu declararía al autor que él fue quien rogó al general Ironsi que reprimiera el putsch, advirtiéndole de que podía ser detenido. Por agradecimiento, el general lo nombró gobernador militar de las provincias orientales. Finalmente, y poco antes de la muerte del general, Ojukwu era considerado como su más seguro sucesor. Se trata de un hombre con una inteligencia superior a la normal, de gran capacidad oratoria, extraordinaria agilidad y notable personalidad. Sin embargo, dos de las importantes características de este hombre permanecieron ocultas durante largo tiempo para los demás: la ambición de poder y el orgullo.

Nigeria, el Estado de los muchos pueblos

El 1.º de octubre de 1960, y tras una preparación adecuada por parte de Inglaterra, la colonia inglesa de Nigeria recibió la independencia con sus 55 millones de habitantes. Por aquel entonces, el Daily Telegraph *profetizó: "Estamos seguros de que Nigeria no se convertirá en un segundo Congo. Al contrario, está tan bien dotada para realizar las grandes tareas que le reserva el futuro, dentro de nuestro mundo tan inseguro e imperfecto, como sólo puede estarlo un país que se esfuerza por progresar. Existen fundadas esperanzas de que Nigeria introduzca en su proceso de desarrollo las muchas capacidades con que cuenta y haga honor a los muchos amigos británicos que ha acumulado durante los pasados decenios." En efecto, hasta el año 1965, aproximadamente, Nigeria fue considerada como la nación económicamente más floreciente y políticamente más estable de los nuevos Estados africanos, indicada a menudo por el mundo occidental como "ejemplo de democracia". Sin embargo, desde 1966 las noticias y las imágenes que proceden de Nigeria son de otro carácter muy diferente. "Masacre en Biafra." "Biafra, carrera mundial contra el hambre." "El genocidio de un pueblo en Biafra." "¿Un nuevo Belsen en Biafra?" Desde los tiempos del campo de Auschwitz, la opinión pública mundial nunca había visto imágenes tan desgarradoras como las que los fotógrafos occidentales tomaron en Biafra de personas hambrientas, a punto de morir. Desgraciadamente, la profecía del* Daily Telegraph *no se cumplió. La situación en Biafra fue mucho peor que en el Congo. Lo que aquí nos había engañado era la fachada exterior; detrás de ella se ocultaban los inconvenientes de los jóvenes Estados de Africa: luchas tribales, corrupción y nepotismo. La forma exterior de la democracia parlamentaria —cada uno de los partidos se convirtió en un grupo de presión de diversas tribus—, nunca logró superar la envidia y los antagonismos entre los grupos de la población. En enero de 1966 cinco jóvenes mayores del Ejército, trataron de derribar el Gobierno. Los políticos sospechosos y casi todos los jefes y generales del Ejército fueron fusilados. Los cinco mayores iniciadores del golpe pertenecían a la tribu de los ibos. El general Ironsi, que también era un ibo, se convirtió en el hombre más fuerte. Bajo su Gobierno, los ibos dominaron claramente en un Estado que, como Nigeria, estaba compuesto de muchas tribus. Su intento de transformar el federalismo estatal en un Estado centralista chocó con una fuerte oposición de los pueblos que vivían en el norte. En mayo de 1966 el pueblo se lanzó a la calle y mató a unos 3.000 ibos. Dos meses más tarde, dos batallones del Ejército se amotinaron contra la preponderancia de los ibos. El general Ironsi y unos 250 oficiales ibos fueron fusilados. El caos se extendió por el país durante tres días, hasta que el teniente coronel Yakubu Gowon, un cristiano perteneciente a una de las minorías del norte de Nigeria,*



"Gowon, un anga, nunca acudió a una Universidad. Su padre era un religioso protestante y él procede de un medio ambiente muy sencillo. Quería ser inspector de enseñanza, pero tras terminar sus estudios elementales ingresó en el Ejército haciendo una rápida carrera en las academias militares inglesas y entre el contingente de tropas nigerianas de la ONU estacionadas en el Congo. Dos semanas antes del putsch de enero de 1966 abandonó la Academia de Estado Mayor de la Commonwealth, donde fue considerado como uno de los mejores estudiantes. A los treinta y dos años fue nombrado jefe de Estado Mayor del Ejército nigeriano, por Ironsi. Su personalidad es comedida, se encuentra abierto a cualquier consejo razonable y no consideraba como nada agradable la tarea que le había cabido en suerte cumplir. Dos meses antes de que estallara la guerra, Gowon declaró al autor que creía que si podía restaurar la unidad del Ejército, también podría asegurar la paz y la unidad de su país. Descartó la posibilidad de una guerra contra una acción separatista por parte de Nigeria Oriental. A la veracidad de esta afirmación se añade el hecho de que, como se ha sabido después, Gowon no se preparó para una guerra, al contrario de lo que hizo su enemigo Ojukwu."

(Klaus Stephan en Europa-Archiv, 4/1968.)



Marc Goossens, un belga que ya luchó como mercenario en el Yemen y en el Congo, acaba de caer en Biafra. Los "gigantes blancos", guerreros profesionales y aventureros, duros consigo mismos y escrupulosos contra los demás, son temidos en todas partes del Africa negra donde aparecen. El mayor alemán Steiner, antiguo comandante de tropas en Biafra, organiza en



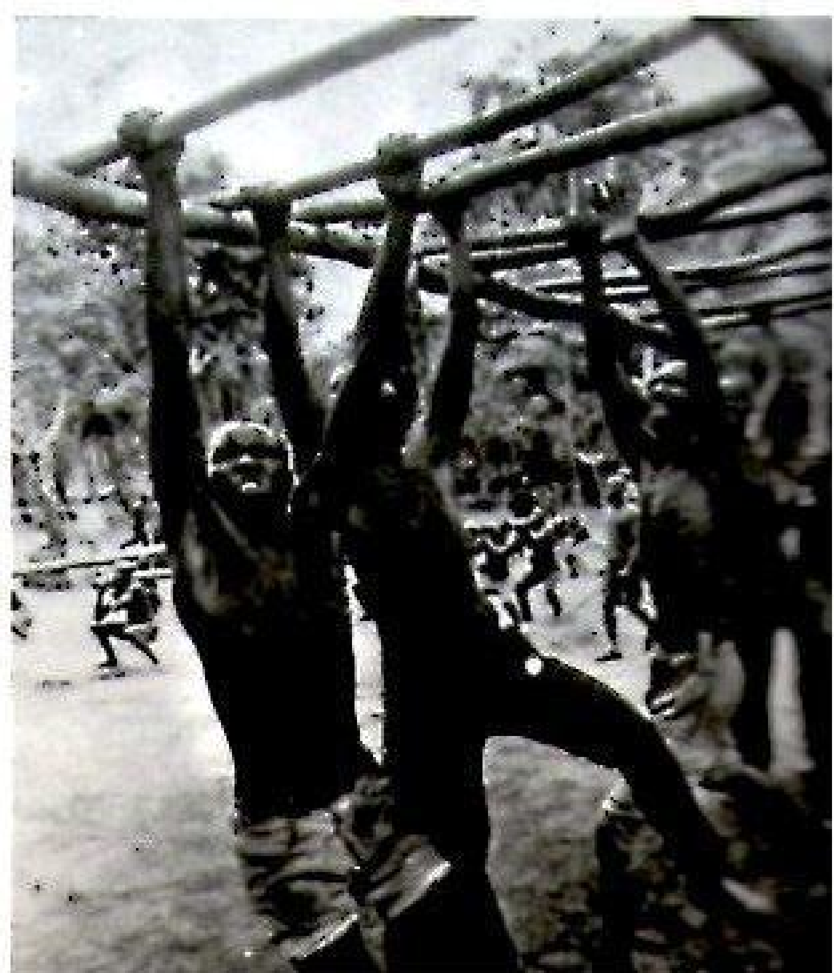
la actualidad .. *los campesinos para emprender la lucha de la minoría negra cristiana del Sudán meridional, contra la mayoría musulmana del norte.*

consiguió hacerse con las riendas del poder. Otros dos meses más tarde se llevó a cabo una verdadera masacre entre los ibos que vivían en el norte de Nigeria. Fueron asesinadas más de 25.000 personas. Aterrados de pánico, cientos de miles de ibos procedentes de todas las partes del país regresaron a la provincia central de Nigeria Oriental, donde se encontraba su verdadera patria. Una vez que la situación llegó a este punto, se encontraron maduros los planes del gobernador militar de Nigeria Oriental, puesto por el propio Gobierno central, teniente coronel C. Odumego Ojukwu. Desde octubre de 1966 estaba comprando armas en todo el mundo. El 30 de mayo de 1967 declaró a su región como "República de Biafra", proclamando su independencia. Al igual que en el Congo la rica provincia cuprífera de Katanga quiso separarse del Estado congoleño, también en este caso Ojukwu intentó convertir en un Estado independiente a la provincia de Nigeria más rica en yacimientos petrolíferos. Ante la secesión, Gowon reaccionó con una "acción de policía" que condujo a la más sangrienta de las guerras civiles en Biafra. La obstinada y casi desesperada resistencia de los ibos, militarmente inferiores, se basó sin duda alguna en su creencia de que, en caso de derrota, la totalidad del pueblo ibo sería masacrado. Después de los innumerables asesinatos cometidos por los soldados del Gobierno central contra la población civil, a la propaganda de Ojukwu no le fue difícil reunir a su alrededor al pueblo ibo, animándole a luchar hasta el último hombre. La selva y las características del terreno ofrecían las condiciones geográficas indispensables para llevar a cabo una guerra de guerrillas a largo plazo. La ONU y las grandes potencias no estarían dispuestas a intervenir en una guerra civil. Sin embargo, Inglaterra y la Unión Soviética apoyaron a Gowon, mientras que Francia, Portugal y África del Sur apoyaron a Ojukwu. Se trataba aquí de esferas de influencia, de petróleo, de bastiones en la guerra fría, de la ambición de algunos políticos, y todo ello en perjuicio de una población civil agotada por el hambre y la guerra. Sin duda alguna que para los ibos, trabajadores y progresistas, hubiera sido una gran ganancia la obtención de la independencia, mientras que para Nigeria habría significado una grave pérdida política y económica, y para el orden general de Africa quizá hubiera significado una catástrofe. Un éxito por parte de Ojukwu podría haber provocado una reacción en cadena de desintegración de Africa, una miniparticción del continente en Estados tribales incapaces de sobrevivir. La tragedia de los ibos se desarrolló ante este telón de fondo político. Las acciones humanitarias de la Cruz Roja y de las Iglesias sólo ayudaron a disminuir las necesidades en Biafra en muy escasa medida, pero no por ello dejaron los políticos de perseguir sus fines. Pese a la encarnizada resistencia ofrecida por el pueblo de Biafra, dirigido por Ojukwu, finalmente las tropas del Gobierno central, armadas por Gran Bretaña y la Unión Soviética, lograron aplastar la secesión. Esta se saldó con increíble mortandad, por el hambre, el odio y la guerra.



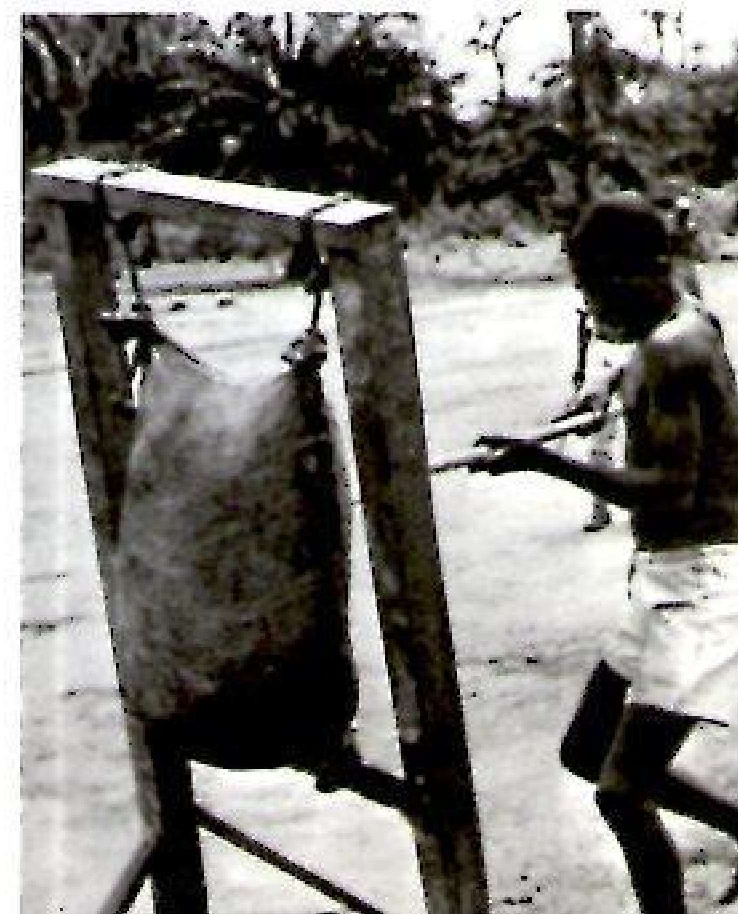
Nunca existieron cifras concretas sobre el número de hombres y la potencia combativa del ejército de Ojukwu. Sin embargo, se supone que las fuerzas armadas biafreñas sólo representaban una cuarta parte del Ejército regular nigeriano del Gobierno central, que tenía sobre las armas un contingente de unos 70.000 a 100.000 hombres. En Biafra faltó la munición y el material de guerra. En un artículo publicado el 16 de febrero de 1969 en él Neuen Zürcher Zeitung *por un testigo ocular de lo que ocurría en Biafra, se dice: "La formación militar también deja mucho que desear. Falta tiempo y material. La dureza y la fortaleza deben suplir en el campo de entrenamiento lo que falta de armamento: los jóvenes de dieciocho a poco más de treinta años realizan ejercicios militares, aprenden las bases de la guerra posicional*





y de guerrillas bajo la mirada vigilante y amargada de sus superiores. Quien se niegue a marchar es obligado a hacerlo con un látigo. Todo esto tiene algo de sarcástico, que se puede comparar al cauce seco de un río: tres semanas después termina el período de entrenamiento, y el nuevo soldado sin experiencia es enviado al frente, a veces sin entregarle ni siquiera un arma de fuego." ARRIBA, DERECHA: Un cadáver carbonizado en un jeep *incendiado perteneciente a las fuerzas armadas nigerianas. ARRIBA, IZQUIERDA: Un soldado de Biafra transportando munición al frente. IMAGENES INFERIORES: Campo de entrenamiento en Biafra: instrucción con palos a falta de fusiles; aprendiendo a montar las armas, entrenamiento para la guerra de guerrillas; el ataque a la bayoneta es simulado con un palo con el que se pega contra un saco.*





Opiniones sobre Biafra

El triste cumpleaños de Africa

El cumpleaños fue triste. Por quinta vez se reunieron los dirigentes africanos en una conferencia en la cumbre de su Organización para la Unidad Africana (OUA), en esta ocasión en Argel. Pero sólo con gran esfuerzo consiguieron dos cosas: mantener la organización y la unidad africana.

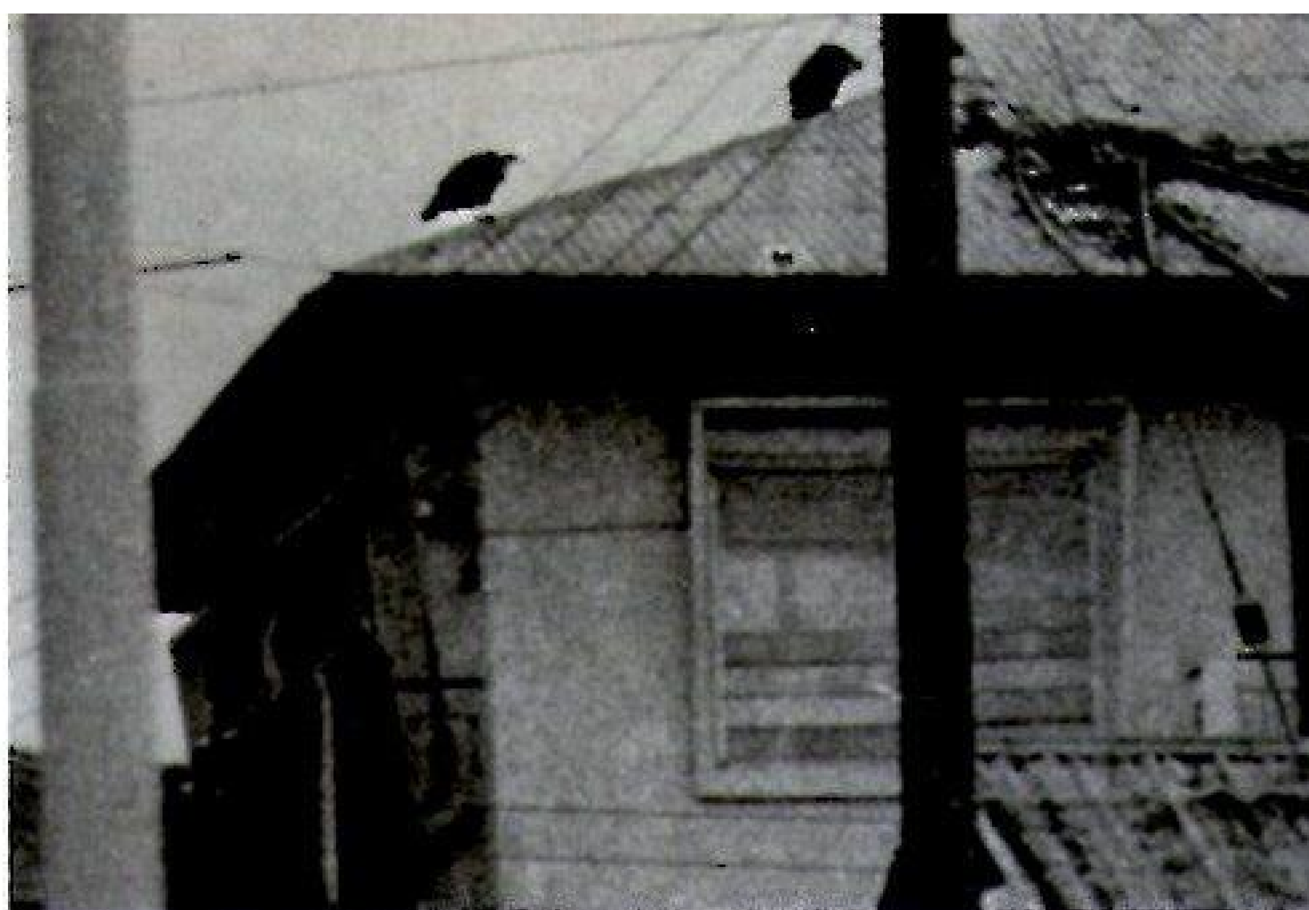
En el Palacio de las Naciones de Argel sólo se tomaron un par de resoluciones —contra Rodesia, Sudáfrica, Portugal y Biafra. U Thant, que había llegado para inaugurar esta quinta conferencia en la cumbre, pidió a los delegados, entre los que se encontraban monarcas y presidentes, que acabaran con la muerte en Biafra, pero todos se escudaron en la actuación de los combatientes. El tema de Biafra fue el punto central de las conversaciones de la conferencia de la OUA y, sin embargo, el jefe de Estado argelino no concedió permiso para que acudiera a la misma una delegación de esta provincia secesionista de Nigeria.

De este modo, la acción de castigo contra los separatistas ibos terminará en una masacre sin que los hombres de Estado africanos puedan impedirlo. Puede que de este modo se pueda salvar una vez más la organización y la unidad africana, pero su incapacidad para evitar a tiempo una guerra o para disminuir sus efectos ha sido bien notoria. Hasta el emperador de Etiopía, Haile Selassie, que con anterioridad se había esforzado inútilmente como mediador, no se atrevió a dar ningún nuevo paso en Argelia; al parecer se había resignado. Sólo Kenneth Kaunda, el presidente de Zambia, hizo un gesto demostrativo: tras la alocución de Boumedienne contra quienes ayudaban a los ibos, retiró su candidatura para el puesto de vicepresidente de la OUA. Pero el resto de los diplomáticos cerraron filas unánimemente al lado de Lagos, movidos por la preocupación de que quizá el día de mañana pudiera aparecer en su propio país un caso "Biafra".

También hubo unanimidad, al menos de cara al exterior, en la condena de la política que se seguía en los últimos bastiones blancos en Africa, o sea, frente a Rodesia, Portugal y Sudáfrica. Se aplaudieron los ataques contra el "imperialismo", contra la "explotación" por parte de los Estados occidentales, sobre todo por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña y la República Federal de Alemania. Por el contrario, los envíos de armas a Lagos realizados por la Unión Soviética no fueron condenados.

D. St.

(*Die Zeit,* 20 de setiembre de 1968.)



Los cuervos esperan a sus presas en Biafra, en el "mayor cementerio del mundo". ¿Cuántos cientos de miles murieron?





¿Cuántos miles tendrán que morir aún de hambre? La muerte se ha cebado sobre todo entre los niños de Biafra. ¿Durante cuánto tiempo mantendrán cerrados sus corazones los políticos responsables?

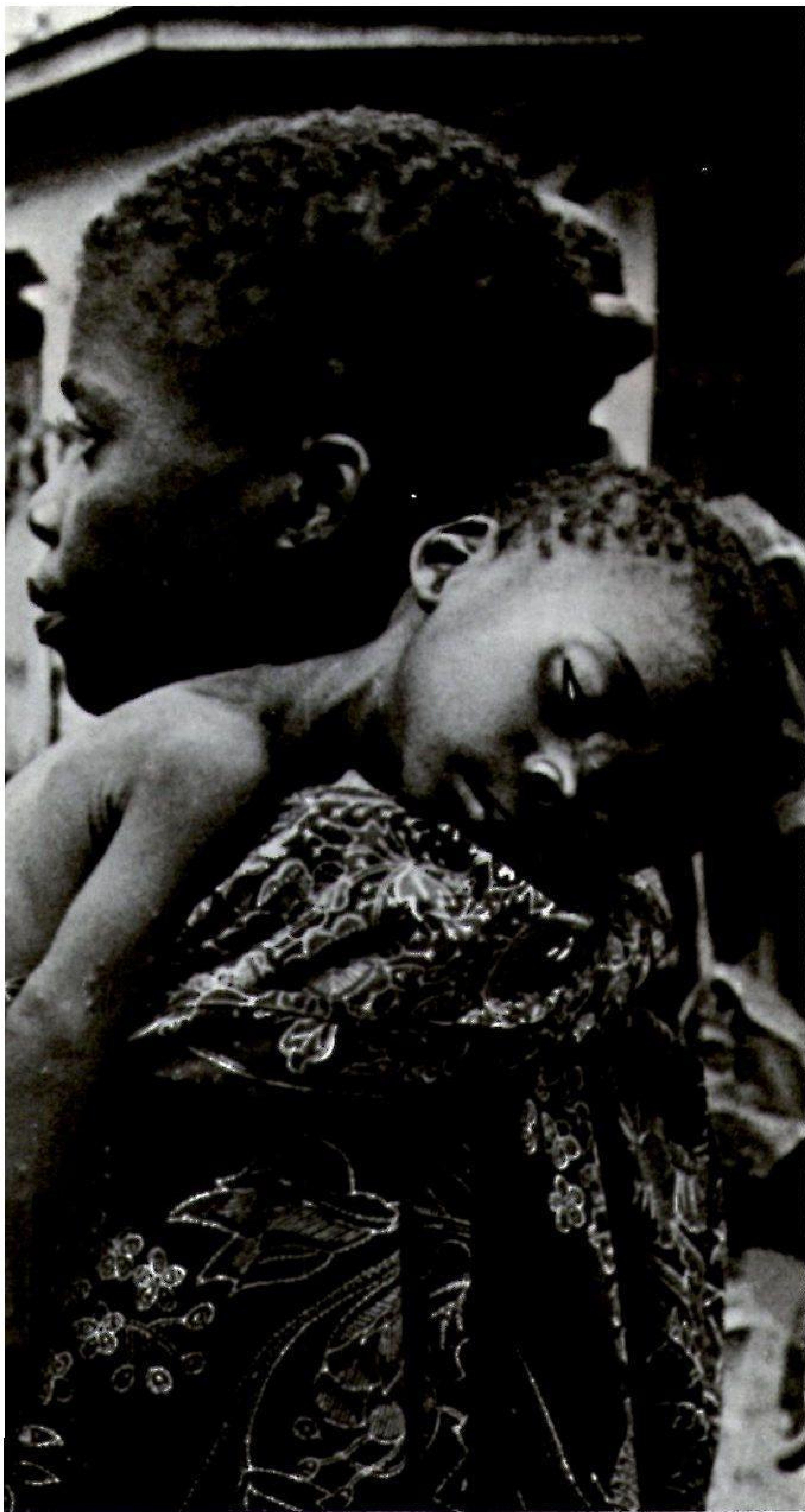


IMAGEN IZQUIERDA: Una joven madre ibo en Biafra lleva a su pequeño hijo muerto. IMAGEN DERECHA: Ni los médicos, ni la Cruz Roja, ni el alimento, ni los medicamentos pueden ayudar ya a este niño; las señales de la próxima muerte son evidentes. En su libro Biafra: tragedia de un pueblo capaz, *Jean Bühler, testigo ocular de los hechos en Biafra, escribe sobre la muerte: "Las fases de la destrucción que causa la inanición en los cuerpos pueden observarse perfectamente cuando se va de una cama a otra: al principio se hinchan las articulaciones de los pies y el bajo vientre, después la nuca y el rostro y, finalmente, todo el cuerpo. La piel brilla, como si se la hubiera untado con betún, cepillándola después. En las piernas se forman llagas y más tarde también en las rodillas, hasta que poco a poco van reventando, expulsando un líquido sanguinolento. Estas llagas se van comiendo gradualmente lo poco que queda de carne. El enfermo sufre mucho y grita de dolor al menor roce. Los niños sobre todo no pueden contener la orina, ensuciándose continuamente. Es como si sudaran orina. Toda la piel se cubre de ampollas grises que acaban por convertirse en pequeñas costras. Cuando se toma entre los brazos uno de estos pequeños cuerpos martirizados por el hambre, se desprenden una gran cantidad de costras, o quedan pegadas a los paños que las cubren. Este proceso no respeta ninguna parte del cuerpo. La nueva piel que se forma después, ya no es negra, ni de color marrón oscuro, sino cobriza. Los pelos también enrojecen o se encanecen y se caen. Muchos niños pequeños se han quedado calvos. Los hombres de treinta años adquieren el aspecto de viejos achacosos, y los niños de tres años caen en un total estado de indiferencia del que ya no pueden despertar. Unicamente los ojos muestran aún un brillo de vida, y miran sin ninguna esperanza, como preguntando mudamente: '¿Por qué tenemos que soportar esto?'"*





"Uhuru, uhuru" *("Libertad, libertad")* *es la palabra mágica de la descolonización del Africa negra. El primer ministro inglés, Harold Mac Millan, pronunció en febrero de 1960 un importante discurso ante el Parlamento sudafricano en Ciudad de El Cabo. Había llegado el final de la soberanía de los blancos y de las colonias en Africa:*

"Desde la caída del imperio romano, una de las constantes tendencias de la vida política europea ha sido el nacimiento de nuevas naciones independientes.

"El proceso se repite en el siglo XX, y sobre todo después de finalizada la guerra. Se trata de ese mismo proceso que condujo a la formación de los Estados nacionales europeos. Asistimos en la actualidad al despertar de la conciencia nacional en pueblos que durante siglos han vivido bajo la dependencia de alguna otra potencia. Hace quince años, este movimiento se extendió por toda Asia: muchos países asiáticos, en los que convivían razas y civilizaciones diferentes, aspiraron

a llevar una vida nacional propia e independiente.

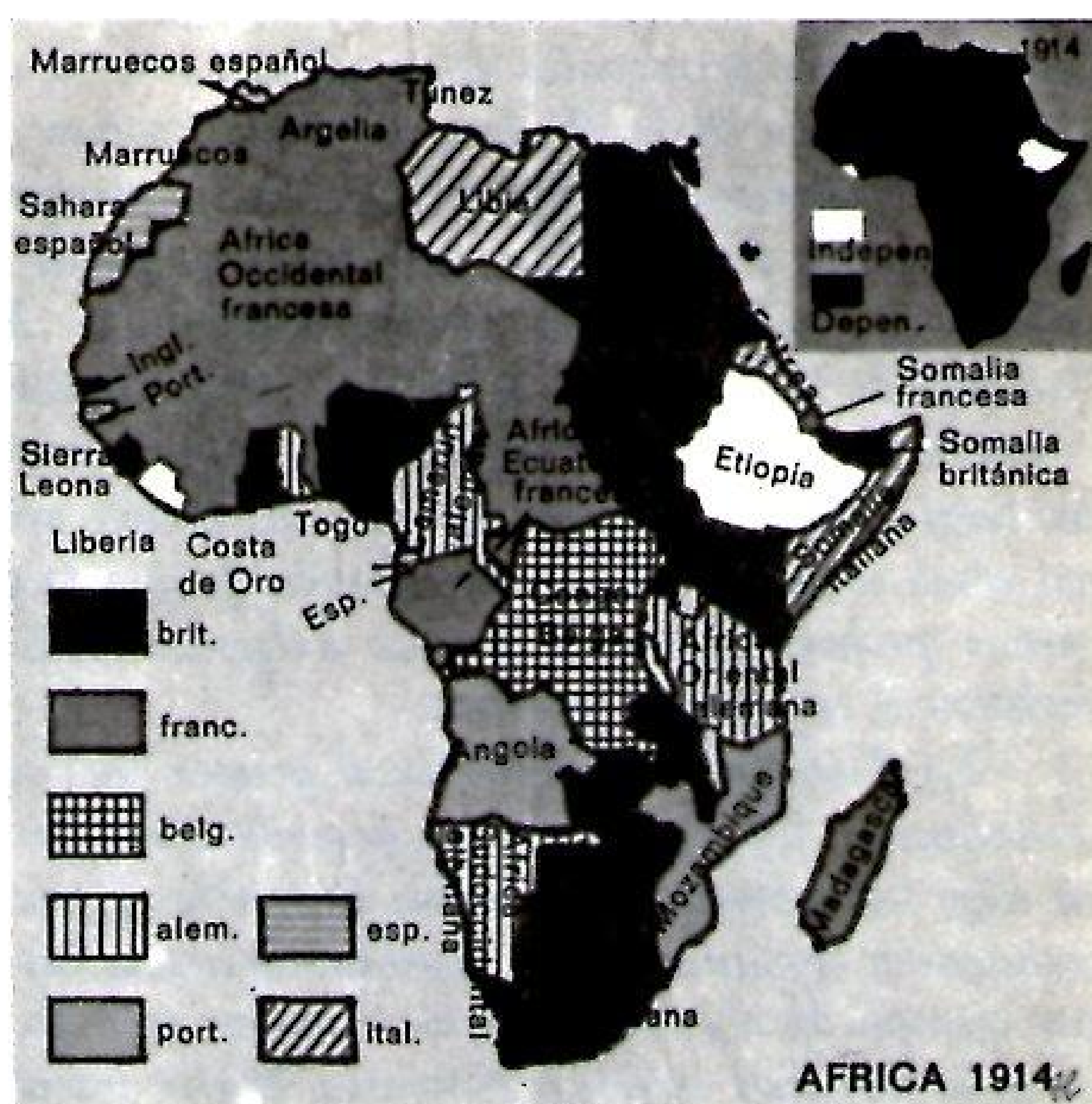
"Hoy ocurre lo mismo en Africa. Desde que abandoné Londres, hace un mes, la mayor impresión que he recibido ha sido darme cuenta de la fuerza de la conciencia nacional africana. Esta puede adoptar formas diversas en lugares diferentes, pero existe en todas partes. Sobre la tierra se extiende el viento de la transformación.

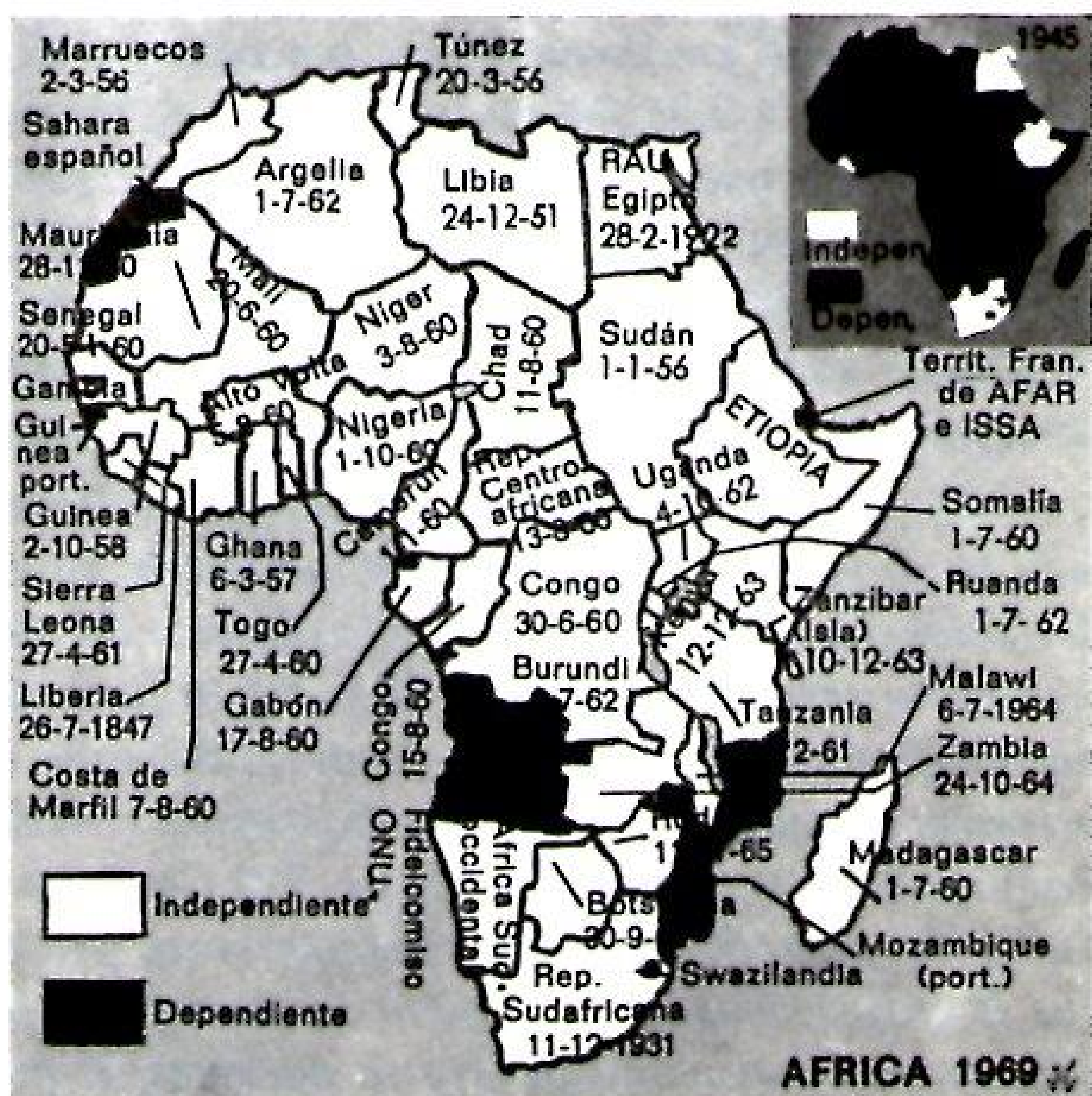
"Lo queramos o no, esta creciente conciencia nacional es un hecho político. Por tanto, nuestra política ha de tenerlo en cuenta. Naturalmente, esto lo entienden ustedes como todo el mundo. Ustedes proceden de Europa, la cuna del nacionalismo. Y aquí, en Africa, han creado una nación para sí mismos, una nación nueva. Estoy seguro de que en la historia de nuestro tiempo su nacionalismo será el primer nacionalismo africano en ser citado.

"Y esta ola de conciencia nacional que ahora se extiende por Africa es un hecho del que somos responsables todos, ustedes, nosotros y las demás naciones del mundo occidental. Porque sus causas hay que buscarlas en los logros de la civilización occidental. Las naciones del tercer mundo quieren comprobar antes de elegir. ¿Qué podemos enseñarles para ayudarles a elegir correctamente? Cada miembro independiente de la Commonwealth debe contestarse a sí mismo esta pregunta.

"Quiero ser franco con ustedes, queridos amigos: lo que ha hecho el Gobierno de la Gran Bretaña desde el final de la guerra, concediendo la independencia a la India, el Pakistán, Ceilán, Malaya y Ghana, y preparándose para concederla a Nigeria y a otros países, lo ha hecho en la creencia de que es el único camino viable para encontrar una base sólida y sana en que fundar el futuro de la Commonwealth y del mundo libre."

Sin embargo, la República de Sudáfrica no quiso abandonar su política del predominio blanco, de la separación racial, del apartheid. *Tres millones de blancos aún querían dominar aquí sobre diecisiete millones de negros. La colonia británica de Rodesia declaró unilateralmente la independencia, separándose de la Gran Bretaña. Rodesia tampoco quiso abandonar su forma de predominio blanco. Las acciones guerrilleras aisladas que se han producido en Rodesia ya dan que pensar a la minoría blanca. También han aparecido guerrilleros negros muy activos en Guinea, Mozambique y Angola, las colonias africanas de Portugal, que es el único país europeo que no se quiere separar de sus colonias, habiéndolas declarado partes componentes de la madre patria. Sin duda alguna aún estallarán grandes tensiones en Africa, entre la mayoría negra por un lado y la minoría blanca por el otro, hasta que se hayan eliminado los últimos bastiones del colonialismo. No obstante, al obtener la libertad por parte de los blancos, los africanos negros no han conseguido aún la paz. Las consecuencias de la colonización, con su secuela de trazado caprichoso de fronteras y con los inevitables conflictos tribales en el interior de los nuevos Estados africanos, pueden conducir en cualquier momento a nuevos actos de violencia. El destino de la balcanización se extiende amenazador sobre las nuevas repúblicas de Africa. Serán necesarios enormes esfuerzos para impulsar la formación y el progreso de las gentes de color. Mientras tanto, en el Africa negra existe suficiente material explosivo. Sólo cabe esperar que la historia del nacionalismo negro no sea tan sangrienta como lo fue la del europeo.*





Después de 1945, Stalin comenzó a bolchevizar los Estados que habían caído bajo su radio de acción. Las dos tareas principales de la política exterior soviética (impulsar la revolución mundial y asegurar la permanencia de la Rusia comunista) podían realizarse muy bien juntas. Aunque frenado en principio por reflexiones de tipo táctico, Stalin siempre se esforzó por crear un movimiento mundial comunista, cerrado y monolítico, bajo la dirección de Moscú. En su opinión, el mundo estaba claramente definido y dividido en dos campos antagónicos. El "imperialista", dirigido por Estados Unidos, y el "amante de la paz", que dirigía la Unión Soviética. En esta situación no había lugar para seguir un "camino propio hacia el socialismo". Moscú se arrogó el derecho de dirigir las actividades de todos los partidos comunistas en los Estados del bloque oriental en los que gobernaban los partidos comunistas, así como el de aprovechar en beneficio propio la economía de cada uno de dichos países, y el de determinar quiénes habían de ser sus dirigentes. Además, Moscú exigía a sus satélites que aceptaran sin resistencia esta tutela soviética.

La Yugoslavia de Tito fue el primer país socialista que no estuvo dispuesto a someterse incondicionalmente. Los yugoslavos no deseaban permitir a los soviéticos lo que para éstos se había convertido en algo tan natural en Polonia, Bulgaria, Rumania, Hungría y Alemania oriental. En Belgrado se rechazaron con amabilidad, pero con decisión, las exigencias de Moscú sobre ciertas prerrogativas como por ejemplo la vigilancia de los servicios secretos, la utilización de agentes soviéticos, y el intercambio de informaciones secretas. Entonces, Stalin intentó convertir a Yugoslavia en un satélite por medio de las amenazas veladas. Pero el mariscal Tito, el famoso dirigente partisano de la Segunda Guerra Mundial, no se dejó amilanar. Como consecuencia de ello, su país fue expulsado del Kominform el 27 de junio de 1948 y Tito fue acusado de ser un "instrumento del capitalismo".

Tras la muerte de Stalin en marzo de 1953 se efectuó un desarrollo que Palmiro Togliatti, el dirigente del partido comunista italiano, llamó "policentrismo". Según esta nueva dirección, ya no se concebía el movimiento comunista mundial como un bloque ideológico cerrado y monolítico, sino más bien como una agrupación cuyos miembros reconocían pertenecer al marxismo-leninismo y aceptaban perseguir sus objetivos finales, aunque manteniendo cierta libertad de movimientos en el plano nacional.

No obstante, Moscú mostró muy poca tolerancia para permitir esta libertad de movimientos, sobre todo en su zona de influencia más inmediata, ya que con ello se corría el peligro de perder a un Estado del bloque oriental en favor de Occidente o del neutralismo. Cuando los trabajadores de la Alemania oriental se rebelaron contra su Gobierno en junio de 1953, los tanques soviéticos se apresuraron a acudir para sofocar el levantamiento, ante la llamada de auxilio de Ulbricht. La voluntad soviética de no permitir ningún cambio en la composición territorial del bloque oriental tampoco cambió después del discurso secreto de Kruschev en el XX Congreso del Partido celebrado en febrero de 1956, en el que Stalin fue acusado de ser un "dictador cruel, perturbado y muy poco hábil" y se condenaron los métodos que él utilizó. Cuando en octubre del mismo año pareció llegar demasiado lejos la aspiración polaca de obtener una mayor independencia nacional, el propio Kruschev voló a Varsovia para advertir a Gomulka. De todos modos este dirigente polaco, apoyado por su pueblo, sabía hasta dónde podía llegar. Los tanques soviéticos no tuvieron necesidad de penetrar en este país. Pero no ocurrió lo mismo con los esfuerzos del pueblo húngaro por conseguir su libertad. Su intento de sacudirse el yugo soviético fue reprimido sangrientamente por el mismo Kruschev que hablaba de la "coexistencia pacífica".

En principio, "no se pretendía destruir el comunismo, sino reformarlo y democratizarlo. Tampoco se pensaba seguir una política antisoviética, sino colocar las relaciones húngaro-soviéticas sobre una nueva base de verdadera igualdad y respeto de los intereses nacionales y de la soberanía nacional". Esta frase del profesor Hofer, con la que se refiere a los acontecimientos ocurridos en Hungría, también se puede aplicar a la situación existente en Checoslovaquia en el verano de 1968. Una vez más, los soviéticos creyeron perder un satélite. Sin tener en cuenta para nada la opinión mundial y la posibilidad de profundizar aún más las divisiones del comunismo mundial, menospreciando el legítimo derecho de los pueblos para determinar su propia dirección política, las reformas checoslovacas fueron víctimas de los tanques soviéticos.